dup

CONSULTAS

AL

DICCIONARIO DE LA LENGUA

LaS.D
T62B2c

CONSULTAS

AL

DICCIONARIO DE LA LENGUA

(Algo de lo que falta en el Vocabulario académico y de lo que sobra en el de los ecuatorianos, etc.)

POR

CARLOS R. TOBAR

Director de la Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Española, Miembro honorario de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes de la Universidad de Chile, de la Asociación de Escritores y Artistas españoles, del Ateneo Hispalense, etc., é individuo correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, de la Sociedad Científica Argentina, etc.

369745
11.8.39

Segunda edición

BARCELONA

Imp. «Atlas Geográfico» de Alberto Martín, Consejo Ciento, 140

1907

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

ADVERTENCIAS PRELIMINARES

Estimuladas por la benévola acogida de parte de personas doctas, las CONSULTAS AL DICCIONARIO DE LA LENGUA salen á luz en segunda edición, considerablemente aumentada.

Los aumentos son debidos, en gran manera, á la mayor generalización dada á las correcciones: antes versaban éstas, casi exclusivamente, tocante á errores del habla quiteña; no obstante lo cual, un notable filólogo extranjero ha creído que las CONSULTAS son tan españolas, como hispanoamericanas, como ecuatorianas, como quiteñas.

Con mayor fundamento la actual edición merecerá el juicio expresado, pues versa acerca de vicios del idioma extendidos por toda ó casi toda la América española. Del propio modo, muchos de los neologismos, cuya aceptación proponemos á la Real Academia de la Lengua, son vocablos comunes á todos ó casi todos los pueblos que la hablan en el Continente de Colón, esto es, voces pronunciadas por cincuenta millones de hombres, con suficiente derecho para solicitar de los diez y ocho millones de hermanos peninsulares una justa participación en el acervo común del lenguaje.

No, por otra parte, se crea que tendemos á la *inflazón*, — como diría un filólogo-economista, — abogando por las desatentadas emisiones de inútiles neologismos, especie de papel moneda inmoral, cuando no es justificado por una necesidad imprescindible. No; ni siquiera estimamos esos Diccionarios que, sin ser enciclopédicos, se recomiendan por contener más palabras que el Vocabulario de la Academia, y nos recuerdan á aquel farmacéutico que, para conseguir clientela, agregaba una buena adehala á los medicamentos recetados por el facultativo.

Acogidos ya por el Léxico de 1899 varios de los vocablos anotados en nuestra primera edición, naturalmente han sido suprimidos en esta segunda. Suprimidas, del propio modo, han sido algunas observaciones que el último Diccionario ha aceptado asimismo. Conservamos, no obstante, algunos de aquéllos y de éstas, expresando su aceptación académica, cuando queda aún alguna diferencia de juicio entre el desautorizado nuestro y el decisivo de la muy sapiente Academia Española.

Con lo dicho y con agradecer al inteligente filólogo Hno. Miguel Febres Cordero, al ilustrado lingüista P. Valentín Iglesias y al notable gramático español Sr. D. Primitivo Sanmartí, algunas oportunas indicaciones que nos han hecho tocante á las CONSULTAS, pondremos punto final á estas advertencias, que complementan, para la segunda edición del libro, lo expuesto en las *Notas*, que precedieron á la primera y que hoy son reproducidas, exceptuados sólo algunos párrafos ya innecesarios.

Las referidas *Notas* decían:

"¿Por qué se ha intitulado este libro CONSULTAS AL DICCIONARIO DE LA LENGUA?—Denominámoslo primitivamente *Diccionario de quiteñismos*, y con tal nombre comenzó á publicarse en los Anales de la Universidad de Quito; mas, casi en seguida, algunos literatos de otras provincias nos hicieron notar lo restringido del título, supuesto que muchas de las observaciones se referían á voces usadas en toda la República. Pero se presentaba otro óbice: ¿Cómo llamar honradamente á nuestro modesto trabajo *Vocabulario de ecuatorianismos* si, la pura verdad, los estudios respectivos se habían hecho sólo en Quito; si, por otra parte, diferimos tanto algunas veces tocante á significación de palabras, modismos, frases, etc. los del norte de la Nación de los del centro y de los del sur, los de la sierra y los de la costa; tanto, repetimos, que una palabra significa aquí una cosa y allí otra enteramente diversa? Sírvanos de ejemplo la voz *chucshi*, cuyo significado para los quiteños es *lechuza*, y para los cuencanos *renacuajo*. ¡Qué bien se comprenderá, pues, entre el vulgo del Azuay el siguiente párrafo! "Posado el *chucshi* sobre corpulento *capulí*, amedrenta á los sencillos labriegos con el áspero chillido." Párrafo en el que, sustituído *chucshi* con *renacuajo*, resulta un quid pro quo tan chistoso como el en que incurre la Academia al atribuir á *anaco* la definición correspondiente al *guango* de las indias.

Se anotan los vocablos, aunque manifiestamente quichuas, de uso tan general, que se podría conjeturar que no se conocen en absoluto las voces caste-

llanas; así como los que nombran un objeto, animal, acción, etc., que no podríamos acaso expresar, para ser comprendidos, sino valiéndonos de la denominación quichua; v. g.: *chucuri*, *cuy*.

Principiada esta obra hace muchos años, la edición duodécima del Léxico, que aceptó con sobra de prodigalidad americanismos innecesarios ó barbarismos traídos de España á América, hizo inútil una buena parte del trabajo de las *Consultas;* por tanto, nos hemos visto en la necesidad de suprimir algunas voces antes corregidas, así como otras que por constar en la última edición del libro *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, podían calificarse de plagios hechos al sabio Sr. Cuervo.

Inclúyense bastantes de las voces anotadas por el Sr. Dr. Pedro F. Cevallos: unas por dar fuerza á la corrección con ejemplos tomados de autores castizos; otras porque no habiéndose obtenido la enmienda, se hacía necesaria la repetición de la censura; algunas porque requerían ampliación de doctrina; y pocas, en fin, porque no fueron sustituídas con la palabra propia por nuestro ilustrado lingüista. Se han agregado, á más, los nombres de cosas nuevas, conviene á saber, de cosas americanas que no solamente justifican el neologismo, sino que exigen nombres nuevos; pues en el Diccionario español no figuran muchas denominaciones especialmente de la fauna y de la flora de éste, por varios respectos, aún *Nuevo Mundo.*

Hay vocablos de todo punto castizos que tienen sin embargo en América, no precisamente una acepción distinta de la que les señala el Diccionario, pero

sí un matiz, digamos, un más ó un menos de significado que de cierto no poseen en España: son términos que se han naturalizado en nuestro Continente y que revestidos de las peculiaridades logradas por la dicha naturalización, se han despojado algún tanto de las pertinentes á las del país de origen. Hay otros que han trasmutado, acrecido ó mermado sus significaciones, según el modo singular ó enfático, y enteramente nacional ó local con que son pronunciados por venezolanos, colombianos, ecuatorianos, peruanos, bolivianos, chilenos ó argentinos. De aquí que podría acaecer que un español recién llegado á una de estas Repúblicas, quedase ayuno del sentido de frases, por otra parte muy castellanas; y aun sucedería que en la Península no se comprendiese de manera cabal lo que escritores de aquende han expresado clara y perfectamente para sus connacionales, sobreviniendo allá lo que acá respecto de obras de brillantes autores peninsulares, como Pereda, por ejemplo, cuyo *Sabor de la tierruca* ó cuyo *Peñas arriba*, de gusto delicioso para los que estamos habituados á la literatura de la antigua Madre Patria, no son debidamente apreciadas por gentes, cultas quizá, pero que no han *aprendido* á saborear esos regalos, así como nuestros serranos van á mirar con desvío en la costa los ostioncitos con que se hace un agua la boca del ya engolosinado. De aquí también que quizá sean mejor recibidas en España obras literarias americanas, de *americanismo* contrahecho,—obras escritas sobre la falsilla peninsular, imitaciones en el fondo y la forma de libros europeos,—que libros genuinos de América, trasuntos de la naturaleza, de las costumbres,

del lenguaje de cada país hispanoamericano. Caso en el que carecen hasta de competencia los críticos españoles para juzgar á los escritores nacionales de ultramar, del propio modo como un fotógrafo técnico, si bien muy capaz para decidir tocante á la calidad de las sales, papel y máquinas empleados para una vista de un paisaje desconocido, es inepto para juzgar acerca del mérito principal de la fotografía, á saber, la exactitud del parecido; y ni podrá apreciar tampoco las condiciones características de diafanidad de atmósfera, de viveza de luz, de circunstancias de ambiente, que modifican de una manera ú otra las combinaciones y descomposiciones de los agentes químicos usados por el alejado artista, y que constituyen lo modal del medio en que éste obtuvo su obra.

En las costumbres, vestidos, dialecto, etc., de las personas que nos rodean, hay un algo al que nos hemos habituado y que, aun cuando sea raro para otros, no choca á los que oímos ó vemos cuotidianamente ese dialecto ó esos vestidos y costumbres; por el contrario, nos causa extrañeza otro algo que en los extraños no hemos adquirido el hábito de ver ú oír. Así v. g.: el modo de andar de las norteamericanas, el de reír de los ingleses no son del gusto de franceses, españoles é hispanoamericanos. Las salsas dulces de los alemanes, la coleta de los chinos, las ostras con miel de los japoneses, siquiera las uñas largas que pusieron de moda algunos extravagantes,—no queremos citar el *bocio* considerado como parte integrante del cuerpo humano en algún pueblo,—¿son del gusto de la mayor parte de las personas? No, á la verdad,

y por esto uno de los pocos refranes de exactitud completa es el que dice que de gustos no hay nada escrito.

Acerca del idioma y particularmente del dialecto, atendiendo á los sonidos más bien que á las modificaciones analógicas y sintácticas, los americanos que hemos dulcificado la pronunciación, diferimos en modo notable de los peninsulares que conservan la primitiva fuerza y virilidad del varonil idioma castellano. ¿No diferimos asimismo, aunque en menor grado, los pobladores de las diversas secciones de la antigua colonia española?

Alguna vez para ser entendidos por las personas que han de leer, ó mejor dicho á quienes se dirige lo escrito, necesitaremos emplear una de dos: ó los vocablos *propios* del país en que se escribe, ó extensas perífrasis, insoportables para nuestros compatriotas, que nos censurarían los tales circunloquios con los cuales se ha tratado de evitar la censura de los críticos extraños. Véase un ejemplo tomado al acaso del suelto de crónica de uno de nuestros diarios: *La ratera guardó* (cierta joya robada) *en el* SENO, lo que, para ser entendido en España requiere la explicación siguiente: las mujeres del pueblo, en la sierra ecuatoriana, no tienen más bolsillo para guardar el dinero y otros objetos manuales que la bolsa formada por la camisa, ceñida á la cintura por las fajas ó cintas, que sujetan las enaguas y faldas á las caderas; la tal bolsa, pues, comprendida entre el pecho y abdomen de la mujer del pueblo y la camisa, cuya escotadura superior sirve para introducir ahí los expresados dinero y objetos manuales; la tal bolsa, decimos, se de-

nomina *seno;* y ninguna otra cosa más se entenderá por la palabra, aunque los no tan ignorantes sepamos que *seno* es el vientre materno ó la cavidad interior del pecho, ó cualquiera de las concavidades también interiores del cuerpo humano. Para ser perfectamente comprendidos en el Ecuador, y quizá censurados en España, debemos, por tanto, decir como el diario aludido, que *la ratera guardó* lo robado *en* el *seno;* ó para ser entendidos por los españoles, y censurados por los ecuatorianos, necesitamos expresar extensamente que la ratera escondió la joya dentro de aquello que se ha descrito, á saber, la bolsa que forma la camisa, entre tela y pecho, arriba de la cintura, comprimida por las ligaduras que sujetan enaguas y faldas. (*) Es decir, nos veríamos en el caso de los niños ó de los otros ignorantes del idioma, que desconocedores de las palabras propias y precisas, han menester circunlocuciones para comunicarse con sus semejantes.

No por lo expuesto opinamos que la única herencia que nos queda de España, la dulce lengua de Castilla, deba desaparecer del Continente americano, y esta vez á los golpes de la zapa demoledora de la ignorancia. No, mil veces no; pero sí estamos á una

---

(*) Acaso el vocablo *seno* tuvo antiguamente también en España la actual significación ecuatoriana. Véase el ejemplo tomado de Cervantes, palabra *Majar*. (Nota de la 1.ª edi.)

La acepción tercera de *seno*, según el Diccionario XIII de la Academia, podría justificar ya la ecuatoriana; aunque nos quedará duda acerca de cuál es la CAVIDAD EXTERIOR *del pecho de las personas*, como dice el último Diccionario,—*Cavidad*. ESPACIO VACÍO *ó* HUECO DENTRO *de un cuerpo cualquiera*.—Quizá se refiere á los marsupiales; pero aun estas *personas* tienen la *cavidad exterior*, ó sea la bolsa, en el vientre y no en el *pecho*.

con quienes comprenden que el idioma español, por razón del trasplante, experimenta algunas modificaciones adaptadas al medio distinto que le presentan las naciones hispanoamericanas.—Hay además un énfasis propio nuestro que comunica á ciertas locuciones no sólo fuerza de expresión que las vigoriza, sino acaso un significado distinto del que les pertenece. ¿Serán inteligibles tales locuciones enfáticas para quienes no están en coyuntura de calar el énfasis? Éstos y otros son los matices á los cuales nos referimos antes, y que si no han de cambiar propiamente, andando el tiempo, nuestro primoroso idioma, han de hacer necesario que el crítico de ultramar desentrañe el significado íntimo de la expresión, para no incurrir en apreciaciones erróneas tocante á obras literarias de Hispano América.

Las lenguas, no queda duda de ello, tienden á una especie de *mimetismo*, que las adecua al medio en que viven; adquieren una como semejanza con lo que las rodea, lo cual, por otra parte, les asegura la existencia, adaptándolas á la naturaleza, á las instituciones, á las leyes, á las costumbres, á las idiosincrasias de los hombres en cuyos cerebros y labios van á amoldarse, si no han de ser idiomas efímeros. Necesitan, digámoslo, aquerenciarse en los lugares á donde son trasladadas y donde van á continuar viviendo.

Una advertencia más. Encariñados con nuestro trabajo de mucho tiempo,—hecho y rehecho, como lo comprueban aun las varias veces que ha comenzado á salir á luz en publicaciones periódicas,—lo damos, por fin, á la estampa como está, sin ninguna

modificación, conservando hasta algunas cosas que hemos encontrado, después de elaborada esta modesta obra, en autores que no habíamos leído antes; lo cual no debe causar extrañeza, pues libros conocidos, casi vulgares en otras partes, no lo son en el interior de nuestra República, donde, en vez de las ricas y muchas bibliotecas públicas de naciones más afortunadas, cada cual tiene su librería particular, careciendo el que no la posee de fuente de estudio y de consulta. Aquí desgastamos, por tanto, buena parte de la existencia en la preparación de la materia prima, que ha de servir para utilizada en las labores de otra porción de la existencia.

Decíamos, pues, que nada hemos modificado últimamente en la obra; y ni siquiera hemos eliminado de ella las coincidencias: así conservamos la relativa á la palabra *Empecinado*, que se nos ocurrió leyendo uno de los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós, y que hallamos después en Rodríguez como tomado de Cuervo; y así además debe de haber, ó mejor dicho *debe haber*, otras de éstas que hemos llamado coincidencias, entre las doctas obras de los varios hispanoamericanos que han ocupado su tiempo fructuosamente en estudios lingüísticos, y este volumen, escrito no por persona dedicada de modo exclusivo á las letras, sino sólo enamorada de ellas, literato no de profesión sino de ocasión, cuya agitada vida se ha compartido, tal vez estérilmente, en múltiples y acaso antagónicos quehaceres.

Respecto del quichua, debemos advertir que lo concerniente á él en este libro, se refiere al dialecto de la provincia de Pichincha; pues no conocemos

otro de los muchos brotados, multiplicados, en cada porcioncilla de los antiguos extensos dominios de Huaina Cápac.

La ortografía de los ejemplos es la misma usada por los autores de quienes se han tomado."

CONSULTAS

AL

DICCIONARIO DE LA LENGUA

A

ABARCAR, ABRAZAR (la gallina los huevos)

ABARCAR. Del lat. *ad*, á, y *brachium*, brazo) ceñir con los brazos ó con la mano alguna cosa. ‖ fig. Ceñir, rodear, comprender. ‖ fig. Tomar uno á su cargo muchas cosas ó negocios á un tiempo. ‖ fig. *Mont.* Rodear ó dar un cerco á un pedazo de monte en que se presume estar la caza. Tales son las acepciones de *abarcar*, según el *Diccionario de la Academia Española.*

ABRAZAR, dice el mismo Léxico, a. Ceñir con los brazos. U. t. c. r. ‖ Estrechar entre los brazos en señal de cariño. U. t. c. r. ‖ fig. Rodear, ceñir. ‖ fig. Comprender, contener, incluir. ‖ fig. Admitir, aceptar, seguir. ‖ fig. Tomar uno á su cargo alguna cosa: ABRAZAR *un negocio, una empresa.*

ABARCAR y ABRAZAR no equivalen, pues, como nosotros queremos, á *empollar* ó sea calentar el ave los huevos, poniéndose sobre ellos para sacar pollos.

Los que andáis *empollando* obras de otros,
Sacad, pues, á volar vuestra cría;
Ya dirá cada Autor: ésta es mía;
Y veremos qué os queda á vosotros.

(Iriarte—Fábulas literarias: La Avutarda).

Los que gustan de palabras no muy usadas, pueden decir *encobar* ó *incubar*, verbos venidos del latín *in*, sobre, y *cubare*; acostarse.

O si quieren hablar culto, empleen un elegante circunloquio de los recomendados por D. Francisco de Quevedo. verbigracia: *vivificar los globos de la mujer del gallo.*

ABARROTE

Como término de marina tráelo la Academia, y lo define: fardo pequeño ó cualquiera otra cosa que sirve para apretar ó asegurar la estiba, llenando sus huecos.

ABARROTAR, asimismo como vocablo de marina, significa cargar un buque aprovechando hasta los sitios más pequeños de la bodega y cámaras, y á veces parte de la cubierta. Por extensión significa, también, llenar completamente, atestar de géneros ú otras cosas una tienda, un almacén, etc., de donde, es probable, hemos dado el nombre de *tiendas de abarrotes*, —como en Cataluña de *colmados*,—á las atestadas de bacalao, especias, etc., esto es, á las que en español se denominan *abacerías*.

Llamámoslas *tiendas de abarrotes*, no simplemente *abarrote*, como dice el Diccionario.

ABRASARSE DE CALOR, DE SED

Junto con los andaluces, que principalmente vinieron á

poblar la región hoy denominada Ecuador, como era natural, vinieron asimismo castellanos, catalanes, etc., y como era también natural, nos trajeron consigo los modos de hablar peculiares á la parte de España de donde procedían los colonizadores. Así debieron de venirnos de Cataluña, por ejemplo, unos cuantos modismos cual el anotado, que es traducción literal de *abrassarse de calor, de set.*

Equivalente á *asarse,* basta con decir *me abraso,* ó si se desea encarecer la cosa, *me abraso vivo.*

Abrassarse de set, en español es *tener mucha sed,* ó *estar sediento,* ó *secarse de sed,* ó sólo *secarse* según el Léxico.

ABRIDOR

Solemos nombrar al peine de púas ralas, gruesas y largas, que sirve para desenredar el cabello, más bien que para peinarlo. *Escarpidor ó escarpiador* [del lat. *excarpere,* cardar] es como se llamaba antiguamente el tal peine.

ABUSIVO

Abusivo, a, es adjetivo admitido en el Diccionario en la acepción: «que se introduce ó practica por abuso.» Creemos que no puede admitirse como participio activo, al modo ecuatoriano.

ACABAR

Acabar á una persona es, según muchos americanos del sur, hablar muy mal de ella. Según el Léxico, *acabar con una persona* es quitarle la vida; *acabar con una cosa* es destruirla. De admitirse figuradamente la locución nuestra, debiera conservarse la preposición *con.*

ACÁPITE

No está en el Diccionario.—El signo ortográfico con que se indica el término de un período, se denomina *punto final*;

no *punto acápite,* ni siquiera *punto aparte,* como nosotros decimos.

«Se pone *punto final* cuando el período forma completo sentido, en términos de poderse pasar á otro nuevo, sin quedar pendiente la comprensión de aquél: es esto tan claro, que no ha menester ejemplos.

Resta advertir que en toda clase de escritos suelen hacerse después de *punto final* ciertas separaciones ó divisiones llamadas *párrafos;* cada uno de los cuales ha de empezar en renglón distinto de aquél en que acabe el anterior, y más adentro de las otras líneas de la plana. Deben principalmente usarse tales divisiones cuando se va á pasar á diverso asunto, ó bien á considerar el mismo bajo otro aspecto.»

(*Gramática de la Lengua Castellana, por la Real Academia Española—Última edición*).

ACÁPITE, corrige el Sr. Cuervo, *párrafo, aparte.* Nosotros usamos también en tal sentido la palabra corregida, y así decimos: «Pasando á otro *acápite* del escrito;» «El artículo editorial tiene seis *acápites;*» «Ponga comillas al principio y al fin de cada *acápite,*» etc. En una ú otra acepción tomamos al vocablo cuando, dictando á otro lo que tiene que escribir, le ordenamos que *ponga punto acápite,* ó que *ponga punto y acápite,* como se dice en francés: «Point à la ligne.»

ACENTUARSE

«*Acentúase* la mejoría de Fulano enfermo»; «*se acentúan* las señales de un buen tiempo»; «*se han acentuado* los síntomas que se temían»; «*se acentúa* más la división». Tales y otras frases análogas se dicen y escriben en la América española y aun en España. No obstante, la Academia no concede sino dos significados rectos y uno figurado al verbo *acentuar:* Dar acento prosódico á las palabras. ‖ Ponerles acento ortográfico ‖ fig. Pronunciar con esfuerzo significativo alguna palabra ó frase para que en ella se fije la atención.

La necesidad de la simplificación del idioma impele instintivamente á inventar palabras ó á atribuirles significaciones figuradas: así, para no decir «*se hace ostensible* la mejoría»; «*se manifiestan más claras* las señales del buen tiempo»; «*se han*

hecho ostensivos los síntomas que se temían»; «*se hace más visible*», etc.—expresamos las ideas respectivas conforme lo dicho al comienzo de este artículo.

ÁCCIDO

Acido

«Los que recalcándose y echándola de más cultos que los demás, dicen *áccido*, *occéano*... ignoran que nada justifica el empleo de la doble *c*; porque *acer* no la tiene en latín, ni en griego ἀκή, ἀκής de la raíz ακ, *punta*, *agujón*, ni tampoco se escriben con dos *cc* *Oceanus* en latín, ni Ὠκεανός en griego.»

(*Benot—Arquitectura de las Lenguas*).

Aldrete no trae todavía la palabra *ácido* en sus *Orígenes*, ni la traen tampoco obras contemporáneas ó anteriores al libro del Canónigo de la Iglesia de Córdoba, en las cuales sí se halla el adjetivo *acedo*, acaso predecesor de nuestro vocablo. Lo encontramos en el Diccionario Académico de 1726, que lo define «lo que es agrio al gusto,» y lo distingue de «lo que llamamos agrio, porque éste no se dice propiamente sino del sabor, y el *ácido* de lo que es corrosivo, que penetra, disuelve y corrompe la substancia de las cosas.»

ACIAL

Llamamos así al azote formado por una vara, de la cual pende una correa, y con la que los arrieros avivan ó castigan á las caballerías.

Los españoles dan el nombre de *acial* al instrumento que nosotros denominamos *moquillo*, esto es, al que sujeta á las bestias, por el labio ó parte superior del hocico, para herrarlas, curarlas, esquilarlas ó domarlas.

ACHOLADO

Bien podrá ser que la persona avergonzada ó corrida de-

lante de gente de suposición, esté ante ella como *cholo* en presencia de un superior; pero no porque esto sea posible, hemos de calificar de *acholado* al individuo *confundido, turbado, temeroso, tímido* y aun *atarugado,* como figurada y familiarmente se dice del que, por encogimiento, no sabe qué hacer ó decir delante de gente.

«El mozo, no muy dueño de sí, anduvo, al cruzarse con ella, *atarugado* y *confuso*, amagando palabras que no pronunció y saludos que no hizo.»

(*Pereda—El sabor de la tierruca*).

El último Diccionario de la Academia, en el *Suplemento,* acepta ya el adjetivo *acholado*, pero en la acepción de persona que tiene la tez del mismo color que la del cholo.

ADEFECIO

Se escribe *adefesio,* y no con *c,* como lo hacen algunos. Es notable que hasta Don Miguel Riofrío, en sus *Correcciones de defectos de lenguaje* [Lima 1874], haya incurrido en este error. Traen la etimología de *adefesio* varios autores, como Monlau por ejemplo; tráela también el último Diccionario de la Lengua.

De *ad Ephesios.*

«Por cierto, Señor Quijada, que estoy en extremo maravillado de que en el tiempo que nos ha durado la cena, he visto á vuesa merced algo diferente del que le vi cuando entré en su casa; pues en la mayor parte de ella le he visto tan *absorto y elevado* en no sé qué imaginación, que apenas me ha respondido jamás á propósito, sino tan *ad Ephesios,* como dicen, que he venido á sospechar que algún grave cuidado le aflige y aprieta el ánimo; porque le he visto quedarse á ratos con el bocado en la boca...»

(*Don Quijote de la Mancha.—El Licenciado Fernández de Avellaneda*).

De *adefesio* hemos formado el adjetivo *adefesioso*, *adefe-*

siosa, con que naturalmente queremos significar que una persona es ridícula, extravagante, disparatada y aun tonta. Lo decimos también de las cosas.

ADOBÓN

Puede muy bien ser aumentativo de *adobe;* pero esto no estorba que el pedazo de tapia que se hace de una vez, según el tamaño del tapial con que se fabrica, se denomine *emplenta*.

ADUEÑARSE

Apropiarse es la palabra castiza, como también *enseñorearse*, según los casos. *Apropriarse* decían antiguamente.

«*Apropriarse.*—Vale hacerse dueño de alguna cosa, tomándola como suya propia: lo que regularmente sucede sin tener motivo ó justo título para ello.»

(*Diccionario de la Lengua Castellana—Año de 1726*).

Acaso hacía falta al caudal de nuestra lengua el verbo *adueñarse*, cuando la Academia lo trae ya en la 13.ª edición de su Diccionario.

ADULÓN

El que da á las gentes, «con palabras ó acciones motivo de satisfacción ó engreimiento, no por benevolencia ni por espíritu de justicia, sino por ruindad de ánimo ó con el interesado fin de ganarse su voluntad,» es un *adulador, lisonjero* ó *lisonjeador;* aunque los dos últimos adjetivos no siempre tienen las mismas acepciones que el primero. Y con esta ocasión recordemos que en la lengua castellana no hay sinónimos propiamente tales.

«¡Qué prevenidos están los príncipes contra los enemigos externos!: ¡qué desarmados contra los domésticos! Entre las cuchillas de la guar-

dia les acompañan y no reparan en ellos. Éstos son los *aduladores y lisonjeros*, no menos peligrosos sus halagos que las armas de los enemigos; á más príncipes ha destruido la lisonja que la fuerza...

»Gran advertencia es menester en el príncipe para conocer la lisonja, porque consiste en la alabanza, y también alaban los que no son *lisonjeros:* la diferencia está en que el *lisonjero* alaba lo bueno y lo malo, y el otro solamente lo bueno...

»No faltarían remedios para conocer la *lisonja;* pero pocos príncipes quieren aplicarlos, porque se conforman con los afectos y deseos naturales; y así vemos castigar á los falsarios y no á los *lisonjeros...*»

(*Saavedra Fajardo—Idea de un príncipe político cristiano*).

No hay motivo para que la Academia acepte el barbarismo *adulón*, ni siquiera como adjetivo familiar americano; con *adulador*, *lisonjero* ó *lisonjeador* había lo bastante.

ADVENIMIENTO

Venida ó llegada, y también elevación, exaltación de un sumo pontífice ó de un soberano al trono. No ha de confundirse con *avenimiento*, convenio, ajuste.

AEREOLITO

Ha de decirse *aerolito*, voz griega formada de ἀήρ, aire, y λίθος, piedra. Tampoco es palabra esdrújula, como lo quiere Riofrío en las ya citadas *Correcciones de defectos de lenguaje;* pues no lleva el acento en la *o* eufónica, según la Academia. Mas, D. Felipe Robles Dégano, en su erudito libro *Ortología Clásica de la Lengua Castellana*, se admira de que se haga grave al vocablo, que ha de pronunciarse lo mismo que *crisólito*.

AGALLA

Posee seis ó siete significados diversos; pero ninguno que justifique siquiera el único que le damos en el Ecuador. En sentido figurado y familiar, dice el Léxico, *Ánimo esforzado*. Úsase más con el verbo tener.

Tener agallas, según los ecuatorianos, vale tanto como *cicatear*, de donde hemos formado el adjetivo:

AGALLUDO,

Que aplicamos al que no se contenta con lo que le corresponde, al negociante, jornalero, etc., que después de obtener lo justo por la mercancía ó el trabajo, exigen aún más y ni ese más les satisface; pues les abre el apetito para solicitar todavía una adehala.

AGARRADERA

El asa ó mango de alguna cosa, ó la parte de un cuerpo que ofrece proporción para asirlo ó asirse de él, es *agarradero*, no *agarradera*.

AGARRÓN

La acción de agarrar, *agarro*, y no *agarrón* como bárbaramente decimos.

AGILITAR

Decimos en vez de *activar*, confundiendo las significaciones de los dos verbos. Véanse las diferencias: *Agilitar*. Hacer ágil, dar facilidad para ejecutar alguna cosa. *Activar*. Avivar, excitar, mover, acelerar.

AGUAJE

Término de marina con que designamos la lluvia torrencial de nuestras montañas andinas. Usámoslo de preferencia en plural, *aguajes*.

Además de la acepción académica y de la nuestra, algún autor emplea la voz en vez de *laguna* ó cosa parecida.

E hizo bramar al encelado ciervo
Junto al *aguaje* en que su sed templaba.

(*Gabr. y Galán—Campesinas*).

AGUATERO

Azacán, aguador.

«Y cuando no, la Infanta me ha de querer de manera que á pesar de su padre, aunque claramente sepa que soy hijo de un *azacán*, me ha de admitir por señor y por esposo.»

(*Cervantes—Don Quijote de la Mancha*).

«AZACÁN—Voz de origen arábigo, que significa *aguador*. Se usaba no sólo en Toledo, como indica Don Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*, sino generalmente en Castilla, como se ve por este ejemplo de Cervantes, y por los de Fr. Luis de Granada y otros escritores antiguos.»

(*Clemencín—Comentarios al Quijote*).

«También en los viernes de la Cuaresma solía alzarse un púlpito frente á la fachada de esta iglesia, donde predicaban al aire libre los padres encargados de las misiones, con gran edificación de los asturianos *aguadores* que formaban la base del auditorio.

(*Mesonero Romanos—El Antiguo Madrid*).

AGUILÓN

No está en el Léxico. Nosotros llamamos *aguilón* al caballo que sólo anda de paso y que lo tiene duro. El Diccionario acepta el americanismo *aguililla*, pero lo define: «Cierto caballo muy veloz en el paso»; queda, pues, sin denominación la caballería de las propiedades arriba expresadas.

AHOGADOR

No es propiamente la *sobarba*, según la definición del Diccionario. Es, según los ecuatorianos, la correa de la brida, ó

mejor dicho de la cabezada, que ajusta ésta en la garganta del caballo.

AIJARES

Ijares ó *ijadas*.—Antiguamente *hijares ó hijadas*.

El Léxico último escribe estos dos sustantivos sin *h*. Ya el Diccionario de las Autoridades advertía [tom. 4.°, pág. 209] que se escribiese sin la expresada letra, á causa de venir *ijar* é *ijada* del latín *ilia, ilium*.

Revuelve lleno de vergüenza y furia
Rompiéndole al overo las *hijadas*
Y otra vez yerra el golpe, porque el brazo
Iba temblando de despecho y rabia.

(*Saavedra—Moro Expósito*).

AJUSTÓN

Es *apretón*. *Ajustar* significa cosa distinta que *apretar*. De confundir el significado de los dos verbos, hemos inventado la palabra que corregimos.

Y si acaso por desdicha
Se ven estos *apretones*.

(*Castillo Solórzano*).

Y á la carrera de sorbos
Y al *apretón* de los tragos
Nunca ha dado yegua el Betis
Potro que pueda alcanzarlos.

(*Quevedo, citado por el Diccionario de 1726*).

ALABANCIA, ALABANCIOSO

Jactancia, jactancioso; presunción, presuntuoso.

«Algunas veces la lisonja mezclada con la ignorancia, alaba en el niño por virtudes la tacañería, la *jactancia*, la insolencia, la ira, la

venganza y otros vicios, creyendo que son muestras de un príncipe grande.»

(*Saavedra Fajardo*).

«Pues no hay sino tenerla (paciencia) y prestarla, dijo el *jactancioso,* que aquí no hay hombre sin penacho, ni hembra sin garzota.»

(*Gracián—El Criticón*).

«Sé humilde y serás temeroso; y si eres temeroso, serás vigilante; y si todo esto eres, presto serás de Dios: al Señor dispone lugar, quien con la humildad desembaraza el alma de la *presunción*.»

(*Nieremberg.—Avisos espirituales sacados de sus obras*).

«El segundo (yerro de San Pedro) fue *presumir de sí más que de los otros*, anteponiéndose á ellos. El tercero fue, presumir de sus fuerzas más de lo que podía y jactarse de ello. De aquí resultó que los demás apóstoles, por no quedar inferiores á Pedro y no ser notados de cobardes, todos dijeron lo mismo, que estaban aparejados á seguir á Cristo hasta morir. Y si esto dijeran con humildad, pidiendo á su Maestro que los ayudara, no erraran; pero como nacía de *presunción,* no fue agradable á Cristo nuestro Señor, el cual pudiera responderles aquello de Jeremías: Oído habemos la *soberbia* de Moab, en gran manera es soberbio. Yo conozco su *jactancia* y que no es conforme á ella su fortaleza, ni aun hará lo poco que podía. Lo cual se cumplió á la letra con los discípulos.»

(*P. Luis de la Puente—Meditaciones Espirituales*).

En este ejemplo está perfectamente definido el *alabancioso,* que dice nuestro pueblo. El Venerable de la Puente emplea, asimismo en el fragmento copiado, los varios términos castizos equivalentes al barbarismo *alabancia: presunción, soberbia, jactancia.*

Si se quisiese emplear un término tropológico, se podría decir *cacareador.*

Cacareador—Met. El que exagera y pondera con *arrogancia* sus cosas. *Jactator*, *arrogans*, *tumidus.*

(*Salvá—Dicc. 1838*).

ALACENA

Hueco en la pared, con puertas y anaqueles, para guardar algunas cosas.

Los ecuatorianos llamamos, además, *alacena* á la parte superior del pecho, que está encima de la clavícula (á la *región clavicular* que diría un anatómico); y á este hueso, *hueso de la alacena*.

ALADEAR

Ladear.

Ladear, dice el Dicc., inclinar y torcer una cosa hacia un lado. Andar ó caminar por las laderas. | fig. Declinar del camino derecho. | r. fig. Inclinarse á una cosa; dejarse llevar de ella. | *Ladearse con uno.* fr. fig. y fam. Empezar á enemistarse con él.

«Elías *ladeó* la conversación como el avaro que oculta el tesoro que quieren robarle.»

(*Selgas—Mundo, demonio y carne*).

Significaba también hacer partícipe ó dar parte de alguna cosa, aun cuando tal acepción no trae la Academia.

«Puesto está en razón que el que fue fiel en la adversidad, *vaya á la parte del gozo;* y que quien no desamparó al afligido, mejore también estado. Jesucristo, nuestro Señor, que es la regla con que hemos de medir nuestras acciones, consagró con su ejemplo esta doctrina: á los que padecieron afrentas con él, hizo compañeros de sus honras; á los que le siguieron reo, escogió para jueces del mundo; y con los que se hallaron á su lado y en pie de tribunal en tribunal, *ladeó* él la silla de su trono.»

(*P. Juan Márquez—Los dos Estados de la Espiritual Jerusalén*).

ALBAÑEL

Albañil.

«Según el sabio orientalista Don José Antonio Conde, baño, en arábigo, significa *edificio ú obra de yeso,* y es raíz de las palabras *albañil* y albañilería.»

(*El Ingenioso Hidalgo comentado por Don Diego Clemencín*).

Y dando principio al fuerte,
Porque eterno se edifique,
Los que ayer Hércules eran
Hoy se vuelven *albañiles.*

(*Fr. Gabriel Tellez—Marta la Piadosa*).

ALBERJA

En el Diccionario de 1884 no encontramos este sustantivo, tal como nosotros lo escribimos; es *alverja* ó *arveja.* Pero no es esto lo peor ni lo más común, sino que damos á una leguminosa que poseemos, el *guisante*, el nombre de otra que no producen nuestros campos, la *alverja.*

Antiguamente se escribía con *b;* pero denominábase así una planta nociva á los trigos: «Su grano es redondo, dice Terreros y Pando; llámanle en algunas partes algarroba silvestre y alberjana.»—Según el mismo Terreros, en algunos lugares de Castilla se nombraban *arbejos* á los *guisantes*, y de ahí acaso debió de venir el que nosotros los llamásemos *alverjas.*

ALCACHOFLA

Como si no nos bastasen las dificultades que, para gustarla, nos presenta la *alcachofa* ó *alcaucil* ó *alcarcil* ó *alcacil*, le aumentamos también una *l* al nombre, que dificulte aún su pronunciación. Viene del árabe *Kurxufa* y el artículo *Al.*

ALCAPARRAS

Son los capullos tiernos del alcaparro (árabe *alcabar*), arbusto que se cría especialmente en España y en el mediodía de Francia; mas nosotros denominamos así á los botones de flor del agave ó pita, aun cuando redondeados aquéllos como arvejitas, y alargados ó fusiformes éstos y mucho mayores, no se parecen más que en la circunstancia común de que se comen encurtidos.

«*Caparis ó alcapara* de la cual la scriptura faze mención en el postrero capítulo del libro del eclesiástico. Es una yerva que crece en Oriente cuyas flores y fojas y corteza son muy buenas en muchas medicinas, mayormente la corteza que es en la raíz según dize Plinio en los xxiiy capítulos del xiiy libro... Sus flores son calientes quando son cerradas y las guardan en sal para uso de medicina. E mueven el apetito y digeren los umores que son en la boca del estómago ca son viandas y medicinas. Su polvo vale á los surdos y á los que les chiflan las orejas cocho en azeite y puesto en la oreja agravada según cuenta el plateario.»

(*Fr. V. de Burgos—Libro de proprietatibus rerum en romance—1529*).

ALCAYATE

Alcayata

Pues al salir por la puerta,
Como iba arrimado, asióme
La alcayata de la aldaba
Por los tiros del estoque.

(*J. R. de Alarcón—La Verdad sospechosa*).

ALCUZA

Es sólo una parte de lo que denominamos así en el Ecuador; pues *alcuza* y *aceitera* significan vasija en que se tiene el aceite para el uso diario.

La pieza de madera, metal ó cristal, en que para el servicio de la mesa de comer, van colocados varios frascos ó vasijas con vinagre, sal, aceite y otros condimentos, se llama *taller* ó *angarillas*.

ALENTADO

ALENTADO, de aliento, esfuerzo, es *animoso*, *valiente*.

«Salió pues Gerardo, no poco de estos favores *alentado*, con sus dos compañeros por la ciudad.»

(*Céspedes y Meneses—El Español Gerardo*).

Estaba en un caballo derivado
. . . . . .
Castaño de color, presto, animoso,
Veloz en la carrera y *alentado*.

(*Don Alonso de Ercilla—La Araucana*).

El son ó golpeo acorde que se hace con manos, pies, palo ú otra cosa, *toqueado*.

ALENTAR

Respirar, animar, infundir aliento.—Tómalo el pueblo en la significación de golpear acompasadamente con las palmas, etc. Sería mejor: *tamboritear* ó *tamborilear*.

«Esta esperanza nos regocije, y este gozo nos *aliente*, y empecemos á gozar de lo que siempre hemos de gozar.»

(*Nieremberg—Diferencia entre lo temporal y eterno*).

«Si por el Reino de la tierra ajena se animaron tanto estos hombres, por qué no nos *alentamos* á conquistar el Reino de los cielos...?»

(*Nieremberg—Ib.*)

Cuando se anima con palmadas, ademanes y expresiones á los que bailan, cantan, etc., *jalear*.

ALEPANTADO

Absorto, ensimismado, abstraído, suspenso y aun *distraído*, según los casos.

La Bruyère describe admirablemente al *abstraído*. Menalca, como se llama el personaje, lleva su abstracción hasta el punto de olvidar que él es el visitante, en casa de un amigo: impaciéntase y trata de despedir á éste, cuya prolongada visita le irrita, etc.

Me parece estáis *suspenso,*
Don Luisito...
Estoy pensando...

(*Don Francisco Mz de la Rosa—La niña en casa y la madre en la máscara*).

«Y acabado el convite se quedó (San Francisco de Asís) tan *absorto* en una *elevación* profunda.»

(*Cornejo—Chrónica Seráphica*).

«Y andaba, desde que firmó la sentencia contra M. Germán, *abstraído, reservado, meditabundo* y triste.

(*Selgas—Dos muertos vivos.*)

Nuestro pueblo denomina también *elevados* á los felices sujetos que, pisando la tierra, habitan sin embargo un mundo distinto de este rastrero en que vivimos el común de los mortales. Paréceme el calificativo tan expresivo como el de *idos*, que se les aplica en algunos otros lugares de Hispano América.—Véase el ejemplo tomado de Fernández de Avellaneda en la palabra *adefecio*.

ALEPANTAMIENTO

Abstracción, *éxtasis*, *suspensión*, *elevación* y hasta *distracción*, aunque lo corrijan críticos en demasía escrupulosos.

«Dezía después en los últimos años de su vida, que en esta *abstracción ó éxtasis* se había visto tan fuera de lo sensible...

No lo sintió el Padre mucho, porque como tenía experimentado el genio, que era de gastador, y aora por las *suspensiones*...»

(*Cornejo—Chrónica Seráphica*).

ALESNA

No es extraño que se conserve en América la palabra *alesna* conforme se usaba antiguamente en España, donde hoy ha sido reemplazada por la voz *lesna;* y no es extraño, supuesto que abundan los vocablos, giros, formas, frases y locuciones enteras, arcaicos ya en la Madre Patria, y en pleno uso y vigor entre nosotros. Antecesora de la actual *lesna,* es decir, del instrumento «que se compone de un hierrecillo con punta muy sutil y un mango de madera, del cual usan los zapateros para agujerear, coser y pespuntar», debió de haber sido la aguja de los mismos artesanos, por lo que en Covarrubias leemos: «*Alesna,* la aguja con que el zapatero pasa la suela del zapato y el cuero, antes de los cabos de cáñamo encerotados con que cose. El italiano la llama *lesina*, *a ledendo,* porque es peligrosa por ser tan aguda. Al que es muy vivo y presto, decimos que es agudo como una *alesna*. Lat. *subula*. Marcial burlándose de uno, que habiendo ganado mucha hacienda á zapatero, la despendió toda en dar al Pueblo Romano fiestas de gladiadores y lo que adquirió por la punta de la *alesna*, despendió por la de la daga, ó el puñal, lib. 6.°, Epig. 16.

Das gladiatores sutorum regale cerdo
Quodque tibi tribuit subula sica rapit»

(*Tesoro de la lengua castellana*).

ALFENIQUE

Alfeñique.

«*Alfeñique,* pasta blanca de azúcar, suavizada con aceite de almen-

dras dulces. Francés *pâte de sucre*, otros *penides*. Latín *sacchari*, *mellisque*, *gluten* y *sejourn*, y otros *penidium;* pero no se halla en buena Latinidad. Italiano *penniti*. Vulgarmente suelen decir en Castellano *Alfiñique*.

(*Esteban de Terreros y Pando.—Diccionario Castellano*).

«Era un mozo galán atildado, de blancas manos y rizos cabellos, de voz melilua, y de amorosas palabras y finalmente todo hecho de *alfeñique*, guarnecido de telas y adornado de brocados.»

(*Cervantes*).

Aldrete lo pone en el *Compendio de algunos vocablos arábigos*, como nosotros lo pronunciamos, *alfenique;* y así debería conservarse si su origen fuese el que señalan Urrea y Covarrubias: de *fénicum* y el artículo *al*.

ALIMENTOSO

«El arroz es poco *alimentoso*,» dicen los que no saben que el adjetivo *alimentoso* es *abundancial*. Para no expresarse tan disparatadamente como los que contestan á la pregunta de salutación «¿Cómo está Ud?»—«Estoy un poco bastante regular.» —Se ha de decir: el arroz es poco alimenticio; pues *poco* y *alimentoso* son incompatibles.—*Alimenticio*, asienta el Diccionario, «que alimenta ó tiene la propiedad de alimentar.»— «*Alimentoso*, que nutre mucho.»

ALMADA ó ALMUADA

Almohada

«Del árabe *al-mikhadda*, ó *al-mokhadda*, que significa lo mismo, diminutivos de *khadd*, mejillas.

(*Monlau—Dicc. Etimológico*).

«Del justo dice, que si cayere, no se lisiará, porque él pondrá su mano por *almohada*...»

(*Fr. Fernando de Zárate—Discursos de la Paciencia Cristiana, divididos en dos partes*).

«Sentóse é hizo que Flora
Me llegase una *almohada*»

(*Lope de Vega.—¡Si no vieran las mujeres!*)

ALMAIZAL

El paño blanco, recamado de oro, que el sacerdote se pone sobre los hombros y con que coge la custodia, se llama *humeral,* de *humerus,* hombro.

ALOJADO

A la persona aposentada en casa que no es la suya, llamamos *alojado*; así decimos «tengo un *alojado* en mi *hacienda*», resultando el vocablo sustantivo y con la propia significación de *huésped*.

«*Huésped*, escribe la Academia, persona alojada en casa ajena.» *¿Ajena* para quién? ¿Para el que se hospeda ó para el que hospeda? Hay anfibología en la definición: una persona alojada en *mi casa propia* ya no será huésped, según uno de los modos de entender á que se presta la definición. Decimos esto en descargo de nuestra conciencia, por haber definido *alojado* ó sea *huésped* de distinta manera de como se expresa el Diccionario.

ALQUILÓN, NA

Es persona ó cosa que se alquila.

Inquilino, el que ha tomado una casa ó parte de ella en alquiler para habitarla. El *inquilino* ó *arrendatario urbano* no es, pues, *alquilón*. Tampoco lo es el *colono* ó *arrendatario rústico*.

«Las reparaciones llamadas locativas á que es obligado el *inquilino* ó *arrendatario* de casa, se reducen á mantener el edificio en el estado que lo recibió...»

(*Bello.—Proyectos de Código Civil*).

«El *colono* ó *arrendatario rústico* es obligado á gozar del fundo como buen padre de familia.»

(*Bello.—Proyectos de Código Civil.*)

ALTAMISA

Es curioso que el nombre de esta planta, tan conocido por nuestros campesinos, esté en la *Jerusalén Conquistada* de Lope de Vega, y no en el Diccionario de la Academia.

. . . Encarnadas rosas,
. . . . . .
Yerbamoras, amaros, manutisas,
Balsaminas, punteras y «altamisas».

ALTILLO

La parte más alta de la casa que tiene por cubierta el tejado, es el *desván*, según el Diccionario español; según el ecuatoriano, la voz *altillo* equivaldría á aquella palabra castiza.

Altillo posee otra significación: cerrillo ó sitio algo elevado.

ALTO

Decimos mal en vez de *corto*, al expresar que «una niña lleva el vestido *alto*». Por lo mismo erramos al decir *bajar el vestido*, en vez de *alargarlo*.

«Hasta entonces, en el colegio ó fuera del colegio, con los *vestidos* un poco más *largos* ó un poco más *cortos*, siempre había sido Nieves para su padre una niña...»

(*Pereda—Al Primer Vuelo.*)

ALUVIÓN (La)

El aluvión (del lat. *alluvium*, avenida).

En un artículo de un bien redactado periódico de Quito (La Defensa, N.° 5.° de 9 de Enero de 1897. Art. *Pastores*),

leo: «Pues nuestros constituyentes... no han de mirar ni sombra de pecado en *las aluviones* de pastores...»

No hay motivo para que la palabra, cuyo único significado es el de avenida fuerte de agua ó inundación, lleve el artículo femenino en vez del masculino que le corresponde.

Las obras de Geología tratan de *los aluviones* y de los terrenos de *aluvión,* ó sea de los formados por el depósito de limos, tierras, etc. arrastrados por las avenidas ó inundaciones; pero nunca hablan de *las aluviones*. Tampoco los Códigos ni los codificadores.

Ni en el lenguaje vulgar, ni en el científico es, pues, femenino el vocablo *aluvión*.

ALVERJILLA

Es el *guisante de olor,* según Colmeiro en su *Curso de Botánica* y según algunos traductores del francés, idioma en el que los perfumistas denominan *pois de senteur* á una especie de *Cytize,* ó sea, al *Lathyrus* de Linneo. Es tan rico, y por consiguiente tan conciso el castellano, que debemos desconfiar de toda denominación en que se emplee más de un vocablo. Entre la compleja de Colmeiro y el nombre simple *alverjilla*, quizá sea éste el preferible.

AMANERADO

Que adolece de *amaneramiento*, esto es, contraer una persona, por afectación, el vicio de dar á sus obras, ó á su palabra ó expresión, cierta uniformidad y monotonía contrarias á la verdad y á la variedad.—Decimos en vez de *atento, urbano, cortés, político, cortesano, afable, comedido.*

AMANSAJE, AMANSE

Amansamiento, acción y efecto de amansar.

AMASAR

Es mucho más genérico que lo supuesto por los ecuatoria-

nos; pues significa formar ó hacer masa mezclando harina, yeso, cal, tierra ó cosa semejante con agua ú otro líquido. *Amasa,* por tanto, así el que hace mortero para trabar los sillares ó ladrillos de un edificio, como el que prepara la pasta para fideos ó macarrones.

Verbos específicos, propios, precisos que significan hacer pan, son *panadear* y *panificar;* así como *panadeo* expresa de una manera más precisa lo que queremos dar á entender con la palabra *amasijo*, que es la porción de harina amasada para hacer pan, ó acción de amasar con tierra, yeso, harina ó lo que fuere; y de preparar ó disponer las cosas necesarias para ello.

Panadeo acción de fabricar pan, ó lo que es lo mismo, acción de *panadear*, como dice el Diccionario.

AMBATEÑO

No encontramos en el *Diccionario de la Lengua Castellana* por la Real Academia Española el adjetivo étnico *Ambateño, ña. Natural de Ambato, capital de la provincia de Tungurahua en la República del Ecuador. U. t. c. s.* | *Perteneciente á esta ciudad.*—Y sea esta ocasión oportuna para indicar á la Academia Matriz los adjetivos gentilicios que, tocante á nuestra República, faltan en el gran Diccionario ó están equivocados. No será mucho exigir, parece, que se adopten en la XIV edición, al menos los pertenecientes á las Provincias y á sus Capitales.

Guayaquileño. Natural de Guayaquil, etc.—La XI edición del Dicc. colocaba á Guayaquil en el Perú; la XII y la XIII han corregido el error geográfico, pero incurren en otro yerro al poner el nombre propio *Guayaquil* como *adjetivo nacional.* —Si en España se dice, por ejemplo, *cacao Guayaquil,* será seguramente por elipsis, en vez de *cacao de Guayaquil.* Los ecuatorianos decimos *guayaquileño* al natural de Guayaquil y á lo perteneciente á esta ciudad.

Gentilicios de Provincias y de Capitales de la República del Ecuador.

De Provincias: azuayo, de Azuay; bolivarense, de Bolí-

var; cañarejo, de Cañar; carchino ó carcheño ó carchense, de Carchi; chimboraceño, de Chimborazo; esmeraldeño, de Esmeraldas; guayasense, de Guayas; imbabureño, de Imbabura; leonés, de León; lojano, de Loja; manabita, de Manabí; orense ó áureo, de El Oro; pichinchense, de Pichincha; ríoense, de Los Ríos; tungurahuense, de Tungurahua.

De Capitales: ambateño, de Ambato; azogueño, de Azogues; babahoyano ó babahoyense, de Babahoyo; cuencano, de Cuenca (*conquense* dicen en España); esmeraldeño, de Esmeraldas; guarandeño, de Guaranda; guayaquileño, de Guayaquil; ibarreño, de Ibarra; latacungueño, de Latacunga; lojano, de Loja; machaleño, de Machala; portovejeño, de Portoviejo; ríobambeño, de Ríobamba; tulcaneño, de Tulcán.

AMERICANIZARSE

Feo, refeo es, á la verdad, el verbo; pero no mejor es el *europeizarse*, que leo en un diario de Barcelona: «Es menester que nos *europeicemos*...»

Africanizarse, decía ya D. Leandro Fernández Moratín, en su época:

«Eso se va *africanizando* por minutos»...

(Cart. 217.—Obras póstumas.)

AMODORRADO

El que padece el accidente de modorra, está *amodorrido* ó *modorro*, según el Diccionario.

El Diccionario de las Autoridades trae las voces *amodorrado* y *modorrado*, así como también las dos conservadas por la última edición del Léxico.

Se emplea la palabra *modorro* en la acepción figurada más que en la propia.

AMOJOSEARSE

Cubrirse alguna cosa de moho ó de *mojo*, como dice nuestro

pueblo pronunciando la *h* como en inglés, es en castellano *enmohecerse*. Pero no solamente se dice que está *amojoseado* (mohoso) el objeto sobre el cual han criado los *Byssus*, *Mucor*, *Stilbum*, *Botrytis* y otros hongos, de que nos hablan los botánicos; sino también el metal que, por causa de la humedad, el contacto con el aire atmosférico, etc., se combina con el oxígeno, esto es, *se oxida*. *Oxidado* ha de decirse, pues, del metal que denominamos *amojoseado*.

La Academia dice del *orín* que es un moho del hierro; quizá sea, más bien, el *óxido* de que hemos hablado antes.

ANACO

Muchos años ha, cuando la Academia publicó la XI edición de su Diccionario, hicimos algunas observaciones en un libro nuestro acerca de los errores que, tocante á vocablos ecuatorianos, se habían cometido en la obra de la sabia Corporación. Como subsistiesen en la edición XII, en el *Diccionario de quiteñismos* (título que tuvieron estas CONSULTAS cuando las publicaban los Anales de la Universidad Central) tornamos á insinuar á nuestra Academia Madre la necesidad de corregir aquellas equivocaciones que, conservándose aún en el Vocabulario último, deben ser denunciadas otra vez á la docta Academia Española.

El *anaco* de las indias ecuatorianas es una falda, generalmente de bayeta, abierta hacia un lado por donde deja al descubierto las enaguas ó los refajos. Sujétase á la cintura por las varias vueltas de una faja. *Anacu* es el vocablo genuino quichua y *anacuna* el verbo, ponerse el *anacu*.

Las aborígenes allá cuando la conquista llevaban, según el historiador D. Pedro F. Cevallos, «sobre la camisa una manta envuelta alrededor del cuerpo *(anaco)* desde la cintura para abajo, y asegurada con una faja *(chumbi)*, y se cubrían desde la cabeza ó los hombros hasta los muslos con un manto *(pachallina, tupullina, llicllа)*, asegurado por una agujeta *(tupu)* que agarraba los dos lados en el pecho.»

Ahora bien, el Diccionario dice: «*Anaco*. Peinado de las indias ecuatorianas, que consiste en una sola trenza fajada es-

trechamente y que cae por la espalda». Definición muy graciosa, pues trastrueca el *anaco* con lo que, no solamente las indias sino aun las blancas, llaman *guango*. (Véase esta palabra).

ANALFABETO

De *ἀ* privativo, y *ἄλφα*, *βῆτα*, las dos primeras letras del griego: persona que no sabe ni las letras del abecedario, que no sabe leer.

El adjetivo es usadísimo en América y en España; sin embargo, no está aún en el Diccionario.

ANDÀNZA

Sustantivo anticuado que el Diccionario define: «caso ó suceso». Está mal dicho «volver á las *andanzas*», pues la frase como se usa actualmente en España es «volver á las andadas,» esto es, reincidir en un vicio ó mala costumbre. Aunque siendo como es *andanza* sinónimo de *andada*, palabra tan anticuada como la anterior, no hay más motivo para corregirla que el rigor del empleo de las expresiones consagradas por el uso en las frases, consistentes sólo en las palabras y hasta en la colocación de ellas. Es probable que antiguamente se haya empleado en el lenguaje familiar el uno ó el otro vocablo de manera indistinta, y aun en la frase que estudiamos.

Estos maridos, no hay duda,
Ofrecen muchas ventajas,
Pero también es verdad
Que á la menor circunstancia
Ya está una mujer temblando
Que *vuelvan á las andadas*

(*Dn. Ventura de la Vega—El Hombre de Mundo.*)

Ella las mañas pasadas
Del marido sabe ya;
Y al menor paso que da

Cree que ha *vuelto á las andadas.*
(Idem—ibidem)

«Así es que los pretendientes *volvieron á las andadas,* pensando cada uno que á la tercera va la vencida.»

(*Selgas—Dos muertos vivos.*)

ANEXIONAR

Por *anexar,* se dice en varias repúblicas hispanoamericanas, así como en Cataluña, de donde debió de habernos venido el barbarismo.

AN NO

Aún no, todavía no.

ANTENALLA

Llaman los cerrajeros ecuatorianos á lo que en España se llama *entenallas.*

ANTIALCOHÓLICO. ANTIALCOHOLISMO

Si la aceptación de las palabras produjera la obtención de lo que ellas significan, rogaríamos encarecidamente á la Academia que, sin pérdida de tiempo, declarase castellanas, castizas, puras y propias las voces anotadas.

Société de tempérance llaman los franceses á la asociación para combatir el uso del demonio alcohol.

Sociedad de temperancia se dijo también en castellano; aunque tal vez sin el visto bueno de la Academia. Hoy hablamos de sociedades *antialcohólicas* y de leyes *antialcohólicas,* etc. y de *antialcoholismo,* todo lo cual tiene, cuando menos, el mérito de significar esfuerzos en contra del más vergonzoso vicio de S. M. el Rey de la Creación.

APARTADOR

Tiene varias acepciones; pero no la de *aijada,* vara que en

un extremo lleva una punta de hierro ó una espina, con que los boyeros y labradores pican á los bueyes ó á las mulas.

Un labrador que conducia
Sus bueyes de la arada
Atadas las coyundas á las frentes
Y en la rústica mano la *aguijada.*

(*Lope de Vega—¡Si no vieran las mujeres!*)

APLOPEJÍA

Apoplejía

Sea que la palabra venga del verbo αποπλήττειν, hervir violentamente, sea que esté formada de las voces ἀπό, á causa de, y πλήθω, estoy lleno, las denominaciones griegas, αποπλήξιη, ἀποπλήξια, αποπλήξις, αποπλήκτικον νόσημα; las latinas *casus apoplexia*, *comus apoplexia*, *apoplexia*, *apoplexis;* las francesas *apoplexie*, *apoplectique;* las italianas *apoplessia*, *colpo apopletico;* las inglesas *apoplex*, *apoplexy*, *apopléctic*, *apopléctical*, *apoplexed*, etc., todas se escriben con la *l* en la tercera sílaba, y no en la segunda.

»Escribe Dubravio (Dubr. lib. I. Histor. Boemicæ. *ann.* 1414) que el rey de Bohemia Venislao, cobró tanta ira con un Aulico suyo,... que fué á matarle con la espada desnuda; pero deteniéndole, porque no manchase á la Majestad real con la sangre de su criado, le dió una *apoplejía,* de que murió luego».

(*Nieremberg—Diferencia etc.*)

APLOPÉTICO

Apoplético

«Don Martín yacía en el centro de la habitación con todos los síntomas de un accidente *apoplético.*»

(*Selgas ó su continuador—Nona.*)

Respecto de *apoplético*, debe notarse también que, como

sustantivo, significa el que padece apoplejía, y no el mismo flujo cerebral ó sea la enfermedad denominada *apoplejía*. Se expresa, pues, mal el que dice: «Ramón murió con *apoplético*», aunque Ramón hubiese estado *apoplético* antes de morir.

Úsase principalmente como adjetivo, que quiere decir relativo á la apoplejía, predispuesto á la apoplejía, que predispone á la apoplejía: *temperamento apoplético*, *complexión apoplética*.

APOLTRONADO

Decimos de los caballos y aun de las gentes que, por haberse entregado á un largo descanso, se habitúan á la pereza ó haraganería y odian el trabajo, que *están apoltronados*. Aun cuando el verbo es apoltronarse, el adjetivo es *poltrón*.

«Para obviar nosotros este inconveniente (el de las citas), hemos tenido por conveniente recopilar aquí con la mayor brevedad lo mismo que dijimos allí, en gracia de nuestros lectores flacos, miserables y *poltrones*.»

(Isla—Fray Gerundio de Campazas.)

APTITUD

Suficiencia ó idoneidad para el buen desempeño de un empleo, cargo, negocio, industria, etc.—Se usa por *actitud*, postura del cuerpo humano, ó de un animal, ó figuradamente, manifestación de una disposición de ánimo.

APURISMADO

El enfermizo, el débil, el enclenque no tienen por qué ser denominados con el vocablo que corregimos, ni siquiera con el castizo *aporismado* de la antigua medicina; pues *aporismarse* es hacerse aporisma, y la Academia define *aporisma*: «Tumor que se forma por derramamiento de sangre entre cuero y carne de resultas de una sangría ó de una punción semejante, cuando la abertura hecha en la piel es menor que la de

la vena, ó dejan una y otra de hallarse en correspondencia», ó no hay paralelismo entre las dos punciones, como dicen los cirujanos.

En la 1.ª edic. corregimos aún la definición del Diccionario, que estuvo errada.

APURO

No es lo mismo que *apresuramiento* ó *apresuración*. Así como tampoco el verbo *apurar* significa, sino figuradamente, según queremos los ecuatorianos, lo propio que *apresurar*, *acelerar, dar prisa* y aun *abreviar, aligerar*.

«Dicho y hecho; con el apresuramiento que en las casas inalterables produce el anuncio de una visita extraordinaria...»

(Selgas—Nona.)

ARCIÓN

La correa de que cuelga el estribo es *ación*, palabra que, según el último *Diccionario de la Academia* quizá proviene del latín *axon*, de ἄξων eje, ó según el *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, del árabe *Zaiara*, ligar, apretar.

«*Ación* la correa de donde cuelga el estribo, quasi asión porque va asida á la barrena de la silla del caballo.»

(Sebastián de Covarrubias—Tesoro de la lengua Castellana.)

ARENILLERO ó ARENILLERA

Ni masculino ni femenino. La palabra castellana es *salbadera* que, según la Academia, viene de *sabulum*, arena; y según Cabrera, citado por Monlau, de *salvado*, «porque antiguamente se usaba de salvados para enjugar ó secar lo que se acababa de escribir»,—etimología que tiene en su apoyo el que se escribiese antiguamente *salvadera* y no como hoy está en el Diccionario.

«Y así tenía una caja de hierro toda agujereada como *salvadera*.»

(Quevedo—Gran Tacaño.)

«Tornó á repetir, entre roncos bramidos, mientras se incorporaba derribando el sillón y se hacía pedazos en el suelo una *salbadera* de vidrio.»

(Pereda—El sabor de la tierruca.)

ARISMÉTICA

Aritmética, de αριθμος, número, palabra griega de la cual se forman *logaritmo*, *ritmo* y otras.

Arismética es otra de las voces anticuadas en España y aun usuales en algunos lugares de la América española.

«*Guarismo* viene evidentemente del g. αριθμος, número, de donde se formó también el nombre de Aritmética.»

(Clemencín—Comentarios al Ingenioso Hidalgo.)

«De los nombres de las artes y ciencias no hay que tratar, pues casi todos son griegos, *aritmética, botánica, crítica*, etc.»

(Mayans y Siscar—Orígenes de la Lengua Española)

ARISTÍN

Arestín

«*Arestín*, un cierto género de sarna seca, que despide el humor á modo de caspa, del verbo Lat. *aresco*, *is*, por secarse, es enfermedad que suele dar á las bestias.»

(Covarrubias Orozco—Tesoro de la Lengua Castellana.)

ARRANCAR (gritos, etc.)

Catalanismo. *Estar en un grito*, dice la Academia, fig. quejarse por efecto de un dolor agudo é incesante. Véanse en el Diccionario las acepciones castizas de *arrancar* y se percibirá la impropiedad de la frase corregida.

ARRAYADOR

El instrumento que sirve para igualar las medidas de maíz, trigo, cebada, etc. se llama *rasero;* así como la operación misma se denomina *rasar* (de *radere*, raer) y no *arrayar*, como dicen nuestros campesinos.

«*Rasar* es estar lleno el vaso, *á radendo*, del supino *rasum*. *Rasero* un palo rollizo, con que se raen las medidas de cosas áridas. Llevarlos á todos por un *rasero*, igualarlos.»

(Aldrete—Del Origen y Principio de la Lengua Castellana.)

ARRELLENARSE

Arrellanarse

Dice el Diccionario de 1726, que viene del nombre *llano*, porque el que se sienta en llano está con más descanso y á placer que el que está sentado en parte pendiente, que entonces necesita de ayudarse y estribar con los pies, y se cansa más.

«B en almorzado el ilustre descendiente de los Cañizares, se *arrellanó* en el sillón de vaqueta que ocupaba, como un patriarca...»

(Selgas—Nona.)

Sin embargo, D. Antonio de Valbuena, en su traducción de «*Les étapes d'une conversion*», dice, lo mismo que nosotros, *arrellenarse;* y escritor tan escrupuloso debe de tener sus motivos para ir contra lo prescrito por los buenos escritores castellanos: «Ella y Bonifacio desaparecieron por la puerta del gabinete oscuro, y yo me hallé solo en frente de Juan, que se *arrellenaba* en su gran poltrona hecha girones.»

ARRETRANCA

Dígase *retranca* (de *retro* atrás, á la parte trasera); *sotacola* (de *subtus*, debajo); *atafarra* ó *ataharre* (del árabe *atafar*).

«Púsosela (la albarda) encima; y como el *ataharre* le viniese junto á la boca, dijo á Don Quijote que se le echase tras de la cabeza...»

(Avellaneda—Don Quijote de la Mancha.)

ARRIAR

Término de marinería, es distinto de *arrear*, ó sea, estimular á las bestias para que anden.

«Montó sobre el zurrón, *arreó* un verdascazo al burro y continuó su camino más alegre que una pascua florida.»

(Trueba—La Necesidad.)

ARTESÓN

Como término de arquitectura es cada uno de los adornos cuadrados ó poligonales, por lo común con molduras y un florón en el centro, según dice la Academia, que se ponen en los *techos* y *bóvedas* ó en la parte interior y cóncava de los arcos. Nosotros llamamos malamente *artesón* á las bóvedas, á las *arcadas* de los templos y quizá á las *azoteas*.

Artesonado es lo adornado con *artesones*. No es, pues, palabra sinónima de artesón; ni pueden denominarse con ella las azoteas, cuando *no están adornadas con artesones*.

«Hízose la iglesia de fábrica suntuosa toda de piedra labrada, y el techo *artesonado* con florones dorados.»

(Ovalle—Historia del Reino de Chile.)

ARUÑAR

Lo trae ya la Academia como término de lenguaje familiar, y también Friedrich Diez. Tolera asimismo, como de uso familiar, las voces siguientes:

ARUÑO—ARUÑAZO

Araño, *arañazo*, *arañamiento*, acción y efecto de arañar, ó

si se quiere *rasguño*, que significa lo mismo aunque viene de rasguñar.

«Que aun quiero yo dilatar para el lector escribiendo, ó por mejor decir, dando un *rasguño* en las muchas parti ularidades...»

(Céspedes y Meneses—El Español Gerardo.)

ASCENSOR

«Aparato para trasladar personas ó cosas á los pisos altos de las casas», dice el Diccionario. Entendemos que sirve también el tal aparato para trasladar personas ó cosas de los pisos altos á los bajos de las casas. Mas, le supo mal al Léxico aquello de ascensor que desciende,—como por falta de costumbre, nos parece extraño á nosotros mismos el decir á una persona: «Baje usted en el ascensor»,—y dejó incompleta la acepción del vocablo. Además, para descabalar los servicios del ascensor, tuvo acaso presente aquello de:

Para andar cuesta arriba quiero mi mulo;
Que las cuestas abajo yo me las subo.

ASESAR

Es adquirir seso ó cordura, no *jadear*, *ijadear*, *carlear* ó *garlear*, como se decía también antiguamente.

«Hícele andar de manera que iba *carleando* como podenco con sed, y tanto, que de cansado se asentó en el camino.»

(*Espinel—Marcos de Obregón.*)

Entre *jadear* é *ijadear* (de *ilia*, *ium*) hay la diferencia que *jadear*, voz imitativa, es respirar anhelosamente, é *ijadear* es menear aceleradamente las *ijadas*.

«Cuando acaban de subir aquella empinada cuesta, llegan *jadeando*.»

(*Yepes—Chrónica.*)

«Ya en esto Don Quijote y Sancho, que la paliza de Rocinante habían visto, llegaban *ijadeando*.

(*Cervantes—El Ingenioso Hidalgo.*)

Mirábanse de uno y otro bando,
En el sitio y contrario alojamiento
Cubierto de agua y sangre *hijadeando*,
Que no pueden hartarse del aliento.

(*Ercilla—La Araucana.*)

Y mientras su alazán *ijadeando*,
Por la nariz hinchada se desfoga
De humo, de espuma y de sudor cubierto,
Y lánguido á rascarse cuello y cola
Va al tronco de un ciprés...

(*Don Angel de Saavedra—El Moro Expósito.*)

Ya dan ronquidos últimos los pechos,
Ya laten los ijares, ya *garlean*
Los ardientes pulsos menudean.

(*Oña—Arauco domado.*)

Acezar. Lo hemos hallado posteriormente en algunos autores, en la acepción de *jadear*. Sírvanos en consecuencia la corrección sólo para la Ortografía.

ASIGNADOS

Parte del salario de los empleados de las haciendas, pagadera en especies; ó mejor, especies que completan el salario. Estaría mejor llamada *asignación*.

ASORADA

La comida que, por haberse requemado, toma sabor desagradable, está *asurada;* pues *asurar*, según la Academia, significa «requemar los guisados en la vasija donde se cuecen, por falta de jugo ó humedad.» Viene del latín *exurere:* de *ex* aument. y *urere* quemar.

«*Asurado, da*, part. pas. Lo recalentado y quemado en la forma dicha (en la olla ú otra vasija por falta de agua ó grasa). Lat. *Penè exustus a um.*»

(Diccionario de la Academia Española, 1726.)

Asorar, *asorarse* tampoco están, pues, bien dichos: *asurar, asurarse.*

ASPILLERA

Como término de fortificación, tiene varios significados. Nosotros pretendemos darle la acepción de *arpillera* ó *harpillera*, esto es, «tejido por lo común de estopa muy basta, con que se cubren varias cosas para defenderlas del polvo y del agua.» *Alpillera*, dícese asímismo á la *harpillera*, y está peor que lo de *aspillera;* pues ésta al menos es palabra castellana, mientras que aquélla no lo es. Me parece también que, en idioma de pajes, se denomina *alpillera* indistintamente, ya á la *servilleta*, ya al *estropajo.*

ATAPIALAR

Cerrar con tapia, es *tapiar.*

ATENOR

Atanor, ó mejor *arcaduz.* La voz árabe *atanor*, manantial y boca de pozo, significa, según el último Diccionario de la Lengua, tubo ó cañería para conducir el agua; *arcaduz*, además, es cada uno de los caños de que se compone una cañería, que es el valor específico de la palabra *atenor* entre nuestros albañiles y arquitectos é ingenieros empíricos.

«Que así se ofenden de un agravio encañonado por *arcaduces*, como de una cuchillada en el rostro, como si hubiese alguno en el mundo, por justo que sea, que tenga las ausencias sin algunas calumnias».

(Espinel—El Escudero Marcos de Obregón.)

AUJA

Aguja en todas sus acepciones.

De paso advertimos también, que *agujas* se llaman las costillas delanteras del animal, y *carne de agujas* la carne correspondiente á la región expresada. Nosotros nombramos así á una porción muy distinta del cuerpo de los animales.

AUJETERO

Ni siquiera *agujetero*, que no estaría mal formado. *Alfiletero* nombran en España al cañuto de metal, madera ú otra materia que sirve para guardar alfileres y agujas.

Agujetero se denomina la persona que hace ó la que vende *agujetas*, esto es, las correas ó cintas con un herrete en cada punta, que sirven para atar los calzones, jubones y otras cosas, y que nada tienen que ver con las agujas.

AUTOMÓVIL. AUTOMOVILISTA. AUTOMOVILISMO

Den ustedes paso, por Dios, al *automóvil*, al *autobus* y á los *automovilistas*, señores académicos, no sean ustedes destrozados,—quiero decir, denles entrada en el vocabulario; y vayan discurriendo, además, la manera menos extravagante de ataviar castizamente al *chauffeur*, para darle también entrada.

En el *Suplemento* del Léxico de 1899 está ya *automóvil;* pero no *automovilista*, ni *autobus*, ni menos *chauffeur*. ¿Cómo los académicos vestirán á éste en castellano? ¿*Chofero*? No es imposible, como de *reporter*, *reportero*. Al fin esos señores *choferos* están habituados á disfraces y vestidos de esquimales, y á procedimientos de salvajes y antropófagos...

AVÍO

Nosotros limitamos la significación de este sustantivo á las caballerías que sirven para un viaje, así decimos: «Fulano sale

mañana hacia Otavalo; ya le llegó el *avío*», quiere decir las referidas caballerías.

Avío, además de otras acepciones, tiene la principal de *prevención ó apresto*, de donde, sin duda, ha sido entresacada la única que hemos expresado.

AVOCACIÓN

Voz forense: acción ó efecto de *avocar*, esto es, «atraer ó llamar á sí algún juez ó tribunal superior, sin provocación ó apelación, la causa que se está litigando ó debe litigarse ante otro inferior». *(Escriche)*.

Es cosa, por cierto, muy diversa de *advocación*, título que se da á una imagen para distinguirla de otra, por razón del misterio ó pasaje que representa, ó á un templo, altar, etc. por estar dedicados á Nuestro Señor, á la Virgen, á un santo, ó á un misterio de la religión.

AZAFATE

Vocablo castizo en otro sentido, no es lo propio que *dornillo*, *dornajo* ó *artesón*.

«*Azafate*, s. m. Un género de canastillo llano texido de mimbres, levantados en la circunferencia en forma de enrejado cuatro dedos de la misma labor. También se hacen de paja, oro, plata y charol, en la forma y hechura referidas.»

(*Diccionario de las Autoridades.*)

AZANJAR

Dígase *zanjar*.

AZORRARSE

Quedarse como adormecido, tener la cabeza muy cargada,

es muy distinto de *azorarse* (aludiendo á las aves perseguidas por el *azor*): conturbarse, sobresaltarse.

«*Azorado* (San Francisco de Asís) con estas ó semejantes razones, salió de su gruta, dexó el monte»...

(*Cornejo—Chrónica Seráphica.*)

B

BACENILLA. BACENICA

Corrige la primera palabra el señor Cuervo; no la segunda, por no usarse, seguramente, en Bogotá.

Bacinica, *bacinilla*, definen los académicos: «bacía pequeña que sirve para pedir limosna. || Bacín bajo y pequeño.» A este menester nombran en Chile, por razones de eufemismo, *escupidera;* y han inventado el sustantivo *escupidor* á fin de no dejar anónimo el recipiente en que se escupe.

Por las mismas laudables razones, al trasto alto y grande, á cuyo diminutivo los chilenos denominan *escupidera*, llamábase antonomásticamente *vaso*,—voz muy bien empleada por nuestros mayores; pues que el Diccionario, en quinta acepción, la declara vigente hoy mismo.

Me han referido en la Península ibérica una conseja, que yo no creería aun cuando la viese en letras de molde. Preténdese que allá, antes de conocerse los *W. C.* públicos, andaban por las calles unos individuos envueltos en amplias capas, bajo las cuales ocultaban un... un vaso. Estos benéficos sujetos acudían al llamamiento de las gentes solicitadas intempestivamente por una necesidad, que se aliviaba debajo de la dicha capa dispuesta por el empresario como las alas de una gallina que abriga á sus polluelos. Éranse, pues, esos caritativos personajes, unos *W. C.* ambulantes y ni siquiera costosos, supuesto que, por honorarios, cobraban apenas uno ó dos cuartos, según la calidad del servicio prestado.

BADULAQUE

Llamamos al que no cumple con su palabra. El significado familiar castellano de *badulaque* ès: persona de poca razón y fundamento.

BALACADA

Baladronada, *bravata*, *fanfarria*, *fanfarronada*, *jactancia*.

BALAÚSTRE

Es la columna pequeña que sirve para formar las barandillas de balcones y corredores, para adornos de escaleras, etc.

La plancha de hierro con asa ó manija, de que usan los albañiles para extender la argamasa, yeso, cemento, se denomina en castellano *plana* ó *llana*.

Don Rufino J. Cuervo, en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, nota la varia acentuación de esta voz cuadrisílaba, y presenta unos cuantos ejemplos, de los cuales copio aquí algunos, con el objeto de que se conozca el significado de la palabra *balaústre*, muy otro, por cierto, del que sólemos darle:

El pecho recliné sobre el herrado
Baláustre que abortó la ardiente fragua
Para marcar la esclavitud del agua

(*Arriaga—La cavilación solitaria.*)

Al pie de aquel balconcillo
Cuyos rústicos *baláustres*
Engalanan y perfuman
Madreselvas y rosales.

(*Trueba—Romance la niña y el marino.*)

De plata los *baláustres* y antepecho
De jaspes escaleras anchurosas.

(*Balbuena—Bernardo.*)

Don Miguel Luis Amunátegui, en el libro *Acentuaciones viciosas*, trae también algunas observaciones, no acerca del significado, sino de la acentuación de *balaústre*, y cita la opinión de don Mariano José Sicilia, en las *Lecciones elementales de Ortología y Prosodia*, favorable al acento en la segunda *a* de la palabra; la de Bello en los *Principios de Ortología y Métrica de la Lengua Castellana*, adversa á la de Sicilia; y el uso de Calderón de la Barca y otros poetas de su tiempo, que cargaban el acento en la *u* y no en la *á*.

Robles Dégano, en su *Ortología Clásica de la Lengua Castellana*, dice que *balaústre* es tónico en la *u*.

Si la cuestión relativa al acento quedara, pues, por resolverse, no quedaría la del significado, nacida exclusivamente en los caprichos de nuestro vulgo ignorante.

BALUMBA

Es bulto que hacen muchas cosas juntas. No *alboroto, asonada*, como se pretende en algunas partes del Ecuador.

BAMPUCHE ó MAMPUCHE

Indudablemente son una deformación del sustantivo castellano *bamboche*, tomado del italiano *bamboccio*, sujeto muy pequeño, gordo y de rostro abultado: definición que corresponde con exactitud á lo que nosotros nombramos *mampuches* ó *bampuches*, esto es, á unas figuras ridículas de barro vidriado, que los antiguos solían poner en las balaustradas de las azoteas. De donde proviene la frase con que aun hoy los niños y gentes del pueblo encarecen la fealdad de alguien: *feo como un mampuche de azotea*.

¿O vendrá acaso de *mapú*, de la tierra (araucana) y *che*, gente?

BANAL

Este adjetivo francés ha pasado al idioma de los hispanoamericanos tal como está en los vocabularios de la lengua francesa. Naturalmente ha pasado también con uno de los significados que tiene en su patria, *sin originalidad*, *trivial*, *común*, *vulgar: moralité banale*, *banale politesse*.

Ya principiamos asimismo á usar el sustantivo galicano *banalidad* y el adverbio *banalmente*. Antes de mucho, no es improbable, tendremos además en nuestra *galiparla* el verbo *banalizar*.

BANQUILLO

Se denomina el asiento en que se coloca el procesado ante el tribunal. Lo otro es *cadalso* ó *patíbulo*.

«Va pues en su mula el bienaventurado Maestre en la manera que ya diximos, acompañado todavía de aquel reverendo Religioso é guiando al *cadahalso*. E después que llegado á él, descavalgó de la mula é subió sin empacho alguno por los *escalones del tal cadahalso*.»

(Autor desconocido—*Crónica de Don Alvaro de Luna.)*

«Porque habiendo sido este hombre hijo de padre católico, y que estando ya en el *cadalso* para morir, exhortó con grande afecto á todo el pueblo que perseverase en la fe católica...»

(*Rivadeneira—Çisma de Inglaterra.*)

La palabra patíbulo (Lat. *patibulum*, *de patior*, *eris*, *passus*, *pati)* es quizá nueva en castellano; mas no el vocablo *cadalso* ó *cadahalso*, cuya primera significación fué de tablado en lugar público para un acto solemne cualquiera: «tal como la jura de pendón ú otro que toque á la Corona; las representaciones y danzas de fiestas, de las de la Iglesia, ó de los seculares.» *Cadahalso* se llamó también el túmulo funeral de Emperador, Rey ó persona real.

BAÑADOR

Es el que baña á otra persona ó alguna cosa; por tanto, decimos mal que Juan es *bañador*, cuando sólo se baña á sí mismo, aunque ejecute esta operación todos los días del año, en día frío ó en caluroso: el dicho Juan es simplemente *bañista*.

«Haciendo en el año 1852 una obra para mejorar el servicio de aquellos baños (los de cerca de Vicarello), encontraron los trabajadores en el fondo del agua muchos millares de monedas de cobre y otros objetos, pías ofrendas de los *bañistas* á los númenes tutelares de las aguas benéficas...»

(*Don Juan Eugenio Hartzenbusch—Discurso de contestación al de incorporación en la Academia, de Don Pedro F. Monlau.*)

Bañador—Se llama también el traje especial para baño.

BARAJO

La acción de barajar, es *baraje* ó *barajadura*.

BARATILLO

Aunque los sustantivos *baratillo*, que decimos en el Ecuador, y *baratura* como llaman en Chile á lo que luego expresaremos, son palabras castizas, no equivalen, sin embargo, precisamente á lo que en España nombran *realización*, esto es, á la venta de los géneros á precio bajo para reducirlos pronto á dinero.

Baratura está mejor que *baratillo*.

BARBIQUEJO

Los Diccionarios de la Academia definen el vocablo *barboquejo*: «cinta con que se sujeta por debajo de la barba el sombrero ó morrión para que no se lo lleve el aire», sentido en el que apenas será usada esta palabra en el Ecuador por los

doctos. El pueblo denomina *barbiquejo*, y los tal cual entendidos *barboquejo*, á la porción de soga, cordel ó correa que se pone á los caballos, mulas, asnos, en la boca, y les ciñe la barba para sujetarlos y guiarlos en lugar de freno; quiere decir, á lo mismo que se llamaba *barboquejo* en la antigüedad, además de la cinta con que se sujeta y se cierra la boca á los cadáveres (Véase el Diccionario de 1726).

Volvemos á encontrarnos, pues, con otra de las muchas voces arcaicas en España, pero en todo su vigor en América.

Terreros y Pando trae en su Diccionario la palabra *barbiquejo*, y la define: «pañuelo que usan en América para ponerse en la barba, abrigarse y embozarse». Acepción que hoy nos es desconocida.

¿El *barbiquejo* de los ecuatorianos no será, acaso, el *bozo*, que se dice en España?

BARRA

Es, según la sexta acepción del Diccionario de 1899, especie de barandilla que cierra y limita la sala donde un tribunal ó asamblea celebra sus sesiones; quedando un espacio más ó menos amplio entre ella y la puerta principal.

Por extensión nosotros denominamos *barra*, además, á los curiosos que concurren al dicho espacio para oir las deliberaciones de los que forman los referidos tribunal ó asamblea. Llámase así en singular al público concurrente á las Cámaras legislativas.

BARRULLO

Barullo (¿Del ital. *barrullo?)* m. fam. Confusión, desorden, mezcla de gentes ó cosas de todas clases.

BASCOSIDAD

«Inmundicia ó suciedad», dice el Diccionario académico. Los ecuatorianos llamamos *bascosidad* tropológicamente sólo á las palabras sucias. Viene de *bascoso*.

BASCOSO

Adjetivo anticuado que, según el Léxico, se aplicaba al que padecía bascas. Se emplea todavía en el Ecuador, aunque no en el sentido recto, sino en el metafórico de persona que dice cosas sucias. En 1786 había caído en desuso aun en su primitiva acepción.

«*Bascoso*, dice Oud, por el que tiene náuseas; pero está sin uso, como también el francés *angoisseux*, que le acomoda.»

(*Terreros y Pando*).

Bascoso es una de las palabras desusadas de antiguo en España, y vivas todavía en América.

En la tercera edición del *Diccionario de la lengua castellana*, compuesto por la Real Academia Española (1791), figura ya el adjetivo *bascoso* con la misma nota de anticuado con que está en el de 1884; pero lo singular es que ni siquiera lo trae la Academia en su primer vocabulario, año 1726, ni el canónigo Aldrete en su «*Origen y principio de la Lengua Castellana*», publicado, como se sabe, en 1674. ¿En qué tiempo se anticuaría?

BASTO

Decimos al almohadillado inferior de la silla de montar, que resguarda los lomos de las caballerías. El dicho almohadillado es *baste*. *Basto* tiene otras significaciones.

BATALLA CAMPAL

«En vez de darse una batalla campal, las tropas entraron en la ciudad, donde combatieron...» etc., he leído en algún parte militar.—Parece, por tanto, *que lo de batalla campal* fuese contrario á *batalla* dentro de la ciudad, según el leal saber y entender del que escribió lo que precede.

Batalla campal, dice la Academia, «es la general y decisiva

entre dos ejércitos completos en un terreno en que puede abrazarse el conjunto de las maniobras que se ejecutan.»

Así, pues, aunque sea *campal* también la que se da en *campo raso*, no dejará de serlo la que se libre en una población, con tal de reunir las condiciones antes expresadas.

«Puestos en vista, como se reconocieron unos á otros, sin ordenar esquadrones ni deshacer el paraje que traían, arremetieron así como llegaron en el sitio donde se halló cada cual... Con todo esto morían asaz hombres valientes en ambas partes, y crecía la crueldad allende lo que suele crecer en reencuentros apresurados y súbitos, no siendo *batalla campal ó travada sobre deliberación.*»

(*Florián de Ocampo—Crónica general de España*).

BAYONESA

Es la persona natural de Bayona; la salsa fría que se hace batiendo aceite y yemas de huevos es *mayonesa*, del francés *mayonaisse*.

A creer á cierto cronista, no debería tampoco escribirse *mayonesa*, sino *mahonesa;* pues viene de Mahón.

Tomada por asalto en 1756 la capital de Menorca, que acabamos de nombrar, el Cardenal de Richelieu, jefe de las fuerzas francesas, entra en un hostal y pide algo de comer.

El cocinero se presenta al Duque y le expone que no quedan sino restos de comida indignos de los molares de su Eminencia.—Tráemelos, contesta el triunfador, con la concisión del cansancio y del hambre.

«Después de algunos minutos, dice el cronista, se servía al Cardenal un plato de carne fría, guisada con una exquisita salsa; llamado el cocinero, se entabla el siguiente diálogo:

—¿Cómo me dijiste que no podías darme nada de comer? Este plato es excelente.

—La bondad del señor Cardenal me confunde. Usando de su licencia, he aprovechado las sobras halladas en la cocina y procurado prestarles algún atractivo con una sencilla salsa de huevo.

—Tu salsa es una obra maestra que merece pasar á la posteridad. Es menester darle un nombre.

—Si el señor Cardenal lo permite, la llamaremos *salsa mahonesa*.»

BEBEDERO

Se dice del líquido cualquiera bueno de beber.

Entre otras acepciones, tiene también la de «paraje donde acuden á beber las aves».

Nosotros acostumbramos decir que el fundo X carece de agua, pero que posee *bebederos* para los ganados; confundimos, en consecuencia, *bebedero* con *abrevadero*, que la Academia define «paraje donde se da de beber al ganado».

BELERMO

El *Padre Belermo* de nuestras máscaras ó mejor dicho de nuestras mojigangas, es un individuo vestido con una ropa talar de percal ó percalina con capilla ó capucha, semejante así á un dominó, como á un hábito de fraile.

Por llevar el tal moharracho una jeringa en la mano, sospechamos que se propone remedar á los religiosos *Bethlemitas* ó sea de la congregación fundada para servicio de los enfermos en Guatemala, hacia 1653, por Pedro de Bethencourt, muerto á 25 de Abril de 1667 en olor de santidad.

Bethlemita, de Belén ó Bethlem ó Beit-el-Lahm.

«Las órdenes religiosas sucesivamente establecidas en la presidencia (de Quito) fueron las de Franciscanos (1535)... y luego, también, *bethlemitas*, de San Juan de Dios y de San Camilo de Lelis...»

(*Cevallos—Resumen de la Historia del Ecuador*)

BENEFACTOR

Vocablo anticuado, usan los ecuatorianos más que *bienhechor*, tanto como adjetivo, cuanto como sustantivo.

BERREAR. BERREO

Según la Academia, el verbo *berrear*, del latín *barrire*, bramar el elefante, significa dar berridos los becerros ú otros

animales; y *berrearse* en estilo bajo, quiere decir descubrir, declarar ó confesar alguna cosa.

Antiguamente *berrear* significaba también reñir con otro, dando bufidos á manera de los becerros, y era voz jocosa, conforme lo asienta el Diccionario de 1726. Acepción metafórica que se aproxima á la en que se toma la palabra en nuestra República, esto es, la de encolerizarse, enfadarse con demasía, ó sea *emberrenchinarse* ó *emberrincharse*.

Lo que decimos *berreo* es *berrinche*.

BILABARQUÍN ó BIRABARQUÍN

A imitación del francés *vilebrequin* ó del catalán *filabarquí*. — Ningún instrumento de carpintero se denomina así en castellano; el que sirve para abrir taladros en las maderas ú otras materias, se llama *berbiquí*.

BIRONDO

Lirondo.

Mondo y lirondo, es decir, limpio, puro.

Mondo, del lat. *mundus*.

Curioso es que se conserve en castellano el adjetivo compuesto *inmundo*, sucio, no limpio, y que haya desaparecido el adjetivo simple *mundo*.

Todos conocen la composición leída por Fr. Gerundio,—con motivo de la representación de «No hay burlas con el amor»,—una de cuyas estrofas dice:

Al verle en sueño tan hondo
¿Qué hace doña Dalilita?
Va y con una tijerita
Le deja *mondo* y *lirondo*.

BOCARADA

Bocanada, cantidad de líquido, aire, humo, etc., que de una vez se toma en la boca ó de ella se arroja.

Tiene además otras acepciones figuradas.

«Las chimeneas empinadas sobre las pendientes de los tejados, aquí una, más allá otra, empezaban á lanzar al aire *bocanadas* de humo, que huían como pájaros que se escapan de la jaula...»

(*Selgas—Dos muertos vivos.*)

«Comenzó el estómago á basquear, y arrojó tanta cantidad de *bocanadas.*»

(*Espinel—El Escudero Marcos de Obregón.*)

El golpe de sangre, líquido gástrico ú otra cosa, que á manera de vómito sale repentinamente por la boca, dícese también *espadañada*, y en lenguaje anticuado *gorgozada.*

BOCINA

Del lat. *buccina,* trompeta para tañer. Es un instrumento músico, según la Academia, ó una trompeta para hablar de lejos. No tiene nada de músico el instrumento que en el Ecuador nombramos *bocina;* pero como no hay, sin duda, en el Diccionario, palabra que sirva para denominar la caña ó la especie de cerbatana que, con el sonido bronco que produce, sirve á los conductores de reses para anunciarlas á los transeuntes y evitar á éstos un amurco ú otro daño, debería aceptarse en el Léxico esta nueva acepción.

La *bocina* usada por nuestros ganaderos debe de ser descendiente de la denominada *sagrada*, de que nos habla Solís en *La Conquista de Méjico:* «Pero apenas se dió principio á la marcha, cuando asustó los oídos un instrumento formidable y melancólico, que llamaban ellos la *Bocina sagrada*, porque solamente la podían tocar los sacerdotes cuando intimaban la guerra y concitaban los ánimos de parte de sus dioses.» (Cap. XXII.)

«Los esfuerzos que en esta materia [ayudar al oído ó aumentar su sensibilidad] han hecho los matemáticos, han sido casi inútiles, y lo único que han descubierto, ha sido la *bocina*, que es un instrumento en

forma de trompeta, que propaga el sonido de modo que se pueda hablar claramente desde una gran distancia. Hay apariencia de que la inventaron los griegos...»

(*Saverien—Historia de los progresos del entendimiento humano.* Trad. *Rubin de Celis*—1775.)

Lautaro al puesto término llegando
Presenta la batalla en bella muestra
Con gran rumor de bárbaras trompetas,
Atambores, *bocinas* y cornetas.

(*Ercilla—La Araucana.*)

BODOQUERA

Cerbatana.

Bodoquera es el molde en que se hacen los bodoques.

«Con mayor confusión la centinela, los oídos hechos dos *cerbatanas*, escuchaba impaciente aquestas cosas...»

(*El Español Gerardo.*)

D. Pedro F. Cevallos corrige, con razón, el significado erróneo que damos á *bodoquera;* pero el Diccionario de la Academia acepta ya este vocablo como sinónimo de *cerbatana.*

Cebratana, encontramos escrito en libros antiguos, y proviene esto, según parecer del Dr. Aldrete, de que es una corrupción de *terebratana.*

BOHEMIA. BOHEMIO

La Academia no concede acepción alguna figurada á los vocablos que anotamos; no obstante la prensa de América y la de Europa hablan á menudo de los *bohemios* del talento, de los *bohemios* del Barrio Latino y de la *Bohemia* del arte.

El Léxico académico trae las voces *bohemiano*, *bohémico*, *bohemio* y *bohemo*, casi como sinónimas. Los franceses tienen las palabras *bohémien* y *bohème*, de las cuales la última equi-

vale á nuestros *bohemio* y *bohemia*: *Bohème, personne qui vit au jour le jour. N. f. L'ensemble des bohèmes.* De aquí, sin duda, vienen nuestros vocablos.

BOLA

Es cuerpo esférico de cualquiera materia. La de que nos valemos en las universidades y colegios para dictaminar acerca de los exámenes de los estudiantes, tiene nombre especial: *balota*. De él se formó el verbo *balotar*, votar con *balotas* (inglés *to Bállot)*. Las bolitas blancas y negras con que se hacen las votaciones secretas en los cabildos y otras comunidades, se llaman también *habas*, porque primitivamente se usaron, al efecto, las semillas de la leguminosa que tiene este nombre.

La Academia ha restringido, sin razón, la definición y el uso de la palabra *balota*, en su último Diccionario, al expresar que es «pelotilla ó bolilla de que *algunas comunidades* usan para votar».

BOLETERÍA

Como denominamos *boleto*, ó alguna vez con acierto, *boleta*, al *billete*, esto es, la tarjeta que da derecho para entrar ú ocupar asiento en alguna parte, llamamos *boletería* al sitio donde se venden los mal nombrados *boletos*. *Casilla* nombran en muchas ciudades de España al despacho de billetes de los teatros. También *taquilla*.

BOLSICO

Voz anticuada en acepción distinta de «saquillo más ó menos grande cosido en una ú otra parte de los vestidos, y que sirve para meter en él cosas usuales»,—decimos nosotros muchas veces, en vez de *bolsillo*.

BOLSICÓN

Nombramos la *saya* de las mujeres del pueblo: úsanla generalmente de bayeta.

El vocablo *saya*, á trueque de esto, ha subido á denominar la misma vestidura cuando es de tela fina y, en singular, de seda. De modo impropio llamamos *vestido* y *traje* á las sayas que no son tampoco de bayeta.

BOLSICONA

Mujer que usa *bolsicón*.

«Una señora de vestido» ó «unas señoras de traje», decimos para diferenciarlas de las *bolsiconas*.

BOMBA

Este sustantivo tiene varios significados, pero no el de *globo aerostático*.

No tiene tampoco la significación de ampolla que forma un líquido por el aire ú otro gas que se le introduce, lo cual en castellano se denomina *pompa, burbuja* ó simplemente *ampolla*.

BONHOMÍA ó BUONHOMÍA

Por repugnancia á la denominación compleja *hombría de bien* ó por simpatía hacia la voz francesa *bonhomie*, hemos acogido los dos vocablos que estamos anotando. Aunque, á las veces, la significación que les damos es algún tanto despectiva: recuerda la de *bonhomme* en francés, que en castellano traduciríamos *bonazo,* ó tal vez *bonachón*.

BOTAR

En el lenguaje ecuatoriano tiene una extensión mucho mayor que la poseída en realidad; pues hasta le damos las acepciones de *malgastar, derrochar,* etc.

BOTONCILLO

La denominación *Spilanthes Lundii* de Decandolle, no

tiene equivalente, sin duda por no ser conocida en España la planta originaria de América. Podría quizá la Academia aceptar la palabra *botoncillo*, con que la referida planta es nombrada en el Ecuador.

BOTUALANTE

Esta interjección de nuestro pueblo es, de cierto, formada por contracción ó mejor dicho, por yuxtaposición, del juramento «Voto al Ante» ó «Voto al Antecristo», conjetura que se vuelve más probable al hallar escrita la palabra como la pone D. Juan León Mera en los *Cantares del pueblo ecuatoriano:*

Tienes unos ojitos
De *votoalante*
Que me dan tentaciones
De ser tu amante.

BOZALILLO

Será acaso diminutivo de bozal; pero no significa lo propio que *almártaga*.

Antiguamente se decía también *almártega* y *almártiga*. Pudiera ser que viniese, en efecto, del árabe *mertacum*, *tener firme* ó *fuertemente una cosa* y el art. *al*, según la opinión de Covarrubias y Urrea.

Los picadores llaman asimismo *bozalillo* al *cabezón* que, además de otras acepciones, posee la de «media luna de hierro con unos dientecillos, que tiene en sus extremos unas asillas donde se atan unos ramales gruesos de cáñamo; sirve para sujetar y hacer obedecer al caballo poniéndosela sobre las narices, afianzada de la cabeza». (*Salvá—Dicc.* 1838.)

BRACEADOR

El caballo que levanta mucho los brazos y pisa con violencia y estrépito es, según el Diccionario de la Academia, *pisador*.

BRAMADERO

Más en lo justo están los que llaman simplemente *poste* al madero clavado en el suelo y destinado á atar caballos, vacas, etc.

BRASILERO

Decimos en algunos lugares de América al natural del Brasil. La Academia, en su Diccionario, dice *brasileño*.

Las gentes de los Estados Unidos del Brasil se denominan á sí propias *brazileiro* ó *brasileiro*. Curiosa es la falta de uniformidad en la ortografía, entre nuestros vecinos del oriente; pues escriben con *s* ó con *z* aun el nombre de su patria; diferencia curiosa que puede verse hasta en las monedas de diversas acuñaciones.

BREVARIO

Breviario (breviarius, breve horarium). Libro que contiene el rezo eclesiástico del año. Equivale también á *epítome* ó *compendio*.

En cuanto á la pronunciación de la palabra, citaremos al erudito ortólogo Sr. Robles Dégano, quien recuerda á los poetas partidarios del diptongo y á los más numerosos del adiptongo. Inclínase hacia los segundos conforme al uso de Castilla, que guarda la azeuxis en esta palabra.

BROCHES

Decimos á los *gemelos*, ó sea juego de dos botones iguales para sujetar los puños de la camisa.

BROQUEL

Es el escudo pequeño destinado á cubrir el cuerpo y defenderlo de los golpes del enemigo; por lo tanto, cosa bien distinta del *antepecho* que se pone alrededor de los pozos, el

cual se denomina *brocal;* así como es muy diferente también del vallado de piedra ú otra materia que impide á las gentes caer de los puentes, azoteas, atrios, andenes, etc., y que se llama *guardalado* ó *pretil*, ó también *pasamano.*

«Toda esta plática ó conversación pasó estando este hidalgo y yo echados de pechos sobre el *guardalado* de la puente Segoviana...»

(Espinel—El Escudero Marcos de Obregón.)

«A un lado y otro de este balcón monumental se abrían otros dos más pequeños encerrados en el espesor del muro y guarnecidos con *pasamanos* de hierro».

(*Selgas—Rayo de Sol.*)

BUCHAZO

Dar buchazos.—Apabullar llaman familiarmente en otras partes, donde se habla el castellano, al acto de aplastar, estrujar un objeto, y especialmente un sombrero sobre la cabeza del que lo lleva.

Así los periódicos nos dieron la noticia de que, á principios de 1900, se habían puesto de moda en la capital de Francia los alfileres de corbata *(prendedores* los llamamos impropiamente los ecuatorianos) que representaban un *sombrero apabullado*, haciendo alusión al del Presidente de la República Francesa después de la bastoneada del Conde Christiani.

Aun en el caso de que el sombrero redondo se llamase *buche*, *buchazo* no sería el golpe dado al *buche*, sino el golpe dado con él.

BUCHE

No comprendo por qué motivo llamamos *buche* al sombrero *alto, de felpa de seda*, *de copa, de copa alta* ó *redondo.*

La palabra *buche* posee varias acepciones, mas no la que extravagantemente le damos en el Ecuador. La primera, según el Diccionario académico, es la *bolsa* que tienen las aves en el cuello.

«Ahí verás la buena conciencia; tiene buen *buche*, no se ahoga con poco, ni se ahita con cosillas, engorda con la merced de Dios; y así todos le echan mil bendiciones.»

(*Gracián—Criticón.*)

Buche, equivale también á *burro recién nacido.*

Ni con esto ni con lo otro, según parece, tiene semejanza alguna el pobre *sombrero redondo.*

En la República Argentina llaman al sombrero alto *galera*, en Chile lo denominan *tarro de unto* ó *colero*, en Colombia lo nombran *cubilete*, en los varios lugares de España lo apellida el pueblo *chistera, catite* y *castora*, y en Francia á ciertos sombreros *hauts de forme*, *Bolívar* y *Gibus*, éste del nombre del primer sombrerero que lo fabricó, y aquél por haber usado un sombrero de forma especial el Libertador de Colombia.

Los ingleses disputan á los franceses la gloria de haber inventado el sombrero alto, cuyo origen sería un poco extravagante, si nos atuviésemos á lo que refiere el *Times* correspondiente al 16 de enero de 1797:

«John Hetherington, dice, mercero en el Strand, acaba de comparecer ante el Lord-Mayor que le condenó, por tumulto y excitación á desorden, á pagar una multa de 500 libras. El Sr. Hetherington, evidentemente con la intención de espantar al público, se presentó en plena calle llevando en la cabeza un sombrero de forma alta y forrado de una seda muy lustrosa, cuyo brillo incomodaba á la vista. Según declaración de los oficiales de la Corona, algunas mujeres se desmayaron al verlo, los niños dieron gritos de miedo, la multitud, asombrada, trató de huir, y un hijo de un señor Thomas fué lanzado al suelo en medio del desorden y se rompió un brazo.»

Vean ustedes un sombrero que en el siglo XVIII causó más daños que hoy los automóviles.

BUEN (día)

Buen día, *buena noche*, decimos como en catalán *bon día, bona nit.* En castellano se acostumbra decir, para saludar, *buenos días*, *buenas noches;* aunque en francés, italiano, portu-

gués, inglés, etc., se diga en singular, *bon jour, buon giorno, bon soir, buona sera*, etc.

BUÑEGA

Boñiga.

«¿Cuándo se vió tal hambre como la que en este cerco se pasó, cuando los hombres comían los cintos, y las riendas de los caballos, y los cueros de los zapatos, y las pajas y *boñigas* de los bueyes?»

(*Granada—Del Símbolo de la Fe.*)

BUÑELERA

Buñolera, la que hace ó vende buñuelos.

BUÑELOS

Buñuelos

«*Buñuelo.*—Lat. *globulus,* es cierta fruta de masa, frita con azeite, que se come caliente y con miel; y en España es más usada que en otra ninguna parte en tiempo de invierno. Díxose *buñuelo* quasi *puñuelo*, porque tomando un poco de aquella masa batida y en su punto en el puño, le van apretando poco á poco sobre el azeite, es el *buñuelo* exprimido del puño. Ordinariamente son mujeres las que los hazen, y venden, y las llaman *buñoleras*, se dixo de *bunos*, que significa *montezillo.*»

(*Aldrete—Del origen de la lengua castellana.*)

¿Y por qué no de *bulla*, ampolla, ó de *ebullio* ó *bulio*, bullir ó hervir, ó de *bulbus*, cebolla redonda, ó de *bulga*, bolsa de cuero, ó de *bunias*, nabo grueso? El mundo de las hipótesis es muy grande...

El simple sonido de las palabras, unido á la semejanza ú otra relación de los seres que ellas representan, puede llevarnos á muy ingeniosas suposiciones; pero quizá rarísima vez al acierto.

Monlau cita en su *Diccionario etimológico*, la opinión de Diez, quien conjetura que el vocablo *buñuelo* se refiere al an-

tiguo—alto—alemán *bungo*, *bulbo;* y dice que á la misma familia pertenecen el catalán *bony*, el inglés *bun*, el italiano *bogna*, *bugna*, etc., que todos significan *tumor*. Del mismo grupo forman parte el francés *bégnet* ó *beignet*, que equivalen á nuestro *buñuelo*.

«Hay algunos que así componen y arrojan libros de sí como si fuesen *buñuelos*.»

(*Cervantes*.)

«Juro por vida de la cordura, exclamó Critilo, que sueñan todos éstos, en opinión de juicio, y que dixo bien aquel monarca, habiendo oído alguno de esotros, trahedme quien ore con seso; y á otro semejante le apodó *buñuelo* de viento.»

(*Lorenzo Gracián—El Criticón*.)

Una especie de buñuelo se llama *arrepápalo*.

BUSCAR

Indagar, averiguar ó examinar cuidadosamente una cosa; hacer diligencia para encontrarla: tales son las definiciones dadas por la Academia. En consecuencia, erramos cuando decimos: «Fuí á *buscar* á usted y no le encontré en la casa»; «*buscan* á usted»; «hoy estaré á *buscar* á usted», etc.

Si el individuo á quien se refieren las frases expresadas, no es una aguja que se ha perdido ó un malhechor que se oculta, debemos decir: «Fuí á *ver* á usted»; «*preguntan* por usted»; «hoy iré á *visitar* á usted», etc.

Confieso que me alarmo cuando me dicen que me *buscan*. —¿Qué?, ¿se trata de prenderme?—Ni en este caso habría necesidad de que se me *buscase;* pues, gracias á Dios, no me escondo, ni tengo por qué hurtarme de las personas que quieran verme.

¿Que soy persona muy *buscada?* No, señor; tal vez me visitan muchos amigos pero les salgo al encuentro y no les permitiría, en caso alguno, que penetrasen hasta lo íntimo de mi hogar para dar conmigo. Tampoco empleo frases *buscadas*, ni

menos *rebuscadas*, que pudiesen autorizar el calificativo de *buscado*, siquiera sutilizando su significación.

El verbo *chercher*, equivalente á *buscar*, en francés, es asimismo empleado por algunos escritores: «*Pardonnez-moi de vous laisser seul... Je vais chercher papa*», etc. De donde acaso nos ha venido la acepción que anotamos respecto del verbo español.

C

CABALGADURA

Bestia en que se cabalga ó se puede cabalgar.

La correa de que pende el estribo en la silla de montar á caballo, *ación;* el ángulo que forman los dos muslos, *horcajadura.*

«Y si yendo á pie puso temor á los leones la pujanza de vuestro brazo, bien podéis dar felice y venturosa cima á la batalla para la que demanda vuestra ayuda Fr. Gerundio, sin necesidad de que opriman vuestras posas los lomos de Rocinante, ni de otra mejor *cabalgadura.*»

(*Fr. Gerundio—Capillada II.*)

CABEZA (del arado)

Los campesinos ecuatorianos llaman *cabeza* indistintamente la *cama* ó *camba* y el *dental* del arado.

«*Cama.*—En el arado la pieza de madera encorvada, que por un extremo está afianzada entre el dental y la esteva, y por otro en el timón. *Pars aratri incurva cui stiva innitur.*»

(*Don Vicente Salvá—Diccionario,* 1838.)

«*Dental.*—El palo donde se encaja la reja del arado. *Dentale.*»

(*Don V. Salvá—Dicc.* 1838.)

«Había en Campazas un sastre que no sabía cortar una capa sin

echarla abajo una pieza añadida que llaman *camba*, porque tiene la forma de la *camba de un arado*. Cuando se le echaba en cara ese defecto, siempre decía que era por la poca marca de los paños. Un día mi tío el mayorazgo tuvo la humorada de sacar al campo al buen sastre *Camba*, que por este nombre era ya conocido; y para experimentar su habilidad le dijo: ahí tiene Ud. esa tierra que hace una carga de sembradura; figúrese Ud. que todo eso es paño; á ver cómo me corta usted una capa para mí bien cortada. El ingenioso profesor echó sus líneas por la tierra adelante, y por último concluyó diciendo: «y aquí se echa una *camba*».

(Lafuente—Capilladas IX.)

CABEZADA (de la silla)

Es simplemente *arzón*, de donde vino sin duda el verbo *arcionar* (que debió ser *arzonar*), atar al *arzón* la *veta* ó el *cabestro* con que se tiene sujeto al toro. Aunque me queda la duda respecto de si los arzones ó fustes de las sillas españolas tienen ó no la *perilla* delantera, cual la que nombramos *cabezada*.

CABEZAZO

Cabezada es el golpe dado con la cabeza. Dícese también *calabazada*.

«En Ángelo Policiano fué tan vehemente su dolencia, que se daba de *calabazadas* por las paredes».

(Nieremberg—Diferencia entre lo temporal y lo eterno.)

CABLEGRAMA

Ninguna falta hace, según parece, el sustantivo anotado, como tampoco el verbo *cablegrafiar*,—sustantivo aquél con que denominamos el parte telegráfico transmitido ó recibido por medio del cable eléctrico submarino, y verbo éste con el cual reemplazamos á *telegrafiar* cuando es dicho cable el que funciona.—El adjetivo *telegráfico* ha padecido también restricción en su significado, gracias al vocablo *cablegráfico*, ó sea,

cosa relativa al cable ó á la *cablegrafía* (otra denominación del mismo origen). Los franceses dicen, del propio modo, *càblogramme* al despacho telegráfico por el cable, y *càbler* á telegrafiar por cable.

Partidarios entusiastas somos del enriquecimiento del idioma; pero no por serlo, dejamos de reconocer uno como peligro que hoy amenaza á las lenguas: cada semana, cada día, cada hora, la ciencia entrega á las industrias, á las comodidades, á la civilización, inventos que naturalmente reciben un nombre y que, al paso que vamos, doblarán en breve el caudal de la lengua.

La antigua casa de nuestros abuelos, la solariega, que subsiste aún en su primitiva sencillez allá en los campos, lejos de las ciudades ¿qué es, comparada con la de éstas? Figúrome que una especie de esqueleto y no más: fáltanle los nervios que dan vida, esto es, los alambres eléctricos de las campanillas, los conductores del alumbrado, los hilos del teléfono; le faltan las arterias y venas, es decir, las tuberías de agua, de vapor, de calórico, de refrigeración; carece de los complicados pulmones de ventilación y aeración; no posee los canales de desasimilación, etc. Es, repetímoslo, un esqueleto. La casa de la ciudad es ya el sér vivo, dotado, digámoslo así, de sentidos, de órganos que le comunican existencia, amén de todo cuanto ha de servirle, además, de belleza y ornato. Ahora bien, restringiéndonos á ella, á la casa, que hemos elegido simplemente como ejemplo, ¿daremos nombre á cada porcioncilla de los aparatos, á cada acción? ¡Qué estudio tan difícil el de esta nomenclatura anatómica y fisiológica! ¡Y cuánto aumento de dificultades si clasificamos y diferenciamos casi sinónimos! ¡Invéntese antes una máquina mnemotécnica para recordar *faradios*, y *vatios*, y *voltios*, y *culombios*, y *amperios*, y etc.!

Con mucho acierto se han dejado siempre los tecnicismos para los libros científicos. Un diccionario enciclopédico hoy, más que nunca, es indispensable; pero el vocabulario del idioma tiene que ser limitado por su propia naturaleza. No se diga que la ciencia se vulgariza: vulgarícese, demos por ello gracias á Dios; pero no hemos de multiplicar al infinito las palabras de

uso diario y por eso hemos de decir, verbigracia, *telegrama*, á la comunicación por medio de alambres terrestres; *cablegrama*, á la que se transmite por cable; *kalograma*, no sé á cuál; *marconigrama*, á la que va ó viene según los procedimientos de Marconi, etc.

Telegrama, de τῆλε, *lejos* y γράμμα, *escrito*; y basta. Con la palabra tenemos aún la definición de ella; no necesitamos saber más, ni quien inventó el aparato, ni de qué se componen sus piezas, ni si pasó el mar el despacho ó se vino á pie enjuto.

CABOS

Cuando queremos expresar que un caballo, un mulo, un asno, etc. tienen de un color el cuerpo y de otro las patas, ó más circunstanciadamente los cascos, decimos, v. g.: «un potro blanco con *cabos* negros», ó «una yegua alazana con *cabos* blancos»; y lo que expresamos en verdad es una cosa distinta de la que queremos. Pues, al decir de la Academia, por *cabos*, en este caso, se han de entender la crin y la cola. Caballo castaño con *cabos* negros, será por tanto, un caballo que tenga la lana de aquel color y las cerdas negras.

El Diccionario añade que *cabos negros*, en las mujeres, son el pelo, las cejas y los ojos negros.

CABRESTO

Cabestro.

«Iba Sancho detrás dél con el asno del *cabestro*, aguardando ver en qué mesón paraba su amo...»

(*Fernández de Avellaneda—D. Quijote.*)

Erramos también en la significación dada á *cabestro:* ramal ó cordel, según los académicos, que se ata á la cabeza ó al cuello de la caballería para llevarla ó asegurarla. Para los ecuatorianos, la acepción de la voz se extiende á significar la

materia de que suele ser el ramal: si no es de cuero no será *cabestro*.

Como á éste llamamos *cabresto*, para ser consecuentes, nombramos también *cabrestillo* al *cabestrillo*.

CABRO

El macho de la cabra es el *cabrón* ó *macho cabrío* ó *cabrío* simplemente, como se decía antes; la cría de la cabra mientras mama es el *choto* ó *chotuno* ó *cabrito*; el que ya no mama es el *chivo*; y por fin, el cabrón pequeño ó *maltón*, que dicen nuestros campesinos, es el *cabronzuelo*. Hé ahí los varios apelativos de esta ilustre familia.

No obstante, en Lope de Vega leemos:

> Andan con otros las cabras
> En presencia de los *cabros*.
> (*Nadie se conoce*.)

CABUYA

Cabulla dice la Academia, según la que el vocablo vendría del bajo latín *capula*. (Véase *Pencos*.

CACHO

Sin acudir al quichua podríamos explicar por qué damos el nombre de *cachos* á los cuernos de los irracionales, que los tienen por dádiva de la naturaleza, y aun á los de los racionales, que se los han ganado en la vida social. Quizá sólo hemos extendido la significación de la palabra, sinónima de *gacho* en punto á lo que atañe á los dichos apéndices frontales. Pero, al fin, la Academia ha aceptado ya la voz como americanismo, y nada tenemos que añadir por esta parte; mas sí diremos algo tocante á otra acepción del vocablo.

Cachos llamamos también á los *cuentos*, *chascarrillos* y hasta á las *anécdotas*. Lo cual me trae una á la memoria.

Cierta dama pedía á una amiga que le relatase un *cacho*:—

«*Anécdota* has de decir, no *cacho*»—le corrigió el marido de aquélla, cuando estuvieron á solas.

Pocos días después un toro desmanado hirió de gravedad á un transeunte, delante de la dama de nuestro cuento, quien refiriendo horrorizada el caso, decía:—«Figúrense ustedes que la fiera metió al pobre hombre por el vientre, toda la *anécdota*...»

Cachudo, decimos á los irracionales y racionales *cornudos*, y en especial á los cornalones.

CADA

Adjetivo que sirve para designar separadamente una ó más personas ó cosas con relación á otras de su especie, está mal empleado en vez de *todos los* ó *todas las*, en frases como las siguientes: *paseo cada tarde, tomo café cada mañana*, que son catalanismos. Para expresar la costumbre ó la repetición periódica de esos actos, se dirá en castellano, *paseo todas las tardes, tomo café todas las mañanas*.

CAFÉ

El árbol que lo produce, se llama *cafeto*, de donde viene el nombre de *cafetal*, sitio poblado de los árboles mencionados; pero nosotros denominamos *café*, tanto al fruto del *cafeto*, como al *cafeto* mismo.

La palabra *cafeto* no está todavía en el Diccionario académico de 1729, sin duda á causa de que, como él mismo lo asegura en el vocablo *café*, el uso de éste se había introducido recientemente en España.

CAJETA

El que tiene saliente la parte inferior de la boca, por ser más grueso el labio inferior que el superior ó por otra causa, es *befo* ó *belfo*.

CAJONERAS

Llamamos en Quito á ciertas buhoneras, sin duda porque exponen sus portátiles mercancías en unos cuantos *cajones*.

Cajonera es conjunto de cajones que hay en las sacristías para guardar las vestiduras sagradas y ropas de altar.

«Desde allí pasaron á la sacristía... por debajo de estas ventanas se extendían las *cajoneras* en toda la longitud de la sala».

(*Selgas—Nona.*)

«Aquí fué el sacristán el encargado de enseñar los ornamentos, y no tardó mucho en colocar sobre el ancho tablero de las *cajoneras* los ternos de más valor».

(*Selgas—Nona.*)

CALÉ

Así llamábamos á una monedita equivalente á la cuarta parte de nuestro real, que, por cierto, vale el doble del *real de vellón*; y aun hoy se dice que cuesta un *calé* lo que cuesta dos centavos y medio ó, lo que es lo mismo, un *cuartillo* de un real.—Reemplaza á la palabra *cuarto* en las frases *estar uno sin un cuarto, no tener un cuarto,* etc.

Creíamos que vendría del antiguo *calle* italiano; mas, posteriormente hemos oído la palabra á los catalanes, y aún la hemos hallado en el cuento *Coralina,* publicado en la revista de Madrid «Por esos Mundos».

CALENTURAS

Denominamos en algunas provincias del Ecuador á las *fiebres intermitentes* ó á las *palúdicas*. En otros lugares de Sud-América, como en Chile, se suele llamar vulgarmente *calentura* á la *tisis* ó *tuberculosis*.

La Academia pone *fiebre* como sinónimo de *calentura;*

pero la verdad es que se diferencian la una de la otra, tanto como el todo de la parte, el compuesto del componente. En el lenguaje de la ciencia (que debemos empeñarnos no se diversifique del común), *fiebre* es un género á que pertenecen las especies *tifus*, *tifoidea*, *amarilla*, etc. Las obras de medicina señalan varios orígenes á la voz *fiebre: fervere*, hervir; *fervor*, fermentación; *februare*, purgar.

Calentura es un síntoma común á casi todas las afecciones agudas, inclusive las fiebres; no es una enfermedad esencial. Se revela por aceleración de los movimientos del pulso y aumento de la temperatura orgánica.

Los franceses no tienen sino la palabra *fievre* para significar así lo que en castellano la medicina llama *fiebre*, como lo que nombra *calentura*.

CÁLIDO

Consérvase entre el vulgo ecuatoriano la donosa clasificación de los medicamentos, ó mejor dicho de los remedios, ó aun quizá de todos los agentes de la naturaleza, en *cálidos y frescos*. Y como sucede con los actos del dicho señor vulgo, la referida clasificación no está fundada más que en el arbitrario juicio de cada opinante. Así para don Fulano el azufre es *cálido*, mientras para don Zutano, *fresco;* el azúcar es *una candela* conforme al parecer de Mengana, y *un hielo* según dictamen de Perengana.

Algo análogo acaece respecto de las enfermedades: quién cree que la alferecía proviene de *frío*, quién que es producida por el *calor*. Lo cual pone á las veces en aprietos serios al médico, á quien se le consulta acerca de la condición fresca ó caliente del remedio ó de la enfermedad; tocante á las enfermas acaso la decisión sería menos difícil.

Y la cosa no es sólo nuestra. Para no citar sino á Paracelso, hallamos entre sus aforismos uno que da razón á la homeopatía y á las viejas curanderas: *Neque unquam ullus morbus* CALLIDUS *per* FRIGIDA *sanatus fuit*, *nec* FRIGIDUS *per* CALLIDA; *simile autem suum simile frequenter curavit.*

Don Benjamín Vicuña Mackenna relata en su obra *Los*

Médicos de antaño, que hasta no há mucho, los religiosos de Chile aplicaban los Evangelios á los pacientes, calificando éstos los efectos según el color de los hábitos del que propinaba la aplicación: así los Evangelios de los religiosos mercenarios eran *frescos*, y *cálidos* los de agustinos y franciscanos.

Amén de la clasificación general de que hemos hablado, específicamente el pueblo posee otros maravillosos conocimientos relativos al arte de curar, ya alopáticos, ya homeopáticos, ya eclécticos. De conformidad, verbigracia, con el principio de Hahnemann, *similia similibus curantur*, adaptado á las entendederas de cada cual, la piña, por parecerse á una cabeza rubia y crespa, tiene la propiedad de hacer rubio y crespo á cualquier nieto de cualquier soldado raso de Rumiñahui, con tal que el dicho nieto se peine con el jugo de la anana cuotidianamente. Al pobre *tomate de árbol* se le achaca, asimismo á causa de asemejarse á los tubérculos de los leprosos, el *ser propenso* á la elefancía.

En cuanto á la fórmula de las viejas para recomendar un medicamento, «si no le hace bien tampoco le hará mal», empléase también entre las curanderas de Francia: *Si ça ne fait pas de bien, ça ne fait pas de mal.*

CALOSTRE

Calostro, en todo sentido.

«O pintar, las ya afinadas, á punta de navaja sobre la pátina artificial del *calostro* secado al fuego».

(*Pereda—Peñas arriba.*)

CALCE

Llaman en Guayaquil á cada uno de los palos de madera incorruptible que se introduce en el suelo y sirve de cimiento al *estante* con el que está empalmado.

¿Será acaso el *pilote?*

CALZAR (los dientes)

Decimos á lo que los dentistas nombran *orificar;* y *calza* llamamos á la *orificación*. Hay no obstante la diferencia, entre las varias palabras expresadas, que *calzar* y *calza* se refieren á todo relleno de la picadura de un diente ó de una muela, sea con platino, con pasta ó con oro; mientras que *orificar* y *orificación,* según su etimología, expresan la operación sólo con el último metal nombrado.

Calzar una muralla se dice asimismo, en vez de *reforzarla*; y *calza* denominamos al *refuerzo* ó reparo que ponemos para fortalecer una pared ó muralla que amenaza ruina.

Nombramos *calza,* por fin, á la porción de hierro ó acero, que se añade á las rejas de arado, etc., cuando están gastadas, esto es, al *calce*.

CALLÁ, VENÍ

Esta forma del imperativo, tan empleada en el Ecuador y Colombia y que aun me parece haberla oído en el Perú, Chile y la República Argentina, se usa ó se usaba en España, de donde debió de ser llevada á la América española.

«*Vení acá,* paje, dijo D. Quijote: ¿vuestro amo no se llama Perioneo de Persia hijo del gran Soldán de Persia?»

(*Avellaneda—Quijote.*)

«*Vení acá*, hombre del diablo: ¿de dónde sois y cómo os llamáis, que tanto atrevimiento habéis tenido en casa de dueño de tan ilustres calidades?»

(*Id.—ibid.*)

«*Callá*, Sancho, que para que cenéis más á vuestro placer os hemos puesto esa mesa aparte».

(*Id.—ibid.*)

Alma, *comenzá* á llorar
Si acabáis el padecer.
¿Por qué habéis de aborrecer
Lo que queréis desear?

(*Céspedes y Meneses—El Español Gerardo.*)

Alma *refrená* el vigor
De mi estrella y nacimiento
Si no ha sido encantamento,
Tirano dueño, tu amor.

(*Id.—ibid.*)

CALLAMBA, ó CALLAMPA

Como se dice en Chile.—*Hongo*, de *fungus* (σφόγγος ó σπόγγος, esponja), de donde vienen también las palabras castellanas *fungo* y *fungoso*; las francesas *fongus*, *fongosité*, *fongible* y *fongueux*; las inglesas *fungi*, *fungosity*, *fungous* y *fungus*; la italiana *fongo*, etc.

«Los hongos (*fungi*) son vegetales formados de células ó filamentos, y á veces de ambas cosas, muy variados en su forma y tamaño, provistos de micelio y nacidos en la tierra sobre mantillo, ya proceda de uno ú otro reino organico, ó de algún leño muerto, ó parásitos sobre diversas plantas vasculares, vivas y siempre con mayor necesidad de cierto grado de humedad y calor, que de luz...

«Los *hongos* varían en sus cualidades, siendo unos estimados como alimento, mientras que otros son venenosos; y entre los parásitos existen muchos cuyo conocimiento interesa por el daño que causan á las plantas sobre que viven. En cuanto á los *hongos* comestibles debe advertirse que caben peligrosas equivocaciones con otros más ó menos parecidos...»

(*Colmeiro—Curso de Botánica.*)

«En los *hongos* vemos también la información de nuevos individuos por el desarrollo de sus filamentos radiciformes...»

(*Blanco y Fernández—Curso completo de Botánica.*)

Esto por lo que se refiere á los *hongos* en general; los comestibles son comunmente *setas*.

CAMADA

Es palabra castiza; pero no significa lo propio que *camarada* el que anda en compañía con otro ú otros, tratándose con amistad y confianza.

CAMAPÉ

Llaman, los que sin duda creen que esta voz viene de *cama*, á lo que en castellano se denomina *canapé;* palabra que, cuando la Academia publicó su primer Léxico, acababa de ser introducida del francés, según expresa el mencionado Diccionario en el artículo respectivo.

CAMISOLA (de fuerza)

Camisa de fuerza llaman los españoles á lo que los médicos ecuatorianos, sin duda por la costumbre de leer libros franceses, nombramos *camisola de fuerza.* CAMISOLE DE FORCE, *sorte de camisole de toile forte, paralysant les mouvements des bras, et à l' aide delaquelle on maîtrise les fous furieux, les criminels.*

CANASTA

Lat. *canistrum.* Cesto redondo y ancho de boca que suele tener dos asas y se hace de mimbres.

Nosotros llamamos *canasta* á todo trasto de mimbres, chico ó grande, redondo ó alargado; pues para el pueblo es completamente desconocida la palabra *banasta*, que define el Diccionario de la Academia: «Cesta grande formada de mimbres ó listas de maderas delgadas y entretejidas. Es comúnmente de forma prolongada. Las hay de distintos tamaños y figuras.»

Uno y otro vocablo encontramos desde antiguo usados en castellano.

«Nunca faltaban por los trascorrales algunas coladas, que con las *canastas* mismas trasponíamos en los aires.»

(*Mateo Alemán—Guzmán de Alfarache.*)

Piensas que llevas *banastas*
Me dice cuando le asierro.
Si le oyeran las *banastas*
Le confundieran á retos.

(*Quevedo—Romances.*)

CÁNCER

Tumor ó úlcera de naturàleza maligna. Del lat. *cancer, carcinos,* καρκίνος, καρκίνωμα (por la semejanza entre las venas dilatadas que cubren los tumores cancerosos y las patas de la langosta marina; ó porque, como un animal, devora las carnes vivas; ó por la repugnancia que inspira la vista de la enfermedad, como la del cangrejo). Del mismo origen han sido tomadas las denominaciones españolas *cancro*, *carcinoma*; las francesas *cancer*, *carcinome*; la inglesa *cancer* y las holandesas *kanker*, *kankergezwell.*

Caer cáncer decimos vulgarmente en vez de *gangrenarse*, esto es, morirse, desorganizarse, pudrirse una porción más ó menos extensa del cuerpo á causa de una quemadura, de una herida, etc.

CANECA

No está bien en vez de *alcarraza.*

«Alhajan las mesas de aguamaniles, jarros, *alcarrazas* y otras cosas.»

(Oviedo Valdés—Historia General y Natural de las Indias Occidentales.)

CANGAGUA

Denominamos á diversas tierras duras, compactas, estériles, que por lo general constituyen el subsuelo de nuestros

campos andinos, y especialmente á los *yacimientos diluviales de arcilla margosa*, que dirían los geólogos. Cuando las lluvias las han denudado de la capa vegetal, forman una especie de *calveros* que impropiamente llamamos *calaveras*.

Cancagua dicen, según parece, en Chile; pues así escribe la palabra el Dr. Rodulfo Amando Philippi, en su libro *Los fósiles terciarios y cuartarios de Chile*.

CANGUEREJO

Cangrejo (de καρκίνος)

Los más autorizados, los más viejos
De todos los *cangrejos*
Una gran asamblea celebraron.

. . . . . .

Repetían las madres sus lecciones
Mas no bastaban teóricas razones,
Porque obraba en los jóvenes *cangrejos*
Sólo un ejemplo más que mil consejos.

(Samaniego—Fábulas: Los Cangrejos.)

CANGUIL

El *Zea mais* de los botánicos tiene entre nosotros un sinnúmero de variedades, naturalmente con sus nombres respectivos para que las diferencie el comercio. Así poseemos el maíz *delgado* ó *de jora*, el maíz *grueso* ó *de mote*, el maíz *blanco*, el maíz *negro*, el maíz *pintado;* el *morocho* que, por ser compacto, duro, vítreo, ha dado su nombre como calificativo á las cosas que poseen los atributos expresados; el *chulpi*, chico, arrugado y de un sabor especial; el *canguil,* asimismo pequeño, mas no rugoso, y provisto de una parte saliente y aguda como una espina. Sometido á la torrefacción, que diría un boticario, ó sea á la tostadura, se revienta y echando fuera, en masa esponjosa y blanca, la fécula y más sustancias que contiene, toma el aspecto de un jazmín doble, constituyendo lo que denominamos *canguil reventado,* ó lo que en España llaman *palomitas*, según el decir de Don Pedro Paz Soldán.

CANILLA

Es cada uno de los huesos largos de la pierna ó del brazo. Nosotros hemos restringido su significación á sólo la *tibia* ó hueso de la *espinilla*, palabra esta última que en cambio hemos reservado para denominar cierta erupcioncita pasajera del rostro.

«Y á buena cuarta se larga el palo en la *espinilla* ó en los nudillos del pie desnudo».

(Pereda—El sabor de la tierruca.)

CANTERÓN

El que labra las piedras ó cantos para los edificios se llama *cantero,* y no *canterón*, como decimos agregando una *n* intrusa.

Llámase también *picapedrero.*

El derivativo *cantero* trae origen de *canto*, como *zapatero* del primitivo zapato, *herrero* de hierro, etc. Las terminaciones *ante*, *ario*, *ente*, *ero*, *ista* y también la *or*, lo sabemos todos, indican generalmente destino, secta, profesión, oficio ú ocupación.

Canterón está pues tan mal dicho, como estarían *herrerón* y *zapaterón,* si tal se le ocurriese decir á algún neólogo palurdo; á no ser que se tratase de formar un derivado de significación agrandada ó atenuada, pues *on* añade *fuerza especial* á los derivativos ó, por el contrario, la disminuye según los casos.

«Como si muchos carpinteros y *canteros,* labrasen madera y piedra para la cimbra y el arco de la puente».

(Trueba—La vara de azucenas.)

CAPELLADA

Es cierto remiendo que se cose á los zapatos rotos, y no

el cuero que cubre el pie en las botas, que se llama, según el Diccionario, *cabezada.*

CÁPSULA

Con esta palabra, diminutivo de *capsa*, caja, se nombra en química á un vaso redondeado, aplicable á diversos usos; en botánica, al fruto uni ó multilocular, seco, que se abre de varias maneras y no presenta caracteres de otro; en anatomía se denominan *cápsulas* cosas muy distintas: aparatos ligamentosos (*cápsulas* articulares), porciones ó sacos membranosos (*cápsula de* Glisson, *cápsulas* sinoviales, etc.); en farmacia, unos cuerpos huecos, elipsoides ó esféricos, solubles, destinados á encerrar un medicamento generalmente desagradable al gusto ó al olfato. En milicia se llama *cápsula* ó *pistón* el sombrerete metálico, que por contener una sustancia fulminante, estalla en la chimenea de las armas de fuego al ser percutido; mas no la carga de pólvora y bala ó perdigones correspondientes á cada tiro de una arma de fuego es decir, el *cartucho.*

CAPULÍ

Está ya la palabra en el Diccionario para denominar al árbol y al fruto de la *Drupácea, Cerasus salicifolia* (D. C.) ó *Prunus salicifolia* (H. B. K.), según acostumbramos en el Ecuador; y no, como en el Perú, al frutito de la *Solanácea Physalis esculenta* (Willd), esto es, á lo que nosotros llamamos *uvilla.*

Quizá pues convendría que los SS. Académicos, á la definición «*Capulí,* m. árbol oriundo de América, especie de cerezo, etc.,» añadiesen. ‖ Pr. Per. Planta de la familia de las solanáceas que produce un fruto algo semejante á la uva. ‖ El fruto de la misma planta.

Sin duda por haber consultado la tabla de *correspondencia científica* de la obra de Colmeiro *Curso de Botánica,* un erudito escritor nuestro, al hablar del árbol de *capulí*, lo confunde con la plantita solanácea que hemos nombrado.

CARÁTULA

La primera plana de los libros impresos, en que se pone el título del libro, el nombre del autor y el lugar y año de la impresión, se llama *portada* y no *carátula,* vocablo castizo en otras acepciones.

CARBÚNCULO

Carbunco ó *carbunclo.*

Conocedores del latín, se muestran los que llaman *carbúnculo* al *carbunco.*

«*Carbunco* ó *carbúnculo* es el rubí, y se deriva del L. *carbúnculus*, porque su color lo asemeja á un carboncillo encendido».

(Clemencín—Comentarios.)

Verásle ya á sus mismos concolegas
Lindas zurras cascar; pero de algunos
Ser padrino también, que hayles entre ellos
Finos como el coral, como el *carbunclo;*
Y también clamará porque les paguen
Esos cinco realetes como es justo.

(Fray Gerundio—Capillada 1.ª)

En medicina se dice *carbunco* al *ántrax* (ἄνθραξ).

CARCOMER

Leo en un periódico que el río Tahuando está *carcomiendo* un barrio de Ibarra.—En sentido figurado quizá no esté del todo mal dicho; pues *carcomer,* además de roer la carcoma la madera, significa metafóricamente consumir poco á poco alguna cosa como la salud, la virtud, etc.—A los que no quieran hablar sólo de manera figurada, les recomendamos el verbo *derrubiar.*

CARIÁTIDA

Cariátide, del griego καρυάτιδες.

«Como columnas emplearon también los griegos estatuas de hombre y de mujer... Ejemplos de tales estatuas se encuentran en la tribuna situada en la parte del Erecteión que mira al Norte. Si hemos de atenernos á la tradición consignada por Vitrubio, aquellas estatuas representan *mujeres de la Caria* hechas esclavas por los griegos, deduciéndose de aquí el nombre de *Cariátides* que suele dárseles; pero es muy posible que semejante consejo no tenga gran fundamento...»

(Manjarrés—Las Bellas Artes—Arquitectura.)

Al cabo hallamos que los griegos modernos todavía dan el nombre de κόραι á las *Cariátides*, cuya palabra vale en español *muchacha*».

(Manjarrés—Teoría estética de las Artes del Dibujo.)

CARIUCHO

¡Qué tal! Ha bastado el trastrueque de una letra para que no lo conozca ni la madre que lo parió. ¿Quién creería que, con arreglo al Diccionario, *Carincho* es el potaje compuesto de carne y de patatas con salsa de ají?

Suponemos que la mala letra del ecuatoriano, que envió á España el nombre de nuestro popular plato, se tuvo la culpa del cambio de la *u* con la *n* que dejó al dicho potaje hasta sin etimología.

Cariucho, del quichua *cari* varón y *ucho* ají, quiere decir bocado propio de hombres, ya por lo alimentoso, ya por lo picante y fuerte del pimiento molido, que constituye casi por sí solo la salsa que corona las papas del *cariucho*.

Bueno está pues que el vocablo figure en el Léxico; pero restituyásele á su forma originaria y etimológica.

El quichua, prestándose como el griego á las yuxtaposiciones de vòcablos, da frecuentemente la definición de la cosa en las denominaciones respectivas.

CARLANCA

Define el Diccionario: collar ancho de hierro ó de cuerpo muy fuerte, con unas puntas de hierro puestas hacia fuera, para armar el pescuezo de los mastines contra las mordeduras de los lobos.

Según Aldrete, «el nombre *carlanca* vino del sonido que hace el perro en la garganta, cuando está cansado y falto de aliento, sacada la lengua y jadeando; y esto se llama *carlear*».

El palo que se pone en el pescuezo á los animales para impedirles que penetren en los sembrados ó salgan de los corrales, etc., se llama *taragallo*.

«Pues con orejas como las suyas, que le sirven de *taragallo*, no pasará jamás por la Sublime Puerta».

(Juan Montalvo—Catilinaria undécima.)

CARNICERÍA

Es lo que nosotros llamamos *tercena* (véase esta palabra en el lugar respectivo), esto es, la casa ó sitio público donde se vende por menor la carne para el abasto del común.—*Carnicería* significa, además, muchas otras cosas; mas no el sitio donde se mata el ganado destinado para el abasto público, que en castellano se denomina *matadero*, ni el lugar donde se vende la carne por mayor, que se llama *rastro*.

«El marqués de la Cuérniga, ayer traficante en reses de *matadero*, concursado cien veces...»

(Pereda—El sabor de la tierruca.)

CARNICERO

El Diccionario de la Academia trae varias acepciones del vocablo como adjetivo; pero como sustantivo sólo la de «persona que vende carne públicamente».

La persona que mata las reses en el matadero, las desuella, descuartiza ó destaza, se llama *jifero* y además *matarife* y *matachín*. *Jifero* ¿del árabe *djifa*, cadáver que hiede, ó del griego ξιφος, espada? Más bien lo último; pues *jifero* es también el cuchillo del matarife.

CARPINTERO

Ninguna distinción hacemos entre el jornalero que trabaja obras de madera groseras y el que las labra finas; y hasta, acaso, nos es desconocida la palabra *ebanista*. Sin embargo, hay tanta diferencia entre el que corta una troza para cimbra, ó una viga para piso ó para tijeras, y el que pule un tablero ó una moldura para ménsulas y otros muebles, como la que existe entre el cantero y el marmolista, entre el artesano y el artífice.

Ebanista se ha dicho por extensión á los que trabajan en maderas *finas*, no sólo en ébano.

Carpintero, escribe la Academia, el que por oficio labra madera, ordinariamente común.

Ebanistería, deberíamos asimismo denominar, más bien que *carpintería*, al taller ó al arte del que se ocupa en obras delicadas de madera no ordinaria.

Los franceses hacen igualmente distinción entre el *charpentier*, el *menuisier* y el *ébéniste*.

CARRASPOSO

Dígase *áspero, carrasqueño*.

CARRETA

Además del carro del que tiran los bueyes, tiene algunas otras acepciones; pero no la de cilindro taladrado, generalmente de madera, con rebordes en sus extremos, que sirve para arrollar en él hilos de lino, seda, etc.,—que en castellano se denomina *carrete*.

CARRIEL ó CARRIL

¿Del sustantivo inglés *carrier*, conductor, portador?,—decimos á lo que en España he oído á los viajeros llamar *maleta de mano* ó *cartera de viaje*, aunque en el Diccionario no están tales denominaciones.—Algunos ecuatorianos, que han consultado el Léxico y no han encontrado en él la palabra que estoy estudiando, llaman á la *maletita* ó *saco de noche* pequeño, no de tela de alfombra como éste, sino de cuero, *garniel;* voz que no corresponde tampoco al objeto denominado, pues la Academia la define: «Cinto de los arrieros, al que llevan cosidas unas bolsitas para guardar el dinero».

Tampoco me parece adaptable al referido objeto el nombre *fardel;* pues, aun cuando el Diccionario llama así al «saco ó talega, que llevan regularmente los pobres» (cosa que no sucede con nuestro *carriel*), «pastores y caminantes de á pie, para las cosas comestibles ú otras de su uso»,—es palabra empleada por los escritores castizos en el sentido de *lío* ó de fardo pequeño.

«Alcanzaron (los de Creta) esta segunda petición, y las ferias cada uno hizo su *fardel* de trabajos, y cargaron con ellos, mas después que salieron á la plaza, etc.»

(*Nieremberg—Diferencia etc.*)

«Cuyo equipaje estaba reducido á una pequeña *maleta* y una gran cartera, que el mismo viajero llevaba á la mano».

(*Selgas—Dos muertos vivos.*)

«Ayer á media tarde salió de la fonda, dejándose su *maletín* y su cartera.»

(*Selgas—Dos muertos vivos.*)

El vocablo *guarniel*, con que sustituye á *carriel* el señor Cevallos, es, según entendemos, el mismo *garniel* de que se habló arriba. A falta de una voz que corresponda exactamente al objeto cuyo nombre corregimos, pueden aceptarse las dos

palabras expresadas, que al menos son castizas y significan una cosa análoga á la que queremos denominar.

Carnier en francés significa lo propio que *carnassière*, saco ó bolsa de red para llevar la caza.

CASCARILLA

Es una corteza muy aromática proveniente del árbol *Croton eleuteria*, completamente distinto de los que producen la *quina* (*Cinchona calisaya*, C. *condaminea*, etc). De confundir los nombres de los objetos, pueden ocasionarse serios males, así para las lenguas, como para las necesidades sociales y domésticas. Lástima, pues, que hasta la Academia hubiese, como nosotros, aceptado el nombre de *cascarilla* para la corteza de las *cinchonas*, esto es, para la *quina*.

CASERO

Como adjetivo, significa «que se hace ó cría en casa ó pertenece á ella», etc.; y como sustantivo; «dueño de una casa, que la alquila á otro; persona que corre con la administración de ella; persona que cuida de una casa ajena,» etc.

Mas los ecuatorianos denominamos *casero*, al sujeto que acostumbra comprar en una misma tienda lo que necesita, ó servirse siempre de un artesano, oficial ó jornalero, con preferencia á otros, es decir, al *parroquiano*.

«Pero mirad que mandéis que el *casero* esté á la puerta, para que, si viniere alguno, sea quien fuere, diga que no estamos aquí, porque no nos estorben.»

(*Mayans—Diálogo de las lenguas.*)

Casera se dice también á la mujer hacendosa; y *casero, ra,* de la persona que no sale de casa, ó gusta mucho de ella.

«Entremos en mi cuarto donde no llega el ruido de la familia, porque estas mujeres *caseras* todo lo traen siempre revuelto.»

(*Selgas—Nona.*)

Pues yo... la verdad...
Como tú eres tan *casero*...
Creí que el tiempo que estás
En casa... aunque yo esté fuera...
No te debía pesar.

(*Don Ventura de la Vega—El Hombre de Mundo.*)

CASILLA

Casa ó albergue pequeño y aislado del guarda de campo, heredad ó jardín, despacho de billetes de teatro, circo, etc., significa la pobre voz *casilla*, que en el Ecuador se toma como equivalente de la denominación inglesa *watercloset*, conforme con rubor muy plausible y sin duda para dar á entender que en francés no hay palabra para ello, llaman en Francia y otras muchas partes al *jardín*, que dicen los marinos españoles, ó sea al *retrete*, *secreta*, *común*, *lugar*, *letrina*, como nombran á los *cabinets* los españoles no marinos.

En Castilla la Vieja se usa el vocablo *casillas* (generalmente en plural) para designar el *común*. De ahí, pues, ha de venirnos la denominación.

En Chile llaman *casilla* al *apartado* de correos, sin duda por la semejanza de éste con el *casillero* ó sea el mueble con varias divisiones que sirve para tener en él con la conveniente separación, papeles, cartas, billetes de teatro ó ferrocarriles, etcétèra.

Presentaremos un ejemplo del nombre castellano más vulgar, común, del *watercloset:*

«El autor se extiende luego en tratar de este ramo de policía de las ciudades recordando y describiendo las cloacas máximas de Roma, los *comunes* públicos y sumideros de Sevilla...»

(*Mesonero Romanos—El antiguo Madrid.*)

CASINETE

Así nombran los comerciantes y sastres ecuatorianos á un *pañete* especial de poco precio y de menor duración. Cuando

Quito era «el pueblo más industrioso de las Colonias», surtía de casinetes, bayetas y otras telas baratas á los pueblos de Santa Fe, y por el Sur hasta lo que es hoy República de Chile.

En el segundo testamento de doña Catalina de los Ríos (Santiago, enero 15 de 1665), publicado por don Benjamín Vicuña Mackenna, hallamos en el *item* 18:

«Mando que se dé á los indios de mi encomienda un vestuario de *paño* de Quito y mil pesos en ganado ovejuno y por los difuntos se digan quinientas misas por los religiosos del Señor San Agustín de esta ciudad.»

(*Los Lisperguer y la Quintrala.*)

CASQUILLO

Nuestros soldados denominan *casquillo* al cartucho metálico vacío.

CASTILLA

Según el señor don Zorobabel Rodríguez, en su importante libro *Diccionario de Chilenismos*, seguramente por haber ido de Castilla las primeras ovejas que llegaron á Chile, se llamó *carne de Castilla* á la de oveja, carnero ó cordero.

En nuestra República, como lo observa don Pedro F. Cevallos en el *Breve resumen de la Historia del Ecuador*, «decir que tal ó cual efecto era de Castilla, era decir que era bueno en supremo grado; y hasta ahora mismo ha quedado la vieja costumbre de llamar bayeta de Castilla á la de pellón; caña de Castilla, á la de azúcar; cera de Castilla, á la de abejas; arroz de Castilla, canela de Castilla, alumbre de Castilla, etc., aun cuando estas producciones fuesen americanas, asiáticas ó africanas, y de otros puntos de Europa ó de la misma España.

¡Castilla cosa!—para el vulgo, que emplea esta construcción del todo quichua, equivale á decir: ¡Cosa exquisita!»

CASTILLO

Es «lugar fuerte, cercado de murallas, baluartes, fosos y otras fortificaciones.» Además de éste y de otros significados, la palabra *castillo* quiere decir «máquina de madera ó de hierro, en figura de *castillo*, vestida de varios fuegos artificiales, de que se usa en algunos regocijos públicos: aunque en este caso se dice *castillo de fuego*». Nosotros llamamos simplemente *castillo* á la rueda llena de cohetes, que, dando vueltas á la redonda, los va despidiendo, esto es, á lo que en España se nombra *girándula*.

También he oído nombrar *castillos*, á unos armazones de *carrizos*, especie de cucañas, que sirven á los indios para colocar frutas, cucharas, platos, etc. y que regalan á los dueños de los fundos en las fiestas de dichos fundos.

CATALÁN

Papahigo es como se denomina la especie de *montera*, que cubre la cara y el pescuezo, para defender del «aire y del frío á los que van de camino».

Catalán lo llama nuestro pueblo, acaso porque lo usó primero entre nosotros alguna persona de Cataluña, ó porque de este Principado nos vinieron los primeros *papahigos*.

Papahigo, según Covarrubias, está formado de *papo*, cuello, y *fijo*, fijar.

Si el cielo ves ceñudo
Y de nubes echado el *papahigo*,
No el vigor enemigo
Del rayo amedrentarte jamás pudo,
Ni contra ti rezelas que se fragua
Y tiemblas sólo que te toque el agua.

(*Quevedo—Canciones.*)

CATZO

Llamamos *catzos*, á varias especies de abejorros y quizá

también á algunos *escarabajos*, así como denominamos *cusus* ó *cusos* á las larvas de los mismos.

A nadie se le trate con desprecio,
Como al *escarabajo;*
Porque al más miserable, vil y bajo,
Para tomar venganza, si se irrita,
¿Le faltará siquiera una bolita?

(Samaniego—El águila y el escarabajo.)

Que así como la reina de las flores
Al sucio *escarabajo* desagrada,
Así también á Góticos Doctores
Toda invención amena y delicada.

(*Don Tomás de Iriarte—Fábulas literarias—El escarabajo.*)

CAUCARA

En quichua significa piel ó cáscara correosa y dura, quiere decir, la carne que está inmediatamente debajo del cuero de las reses, sobre las costillas, que por las fuertes fibras musculares de las cuales se forma, merece el nombre expresado.

En Chile le denominan *malaya*,—voz con que picarescamente llaman también al telón de boca de los teatros,—y en la Argentina, si no me equivoco, *matahambre*, palabra con la cual los ecuatorianos nombramos á una judía pequeña.

¿Cómo se dice en castellano? No lo hemos podido averiguar. ¿Será el *solomillo*?

CAUS

Caos

.....Pintor del mundo
Que del confuso *caos* tenebroso
Sacaste en el primero y el segundo
Hasta el último día del reposo

. . . . . .

(*Pablo de Céspedes—Poema de la Pintura.*)

CENEGOSO

Cenagoso, lleno de cieno.

En fin á poco trecho los alcanzan
Que un paso *cenagoso* los detiene.

(Don Alonso de Ercilla y Zúñiga—La Araucana.)

CENSÍTICO

Ha de decirse *censual.*

CEQUIA

Palabra anticuada—*Acequia* ó *cauce.*

El canal que se abre á fin de tomar ó llevar de los ríos el agua para regadíos, etc., se denomina también *caz*, de donde viene *bocacaz*, vocablo propio de lo que los ecuatorianos llamamos *bocatoma*, y aun más propio que *toma*, con que algunas personas aconsejan sustituir el neologismo innecesario *bocatoma.*

Con júbilo ruidoso los lagares
Con su vaivén rimado los telares,
Las aguas mugidoras en el *caz*,
Las abejas zumbando en los tomillos,
Balando en el redil los corderillos
Alzan todos el himno de la Paz.

(Don Miguel Gutiérrez Jiménez—Juegos florales de Granada—La Paz.)

CERA

Por *cirio*, está mal dicho.

Cera es la materia que, excretada por las abejas, les sirve para fabricar las celdillas del panal, y aunque, cometiendo una sinécdoque, pudiéramos llamar al objeto con el nombre de la

materia de que está hecho, y aunque el conjunto de velas ó hachas de *cera* que sirven en alguna función se denomina *cera;* sin embargo, la bujía ó vela de *cera*, *larga y gruesa más de lo regular*, como dice el Diccionario, se nombra *cirio*.

«El cual (Teodosio el menor) .....envió algunos senadores nobilísimos, para que con gran pompa y solemnidad, música, *cirios* encendidos, procesiones y fiestas que se hiciesen por todos los lugares del camino, trajesen á Constantinopla el sagrado cuerpo de Crisóstomo.»

(*P. Pedro de Ribadeneira—Flos Sanctorum.*)

«Un ratito después, calló la campana y llegaron dos hombres con sendos brazados de *velas* y de *cirios* que mandaba el Cura por delante.»

(*Don José María de Pereda—Peñas arriba.*)

Antes la definición del Diccionario era incompleta, como lo hicimos notar en la primera edición de este libro; pues quedaba sin nombre la *cera* que consumimos en *cirios* los americanos: la que producen las *palmas de cera (Ceroxylon andicolum, Copernicia cerifera*, etc.). El Léxico de 1899 agrega ya que algunos otros insectos la fabrican también, y que se halla además en las hojas, flores y frutos de diversos vegetales.

CERCÍN, AL CERCÍN

Cercén, á cercén.—Es como si se dijera circularmente, del latín *circum*, al rededor, ó de su derivado *circinus*, compás, instrumento bien conocido.

A cercén, modo adverbial: *á raíz.*

CERCHA

Tiene varios significados; mas no el de armazón de madera para construir sobre ella los arcos ó bóvedas, es decir, de lo que en arquitectura y en castellano se denomina hoy *cimbra* y antiguamente se nombró *cimbria*.

Es cierto que la tal armadura se ha llamado también *cerchón*, y de aquí, sin duda, el que nuestros arquitectos la denominasen *cercha*.

«Y una montaña de agua que bajaba rugiendo por las revueltas de Alonsótegui, arrastró Zubileta abajo andamios y *cimbras*...»

(*Trueba—La vara de azucenas.*)

CERNIR ó CERNER

Respecto de este verbo debe advertirse que, si es cierto que significa separar con el cedazo la harina del salvado ó cualquiera otra materia reducida á polvo, de suerte que lo más grueso quede sobre la tela, y lo sutil caiga al sitio destinado para recogerlo; es cierto también que cuando es un líquido el que se pasa por el cedazo, por una manga ó por un paño, la operación se denomina *colar*, verbo que, en el Ecuador, *ha quedado sólo para remedio;* supuesto que no es conocido sino por los médicos y los boticarios.

«Aquí descubre un arroyuelo, cuyas frescas aguas que líquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas y blancas pedrezuelas que oro *cernido* y puras perlas semejan.»

(*Cervantes—Don Quijote de la Mancha.*)

Colar, del lat. *colare*, posee además varias otras acepciones, recta y metafóricamente.

«Después debió *colarse* por las ventanas y por los balcones (la aparición)... porque siguió apareciendo.»

(*Selgas—Dos muertos vivos.*)

CEUTIL

Limón *ceutil* dicen los que ya saben que no es *sutil,* ni menos *sútil,* el limón especial proveniente de Ceuta, que por esta razón debe llamarse *ceutí;* pues el adjetivo étnico es, según se ha expresado, *ceutí,* y no *ceutil*, como erradamente decimos los ecuatorianos. Del árabe *cebtí*, natural de Ceuta.

CIÉNEGA

No trae el Diccionario la voz *ciénega*, pero sí los vocablos

ciénaga, cenagal, pantano,—no tampoco *pántano*,—según los casos. Háse atenido al uso común.

La victoria tenemos en las manos,
Y pasos en la tierra mil, seguros
De *ciénagas*, lagunas y *pantanos*
Espesos montes, ásperos y duros.

(*Ercilla—La Araucana.*)

«Allí veo un animal inmundo, que pródigamente se está revolcando en la hediondez de un asquerosísimo *cenagal,* y él piensa que son flores.»

(*Gracián—Criticón.*)

«Pero los disparates que ensarta no se pueden tolerar, y todos nacen, lo primero, de la falta de estudio, y lo segundo, de los *cenagales* donde bebe, ó de los malditos modelos que se propone imitar.»

(*P. Isla—Fray Gerundio de Campazas.*)

CIGARRO

Mal denominamos á la *libélula* ó *caballito del diablo.*

CIMBRÓN

¿De *cimbronazo*, golpe que se da de plano con la espada? A lo que los médicos denominan *dolores lancinantes*, nombramos *cimbrones*, en singular cuando se presentan en la cabeza; llamámosles también *punzadas* y está bien. En Chile los nominan *puntadas* y está muy mal.

CINCHÓN

El círculo de hierro ó de madera, con que se aseguran y aprietan las duelas de los barriles y toneles, se llama *cincho* ó *fleje*, que, según la Academia, viene de *flexus*, *arqueado.*

CINEMATÓGRAFO

La Academia acepta, en el suplemento de su Diccio-

nario, este nombre nuevo para cosa nueva; está, pues, en tiempo hábil para modificarlo, si bien le parece, aunque el señor Uso se ha apoderado ya de él,—á pesar de la dificultadcilla que, sin duda, tuvo al principio para pronunciarlo.

Muy atendibles son las razones del señor Soldevila Canela para que se denomine *cinemógrafo* al aparato que proyecta sobre un lienzo vistas animadas (κίνημα, ατος, *movimiento)* y se funda en la persistencia de las impresiones luminosas en la retina. Admitida la denominación propuesta, siquiera conseguiríamos quitar al vocablo una sílaba; empresa, por otra parte, no fácil, ya que la voz ha pasado á varios idiomas en la forma aceptada por el español.

CLAUSURAR

Del sustantivo *clausura*, supongo, hemos sacado el verbo neológico *clausurar*, que no sé si es necesario poseyendo, como poseemos, el verbo propio y puro *cerrar*, que además de otras significaciones, tiene la de poner fin á las tareas, ejercicios ó negocios de cuerpos comerciales, literarios, políticos, etc.

CLIMA

Con frecuencia confundimos *clima* con *temperatura* y aun con *temperamento:* la distinción entre este vocablo y el penúltimo es muy notable (Véase *temperamento);* la entre *clima* y *temperatura*, no lo es menos.

Temperatura, en efecto, es el calor de los cuerpos; *clima,* el conjunto de las condiciones atmosféricas y terrestres peculiares de un lugar: abraza, en consecuencia, la *temperatura*, la altura, etc.; ó, como lo expresa Humboldt, «la palabra *clima* comprende, en su sentido más general, todas las modificaciones de la atmósfera sensibles para nuestros órganos, tales como la *temperatura*, la humedad, los cambios de presión barométrica, la tranquilidad del aire ó los efectos de vientos heterónimos, la pureza de la atmósfera ó su mezcla con emanaciones de gases más ó menos insalubres, y por fin, el grado de diafa-

nidad habitual, la serenidad del cielo, de tanta importancia por la influencia que ejerce, no sólo en la irradiación del suelo, en el desarrollo de los tejidos orgánicos vegetales y la maduración de los frutos, sino además en el conjunto de los sentimientos morales que experimenta el hombre en las distintas zonas».

Clima (del griego κλίμα, ó de κλινω, *inclino,* con motivo de que la inclinación de los rayos solares son causa principal de las diferencias de clima), significa también el espacio comprendido entre dos círculos paralelos al Ecuador terrestre, en los mapas; y por extensión, una porción de país en la cual la *temperatura* y las otras condiciones de la atmósfera son muy semejantes ó idénticas. Las más notables son, como se ha expresado anteriormente, la latitud, la elevación sobre el nivel del mar, los vientos reinantes, la mayor ó menor proximidad de las cordilleras, de los nevados y del mar ó de los grandes lagos y ríos, la naturaleza del terreno, la transparencia del cielo, la inclinación de los rayos solares.

«Entiéndese por *clima* (región) un espacio geográfico, más ó menos extenso, donde, además de un calor igual, se experimentan fenómenos atmosféricos muy semejantes. El *clima* físico es el *temperamento* particular de las zonas terrestres. Y el carácter más distintivo de los *climas* la *temperatura.*»

(*Pedro F. Monlau—Higiene Privada.*)

«La *temperatura* es el grado apreciable de calor de un cuerpo, y suele medirse por medio del termómetro...

La *temperatura* atmosférica varía según los *climas*, y sus variaciones dependen de la presencia más ó menos larga del sol sobre el horizonte y de su acción más ó menos perpendicular; de la naturaleza de los terrenos y de su inclinación; de la mayor ó menor elevación de los lugares sobre el nivel del mar; de la mayor ó menor evaporación de las aguas; de la figura de las montañas; de los vientos; de la mayor ó menor pureza del aire; de la hora del día, de la noche, etc.»

(*Monlau—Higiene Privada.*)

CLIN

Crin.

De blanco, morado y verde

Corta *crin*, y cola larga,
Don Rábano, pareciendo
Moro de juego de cañas.

(*Quevedo—Romances.*)

.....Los caballos,
Que fueron su esperanza en la pelea,
Heridos, espantados, por el campo
O entre las filas vagan, salpicando
El suelo en sangre que su *crin* gotea;
Derriban al jinete, lo atropellan,
Y las catervas van despavoridas,
O unas con otras con terror se estrellan.

(*Olmedo—La victoria de Junin.*)

El garzón sin turbarse, de la yegua
El grueso cuello y crespa *crin* halaga;
La rienda acorta, afirma los estribos,
Atrás el capellar airoso aparta.

(*Don Angel de Saavedra—El Moro Expósito.*)

.....Los leones
Con fuerte garra y con lanudas *crines*,
Y cierta ley de rigorosos fines.

(*Pablo de Céspedes—Poema de la Pintura.*)

De *crin* se han formado los adjetivos *crinito*, *ta* y *crinado*, *da*, que tiene largos los cabellos, y el verbo *crinar*, equivalente á peinar (aunque no lo traiga el Diccionario), como puede verse en el siguiente ejemplo:

«Su longura (la de los cabellos) hasta el postrero asiento de sus pies; después de *crinados* y atados con la delgada cuerda, como ella se los pone, no há más menester para convertir los hombres en piedras.»

(*Fernando de Rojas—La Celestina.*)

La palabra *clin* probablemente se ha conservado en el Ecuador, como muchas anticuadas ya en España. Sin darle pase el Diccionario de 1729, en la voz *crin*, dice: «muchos

dicen *clin*»; y en la palabra *clin*, añade, «dícese también *crin* y con más propiedad.»

Acoge el vocablo, nuevamente, el Diccionario académico de 1899.

CLÍSTER

O *clístel* como se decía antes, viene de κλυστήρ, voz griega aguda, y conserva el acento de origen.

Es general el defecto de hacerla grave.

CLOWN

Pallaso ó *payaso* decíamos antiguamente, y decíamos bien, al sujeto que, en los circos, hacía reir con palabras, gestos y traje ridículos; hoy comenzamos, como en toda América, á denominarle *clown*, palabra inglesa, usada también en Francia, lo mismo que *clownesse*, *clown* femenino, y *clownerie*, conjunto de *clowns* ó bufonada de *clown*.

La definición de *payaso*, *pallaso* ó *pallazo*, dada por la Academia, es tan limitada, «titiritero que hace de gracioso», que contribuirá para que gane terreno, en pueblos de habla castellana, el anglicismo anotado.

CLUB

Define el Vocabulario académico: Junta de individuos de una sociedad política, por lo común clandestina.—Sin embargo, en España hay *clubs* de agricultores, de militares, etc., en que se trata de política sin duda alguna (pues españoles—españoles y españoles—americanos no pueden estar dos juntos sin pretender arreglar el mundo con esa quisicosa que llamamos política); pero cuyo objeto es el que les da nombre: la agricultura, la milicia, etc. En punto á lo de *clandestina*, bastárame decir que los *clubs* de Sevilla especialmente son algo como los escaparates ó vitrinas de los almacenes; pues las puertas y grandes ventanas de vidrio que dan á la vía pública, ponen en exposición permanente á los concurrentes á los di-

chos lugares ó casas,—que deben llamarse *casinos*, conforme al Diccionario.

«Se puede salir con toda seguridad; por esta noche no hay nada; yo vengo del *Casino*, que se halla más concurrido que ninguna noche, y allí nada se teme.»

(*Selgas—Un rostro y un alma.*)

«Habría aprovechado las palabras de Montenegro para dar una vuelta, á lo menos por el *Casino*.»

(*Selgas—Id.*)

Me parece que por esta noche podemos responder de la tranquilidad pública. ¿Viene usted del *Casino?*»

(*Id.—Ibidem.*)

La palabra *club* no está, con todo, muy segura en su puesto, ya que trata de reemplazarla por completo la voz *círculo*,—como en francés *cercle*, *réunion*, *assemblée ou lieu où elle se tient*.

El sust. *círculo* está en el vocabulario castellano. *Club* nos ha venido del inglés.

COBIJA

La manta peluda que se echa sobre la cama, no se llama *cobija* ni tampoco *fresada* (antiguo nombre de un manjar), como dice don Pedro Fermín Cevallos, sino *frazada* ó *frezada* ó simplemente *manta*.

«Todos sus muebles, adornos y aderezos (los de los moros) se vienen á resolver en un lecho de muy pocos colchones, cuatro sábanas, dos *frazadas* ó paños, dos cabezales ó cojines...»

(*Céspedes y Meneses—El Español Gerardo.*)

«*Don Pedro.*—Cuidado con las ventanas y las puertas.
Don Carlos.—Vamos, prima.
Don Pedro.—Cubridla bien con la *manta.*»

(*Don Manuel Eduardo de Gorostiza—Indulgencia para todos.*)

COBRAR

Debe de ser el vivo deseo de ser pagados lo que ocasiona que los comerciantes hablen de *cobros* cuando no hacen sino *exigir el pago* de lo que se les adeuda. Mejor para los deudores que hacen oídos de mercader.

Percibir uno la cantidad que otro le debe, eso es *cobrar*. Dice bien un ilustrado amigo nuestro: «Así como no hay venta si no hay quien compre, por aquello de

No ha de decir que la *vende*
Sino que la tiene allí,

tampoco puede haber *cobro* si no hay quien pague.»

COCACHO, COSCACHO

Dígase *coscorrón*.

Monlau, en su *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, cita el parecer de Larramendi, quien opina que *coscorrón* proviene del vascuence *coscoa*, parte superior de la cabeza, y el de Covarrubias que lo deriva de *coca*, antiguamente cabeza, casi *cocorrón*.

«Y adviertan con la vehemencia y ahinco que le riñe, que no parece sino que le quiere dar con el cetro media docena de *coscorrones*, y aun hay autores que dicen que se los dió, y muy bien dados.»

(*Cervantes—Don Quijote.*)

«*Coscorrón*, golpe en la cabeza, que no saca sangre y duele,» dice el Diccionario.

COCTEL

Los yanquis dieron el nombre de *Cock-tail* (*Cock*, gallo y *tail*, cola) á un aperitivo generalmente compuesto de la mezcla de varios licores, hielo, azúcar, nuez moscada, etc. La cosa y el

nombre pasaron á la América española, donde hacemos uso de ellos, tal vez más que en la patria de origen. Hasta que los progresos del *antialcoholismo* (querría ver esta palabra y *antialcohólico* en todos los Diccionarios, como en todas partes lo que ellas significan) no hagan terminar el tal bebedizo, su nombre continuará muy señor nuestro, quiere decir, del puesto que se ha conquistado en el lenguaje hispanoamericano.

Ya que este libro trata de cuestiones de lengua y de buen gusto, no estará demás manifestar el refinado de los señores yanquis, dando á los golosos noticia de los componentes del *coctel* más exquisito de todos cuantos son preparados por los eximios *cocteleros* norteamericanos. El referido *coctel* se compone de ginebra, ostras, pimienta, limón, menta, hojas de eucalipto y hielo triturado... y un yanqui para tomarlo.

CODEO

Será acaso el acto de mover los codos ó dar golpes con ellos frecuentemente; pero no significa nunca lo mismo que *socaliña*. Aun cuando para hacer soltar contra su voluntad á alguien lo que tenga en las manos, sea conveniente golpearle en el codo, no está justificada la significación que á *codear* damos los ecuatorianos.

El verbo *socaliñar* es de todo punto desconocido entre nuestras gentes, aunque no son pocas las que ejecutan su significado con ingenio y aplicación. *Socaliñar*, dice el Diccionario, «sacar á uno con artificio ó maña una cosa que no está obligado á dar». El ardidoso que nos saca algo que no debemos y acaso algo que no queremos darle es, por lo mismo, *socaliñador* y no *codeador*.

«De *socaliñas* de esta especie (de la de costearle á un mogollón los cigarros, el café y el chocolate) se halla sembrada nuestra historia colonial.»

(*Don Ricardo Palma—Barchilón.*)

COGER GOTERAS

Me parece que lo he dicho antes: debemos recelarnos de

estar equivocados siempre que empleemos más de una palabra para la expresión de una acción ó para una denominación, etc.: tan rica y concisa es la lengua castellana.

Componer los tejados, reconociendo las tejas quebradas y poniendo otras nuevas, es *trastejar*. *Trastejo* acción y efecto de *trastejar*.

Cuando simplemente se ponen tejas donde faltan: *retejar*.

«Y aunque al impetrarlas (las bulas) eran ya suntuosas las catedrales, y el culto divino se hacía con bastante magnificencia, se creyó conveniente sostenerlas en el pie en que se hallan á expensas ajenas, y aunque las bulas cuentan ya siglos, y en algunas catedrales no se ha vuelto á poner ni una chinita, como siempre hay algo de *retejo*...»

(*Fray Gerundio—Capillada* 10.ª)

COLACIÓN. COLACIONES

Colación es el acto de colar canónicamente un beneficio eclesiástico, ó el de conferir los grados de Universidad; pero los ecuatorianos decimos *colaciones* á los *confites, grajeas*, *canelones*, *acitrones*, etc.

Probablemente esta acepción ecuatoriana corresponde á la que trae el Diccionario «porción de cascajo, *dulces*, frutas, etc.» ó, si se quiere, es una extensión de ella.

Confites.—Cierta confección ó composición que se hace de azúcar en forma de bolillas, de varios tamaños, lisas ó con piquillos. Lat. *Salgama saccharo codita*.

«En dando una viuda en ser golosa y galana, en comer *confites*, y en tener calzas de color, y ligas con rapacejos dorados, pocos vicios hay en una mujer, que no se hallen en ella.»

(*Fonseca. Vida de Cristo*, tomo 2.º, cap. 14.)

«*Canelón*.—Confite largo, que tiene dentro una raja de acitrón ó de canela, el cual es labrado y quadrado. Llamóse así porque regularmente se funda sobre una raja de canela. Lat. *Bolus saccharcus. Pragm. de Tass.* año 1680, fol. 48. *La libra de canelones de cidra, á cinco reales y medio*.»

(*Diccionario por la Real Academia Española*, 1729.)

Grajeas, son los confites muy menudos y de varios colores (griego τραγήματα, postres). Dícese que el vocablo *grajea* ó *drajea* viene del nombre del inventor de las almendras confitadas, Julius Dragatus, de donde se las llamó *dragati* y en francés *dragées*.

COLAPÍS

Cola de pescado.

Colapís es probablemente abreviatura con que los reposteros ganan tiempo para dedicarlo á los flanes, huevos moles (no *molles*, como ellos dicen), pestiños (no *pristiños)*, hojaldres (no *masa de hoja*, como los denominan, perdiendo el tiempo que obtuvieron con la abreviatura consabida), turrones (no *turrunes*), bizcochos y bizcotelas (que así se llaman en España los *dedos de dama.)*

El último Diccionario trae ya *colapez* y *colapiscis*.

COLETA ó CHOLETA

Coleta llama la generalidad de los comerciantes quiteños á la tela de algodón de un solo color, que sirve para forros de vestidos y otros usos; mas algunos de dichos comerciantes, que han viajado por el sur de nuestro Continente, nombran *choleta* á la misma tela, palabra que, al fin, no es sino el vocablo anterior ligeramente modificado.

Como *coleta* es el mechón posterior del cabello, que se solían dejar los que, como los chinos, se lo cortaban «para que les sirviese de adorno,» según opinión de la Academia; ó el cabello envuelto desde el cogote en una cinta, en forma de cola que cae sobre la espalda; ó el que usan los toreros; ó familiar y figuradamente, la adición breve á lo escrito ó hablado, por lo general con el fin de salvar alguna omisión ó de esforzar compendiosamente lo que antes se ha dicho; como *coleta*, repetimos, significa sólo los apéndices cabelludos ó verbales ó escritos que se acaban de expresar, echámonos en busca del genuino nombre de la tela aludida y hemos averiguado que es

percalina. *Coleta*, sin embargo, en la acepción que anotamos, á juicio del Señor Cuervo, no es sino un arcaísmo.

COLOR

Ambiguo.

Nuestro pueblo usa más este vocablo como femenino, aun cuando en España se emplee actualmente más como masculino.

Antes se usaba indistintamente como masculino y como femenino. Véanse los siguientes ejemplos en que está la palabra con ambos géneros:

«La materia pues de *los colores* se debe considerar ó muy seca por excelencia ó umida grandemente: ó seca y umida medianamente: si sequedad señorea en la materia *del color* y el calor obra en tal materia se engendrará blancor, ca *la color* de su natura esparce y extiende las partes de la materia do obra y engendra sotilidad y claridad.»

(*Fray Vicente de Burgos—Libro de Proprietatibus, en Romance,* acabado de imprimir en 1529.)

«La tez lisa y lustrosa, el cuero suyo escurece la nieve, *la color* mezclada, cual ella escogió para sí.»

(*Fernando de Rojas—La Celestina.*)

«Y dijo (un diablo): Mira lo que hacen las feas; y veo una muchedumbre de mujeres, únas tomándose puntos en las caras, ótras haciéndose de nuevo, porque ni la estatura en los chapines, ni la ceja con el cohol, ni el cabello en la tinta, ni el cuerpo en la ropa, ni las manos con la muda, ni la cara con el afeite, ni los labios con *el color*, eran los con que nacieron ellas. Y ví algunas poblando sus calvas con cabellos, que eran suyos sólo porque los habían comprado. Otra ví que tenía su media cara en las manos, en los botes de unto y en *la color.*»

(*Quevedo—Las Zahurdas de Plutón.*)

«Tampoco *el color* era constante: unos días muy encendido, ótros malignamente jaspeado, con sus manchas verdi-pardas entre enjundia y apostema.»

(*Padre Isla—Fray Gerundio.*)

Ví á Don Felipe en el Prado
Llegar, *la color* perdida,
Por la mudanza debida
Con que á mi padre he engañado.

(*Fray Gabriel Téllez—Marta la Piadosa.*)

En sentido figurado:

«Pasó en esto tan adelante, que repudió á la Reina, su mujer, hembra de mucha bondad. *El color* que tomó fue que era deuda suya y que estuvo antes casada con el Conde de Cominges.»

(*P. Mariana—Historia de España.*)

Lo curioso, sobre todo, es que *color* deja de ser palabra del género ambiguo para los ecuatorianos, cuando pasa á significar por antonomasia la materia colorante de nuestro *achiote (Bixa orellana)*, destinada en vez del azafrán usado en otras partes, á teñir y condimentar los alimentos; pues en este caso, se la llama simplemente *la color*.

COLUMBIARSE

Columpiarse.

Estaríamos en lo justo los ecuatorianos si, como lo asienta algún etimólogo, *columpio* y *columpiarse* viniesen del latín *columba* ó del griego κόλυμβος, á causa de asemejarse el que se *columpia* á una paloma que vuela.

COLUMBIO

Columpio.

Sea que provenga de κόλυμβος, *paloma*, ó de κολυμβάω, *nado*, ha de escribirse con *p* y no con *b*, aunque en griego se escriba con el signo equivalente á la última letra expresada.

COMADRONA

Comadre, partera.

Aun cuando el cirujano especialista en Obstetricia sea *comadrón*, el femenino de este sustantivo es *comadre*.

«Más va en la *comadre* que en la que lo pare.»

(*Refrán.*)

«La *partera* es la mujer que sabe una arte de ayudar á las dueñas á parir.»

(*Fray Vicente de Burgos—De proprietatibus, en Romance.*)

COMEDIRSE

Arreglarse, moderarse, contenerse.—*Comedido*, cortés, atento, moderado.—*Comedimiento*, cortesía, moderación, urbanidad.

Si lo expuesto significan *comedirse*, *comedido* y *comedimiento* ¿de dónde habremos sacado llamar *comedimiento* al servicio que se presta sin obligación, *comedido* al servicial y hasta un poco entremetido, y *comedirse* al acto de ofrecerse, prestarse á la ejecución de algo no remunerado y quizá ni solicitado? Aquí se origina el proloquio nuestro, «ningún comedido sale con la bendición de Dios,» á saber, á los entremetidos no les va bien en sus entremetimientos.

COMELÓN

El que come mucho se llama *comilón* ó *comedor*.

«Fue de Gobernador á Segovia un tal Quincocés, gordo, rebajete, coloradote y *comilón*.»

(*Trueba—¡Qué gracioso!...*)

COMPANÍA

Compañía, en todas sus acepciones.

«Sin prudencia hablas, que de ninguna cosa es alegre posesión sin *compañía*.»

(*Rojas—La Celestina.*)

«A la sazón que falleció Don Alonso, rey de Castilla, doña Urraca, su hija, á quien por derecho venía el reino, estaba ausente en *compañía* de su marido, que no se fiaba de todo punto de las voluntades de los grandes de Castilla.»

(*Mariana—Historia de España.*)

«Llegado á Andarax, envió á su hijo don Francisco con cuatro *compañías* de infantería y cien caballos á Ohánez, donde entendió que se recogían enemigos.»

(*Don Diego Hurtado de Mendoza—Guerra de Granada.*)

«Otro día al amanecer llegó la retaguardia: serían por todos cinco mil y quinientos infantes y cuatrocientos caballos; *compañía* bastante para mayor empresa, si se hubiera de tener en cuenta con sólo el número.»

(*Id.—ibid.*)

Donde se ve, especialmente, clara la estructura de la palabra es en la forma anticuada *compañ*, equivalente al actual vocablo *compañía*, y en las voces de origen análogo *compañera*, *compaño*, *compañuela*, etc.

«El Rey díxole que fuese á sosegar las posadas, é que después se viniese para él: é esto decía el Rey porque entraron con el Maestre muchas *compañas* en el Alcázar.»

(*Pedro López de Ayala—Crónica de Don Pedro el Cruel.*)

.....Señora, trate
De hacerse menos huraña,

Venga en amor y *compaña*
A tomar el chocolate.

(*Hartzenbusch—Doña Mencía.*)

COMPRA (Se)

Se *compra* botellas.

¡Caramba con el solecismo terco! No son pocas las personas que lo han combatido, y él atrincherado en las espesas tapias de la porfía del vulgo, erre que erre en su puesto.

Los anunciadores, los vendedores y aun los periodistas nos machucan y hasta nos machacan con el aviso «Se vende telas», «Se compra botellas» y con otras concordancias sintácticas parecidas, del uso de los tales, que nos despeluzan.

Un entendido escritor chileno, con motivo de incurrir en este despropósito otro escritor, dice con sobra de razón: «Se *venden* licores, debió decir y no se *vende*, porque licores es el sujeto de la oración pasiva y está en plural; luego también debe hallarse en plural el verbo con el cual concuerda. Supongamos que en esa oración, en vez de *licores*, se hubiese usado *licor*, en singular, el verbo habría quedado tal cual está, «se *vende*;» luego el plural *licores* exige verbo en plural, «se *venden*.» Si así no fuera, sería indispensable aceptar el absurdo de que un verbo en singular sirve para concordar con un sujeto, tanto en singular como en plural. Además, dése á la proposición otro giro, y en lugar del personificativo *se*, úsese la forma pasiva del verbo *ser*, y se verá patente el desatino de «se *vende*.» Entonces se tendrá que decir «son vendidos licores.» ¿Y por qué no «es vendido licores?» Porque el plural *licores* requiere el verbo en plural: «son vendidos.» Igual concordancia en plural debe, pues, hacerse con el verbo *venderse:* «se venden licores.»

CONCEJERO

Concejal, individuo de un concejo ó ayuntamiento.

CONCEJIL

El empleo no remunerado es *ad honores*, ó simplemente *honorífico*, si da honor; pero no *concejil*, que significa perteneciente al Concejo, ó común á los vecinos de un pueblo.

Sirve *gratis*, *gratuitamente*, *de gracia*, *de balde*, *sin interés*, la persona que, según los ecuatorianos, tiene un empleo *concejil*.

Concejil es, pues, para nosotros el *antónimo*,—y valga el neologismo,—de sinecura.

CONCHO

Poso, *sedimento*, *borra*, *hez*, y, si se quieren más nombres, *hondarras* (pr. de Rioja).

De *concho* formamos *conchoso*, que en quichua significa *borroso;* pero que en castellano expresa animal que tiene conchas.

Concho, para los *quichuaístas* ó *quichuaizantes*, es también adjetivo: de color semejante á las heces de la chicha ó de la cerveza, y así decimos caballo *concho*, mula *concha*, etc.

CONDOR

Hay quienes diferencian *cóndor* y *condor*, llamando del primer modo al pajarote, y del segundo á la moneda de oro. Está mal: en ambos casos la palabra es grave; y quizá posee aún mayor *gravedad* el cóndor de oro que el ave aquella de rapiña, digno símbolo en el escudo de armas del Ecuador, de los sargentos rapaces, ignaros y corrompidos, que por arte de las revoluciones se encaraman sobre la nación y clavan en ella las garras y la roen y la anonadan. Viene del quichua *cúntur*.

CONFERENCIANTE

El vocabulario académico no ha aceptado aún esta palabra muy común en algunos lugares de América y hasta en España.

No sé si el participio activo de *disertar*, *disertante*, exprese con propiedad lo que aquél expresa: persona que razona en público acerca de alguna materia. De *conferencia* se ha sacado *conferenciante*.

CONFINIO

Merecen ser confinados, cuando menos al Napo, los que escriben para el público artículos en los cuales hablan de *confinio*, en vez de *confinamiento* ó *confinación*.

«Tarde ó temprano es preciso que nos convenzamos de la necesidad de tener un establecimiento de *confinación* para los delincuentes, montado sobre bases muy diferentes de las de Juan Fernández, cuya insuficiencia y malos efectos tiene demostrados la experiencia.

. . . . . .

La *confinación* en una isla desierta y distante ofrecerá graves inconvenientes, aun suponiendo expeditas las comunicaciones marítimas con ella...»

(*Bello—Establecimientos de* CONFINACIÓN *para los delincuentes.*)

CONGRESISTA ó CONGRESAL

No sé si alguien ha propuesto ya á la Academia la aceptación de uno de estos neologismos, para denominar á la persona que concurre á un Congreso político, científico, artístico ó lo que fuese.

No sé, tampoco, cuál de los dos vocablos parecerá mejor á los lingüistas, que en materia de gusto respecto de palabras, ratifican también la verdad del refrán: de gustos no se ha escrito. Como sucede verbigracia con el verbo *dictaminar*, presentado por don Ricardo Palma á la Academia, para la inclusión en el Diccionario, verbo rechazado por los académicos y calificado de *preciso* y *elegante* por don Eduardo de la Barra, después que don Aníbal Galindo lo había tildado de *feo*.

La verdad es que *congresista*, como decimos nosotros, ó *congresal*, como lo hemos oído repetidas veces en el Congreso científico latino-americano de Buenos Aires, no tienen reem-

plazo en español y deben ser aceptados por el Léxico; quiere decir, debe ser aceptada una de las dos voces, la que mejor formada parezca á los SS. Académicos. *Congresal* podría decirse como *concejal* de *concejo*, *curial* de *curia*, *colegial* de *colegio;* y *congresista*, como *oficinista* de *oficina, seminarista* de *seminario*, etc.; mas la verdad es que no tenemos cómo reemplazar castizamente uno de los dos vocablos. *Diputado* será muy bien la persona nombrada por un cuerpo para representarle; pero en las Repúblicas hispanoamericanas, llamamos *diputado* al individuo de la Cámara baja, que dirían en algunos lugares de Europa, de los Comunes, de la Cámara de Representantes, como decíamos nosotros antiguamente ó de la *Chambre des députés*, como dicen también los franceses.

Para manifestar mejor las diferencias, es necesario además explicar lo que en América denominamos Congreso y lo que en España así se nombra: Congreso llamamos nosotros, lo mismo que hoy en Francia, Bélgica, etc., al Senado y Cámara de Diputados, reunidos; en la Nación española se denomina Congreso á sólo la última, de manera que el Senado y el Congreso constituyen las Cortes. Se comprende, pues, perfectamente por qué no necesitan del vocablo *congresista* ó de la palabra *congresal*.

La Constitución de la República del Ecuador, dice:

«El poder legislativo reside en el *Congreso* Nacional, compuesto de dos Cámaras, una de Senadores y otra de Diputados»: en donde se ve que, según nuestra Carta Fundamental, equivale la palabra *Congreso* á lo que en España se llama *Cortes:* «Reunión de los dos estamentos ó cuerpos colegisladores, Senado y *Congreso de Diputados*, que no pueden deliberar juntos ni en presencia del rey, etc.», conforme lo dispone la Constitución de 1845.

Nuestras Cámaras, al contrario, tienen que deliberar juntas algunas veces, y entonces, cuando se reunen, toman el nombre de Congreso, p. ej.: para el escrutinio de la elección de Presidente y Vicepresidente de la República.

La Constitución de Chile (art. 11, antiguo 13) dice lo mismo que el artículo 43 de la nuestra. El artículo 58 de la colom-

biana de 1886, expresa lo propio; así como el artículo 42 de la Constitución del Paraguay.

Con razón, pues, en casi toda la América española son usados los vocablos *congresista* ó *congresal*, que no hacen maldita la falta en España.

Congreso (de *congredi*, conferencia) se llamó la reunión de soberanos ó de sus representantes para arreglos políticos, terminar guerras, etc. Así como el nombre *Parlamento*, dado al Consejo de Oxford, sirvió en Inglaterra para denominar al *Gran Consejo Nacional*, y en Francia para llamar al *Mall*, asamblea de los Francos, ó posteriormente á la *Corte del rey;* asimismo la Asamblea constituyente de Bélgica en 1830 recibió el nombre de *Congrès*. Las Repúblicas hispanoamericanas tomaron de Estados Unidos la denominación *Congreso* para el conjunto del sistema representativo ó cuerpo legislativo, esto es, para lo que se llama *Cortes* en España; *Parliament (House of Lords and House of Communs),* en Inglaterra; *Reichstag* en Alemania; *Estados generales* en Holanda; *Reichsrath* ó *Consejo del Imperio*, *Reichstag húngaro* en Austria-Hungría; *Rigsdag* ó *Riksdag* en Dinamarca y Suecia; *Storthing* en Noruega; *Scoupchtina* en Serbia, etc.

Congreso, pues, lo repetimos, es en nuestras Repúblicas lo propio que Cortes en España. Por lo cual el Diccionario de la Academia está errado además en la última parte del párrafo destinado á la palabra *Congreso.*

Corregido el tal error, y en todo caso, nos hace falta uno de los nombres *congresista* ó *congresal.*

Los franceses y belgas, como es justo, tienen para significar *membre d'un congrès*, el vocablo *congressiste.*

CONSERVATISMO ó CONSERVADORISMO

«*Liberal*», dice la Academia, «que profesa doctrinas favorables á la libertad política de los Estados».—«*Liberalismo*, orden de ideas que profesan los partidarios del sistema liberal. ‖ Partido ó comunión política que entre sí forman».

El Diccionario define también la palabra *progresismo.* ¿Por

qué no trae del propio modo las voces *conservador* y *conservatismo* ó *conservadorismo*?

CONSTIPACIÓN

Como lo expresa la misma etimología (*constipatio*, de *constipare*, constreñir) es propiamente *astricción*, *estiplicidad ó estreñimiento:* pero nosotros denominamos *constipación*, no sólo al resfriado, sino también al *catarro*, cuya significación (καταῤῥέω, *afluyo*) es de todo punto contraria á la del vocablo empleado. Debería, por tanto, decirse siempre *catarro* ó *romadizo* (ῥεύμα, de ῥεω, *fluyo*).

La última edición del Diccionario de la Academia pone *constipación* como sinónima de *constipado*, y esta última palabra como equivalente á *resfriado*, primera acepción.

Habrá barba betunada,
Tos, *catarro*, orina, hijada
Y mucho diente postizo.

(*Fr. G. Téllez—Marta la Piadosa.*)

CÓNSUL

Así llamamos al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, como al Ministro Residente, como al Encargado de Negocios. *Cónsul* es, por consiguiente, en el Ecuador, cualquier Ministro diplomático, sea cual fuere la clase á que pertenezca en la escala diplomática. Admírame que no hubiese hasta ahora alguno de ellos, á causa de este trastrueque, interpuesto una reclamación y exigido la respectiva indemnización pecuniaria.

«Los *cónsules* son agentes que se envían á las naciones amigas con el encargo de protejer los derechos é intereses comerciales de la patria, y favorecer á sus compatriotas comerciantes en las dificultades que les ocurran.

El objeto principal de la misión del *cónsul* es velar sobre los intereses del comercio nacional.»

(*Bello—Derecho Internacional.*)

Consulado decimos, asimismo, á la *legación*. La palabra *legación* es nueva, lo que ella significa se llamaba antes *legacía:*

«*Legacía*—La embaxada ó recado que se envía», dice el Diccionario de 1734... «Se toma también por el mismo empleo, oficio ó función del Legado ó Embaxador.»

«Ca la *legacía* que tuvo Don Bernardo, como lo nota el Arcediano de Ronda no se dió á su sucesor, sino á este Don Diego Gelmírez.»

(*Mariana—Historia de España.*)

«Informado Cortés de estas noticias, y no hallando razón para despreciarlas, trató de enviar sus mensajeros á la república, para facilitar el tránsito de su ejército, cuya *legacía* encargó á cuatro Zempoales de los que más suponían».

(*Solís—La Conquista de Méjico.*)

«El rango que los agentes diplomáticos, acreditados á una misma corte han de guardar entre sí, se ha reglado por el acta del Congreso de Viena de 9 de Junio de 1815... En él se estableció:

Que los empleados diplomáticos se dividiesen en tres clases: primera, embajadores, legados ó nuncios; segunda, enviados, ministros, ú otros agentes acreditados de soberano á soberano; y tercera, encargados de negocios, acreditados con los secretarios de Relaciones Exteriores (á las cuales añadieron los plenipotenciarios de Austria, Francia... en el Congreso de Aquisgrán ó Aix-la-Chapelle... la clase de segundo orden y los encargados de negocios)».

(*Bello—Derecho Internacional.*)

CONTADORES

Son llamados en Quito (y probablemente serán nombrados también en las demás ciudades del interior de la República, tan pronto como cunda el mal por ellas) los logreros sin conciencia, que prestan dinero sobre prendas y con el interés del cincuenta ó sesenta por ciento. La denominación les viene del apellido de Tomás Contador, ciudadano chileno, muerto no há mucho, fundador del primer establecimiento de esta clase, destinado á despabilar á la gente menesterosa. Aunque, para volver por la mínima honra del mencionado patriarca,

debemos añadir que, gracias á lo propicio del tiempo en que vivieron sus sucesores, estos fueron quienes amplificaron, extendieron y explotaron más y mejor la productiva industria, con la adición novísima de la granjería de comprar á los maestros de escuela y otros empleadillos, por la tercera parte ó la mitad del justo precio, los vales de sueldos, que los *contadores* del Tesoro cobraban sin merma de un centavo.

El nombre propio de aquel personaje pasará, pues, á genérico, del mismo modo que el del célebre zapatero romano Pasquín, que el de Pero Illán ó Perillán, etc.

No será el primer caso de que en Sud América tenga una denominación tal origen: el sustantivo ó adjetivo *cucalón,* con el cual en Chile nombran ó califican á los curiosos que sin ser militares acompañan los ejércitos, á los corresponsales de periódicos y quizá también á los entrometidos, provino de don Antonio Cucalón, caballero peruano que, embarcado en el «Huáscar» por curiosidad ó patriotismo, cayó al mar y se ahogó en una de las excursiones del comandante Grau, cuando la guerra del Pacífico, ó sea de Chile contra el Perú y Bolivia; según el *tradicionista* don Ricardo Palma, el vocablo *barchilón,* con que conocemos á los empleados subalternos de hospital, vino de don Pedro Fernández Barchilón que se consagró en Lima á la piadosa tarea de cuidar enfermos.—Cuando la infancia de la cirugía en Francia, llamaban también *maîtres Mires* á los cirujanos, del nombre de Roberto le Mire, notable operador de entonces.

El verdadero nombre del Monte *impío*, fundado por el chileno de marras y conservado y corregido y aumentado por unos cuantos hombres sórdidos, es *ladronera*, y el nombre que corresponde á ellos... el que fácilmente y sin escrúpulos puede darles el lector.

CONTRAERSE

Los SS. Baralt y Rodríguez corrigen el sustantivo *contracción* en el sentido de *aplicación:* parece que, según el entender de ecuatorianos, venezolanos y chilenos, significase lo propio que en francés la voz *contention, effort prolongé, grande applica-*

tion. Nosotros vamos más allá que los venezolanos y los chilenos; supuesto que no sólo empleamos el sustantivo expresado, en la acepción corregida, sino que nos servimos del vocablo *contraer*, y en especial el reflejo *contraerse*, en vez de *aplicar* ó *aplicarse*. Así decimos que el estudiante tal «se *contrae* hasta enfermar», que N. «es muy *contraido* á sus deberes», etc.

CONVENTO

Denominamos impropiamente á la casa del cura.

CONVERSAR

Mal dicho por *contar*, *referir* «D. fulano me ha *conversado* que...» Puede darse una noticia sin que haya verdadera conversación.

CORMILLO

Colmillo

«Las mortales navajadas de tus *colmillos* y heridas de tus manos sanarán en las del discreto, en cuyo abrigo seré dichosamente de tus adversas tempestades amparado.»

(*Mateo Alemán—Guzmán de Alfarache.*)

Los *colmillos* comidos de gorgojo,
Una boca con cámara y con pujo
á la que rosa fué vuelven abrojo.

(*Quevedo—Sonetos.*)

CORTE

De caña dulce, dígase *zafra; corte* de trigo, etc., dígase *siega*.

CORO (Capa de)

Para dar á entender que alguien ha jugado á otro una mala

pasada gruesa ó irremediable, decimos que le *hizo una de capa de coro*, alusivamente á los entierros ó á los matrimonios, que celebra el sacerdote revestido, según mal se ha creído, con la capa de coro.

Ahora bien, como la vestimenta empleada en los casos referidos es la *capa pluvial* y no la de *coro,* debemos decir para no levantar falso testimonio á ésta, que Fulano hizo á Zutano *una de capa pluvial*, y no como acostumbramos.

Capa pluvial, define la Academia, la que usan principalmente los prelados y los que hacen oficios de preste en vísperas, procesiones y otros actos del culto divino: se pone sobre los hombros, ajustándola por delante con una manecilla ó con corchetes ó broches, etc.—*Capa de coro.* La que usan las dignidades, canónigos y demás prebendados de las iglesias catedrales y colegiales, para asistir en el *coro* (de aquí su nombre) á los oficios divinos y horas canónicas, y para otros actos capitulares.

COROZO

Nombramos en las ciudades serraniegas, y *tagua* en las de la costa, al fruto del *Cadi (Phytelephas macrocarpa)*, cuyas hojas enormes sirven como tejas para las casas de campo de los habitadores de las tierras bajas, y los mencionados *corozo*, *tagua* ó *marfil vegetal* constituyen uno de los artículos de exportación del Ecuador, muy estimados en Europa y Norte América.

CORREÍSTA

Llámesele simplemente *correo*, postillón, ó también estafeta; pues así se denomina el correo ordinario que va á caballo de un lugar á otro. (Véase la palabra *estafeta).*

CORRENTÓN, NA

Está mal, en vez de *pasadero*, *ra*, *mediano*, *na*, *regular*.

COSTAL

Denominamos en el Ecuador á la alfombra ordinaria, generalmente de fibras de agave. *Esteras* llaman en Cataluña á las alfombras ordinarias; nosotros empleamos con más propiedad este último sustantivo,—aunque nuestras esteras difieren de las usadas en España, así por el material de que se fabrican, como por la textura.

COSCOJA

Tiene varios significados, supuesto que así se llama una especie de encina; y así se nombra también la hoja seca de la carrasca, etc. Los campesinos del Ecuador denominan *coscoja* á diversas enfermedades de los rumiantes: á la *morriña*, al *huérfago* ó *huélfago* y quizá á la *tuberculosis*.

Al animal que adolece de una de estas enfermedades se le califica de *acoscojado*, y aun se ha inventado el verbo *acoscojarse* para significar que una oveja ó un buey han contraído la *coscoja*. Ni el adjetivo ni el verbo están en el Diccionario.

COTEJA

Denominamos al caballo, en alzada, fuerza y ligereza, igual al que debe correr con él; ó al gallo de valentía, vigor y estatura equivalentes á los del que se presenta como contrario para la riña; ó al púgil tan esforzado y tan bruto como su contendor, etc.

La operación de *arreglar cotejas*, supone un *cotejo* previo, esto es, la confrontación ó comparación del uno con el otro competidor, teniéndolos ambos á la vista. La palabra, pues, está acaso bien formada y debe ser acogida por el Léxico.

COVACHA

Palabra perfectamente castiza en su significado de cueva pequeña, no lo es en la acepción de tienda donde se venden

los cereales, leguminosas, patatas, etc., por cuenta del dueño, quien paga un tanto por ciento al vendedor ó vendedora respectivos.

Castiza del propio modo fue entre nosotros primitivamente la voz corregida, pues la memorada venta se hacía en los sótanos ó *cuevas* de los atrios de la Catedral y San Francisco, de donde, por extensión, han seguido nombrándose *covachas* las tiendas á que más tarde se han trasladado las ventas de productos agrícolas.

Covachuelas llaman de manera familiar los españoles á los Ministerios, por la misma razón que los quiteños denominamos *covachas* á lo antes explicado, porque dichos Ministerios estaban situados en las bóvedas del antiguo real palacio.

COVACHERO

De *covacha* vino, como era natural, el adjetivo *covachero*, no *covachuelista* conforme apellidan en la Península al oficial de *covachuela*; y es de suponer que la denominación se perpetuará tanto como el oficio de esas dignas personas que, al decir de los agricultores, motivos tendrían para bautizar sus tiendas con el diminutivo de aquella concavidad, que según los Diccionarios anteriores al de 1899, lleva á las veces un calificativo infamante: *cueva de ladrones*.

Consignatarios comienzan á llamarse algunos entendidos no sólo en gramática parda, y á nombrar *consignación* lo que el vulgo *covacha*. No está mala la sustitución, ya que *consignar*, comercialmente, significa «enviar las mercaderías á manos de un corresponsal»; pero estarían mejor las denominaciones *comisionista* y *casa de comisión*, ó *corredor* y *corrèduría*.

COTO

Es lo mismo que *bocio*, según la décima acepción de aquella palabra en el Diccionario último de la Academia; mas *bocio* según el mismo Léxico es sinónimo de *papera*, lo cual tal vez no es cierto. Defina simplemente: *Coto*, «hipertrofia del cuerpo tiroides», y nos evitará hasta el trabajo de ver tres palabras en

el gran libro antes de saber el significado del vocablo americano.

CRETÓN

Tanto en español, como en francés de donde viene, la palabra es femenina: *cretona*, *cretonne*, tela, comúnmente de algodón, blanca ó estampada.

CRISPAMIENTO

«Con un *crispamiento* de nervios». No sabemos si será posible que los nervios se *crispen;* pero sí que no hace falta en castellano la palabra *crispamiento*, por existir ya el sustantivo *crispatura*.

CRISTA

Cresta.

Aun cuando *crista* sea más conforme á su origen latino *crista*, el penacho de carne roja que llevan en la cabeza el gallo y otros *fasiánidos*, se ha nombrado desde antiguo en castellano *cresta*.

«El ha (el gallo) la *cresta* bermeja sobre la cabeza en lugar de corona: e quando él la pierde, pierde la fuerça de combatir contra su adversario.»

(*Burgos—Libro de proprietatibus rerum en romance, 1529.*)

CRÍTICO

Para los ecuatorianos sin ilustración y aun para los medianamente ilustrados, no es *crítico* el que juzga según las leyes de la *crítica*, quiere decir, del arte y del buen gusto, conforme lo han creído los señores Académicos; ni conforme á la opinión de todas las gentes instruidas, el que poseedor de varios conocimientos, de perspicacia y de no vulgar inteligencia, percibe

así los primores como los defectos de las obras que se le presentan, y los señala, llamando la atención sobre ellos, ya para educar el criterio ajeno, ya para producir en los menos perspicaces el placer que engendra la contemplación de lo bello, ya en fin, para que el artista novel imite lo bueno de la obra juzgada y evite lo malo que hay en ella.

No, señor, no es lo expresado. Crítico es (y se han tenido la culpa para esto los que sin más condiciones que la malevolencia juzgan á los otros ó las obras de otros) el *maldiciente*, el que detrae por sistema, por costumbre, por naturaleza; el odiador en especial de lo que sobresale; el que si acaso puede tener alguna luz en el cerebro y comunicar alguna sal á la palabra, lleva la vejiga de la bilis en el lugar del corazón y el veneno corrosivo de la envidia empapándole el alma.

El *crítico* necesita poseer una finura de percepción no común, que le permita apreciar en el objeto juzgado lo que está á regla respecto del prototipo calológico, criado por el estudio de modelos perfectos, por el conocimiento del arte y sobre todo por las propias naturales aptitudes; necesita además, se ha dicho con razón, idoneidad análoga á la del autor de la obra juzgada. Mal puede, pues, ser crítico quien sólo posee la facultad de percibir lo deforme y carece además de facultades para, adquirida la educación estética indispensable, crear algo semejante á la obra que somete á su juicio.

El que padece las dolencias de las virtudes ó méritos ajenos, es simplemente un malaventurado, pero no es ni puede ser un crítico; sin embargo, á éste precisamente denomina *crítico* el mal saber y entender del vulgo: al que carece de ojos para mirar lo bello y de oídos para oirlo, al que advierte no más que lo inarmónico en el conjunto de melodías, ó descubre el filamento de pincel que el maestro Murillo dejó pegado en el rostro de sus primorosos ángeles. Crítico es, según el vulgo, ese individuo á cuya retina no pasan sino los rayos Rœntgen del odio, rayos que muestran, eso sí, lo más íntimo, lo que la ley de imperfección de la naturaleza ocultó allá en lo interior de todo lo existente. Conforme á lo cual, *crítica* vendría á ser, no el sol que abrillanta el universo y muestra su hermosura, sino la linterna sorda que el antiguo sereno llevaba bajo el

capote, para sacarla solamente cuando creía que iba á darse el gusto de descubrir un delito ó una inmundicia.

A los que los ecuatorianos denominan *críticos*, llámeseles *malévolos*, ó simplemente *criticones*, prodigando la caridad, y si se quiere una palabra parecida á la que anotamos.

CROCHET

Voz francesa: *aiguille à point recourbée*, etc.

No he podido saber el nombre consagrado por la Academia para el ganchuelo de marfil, hueso, madera ó metal, con que las mujeres tejen una randa especial de hilos de seda ó algodón.

En el periódico madrileño *La Última Moda*, encuentro *ganchillo*, palabra que no está en el Diccionario, pero que es castiza y muy adecuada para denominar el memorado instrumentito.

CUADRA

Posee varias acepciones, á saber: sala ó pieza espaciosa, caballeriza, sala de un hospital ó cuartel ó prisión, en que duermen muchos, cuarta parte de una milla, etc.; pero no significa nunca lo propio que *alfalfal* ó *alfalfar*.

Para reemplazar á *cuadra* en el objeto al que hemos quitado este nombre, empleamos la voz *pesebrera*, que es el conjunto de *pesebres* ó sean los cajones donde comen las bestias.

«Nona siguió á Marta, la cual bajó la escalera que iba al parador, y entró en la *cuadra*, de donde echó á Chucho con cajas destempladas; y por unos peldaños de madera tosca, sujetos á la pared, de mayor á menor, en un rincón de la *cuadra*, una detrás de otra se encaramaron en el pajar.»

(*Selgas—Nona.*)

Rica berberisca alfombra,
Del rey moro de Granada

Dón ó tributo, cubría
Las losas de aquella *cuadra.*

(*Saavedra—Romances: El Alcázar de Sevilla.*)

El rey Don Pedro entre tanto
Separado de los suyos,
En una segunda *cuadra*
Se entregó al sueño profundo.

(*Don Angel Saavedra—Romances: El Fratricidio.*)

CUCAYO

Llamamos á los fiambres ú otros comestibles que se llevan de viaje; y debe ser de él (del vocablo corregido) ó del quichua *cucahui,* de donde se dijo en Chile *cocavi* á la provisión que llevan en las alforjas los viajeros á caballo. No son pocos los vocablos quichuas que se conservan en el lenguaje chileno: *asnaucho* (*asnac*, hediondo y *hucho*, ají); *cochayuyo* (*cocha*, lago, mar y *yuyo*, cogollo, planta, hortaliza); *guagua* (*huahua*, hijo, niño, cría); *coronda* (*curunda*, *tusa* como decimos los ecuatorianos ó *zuro*, como dicen en España); *guasca* (*huasca*, soga, veta). Insinuamos el expresado origen, con motivo de las etimologías buscadas por don Zorobabel Rodríguez en su provechosa obra *Diccionario de Chilenismos*, para la palabra *cocavi*.

Matalotaje nombramos también á los dichos víveres, voz de marinería que se usa asimismo en las Antillas españolas, según se ve en la leyenda *Enriquillo*, por don Manuel de J. Galván.

CUCO

En España se nombra *coco* al «fantasma que se figura para meter miedo á los niños.»

Según la Academia viene del griego κάκος, *feo;* pero es más probable que del vascuence *cochoa*, gusano (latín *coccum*, griego κόκκος); pues basta y sobra un gusano «para meter miedo» á los niños, á muchas mujeres y aun á algunos generales.

«Vamos que no era el *coco* que mi mente se había creado, sino persona muy simpática y muy cortés.»

(*Don Ricardo Palma—Recuerdos de España.*)

CUCURUCHO

Nos es completamente desconocida esta palabra como denominación del papel arrollado en forma de cono, que sirve para poner dulces, especias, etc., y que nosotros llamamos *cartucho;* en cambio, á fin de no dejar cesante al sustantivo que motiva este párrafo, le hemos destinado á significar la persona que iba en las procesiones de semana santa, vestida con una túnica larga de color y forma variados, según la respectiva cofradía, y cubierta la cabeza con una caperuza ó papahigo: quiere decir, el *nazareno.*

En nuestra infancia vimos muchos en Quito, después los hemos vuelto á contemplar en Sevilla, junto con los armados y otros procesionales, formando los célebres pasos, entre los que descuella siempre el de la Virgen de la Esperanza de la Macarena.

¿De dónde les vino en el Ecuador el nombre de *cucuruchos?*

Comprendímoslo al ver los ya citados de Sevilla, cuyo papahigo ó caperuza, de que antes hablamos, termina por encima de la coronilla en punta erecta, en forma de cono ó de *cucurucho.*

Entre nosotros, según parece, los vestuarios de *cucuruchos* han pasado á vivir en los escaparates de los arqueólogos; mas no acaece lo propio en otros lugares de América, como Chile por ejemplo: en Quillota los *nazarenos* forman parte muy principal de la denominada procesión del Pelícano, que se verifica indefectiblemente todos los viernes santos. Sólo que el *cucurucho* quillotano difiere por completo, tocante al vestido, del antiguo *cucurucho* ecuatoriano que, por lo común, llevaba una hopalanda toda morada ó azul, mientras que aquél gasta una túnica negra, con dos listas blancas á lo largo del cuerpo, y en el pecho y espalda calaveras y fémures igualmente blancos; en vez de la fontezuela de plata que los nuestros tenían en la mano para recibir las limosnas, solicitadas con golpecillos

dados en la misma fuente, los de Quillota llevan una hucha cuya llave guarda en su poder el cura respectivo, sin duda por la poca confianza que el *roto* le inspira aun cuando esté aforrado de penitente.

La última vez que en Quito se vieron los *cucuruchos* fue en 1888, año en el que se trató de resucitar la procesión nocturna del viernes mayor; pero con tan mala fortuna que, después de gastados algunos miles de pesos en la poco devota función, un torrencial aguacero se encargó de disolverla apenas había comenzado á desenvolverse por las calles de la ciudad.

¡Figuraos cuál sería la pena de los *viernes santos,* como se dio en llamar á los curiosos de provincia, venidos solamente para *gustar* (así decían por *ver)* la afamada procesión!

«Ya que usted lo manda, lo haré. Don Fabiancito ha llegado ahora á la puerta, sudando como un pollo, me ha dejado este *cucurucho* (lo saca), y me ha encargado le de á usted esta cartita.»

(Hartzenbusch—La coja y el encogido.)

«*Adela.*—Sería un desprecio.

Don Silvestre.—Y en señal de tu boda te llevaré un *cucurucho* de dulces de calabaza.

Adela.—No haga usted tal cosa.»

(*Hartzenbusch—Id.*)

Por razón de similitud, se llamaba también en Quito *cucurucho* á un estribo de forma cónica que afianzaba una de las murallas del convento de San Agustín, y que dió á la calle el nombre de *Calle del Cucurucho.*

CUCHILLO DE PAPEL ó CORTAPAPEL

Dígase *plegadera.*

«Sentámonos frente á frente en cómodos, aunque no ricos ni elegantes sillones, con una mesita entre los dos, cargada de papelejos, una *plegadera,* cajas de fósforos...»

(*Pereda—Peñas arriba.*)

Cuchillo de papel es francés puro: *couteau à papier*.

CUCHUBOS ó CUCHUGOS

Denominamos las bolsas de las sillas para montar á caballo; llamámoslas también *pistoleras* y está menos mal, aunque no sirven ya para llevar pistolas.

CUERO

Además de las legítimas acepciones de esta palabra, le atribuímos también malamente la de *látigo*, *azote*, *flagelo;* y de la errónea significación hemos sacado *cuerear* por *azotar*, *cuereada* y *cueriza* por *azotaina* ó *flagelación*, *cuerazo* por *azotazo*.

CUETE

Cohete.

¿*Cuete* nos vendrá del catalán?

Vieja roñosa, pues te llevan, vete:
No vistas al gusano de confite,
Pues eres ya varilla de *cohete*.

(*Quevedo—Soneto á una vieja verde, compuesta y afeitada.*)

Es con moquita un pezón,
Que le ordeñas si te suenas;
Nariz, que aun hallarla apenas
Puede el *cohete* á traición.

(*Id—Redondillas.*)

«Soltó un «el Señor la corone de gloria,» y emparejó calle arriba listo como un *cohete*, clamando á grito pelado...»

(*Hartzembusch—Los dos bofetones.*)

CUICA

Lombriz, es el nombre castellano del animalito sin miem-

bros, con el cuerpo largo y cilíndrico. De tal modo nos hemos acostumbrado á usar la denominación quichua *cuica*, que si alguien dijese haber visto una *lombriz*, nadie le entendería sino que lo visto ha sido un *ascáride*, una *tenia* ú otro *entozoario*, que dicen los médicos técnicos, ú otros *vermes*, que dirían los físicos menos revesados.

Gusanos se llaman especialmente algunos animaluchos blandos, de varios tamaños y colores, que no tienen vértebras, y se arrastran y trepan.—Recordamos la palabra *gusano* por la particularidad de venir su nombre del sánscrito *Kusú* (de *ku*, tierra, y *su*, hijo), vocablo fónicamente igual al quichua *cusu*. cierto *gusano de la tierra*.

CULATA

Además de tres acepciones relativas á armas de fuego, tiene este sustantivo la significación figurada de parte posterior ó más retirada de una cosa, como la trasera del coche; mas no por esto ha de llamarse así, según lenguaje de nuestros albañiles y hasta de algunos de nuestros arquitectos, á la parte, ó si se quiere, cara lateral (no *fachada*, que dice el Diccionario, pues no es la *parte* anterior) de un edificio, rematada en punta ó en ángulo por las dos vertientes del tejado, esto es, al *hastial (fastigiare*, terminar en punta).

CUMBRERA

Caballete.

Tal es el nombre de la línea más alta del tejado, de la cual descienden las hileras de tejas, etc.—*Cumbrera*, según la Academia, es la pieza de madera de veinticuatro ó más pies de longitud y con una escuadría de diez pulgadas de tabla, por nueve de canto,—que se destina especialmente á la construcción de cubiertas de chozas y edificios: de donde, acaso, le hemos dado en el Ecuador la propia significación de *caballete*.

CURCO, CA

Palabra quichua.—*Jorobado*, *jibado*, *jiboso*, *corcovado*.

«Es así, dijo Critilo, dondequiera que hallamos *corcovada* la disposición, rezelamos también torcida la intención; en descubriendo ensenadas en el cuerpo, tememos haya dobleces en el ánimo.»

(*Lorenzo Gracián—El criticón.*)

«Que está *gibado* de un golpe, y no confesara que son años, si pensara remozar por confesarlo.»

(*Quevedo—Las Zahurdas de Plutón.*)

CURIQUINGUE

El *curiquingui*, cuyo nombre en quichua significa *pintado de oro*, era el ave sagrada de los aborígenes de esta parte de América; pertenece al género *Polyborus* y se parece al *caracara* del Brasil. Se le halla frecuentemente en las dehesas, casi siempre acompañado de la hembra, y aun en bandadas. Es pintado de negro y blanco, ó pardo, y del tamaño de una gallina; tiene la cabeza sin plumas como otras aves rapaces.

CURSO. CURSAR

«El 15 del mes en curso» ó «el 15 del que cursa», decimos y escribimos irreflexivamente en vez de «el 15 del *actual*», ó «del *presente* mes», ó si se desea algo que venga de los verbos latinos, casi sinónimos, *currere* ó *cursare*,—«el 15 del mes *corriente*» ó «del *que corre*».

CURTIEMBRE, ó CURTIMBRE

Como dicen los que creen hender un cabello en el aire. *Curtiduría* ó *tenería*, del francés *tannerie*, de *tanner (préparer les cuirs avec du* TAN), de *tan*, corteza pulverizada de varios vegetales que contienen tanino ó ácido tánico, principio que

unido á la materia gelatinosa de las pieles, las vuelve, al propio tiempo que flexibles, incorruptibles.

«¿Quién? Parmeno, el hijo de Alberto tu compadre, que estuvo contigo un poco tiempo, que te me dió mi madre cuando morabas á la cuesta del río, cerca de las *tenerías*.»

(*Fernando de Rojas—La Celestina.*)

Según la primera edición del Diccionario académico, *curtiduría* sería también el trato y comercio de las pieles ó cueros adobados.»

CUSCUNGO

Por onomatopéyica que sea la palabra, no puede pasar del quichua al castellano, donde hay voz propia para denominar al ave nocturna, de la cual dice el cantar quiteño:

Canta el *cuscungo*
Y el indio muere;
Chanza parece
Pero sucede,

que es el

Ignavus bubo, dirum mortalibus omen, de las *Metamorfosis* de Ovidio.

Hay varias especies de *buhos;* pero el más común en la serranía del Ecuador es el *Bubo crassirostris* de Veillot.

«Si amaestrase el *buho* al águila, no la sacaría á desafiar con la vista los rayos del sol, ni la llevaría sobre los cedros altos; sino por las sombras encogidas de la noche, y entre los humildes troncos de los árboles.»

(*Saavedra Fajardo.*)

Y aquí me estoy hecho un *buho*
Contemplando las flaquezas
Y aberraciones del mundo.

(*Bretón de los Herreros—¡Muerete y verás!...*

En castellano ciertos buhos se llaman además *autillos* y *cárabos*.

Como se ha dicho, *cuscungo* es palabra quichua:

Rucu CUSCUNGU
Jatun pacayp',
Huañuy huacayhuan
Huacacurcami;
Urpi huahuapas
Janac yurapi
Llaqui llaquilla
Huacacurcami.

En un corpulento guabo
Un viejo *cárabo* está
Con el lloro de los muertos
Llorando en la soledad;
Y la tierna tortolilla
En otro árbol más allá,
Lamentando tristemente
Le acompaña en su pesar.

(Traducción de la estrofa anterior.—*Mera—Ojeada histórico-crítica*.)

CUTUNDIR

El verbo castellano, aunque familiar, es *tundir*, que significa precisamente lo que nosotros queremos expresar con el barbarismo *cutundir: dar golpes*, *palos*, *azotes*, *molestar*, *fastidiar*, etc.

CUY

El animalito que los zoólogos llaman *Cavia cobaya* (orden *Roedores*, suborden *Hystrichidæ*), no tiene, que sepamos, nombre en la lengua castellana. Los traductores de obras de Historia Natural francesas lo nombran *cochinillo de Indias*, otros *apérea* ó *conejillo de Indias* ó *cerdo de la India*. Para evitar la multiplicidad de palabras en la denominación, de-

bería llamársele con el solo vocablo *cuy,* tanto más cuanto que así se le nombra en el Ecuador, Perú y otros lugares de América.

Llamándole *cochinillo* aun podemos inducir á equivocación, tocante al orden zoológico del *cuy, roedores*, absolutamente alejada de los *proboscídeos*, á que pertenece el cerdo ó cochino.

Una vez por todas, diremos que cincuenta millones de habitantes que hablan el castellano en América, tienen derecho bastante para denominar *sus* cosas conforme á las lenguas indígenas, más bien que 18 ó 20 millones de españoles que no conocen dichas cosas y que ni siquiera, todos ellos, hablan el castellano, como v. g. los catalanes y vascos.

Cuy denominamos también al cohete corredor que en España llaman *buscapiés*.

CUY DEL MONTE

Roedor del tamaño de una liebre ó poco mayor, de color pardo.

Los indios de ambos lados de la cordillera andina comen la carne del mencionado cuadrúpedo; su nombre científico es *Dasyprocta cristata* (Desm.) y pertenece al suborden *Hystrichidæ*, familia *Dasyproctinæ*.

CH

CHACANA

El aparato compuesto de varas como silla de mano y tablas ó lienzo, en que se traslada de una parte á otra á heridos ó enfermos, se denomina en castellano *parihuela* ó *camilla*.

«Vino un día (el Prefecto de Antioquía) trayendo á su mujer en una *camilla*, y la puso á la puerta de la iglesia donde estaba Crisóstomo.»

(*P. Pedro Ribadeneira—Flos sanctorum.*)

CHÁFALO. CHAFALOTE

Chafarote.

El alfanje corto y ancho, generalmente corvo hacia la punta, se denomina *chafarote*, del árabe *xofra*, cuchilla.

Empero guerra eterna al zamacuco
Indigno clerizonte le declara
Que anda con la facción por esos mundos
Armado de tizona y *chafarote*,
Hecho un perdona-vidas furibundo.

(*Fray Gerundio—Capillada 1.ª*)

CHACARERO

Chacarero en ecuatoriano es lo que en español *agricultor*. Denomínase también así al dueño de una *chacra*.

CHAGRA

Es el *aldeano, campesino*, *labriego*, palabra aceptada ya como ecuatorianismo en el Diccionario de la Academia. El *chagra* de algunas de las Provincias del Ecuador, voz del todo quichua (*chagra* significa además, heredad, sementera; *chagrana* cultivar, labrar las tierras), es el *guajiro* de Cuba, *jarocho* de México, *sabanero* de Colombia, *guaso* de Chile y *gaucho* de la República Argentina.

Con el mote de *chagra* se califica también á los no nacidos en la Capital, esto es, á los que en Guatemala llaman *guanacos*.

Por extensión llamamos asimismo *chagra* al individuo *descortés*, *grosero*, *inculto*, *inurbano*, *incivil*, *malcriado*, *rústico*, *tosco*.

Los vocablos *chacra*, *chácara* son la misma palabra quichua *chagra*, como lo manifiesta su significado en los diversos países á donde se extendieron ésta y otras muchas voces de la lengua de los Incas. En Bogotá se emplea la palabra *chacra* con la significación de heredad; mas el vocablo *chácara* con la de *bolsa* ó *guarniel*.—En Chile sí, *chácara* tiene ó tenía la propia acepción que nuestra *chacra*. Encontramos en las Actas del Cabildo de Santiago, en la correspondiente al 10 de enero de 1544, que el escribano Luis de Cartagena expresa habérsele quemado un libro, «en que estaban asentados los cabildos y acuerdos que V. S. y mercedes habían hecho, así de la fundación de ella (la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo), como los términos que se les señalaron, y el repartimiento de solares y *chácaras*, y medida que han de tener...»

CHAGRILLO

Chagrillo llamamos en el Ecuador á la mezcla de pétalos de varias flores, rociada con perfumes, que arrojamos sobre las estatuas de los Santos de una procesión, ó sobre las gentes el día de un festejo. El doctor Pedro Fermín Cevallos, decano de los estudios lingüísticos en nuestro país, dice que lo

tal se denomina *mistura* ó *mixtura;* pero el Diccionario no da á estas palabras más significado que el genérico de «mezcla, juntura ó incorporación de varias cosas.»

El ilustrado señor Rodríguez, en su *Diccionario de Chilenismos*, justifica la opinión del señor Ceballos; pues expresa que *antonomásticamente* se llama *mistura* en Chile y en el Perú á la mezcla de diversas flores que perfumadas y encerradas en canastillos de papel de colores, se distribuyen á las damas en saraos y otras fiestas.

Aunque algo difiere la *mixtura* chilena del *chagrillo* ecuatoriano, bien pudiera pues, por antonomasia, llamarse á éste con aquel nombre que, además de ser castizo, está aceptado en sentido análogo.

«Seguido el carruaje por los generales á caballo y la inmensa y regocijada concurrencia, rodaba aquél por las calles de la población que semejaban pequeños jardines, al pisarse sobre flores; de los balcones llovían ramilletes y olorosas *misturas* arrojadas por bellas señoritas...»

(*Rey de Castro—Recuerdos del tiempo heroico.*)

CHAGUAR ó CHAHUAR

Sin duda por la semejanza de los filamentos ó fibras de la cabuya con la crin y la cola del *caballo bayo* con *cabos blancos*, damos el nombre quichua *chaguar* á la caballería que tiene los colores expresados, y aun á la *roana*.

CHALÁN

El que se emplea en comprar y vender con artificio y astucia.—El que tiene el oficio de adiestrar caballos, es *picador*.

Parece que el dueño,
Que es, según me han dicho,
Un *chalán* gitano
De los más ladinos,
Vendió aquella alhaja
A un hombre sencillo.

(*Iriarte—Fábulas literarias: La compra del asno.*)

Trataba un viejo de comprar un perro
Para que le guardase los doblones;
Le decía el *chalán* estas razones:
. . . . . .
No es para marmitón ni despensero,
Continúa el *chalán* muy presuroso,
Sino para valiente centinela.

(Samaniego—Fábulas: El viejo y el chalán.)

Pues es caso averiguado,
Que cuando entrega al señor
Un caballo el *picador*
Que lo ha impuesto y enseñado,
Si no le informa del modo
Y los resabios que tiene,
Un mal suceso previene
Al caballo y dueño y todo.

(J. R. de Alarcón—La verdad sospechosa.)

Generalmente, eso sí, los picadores ecuatorianos son verdaderos chalanes.

CHAMBA

Con razón el señor Cevallos corrige la palabra quichua *chamba,* que con *p*, en vez de *b* como su congénere *callamba*, es usada hasta en Chile *(champa, callampa,* dicen los chilenos adaptándose, mejor que nosotros, á la recta pronunciación quichua de los dos vocablos); pero la sustituye sólo con *césped*. En el Diccionario hay además la voz *tepe,* que significa lo propio que *chamba*.

Del sustantivo anotado ha salido *chambear,* formar con *tepes* una represa para irrigaciones, ó cerrar con ellos un portillo, etc.

El pueblo, por semejanza despectiva, denomina *chambas* á las *charreteras*.

CHAMBÓN

Adjetivo familiar. De escasa habilidad en el juego.

Los ecuatorianos le damos una extensión que no tiene; pues lo empleamos en vez de *chapucero* (persona sin habilidad, que hace una cosa tosca y groseramente) ó de *chafallón*, y quizá también en el sentido de *chanflón*..

Asimismo ampliamos el significado de *chambonada*, haciéndole sinónima de *chapucería* y hasta de *inhabilidad*, de *desacierto*, de *error* ó *yerro*.

CHAMBURO

Así se llaman tanto el árbol como el fruto de una especie del género *Carica* ó *Jacaratia*. Otra especie del mismo género denominamos *chilguacán*. Los árboles lechosos, con sus grandes hojas *digitado-palmatífidas*, como dicen los botánicos, agrupadas al extremo superior, son casi iguales; pero en cuanto á las bayas se diferencian por ser más alargada la del *chamburo*, no estar lobulada y ser mucho más agradable en dulces, conservas y sorbetes, que la de su congénere el *chilguacán*.

CHAMICO

No me atrevo á asegurar que nuestro *chamico* sea la misma planta que los europeos llaman *estramonio* y Linneo denominó *Datura stramonium;* pero sí que produce como éste, á pequeñas dosis, vértigos, turbación de la vista, alucinaciones sensoriales, delirio pasajero; y que á dosis elevadas, es un veneno narcótico-acre violento.

Cree el vulgo que el delirio producido por la expresada *datura* es, si no erótico, al menos muy cariñoso hacia la persona que la propinó, y emplea la frase: «parece que A hubiese dado *chamico* á B,» esto es, que B hace extremos de cariño por A.

Otra cosa que es exacta y que se repite por desgracia á menudo entre nuestros campesinos, más bellacos que inocentes, es que, ya por venganza, ya al contrario por lograr cariño, dan bebedizos intoxicados con *chamico* á los enemigos ó á los amigos, según los casos y los fines propuestos.

CHAMIZA

Es una hierba silvestre.

La leña menuda, hojas y palillos que, dándoles fuego, levantan mucha llama sin consistencia ni duración, *chamarasca*.

Chamizo, tizón ó leña medio quemado, quizá tiene la culpa de que conservemos á *chamiza* la acepción anticuada de *chamarasca*.

CHAMPÚS

Mazamorra ó gacha de harina de maíz, *mote* (ó sea maíz entero cocido), *raspadura* (azúcar prieta), y jugo de naranjilla, que come el pueblo de Quito el día de Corpus y los que le preceden y le siguen; pues ha de saber el lector que por estas tierras hay comidas peculiares á determinadas épocas: así la *juanesca* es de Jueves santo, los *chigüiles* son de Domingo de Ramos, las *guaguas* de pan y la *mazamorra morada* de Día de Difuntos y los *buñuelos* y *pestiños* de Pascua de Nacimiento.

Estar una cosa hecha un champús, es frase que significa estar una cosa revuelta y desordenada, quizá más que por los varios componentes del *champús,* según sospecho, por los trastornos digestivos que producirá en el estómago del que lo traga.

CHANCHO

Cochino, puerco, *cerdo*; *guarro* (de χοιρος), de donde *guarín,* lechoncillo últimamente nacido de una cría, *gorrino*; *verraco*, *verrón,* según los casos, etc., sobran los nombres...

«Que no es menos importante á un pobre autor discurrir buenos títulos para sus obras, y buenos encabezamientos para sus capítulos que el meollo mismo ó sustancia ó doctrina que ellos contengan: y si puede ser anunciarles en letras tan gordas como el *cochino* de San Antón...»

(*Fray Gerundio—Capillada X.*)

«Conozco, Padre mío, que soy tan miserable, que no merezco ser llamado tu hijo, ni es razón que nombre tan glorioso se dé á hombre tan infame, que se ha envilecido á guardar *puercos.*»

(Luis de la Puente—Meditaciones espirituales.)

«Muchos de ellos» (los del Reino de Francia en 1528 y los cinco años siguientes, según Guillermo Paradín) «cocían grandes calderas y ollas de malvas y cardos, mezclando con ellas algún puñado de salvado, si lo podían haber, y de esto henchían los vientres como *puercos.*

. . . . . .

Que la necesidad y falta de las cosas hace á los hombres buscar remedios no pensados, como hizo acordar á estos miserables, que los cuerpos comerían las raíces del helecho, haciendo de ellas pan para sustentarse, quitando á los *puercos* su comida y sustento.»

(Nieremberg—Diferencia entre lo temporal, etc.)

«El *puerco,* según que dice Isidoro en el libro XII, es una sucia bestia...

De los *puercos* algunos son monteses y algunos domésticos. Los machos son llamados *verros* ó *verracos* porque son de mayores fuerzas; y las hembras son llamadas *súes,* que quiere decir *puercas,* porque debaxo de la tierra buscan su pasto; y entre los puercos monteses los machos son llamados *apíos,* que quiere decir *cruel.*»

(*Fray Vicente de Burgos—Libro de proprietatibus rerum, en romance—Incunable.*)

La palabra araucana *chancho* es de no antigua importación en el Ecuador; pero ha llegado á sustituirse por completo á las denominaciones castizas, en algunos casos. Por ejemplo, ningún guarnicionero recomienda una silla de montar, diciendo que la ha fabricado con piel ó cuero de *puerco,* sino con *cuero de chancho,* etc. Hablamos también de la carne de *chancho*, y del engorde de los *chanchos*, y de otras *chanchadas*; y todo con aire de taco, y hasta con retintín de quien da lecciones de idioma.

El nombre quichua *cuchi*, se ha extendido hasta Chile; sólo que lo han cambiado ligeramente, *cochi*. A trueco nos han dado *chancho*, para no quedar á debernos.

CHAPA

El mecanismo de metal que se fija en puertas, tapas de cofres, arcas, etc., y sirve para cerrarlas por medio de uno ó más pestillos que hace jugar la llave, se llama *cerradura*.

«Oh alma mía, en medio de las lágrimas, respira un poco con estas dulces nuevas, mira que hoy se abren las puertas del paraíso, y aunque es á costa de la sangre de tu Señor, él se consuela de derramarla, para que con ella se quebranten las *cerraduras* de estas puertas!»

(Padre de la Puente—Meditaciones espirituales.)

Chapa, chapeta. se denomina también la mancha de color encendido que suele salir en las mejillas, y está bien, aunque la primera palabra hubiese sido corregida por algún autor en extremo escrupuloso.

Chapas, por fin, llama y llamará, sin que lo remedie Dios, nuestro pueblo, á los *policiales* ó *pacos;* que dicen en Chile; á los *corchetes* ó *vigilantes,* como nosotros mismos los llamábamos antaño; á los *agentes de policía* ó *agentes de orden público*, cual los nombran hoy en España.

Y tan á gusto de nuestras gentes, es la afortunada y malhadada denominación, y tan despectiva, y de tan tremenda etimología *(chapa*, *que ve ó mira*, y... las dos últimas sílabas del nombre del lago navegable más elevado de Sud América), que no adivinamos cómo se pueda lograr el que deje de usarse: es toda la inquina, todo el menosprecio del pueblo entero, descendiente de andaluces y de los cholos agudos y picantes, convertido en una palabra híbrida y puesto, no de apodo, sino de nombre común, al empleadillo vil, que los gobiernos dignos no han tratado de levantar; y los brotados á nombre de fementidos partidos políticos, de las revoluciones y de las cloacas de los cuarteles, han degradado aún más convirtiéndolo en espía, delator, ladrón de caballos; en una palabra, en el sér aborrecido y aborrecible, que se desquita del odio general haciendo imponer multas sin motivo, seduciendo

á las criadas del barrio, y no pocas veces sirviéndose de la ganzúa para obtener de los ciudadanos una adehala de renta en pequeño, como la en grande que sus superiores obtienen de las contribuciones forzosas y de las confiscaciones.

Los rateros *(os gatunos)* del Brasil llaman en su jerga *chafa* al agente de policía.

«En cuanto á la comodidad de los habitantes de Madrid, á su seguridad y recreo, ocurrió con el establecimiento de los *vigilantes nocturnos (serenos)* y el de un regular alumbrado.»

(Mesonero Romanos—El antiguo Madrid.)

«Poco después comenzaron á sonar las campanas de Madrid; acudieron las bombas de la Villa, los *serenos*, los *celadores*, los alcaldes, la guardia con dos docenas de aguadores embargados, los milicianos que estaban de imaginaria.»

(Don Juan Eugenio Hartzenbusch—Historia de dos bofetones.)

«Yo no traigo *corchetes*, ni soplones, ni escribanito: quítenme la tara como al carbón, y hágase la cuenta entre mí y el agarrador.»

(Quevedo—El alguacil alguacilado.)

CHAPAR

Observar con cuidado recatadamente, procurando no ser visto, es *acechar* ó *atisbar*, á saber, lo que pretende decir nuestro pueblo con el verbo quichua *chapar*. Tómasele también, á las veces, en significación más amplia: de *mirar* y hasta de *ver*.

CHAPARRO ó CHAPARRA

Es mata de encina, de muchas ramas y poca altura; *chaparral*, sitio poblado de chaparros. Por extensión, sin duda, nosotros nombramos *chaparro* á la espesura formada por la muchedumbre de arbustos, como *zarzales, jarales*, etc., esto es, á la *maleza* ó *matorral*. Cuando no sólo son arbustos, sino también árboles los que, juntos con matas espesas forman la

espesura, tiene por sí además esta última palabra la significación de paraje muy poblado de árboles, trepadoras, arbustos, etc.

Un penacho jalde y negro,
Cual *matorral* sobre un risco,
Ondea sobre su almete,
Y da al sol variados visos.

(*Don Ángel Saavedra—Romances históricos: Don Alvaro de Luna.*)

CHAPO

Chapuna, quichua, *mezclar, amasar; chapu, mezcla* y por excelencia la de la harina de cebada tostada, con caldo ú otra comida líquida.—La dicha harina se llama *mashca* y ha debido primitivamente hacerse de maíz, ya que el trigo y la cebada fueron importados por los conquistadores. *Machica* la denomina el último Diccionario de la Academia; la definición no corresponde, tampoco, á lo que significa el vocablo *mashca* de nuestro pueblo.

CHAQUIÑÁN

Senda que, para abreviar las distancias, toman los peatones: de *chaqui*, pie y *ñan*, camino (Véase *Desecho*).

Los denominados *chaquiñanes* son torrenteras, precipicios ó cuando más senderuelos para cabras, por donde el indio, merced al tacto de la planta desnuda y al tino de la costumbre, va de un lugar á otro siguiendo la distancia geométrica más corta, la línea recta.

Y á fe que si acorta la distancia, no siempre pierde tocante á la *bondad* de la vía; pues por malaventura, lo que nombramos *caminos* en nuestro suelo quebrado y montañoso (singularmente cuando los torrenciales aguaceros de la estación lluviosa han cortado con baches y zanjas los jabonosos declivios de las laderas) no son verdaderos caminos... sino para el otro barrio.

CHARLÓN

No hay en el Diccionario; pero sí *charlatán,* que habla mucho y sin substancia ó indiscretamente. Hay asimismo *hablador;* y como adjetivos familiares, *chacharero*, *hablanchón, hablantín* y *hablistán.*

«*Don Diego.*—Siempre lidiando con amas, que si una es mala otra es peor: regalonas, entremetidas, *habladoras*, llenas de histérico, viejas, feas como demonios.»

(Moratín—Sí de las niñas.)

Con esta relación un *chacharero*
Gana mucha opinión y más dinero:
Pues el vulgo pendiente de sus labios
Más quiere á un *charlatán,* que á veinte sabios.

(Samaniego—Fábulas: El charlatán.)

CHAROL

No tiene más significación que la de barniz muy lustroso, que conserva su brillo sin agrietarse y se adhiere íntimamente á la superficie del cuerpo á que se aplica.

La pieza de metal ó de otra materia, plana ó algo cóncava, por lo común cuadrilonga, circular ú ovalada, con un labio alrededor, y en la cual se sirven dulces, refrescos y otras cosas, llámase *bandeja.*

«No sé qué habría contestado el Cura que oía atentamente al señor Cañizares, si en aquel momento no hubiese entrado Marta, sosteniendo una gran *bandeja* de antiguo uso.»

(Selgas—Nona.)

Charol es también lo que nosotros llamamos, y llamamos bien, *betún* ó sea lo que en Chile dicen, y dicen mal, *unto.*

«Sabe, en fin, historia, economía política, frenología, pirotecnia, y

hacer excelente *charol* de botas, y un garbanzal de una haza de algarroba.»

(Hartzenbusch—El madrileño en la aldea.)

CHARQUI

La carne salada, enjuta y seca al aire, al sol ó al humo se llama *cecina*.

El Diccionario trae, además, el vocablo *tasajo*, para denominar lo que nosotros nombramos *charqui*, aunque restringe su significación; pues *cecina* es, como acabamos de copiarlo, la carne salada en general, y *tasajo* pedazo de carne seco y salado ó *acecinado* para que dure.

De *cecina* se originó el verbo *acecinar*, salar las carnes y ahumarlas para que, enjutas, se conserven. Como reflexivo, enflaquecerse uno y secarse tanto, que sus carnes parezcan *cecina*.

Charquina, en quichua, *acecinar*.

Y en un monte de *cecina*
Vi cazar una tinaja
Y unos órganos de paja
Atestados de cocina
Pescando sobre una encina.

(Juan de la Encina—Coplas jocosas.)

CHICANA

Si las palabras *chicana, chicanería, chicanero,* no proviniesen del francés *chicane*, *chicanerie*, *chicaneur*, *chicanier*, pudieran venir de *chingana*, escondite, ó de *chingachina*, confundir. Por *chicana*, vocablo castellanizado ya, entendemos en buena parte de Sud América, *argucia* abogadil ó de curial; embrollo en lo relativo á las leyes, á su interpretación, etc.; sofistería con que se hace frente á la razón y á la justicia. Racine, en los *Plaideurs*, dió el nombre *Chicaneau* á uno de los protagonistas, pleiteador infatigable, que no acierta á hablar

de otra cosa que de litigios, procuradores, jueces, códigos y testigos.

Difícil será que este galicismo desaparezca del lenguaje de jueces, escribanos, abogados y litigantes; quizá tan difícil como que desaparezca de juzgados, escribanías, bufetes y litigios lo que el vocablo significa.

CHICTA

No he podido averiguar si se usa en España el restablecer con el arado los surcos que desaparecieron de la sementera, con motivo de la deshierba á que se sometió el suelo en que crecen las mieses. No habiéndolo averiguado, tampoco puedo saber cómo se llamaría la operación, caso de que la acostumbrasen ó la hubiesen acostumbrado.

Al beneficio descrito llamamos los ecuatorianos *chicta*, del quichua *chicta*, mitad, raja, separación; pues con la *chicta* se separan de nuevo las hileras de plantas, volviendo á trazar los surcos que fueron deshechos por los azadones de los desherbadores.

El verbo es *chictar,* de *chictana*: *hender*, *partir*, *abrir por mitad.*

Con remover mal que mal la porción más superficial de la epidermis de la tierra con arados primitivos; enterrar la semilla de maíz, verbigracia, á la buena de Dios; desherbarla después, á salga lo que saliere, matando las plantitas que beneficia más bien que las malezas; con una *chicta* y un *palón* (aporcamiento), sin abonos ni ninguna otra cosa, el agricultor ecuatoriano hace su cosecha anual; y sin preocuparse de restituir los elementos gastados, vuelve y vuelve siempre á sembrar el mismo pródigo suelo.

CHICHIRIMICO

Juego de los muchachos, que quitan á otro algún objeto y pasándoselo de mano en mano entre varios individuos, y diciendo *¡chichirimico, chichirimico!* escamotean dicho objeto. Llamámosle juego, pues comúnmente es devuelta la prenda

que sirvió para el chichirimico; sin embargo, algunas veces el juego se hace veras, y entonces, el calificativo merecido es de *ratería* ó *robo,* según las circunstancias y la valía del escamoteo.

Del sentido recto que creemos es el expresado, han venido significaciones figuradas como hacer *chichirimico* de los bienes de fortuna propios ó ajenos, que equivale á *derrocharlos;* hacerse *chichirimico* alguna cosa, *desaparecer*.

CHIGLÁN

Lo que así llamamos los ecuatorianos, se denomina en castellano *rencoso*.

CHIGÜIL

Masa de harina de maíz, manteca y huevos, con *condumio* de queso, envuelta en hojas asimismo de maíz, y cocida al vapor. Hemos escrito la palabra *condumio* con letra bastardilla, porque para el Diccionario de la Academia, dicha palabra no significa, cual para nosotros los americanos, guiso ó manjar que se pone dentro de otro, como en las empanadas, etc.; sino «Manjar que se come con pan, como cualquier cosa guisada,» es decir, que toda cosa guisada es condumio para los españoles; pues el pan es el compañero inseparable de todo lo que se come.

La voz *relleno* no equivale á nuestro *condumio*, que entra expresivamente en varias frases: *el negocio está con condumio*, á saber, hay algo interior que no se ve; *esto tiene mucho condumio*, es decir, lo tal es significativo, encierra importancia, etcétera.

CHIHUAHUA

Este nombre de un estado y de una ciudad de México, sirve en el Ecuador para denominar cierta tosca armazón de cañas revestida de papel ó pergamino, llena de pólvora y con grotesca figura de hombre, que sale á lucir siempre, entre los

fuegos de artificio, en las fiestas de los aborígenes ecuatorianos.

He aquí el origen probable de la denominación: don Vicente Rocafuerte, uno de los políticos más notables que ha producido nuestra patria, al servicio de México en puestos de importancia durante la época de mayor actividad de su vida, autor de varios opúsculos referentes á la política de esta Nación, relacionado, por amistad y aun parentesco, con muchas gentes de viso de la patria de Iturbide, cuyo trono minó con tesón; don Vicente Rocafuerte, decimos, más mexicano que ecuatoriano hasta los cincuenta años de edad, en que se restituyó al Ecuador para tomar parte principalísima en su política y contra el gobernante de entonces, llegó á constituirse jefe de un partido, al que los contrarios dieron el apodo de *chihuahuas*. Así á la campaña de 1834 se la llamó la de los *chihuahuas*, y es muy probable que entonces mismo, por desprecio de los parciales de Flores á los de Rocafuerte, bautizasen con el propio nombre las ridículas armazones antes descritas.

Dióse, asimismo, el nombre despectivo de *chihuahuas* á unos pesos deficientes de ley, importados á la República al amparo del desbarajuste económico reinante.

Por fin, nómbrase *chihuahua*, en Guaillabamba, á un insectillo que ataca al aguacate.

CHILCAS

Arbustos de la familia de las *Compuestas;* por tanto, con flores aglomeradas sobre un receptáculo común, etc., blanquecinas; semillas sin albumen; hojas simples alternas, pegajosas, etc. Las varias *chilcas* pertenecen al género *Baccharis*, y se emplean en infusión y cocimiento como pectorales y antituberculosas, singularmente la *Baccharis chilca*.

CHILI

Hay en Quito una calle que se llama *de Chile*, y otra que se denomina *de Chili*, cuyo origen no hemos podido descubrir.

¿Habría por ahí una *palma de coco*, que en quichua se dice *chili?*

O será quizá *Chili* el mismo *Chile;* pues aun pudiera ser que el nombre de la próspera República del sur de nuestro Continente, proviniese de las abundantes palmeras de coquitos, con cuyo fruto hacen los chilenos comercio de valor no despreciable.

¿Provendrá de la denominación francesa *le Chili;* ó del río de Arequipa *Chili?*

¿O vendrá del nombre de uno de nuestros antiguos artistas?

Si lo último, habría siempre una equivocación; pues el célebre escultor *Caspicara* se llamaba Manuel Chill y no *Chili*.

CHILPE

Como curiosidad, ya que el señor Rodríguez trae esta palabra quichua en su Diccionario de Chilenismos, recordaremos el origen y las varias acepciones tropológicas del vocablo.

Chilpe significa *cortado;* mas, por antonomasia, se denominan *chilpes* en algunas provincias del Ecuador, á las tiras de las hojas del agave ó cabuya que el indio ecuatoriano aprovecha en la construcción de casas y en muchos objetos, para los que le ofrece variado material la utilísima planta americana.

Chilpes, antonomásticamente, son también las hojas y cubiertas secas y desgarradas de la mazorca de maíz (*cutul*, la envoltura íntegra).

Chilpe, ya en sentido metafórico, se dice la oreja hendida de la res señalada de esta manera; así como se denomina *chilpiar (chilpina)*, tanto esta operación, cuanto la de desgarrar pedazos ó tiras de cualquiera cosa.

Conocidos los significados de la voz, puede, pues, comprenderse la gracia con que los chilenos nombran *chilpes* á los vestidos haraposos, esto es, al vestuario como las cubiertas ó ropas de la mazorca, separadas á pedazos; ó como si dijésemos formado de un manojo de tiras, á modo de una hoja de *cabuya chilpeada*.

CHIMBADOR

Mohatrón ó *mohatrero*, es decir, persona que hace *moha-*

tras.—*Mohatra*, venta fingida ó simulada que se hace, ó cuando se vende teniendo prevenido quien compre aquello mismo á menos precio, ó cuando se da á precio muy alto para volverlo á comprar á precio ínfimo, ó cuando se da ó presta á precio exorbitante.

»¡Qué, es posible, se lamentaba, que esté el mundo lleno de engaños y que yo no le hable!... ¿Si estaría en casa de los mercaderes entre *mohatras* paliadas y desnudos acreedores? Respondiéronle que no, porque no hay engaño donde se sabe que lo hay...»

(*Gracián—Criticón.*)

«Llegó un *mohatrero* tres días há, y dijo que él se condenaba por haber vendido gato por liebre, y pusímosle de pies con los venteros, que dan lo mismo.»

(*Quevedo—El alguacil alguacilado.*)

CHIMBAR

Mohatrar

Hacer *mohatras*. Del árabe *mokhitara*, arriesgar; y equivale á venta ó compra en que se corre riesgo de perder.

CHINCHE (El)

La chinche.—La que tenemos (¡ojalá no la tuviéramos!) en las cuencas calurosas del interior de la República, no es el *Cimex lectularius,* insecto del tamaño de una lenteja, sin alas, vivo, ágil y muy fétido, á causa de llevar primero unas glándulas *abdominales* y *dorsales*, y después un aparato *torácico* y *esternal* destinados á preparar el hedor característico *(chinchoso)* del desagradable animalito.

La nuestra es un *arácnido,* mayor que el *cimex*, muy parecida á la garrapata, torpe, sin olor fuerte, pero en cambio extremadamente venenosa. Su picadura produce á ciertas personas sólo un fuerte escozor y una pústula que desaparece presto ó que da aguadija por dos ó tres días; mas á los individuos

nerviosos ocasiona trastornos de la inervación, y á los sanguíneos alarmantes síntomas, tales como comezón é hinchazón de la cabeza y luego de todo el cuerpo, *urticaria*, perturbaciones y hasta pérdida de los sentidos y aun del conocimiento. Al volver aquéllos y éste, se presentan escalofríos, vómitos, deyecciones diárricas, postración y en ocasiones calentura que se prolonga por algunos días.

No soy suficientemente diestro en zoología para decidir si *la chinche* ecuatoriana pertenece al género *Ixodes;* si perteneciese, debería llamarse *Ixodes venenosus.*

CHINCHÓN

Chichón, según Covarrubias, viene de *chicha*, carne, á causa de ser el *chichón* un bulto de carne abultado por un golpe. *Chichia* en vascuence significa carne hecha pedazos, y según Larramendi, es de donde se origina la palabra *chicha.—Chinchón*, vocablo anticuado, en uso entre nosotros, podría ser aumentativo de *chinche*, cuya forma de lenteja acrecida tiene el bulto de la cabeza, origen que, sin *quebrársele la cabeza*, se le puede ocurrir á cualquiera.

El *chichón* se dice actualmente en España.

En cuanto al cambio de género, recordemos que de muchos nombres femeninos se forman aumentativos masculinos, como *memorión*, *camón*, *cebollón*, de *memoria*, *cama*, *cebolla.*

> No tal, que nadie se escapa
> Sin su *chichón* en la frente
> Al menos.....

(*D. Manuel Eduardo de Gorostiza—Indulgencia para todos.*)

CHINGANA

La tienda que se pone en las calles para vender comestibles y bebidas á los transeuntes, se llama *tabanco*,—nombre que bien podemos dar á los *puestos* de licores y de comidas que, en épocas de fiestas y festejos, pueblan las vecindades del lugar donde se verifican dichos festejos ó fiestas.

El significado propio de la voz quichua *chingana* es el de *escondrijo*; y acaso se le dió la acepción de tenducha, especialmente de licores, porque el bebedor se esconde para su nocivo placer. *Chicachina* es perder algo. ¿No *pierde* la estima de los demás hombres, no *pierde* la salud y el dinero, no *pierde* á su familia y no se *pierde* á sí mismo el malaventurado «loco voluntario» que decía Séneca?

CHIRICATANA

Poncho grueso de lana que abriga mucho, de donde le viene el nombre. *Chiri*, en quichua, *frío*, y *jatana* ó *jatanilla*, *manta:* manta para el frío. El *chiricatana*, en verdad, es el abrigo por excelencia del indio y aun del mestizo, tanto en el día como parte principal del vestido, cuanto en la noche como frazada.

CHIRLAZO, CHIRLO

La primera palabra no está en el Diccionario; la segunda significa «herida prolongada en la cara», como la que hace la cuchillada. || Señal ó cicatriz que deja después de curada.

Tal vez nos ha venido de la jerga gitana el denominar *chirlo* ó *chirlazo* al golpe que se da con la parte palmar de algunos dedos de la mano.

«Llegué á una parte donde estaba úno solo arrinconado, y muy sucio, con un zancajo menos, y un *chirlo* dado por la cara, lleno de cencerros, y ardiendo, y blasfemando.»

(Quevedo y Villegas—Las Zahurdas de Plutón.)

CHIROTE

Supongo que llamamos *chirote* al *pardillo:* ave de seis pulgadas de largo, que tiene el lomo ceniciento, la cabeza, las alas y la cola negras, con una mancha blanca en el arranque de ésta y otra en las remeras exteriores. El macho se distin-

gue de la hembra en tener el pecho encarnado. Se domestica fácilmente.

No comprendo por qué el pueblo encuentra tonta á la pobre avecita, y denomina *chirotes* á los que no han inventado la pólvora ni otras cosas más fáciles de inventar; y *chirotada* á la zoncería.

CHOCLO ó CHOCLLO

Aunque en algunos lugares de Centro América llamen *elote* al maíz que está en leche ó aun no maduro; la Academia, caso de tener que elegir entre el vocablo quiché y la palabra quichua *choclo,* debería quedarse á ésta, cuyo uso no está restringido á una pequeña porción de hispanoamericanos, pues es general en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Los venezolanos nombran *jojoto* al *choclo.*

CHOCLLOTANDA

Decimos á lo que los peruanos y chilenos *umita.* Se diferencia del *chigüil* en que éste se hace de maíz en sazón y está envuelto en hojas de la planta del mismo cereal; mientras que la *chocllotanda* ó *choclotanda* se prepara con el maíz cerollo y tiene por envoltura las cubiertas de la panoja del *choclo* ó *choclo: chocllotanda*, de *chocllo* y *tanda*, que significa *pan* también en quichua.

Las *chocllotandas* ó *umitas* son más delicadas y agradables que sus congéneres los *chigüiles* y, al contrario de éstos que son siempre salobres, son ya salados, ya dulces, entrando en su composición variados elementos culinarios. Cuécense, lo mismo que los mencionados *chgüiles* y los *tamales*, en baño de vaho ó vapor.

CHOCO

Dice el Diccionario *jibia pequeña.*—En Chile denominan *chocos* á los perros de aguas; y figuradamente, según el señor

Rodríguez, llámase también *choco* á la persona de cabello ensortijado.

Nosotros nombramos *choco* al color de *chocolate*, de donde es de presumir que venga la palabra misma si, como asienta D. Pedro Felipe Monlau en el *Diccionario etimológico*, *choco* significa *cacao* en el idioma indígena de los antiguos mexicanos.

CHONTA, CHONTILLA

Palmas de los géneros *Bactris* y *Euterpe*, no muy corpulentas, pero tan elegantes como las demás palmeras. Los indígenas de las provincias del Oriente, de Manabí y de Esmeraldas construyen armas arrojadizas y una especie de lanzas con la madera, cuya dureza es muy grande y el color casi negro.

CHONTARURO

Palma pequeña cuyo fruto, que se denomina asimismo *chontaruro*, semejante al albaricoque, se da en grandes racimos y se come cocido. Constituye durante los meses de la maduración de la fruta, parte importantísima de la alimentación de nuestos indios selváticos. La denominación científica del *chontaruro* es *Guilielma speciosa*.

CHÚCARO, RA

En el Perú, según Salvá y Arona; en Chile, según Rodríguez; y en las Repúblicas del Río de la Plata, según Granada, *chúcaro* es un adjetivo que se aplica al animal arisco ó bravío. En el Ecuador no es un adjetivo, sino un sustantivo, y significa simplemente *mulo* ó *mula* indómitos, singularmente si son nuevos.

CHUCCHIR

Recoger las espigas ó mieses que los cosechadores han dejado en el campo que se está segando ó cosechando, se dice

en lengua española *espigar*. De aquí que se llaman *espigadoras* ó *espigaderas* las personas que denominamos con las voces quichuas *chucchidoras* y *chucchis*.

Sin duda en España sólo mujeres *espigan;* pues el Diccionario no trae sino los sustantivos femeninos *espigadera* y *espigadora*. Mas si, como sucede entre nosotros, hay también ancianos y niños que espiguen, los señores Académicos deben consignar en su Léxico el masculino *espigador*.

De las varias acepciones del verbo *espigar*, la única en que lo empleamos los ecuatorianos es en la de empezar las mieses á formar espiga.

»Aquí se vive... hay paz... todos nos conocemos, y, mal que bien, si no se siega, se *espiga*.»

(*Selgas—Dos muertos vivos.*)

Quichua *chucchina*, *recoger sobras*.

CHUCO ó CHUCU

Chucu en quichua significa *plato;* pero sea porque *chucuna* es *mamar*, ó porque el *plato* del recién nacido y su alimento único es la leche de la *mama* ó *teta* de la madre, denomina nuestro pueblo *chuco* al *chuchu* ó sea el *pecho*, *mama*, *teta*, *ubre*, ó lo que fuere, según que se trate de las compañeras del hombre ó de las *hembras* de los animales irracionales; pues *pechos* son solamente las *mamas* de las que las llevan en el pecho, como las mujeres y las cuadrumanas; y *ubre* es sólo la de las cuadrúpedas, aunque venga de *uber*, *uberis*, *teta* en general. Pudiera también la palabra *chuco* ser, y es lo más probable, una deformación de *chuchu*. Algunas veces me ha parecido además que la denominación *chuco* se restringe á una parte de la mama, al *pezón;* pero, francamente, no he encontrado manera de aclarar del modo debido este punto, y le pongo punto.

Como los italianos, llamamos *mama* á la mamá que dicen los franceses y los españoles; pero casi nos es desconocida, y con razón, la palabra técnica *mama*, teta, que da nombre á

una gran clase zoológica, los *mamíferos* ó sea animales que tienen mamas (*mamma* y *ferre*, llevar ó tener). De *mama* vienen asimismo *mamario*, *mamila*, *mamilar* y hasta el verbo *mamar*, que sospecho no es desconocido para nadie. —*Mammœa* se llamó la madre de Alejandro Severo.

En griego el vocablo es igual al latino, μαμμα. Su uso general hace presumir que el origen sea onomatopéyico del lenguaje de los niños.

CHUCURI

Denominación quichua de dos especies de *comadrejas:* la *Mustela agilis* de Tschudi y la *Mustela aureoventris* de Gray.

CHUCHUCA

Es el *choclo* secado al fuego y guardado. Metafóricamente se adjetiva, además, el vocablo y significa persona ó cosa arrugada, plegada, etc.: vieja *chuchuca*.

En Chile hemos oído asimismo este vocablo quichua, aunque con *o* en vez de la segunda *u*, *chuchoca*. Me parece también que la preparan, no con choclo, sino con maíz en sazón.

CHUCHUMECAS

En Quito llamamos así á ciertas máscaras que remedan viejas ridiculamente vestidas; en el Perú, si no estamos equivocados, denominan *chuchumecas* á las mujeres de mal vivir. El Diccionario acepta el vocablo como sustantivo masculino despectivo y lo define: «Hombre pequeño, de mala figura y despreciable (por alusión á los indios *chichimecas*).»

Solís mienta á los *chichimecas* ó *chichemecas*, en su *Conquista*, como gentes valerosas y no despreciables. Bien pudiera, sin embargo, ser que el adjetivo nuestro fuese una deformación del sustantivo expresado.

«Por la banda del Norte se alargaba (México) hacia la parte de Panuco hasta comprender aquella Provincia; pero se dejaba estrechar

considerablemente de los recortes ó serranías que ocupaban los *chichimecas* y otomíes, gente bárbara sin república ni policía, que habitaba en las cavernas de la tierra, ó en las quebradas de los peñascos, sustentándose de la caza y frutas de árboles silvestres; pero tan diestros en el uso de sus flechas, y en servirse de las asperezas y ventajas de la montaña, que resistieron varias veces á todo el poder mexicano, enemigos de la sujeción, que se contentaban con no dejarse vencer, y aspiraban sólo á conservar entre las fieras su libertad.»

(*Solís—La Conquista de México.*)

Es probable que nuestros *chuchumecos* ó *chuchumecas* no sean sino los *zamarrones* del valle de Pas en España, de donde acaso nos vendría aún la costumbre de los disfraces á fines de Diciembre; costumbre que, en la fecha expresada, no sabemos haya existido ni exista más que entre los ecuatorianos y entre los pasiegos. Véanse en la siguiente relación de Ibero Abantiade (nuestro amigo don José Lamarque de Novoa) las múltiples semejanzas entre las fiestas de *Inocentes* y las de la *Vijanera* el día de San Silvestre en aquel valle de la provincia de Santander:

«El 31 de Diciembre, día de San Silvestre, celébrase en estos pueblos de Ontaneda y Alceda, y entiendo que en casi todos los del Valle, una fiesta esencialmente popular y que no tiene igual en otros pueblos de España. Llámase la *Vijanera*. En ese día, y sin duda por materializar el nombre del Santo del día, ejecutando acciones propias sólo de gente silvestre, vístense de máscaras varios vecinos pobres y de buen humor con ropas viejas y sucias, unos de hombre y otros de mujer; quiénes con trajes de pasiegos, quiénes imitando los de otras provincias, no faltando alguno que se disfrace de fiera, en cuyo caso éste es conducido con cadena al cuello por otro hombre que figura ser el dueño de la alimaña. Una comparsa numerosa de máscaras bien vestidas acompaña á los que hacen de bufo en la *Vijanera*.

»Hasta aquí la broma no tiene nada de particular: esto ó algo parecido se ve hasta en poblaciones de primer orden en los días de Carnaval, en que se exhiben máscaras, por las calles, dignas de ser enviadas á la cárcel sólo por el hecho de

ofender la vista de los demás con trajes asquerosos y repugnantes, y los oídos con palabras sucias y hasta inmorales. Pero lo que no pasa en otras poblaciones es la escena bárbara y continuada que aquí, al decir de los que la han visto, ocurre con los payasos celebrantes de la *Vijanera,* á quienes llama el pueblo *zamarrones.* Éstos van por parejas, figurando una vieja y un viejo, y aquélla lleva en brazos un muñeco de trapo que representa un niño de pechos. Páranse delante de las casas á pedir aguinaldos, y con objeto, sin duda, de merecerlos, bailan grotescamente, ya dando brincos descomunales, ya tirándose á tierra de golpe y á trueque de lastimarse; no faltando algún *zamarrón* que, ante el ofrecimiento de un duro ó dos, esté dispuesto á zambullirse de cabeza en el río. Durante el baile cantan algunos de los acompañantes un romance monótono, cuya música no varía de cadencia en ninguna de las estrofas, y que comienza con los siguientes versos:

Gracias á Dios que he llegado
Al portal de tu hermosura,
Donde se recrea el sol,
Las estrellas y la luna.
Gracias á Dios que he llegado
Donde no pensé llegar,
A darte las buenas tardes
Y á venirte á visitar.

«Esta fiesta, que nos recuerda la que nos pinta la mitología de los *sátiros* y las *bacantes,* se repite delante de cada puerta; y si hay gente zumbona que aplaude á los *zamarrones* en sus visajes y cabriolas, animándolos al par con algún vaso de vino y algunas monedas, entonces el entusiasmo de los grotescos bailarines llega á su colmo, haciendo tales atrocidades, que rayan en lo increíble y fabuloso. A veces entran en las casas, y, por sorpresa cogen los comestibles que encuentran á mano, como chorizos, jamones ó cualquiera otra cosa de comer que haya en las cocinas, siendo de rigor tomar este atrevimiento á broma y no perseguirlos por ello. Esta diversión concluye con una cena abundante, en la que toman parte to-

dos los *zamarrones*, ya vestidos con sus trajes ordinarios; cena á la que suelen convidarse algunos de los comparsas, que ni han brincado ni tirádose al río; pero que les ayudan á consumir los comestibles y el vino que se sirve en abundancia.»

CHUECO

Decimos al individuo que tiene algo torcido, especialmente los pies ó piernas: *patojo, patituerto, patizambo.*

CHUGO

No es vocablo castellano; el caballo, mulo ó asno de piel de varios colores es *pío.*

Si es del que hoy habéis caído
No subáis en él, y aquí
Recibid, señor, de mí
Una *pía* hermosa y bella,
A quien una palma sella
Signo que vuestra la hace:
Que también un bruto nace
Con mala ó con buena estrella.

(*Calderón—El médico de su honra.*)

El alma aquí no podría
Distinguir lo que procura,
La *pía* de la pintura,
O por mejor bizarría
La pintura de la *pía.*

(*Calderón—Id.*)

«Se les hizo encontradizo (á Critilo y Andrenio) un hombre venerable por su aspecto, muy autorizado de barba... la frente encapotada, su vestido por lo *pío* remendado, colgando de la cinta unas disciplinas...»

(*Gracián—El Criticón*)

A los animales que tienen el color parecido al del melo-

cotón, según dice el Diccionario, se les llama *overos*. Nuestro vulgo llama *joveros* á los individuos de rostro manchado.

En un *overo* de tendidas crines,
Que apenas cabe en la anchurosa plaza
La rienda floja, el acicate á punto,
La pica en ristre, á la sortija marcha.

(Duque de Rivas—Moro expósito.)

Revuelve lleno de venganza y furia,
Rompiéndole al *overo* las ijadas,
Y otra vez yerra el golpe, porque el brazo
Iba temblando de despecho y rabia.

(Duque de Rivas—Moro expósito.)

CHULCO

Chulleu es una hierba parecida á la acedera, respecto del sabor ácido, pero completamente distinta por lo que atañe á la forma exterior: trébol rastrero de flores amarillas pentapétalas, chicas, cuyos tallos jugosos y agrios, y hojas no grandes, comen los indios.

Chulco denominan también nuestros cocineros una sopa que acabo de ver descrita en una receta de cocina con el nombre de *sopa al tomate á la Cambaceres* (las construcciones galicanas son muy culinarias: escribir sopa *de* verduras ó *de* huevos ó *de* pescado ó *de* mariscos, sería tan impropio en un *menu* como que fuese por la calle un clérigo con ropas talares y sombrero mujeril). Desde que podemos comernos la tal sopa denominándola *al tomate á la Cambaceres*, puede asegurarse que parecerá menos mala que cuando la comíamos llamándola *chulco*. Ya se ha hecho, pues, merecedora de que se propague la receta para prepararla. Vamos á dar una copia: «Cuando esté hirviendo un buen caldo gordo, romped en él algunos huevos, sin remover para que se cuezan enteros, en proporción de uno por comensal, y añadidle pedazos de tomates bien maduros. Esto es todo y serviréis una sopa excelente.»

Así lo asevera el autor de la receta.

CHULPI

El género *Zea* de los botánicos, ó sea el cereal maíz, de que hacemos tanto uso en la serranía del Ecuador, posee muchas variedades, que mencionamos al tratar del vocablo *canguil*. *Chulpi* en quichua significa arruga, y de allí se denominó *chulpi* á la variedad de maíz chico y *arrugado*, pero rico en materia sacarina, suave y delicado, que nuestro pueblo destina á usos distintos de los del maíz ordinario.

CHULLALEVA

Según la etimología del vocablo híbrido quichua-español, *chullaleva* sería sólo el que tuviese una levita; pero según su valor comprensivo, *chullaleva* significa más, mucho más: es el poseedor de un vestuario, con el cual ostenta una riqueza de que carece; es el cualquiera que, gracias á las caricias de la ciega fortuna, se da aires de señor; es el mozo de taller que pretende instalarse como en casa propia en el salón del acaudalado; es el *parvenu* de los franceses, que el español traduce incompletamente con la palabra *advenedizo;* es aquel ente que, sin la preparación necesaria para subir, pretende colocarse en alto y lo que consigue es ponerse en ridículo; es un término medio entre el *futre* y el *pije* de los chilenos; es el *cursi,* pero de nacimiento y de gusto; es el que se queja del orgullo de los demás, y recibe sentado en su oficina á las gentes de importancia que le visitan; es un sujeto que puede muy bien alcanzar hasta suposición quizá, pero que come con el cuchillo en el banquete á que se le convidó, que escupe en las alfombras á lo mejor de discutir acerca de alta política, que se pone zapatos amarillos al propio tiempo que chistera, que disputa respecto de cualquier cosa con insistencia, que cree de buen tono encontrarlo todo malo, que se priva porque sus hijos se casen con nobles y afecta sin ton ni son despreciar á la nobleza, que habla contra la soberbia de ésta pero ofende y escarnece á los infelices, que se disgusta de que no se le llame *señor don* y nombra por apodos al menestral, que se

precia de que su abuelo fue zapatero... aunque hijo de un sobrino del capellán de un marqués que vino de España.

CHUMA, CHUMADO, CHUMAR, CHUMARSE

Tanto como el alcoholismo se ha extendido por el mundo, cuanto ha crecido igualmente la sinonimia de lo que atañe á esa gran calamidad social. A lo que, según los grados de la embriaguez, se llama castizamente estar calamocano, estar en chispa, embriagarse, emborracharse, decimos todavía en tal cual castellano pero ya no castizo, *rascarse, empericarse*, *meterse perica*, y por fin, en quichua puro, *chumarse*.

Aficionados á circunloquios, á no ir recto, á hacer curvas, á perífrasis y otras figuras retóricas de palabra y de pensamiento, á tropos y otras vueltas; los bebedores, á la acción de beber simplemente ó empinar el codo, denominan de la propia manera con lujo de sinónimos, *matar el gusano*, *hacer las mañanas*, *abrir boca*, *apretar la cincha*, *encender el farol*, *chupar*, sin duda por aquello de sacar con la boca el jugo de la caña dulce de que destilamos el aguardiente, etc.

Asimismo la mona, chispa, ebriedad, embriaguez, borrachera, crápula, posee extensa nomenclatura entre los profesores del ramo, contentándose los más modestos con el vocablo *chuma* para la borrachez, y con la denominación de *chumados* para sus condiscípulos ó comprofesores,—no para sí propios, pues nunca se creen en estado de merecer aquel nombre quichua, ni los varios españoles, achispado, chispo, embriagado, ebrio (*hebreo*, como decía alguno), borracho ó crapuloso, que corresponden al estado habitual.

CHUPAR

Además de la significación de beber ó tomar licor, que impropiamente damos á este verbo castizo, le atribuimos unos cuantos significados más, que es conveniente anotar:

Chupar cañas, lo cual no es muy impropio, aunque no saca con los labios, sino con los dientes y muelas y todo el aparato bucal, el jugo azucarado de la cañamiel el que la *caña* (hemos

inventado también el verbo *cañar* para la expresada operación). *Chupar naranjas* ó *limas*, ya es impropio sin atenuantes, pues estaría bien sólo en el caso de que quien tomara naranjas ó limas se contentase con hacer la succión, dejando dentro de la cáscara los pellejillos de las células que encierran el zumo, verbigracia como se verifica con algunas variedades de mangos, que no se comen, sino se chupan para extraerles el jugo que empapa las fibras de la semilla. *Chupar tabaco* es manera de expresarnos innecesaria, supuesto que, aun cuando el fumador pone la boca como para *chupar*, y hasta mama el cigarro cuando no arde por estar roto ó por otra causa, tenemos verbo propio para la acción de aspirar y despedir el humo del tabaco, consumiéndolo en cigarrillos, cigarros, pipa ú otra forma: *fumar*.

CHUPO

Divieso, *forúnculo* ó *clavo*, conforme lo llaman también por su forma las obras de medicina.

Según el Diccionario, *divieso* es el tumor inflamatorio del tejido celular subcutáneo, y *clavo* el tejido muerto (?) que se desprende del *divieso*.

CHUPÓN

Del verbo *chupar* hemos formado nuestro *chupon*, que en ecuatoriano no significa, como en español, persona que saca dinero con astucia y engaño; ni vástago que arrojan los árboles en el tronco ó en medio de las ramas principales, y que les chupa el jugo y estorba el fruto; ni cada una de las plumas no consolidadas que extraen la sangre al ave; no, señor, sino instrumento para la succión de la leche, que consiste en una botellita de cristal ó porcelana, con un pezón de teta de vaca, de marfil reblandecido ó de goma elástica, con que se lacta artificialmente á los niños: instrumento que hoy se denomina en castellano *biberón*, *de bibo*, *bibis*, *bibere*: *beber*.

CHUQUIRAGUA

Las dos especies (*Chuquiraga microphila* y *Ch., insignis* de plantas de la familia de las *compuestas*, que denominamos *chuquiragua*, habitan en grandes alturas de los Andes ecuatorianos, formando parte de la rara vegetación de las regiones azotadas por vientos helados y las escarchas de la cordillera. Resiste al rigor de la intemperie merced á lo coriáceo de sus hojitas menudas, sésiles, escamosas, puntiagudas, y á la solidez de la estructura de toda la planta.

Se la usa como febrífuga y tónica, probablemente por el principio amargo que contiene.

CHURO

Esta palabra, tomada del quichua *churu*, tiene entre nosotros varios significados, y no sólo es empleada por el vulgo, sino hasta por gentes un algo instruidas. Así, por ejemplo, no hay señorita, por bella y distinguida que sea, que no hable de *churos* rubios y *churos* negros, *churos* naturales y *churos* postizos; y en consecuencia, de *chureros* ó *chureadores*, esto es, de instrumentos para hacer *churos*; y de *chureadas*, quiere decir personas ó cosas con *churos*; y de *churear* ó *churearse*, á saber, hacer ó hacerse *churos*.

El lector no ecuatoriano debe de haber sospechado ya que, en este caso, denominamos *churos* á los *rizos*, *bucles*, *tirabuzones*, *anillos* ó *sortijas* del cabello, que todos estos vocablos encontramos en nuestro caudaloso idioma; y *churero* ó *chureador* al *encrespador*; *chureado* á lo *rizado*, *ensortijado*, *encrespado*, *enrizado* ó *enridado*, si se quiere emplear un arcaísmo; y *churear* á *encrespar*, *rizar*, *ensortijar* y *enrizar*.

Churo llamamos además los ecuatorianos, á los *moluscos gasterópodos* del género *Helix*, de donde debió extenderse la denominación á los *rizos*; pues *churu* primitivamente significa *caracol*.

Churo decimos, asimismo, á la escalera que en castellano se nombra también *caracol*.

Churo, por fin, se llama en los campos, el cuerno con que los muchachos atruenan al ir á las doctrinas ó á alguna faena de la labranza; caso en el que quizá corresponde á lo denominado por la Academta *caracola*, ó mejor al término de montería *cuerna*.

CHURUMBELA

Dicción que no viene del quichua, á pesar de sus afinidades con *churu*, y que es bien castellana en el significado de instrumento músico de viento, semejante á la chirimía; no es castellana en el sentido que le damos de *bombillo* ó *bombilla* con el cual se toma la infusión del mate y de otras hojas, para impedir que pasen á la boca. Tampoco es castellana en vez de *pipa* ó *cachimba*, aceptada por la Academia como voz americana.

El Diccionario último trae ya la palabra *churumbela* con el signicado de bombillo para tomar el mate.

CHUCSHI

Lechuza

Hay varias especies en el Ecuador: la más común en los campos de la serranía es la *Strix punctatissima* de Gray.

Y tan arbitrariamente vamos en esto de dar denominaciones bárbaras á las cosas, que *chucshi* se llama en Cuenca al *renacuajo*.

«Aquél de allá pide venganza; y el otro es un rondante, *lechuzo* de las tinieblas, que desea la noche más obscura para capa de sus ruindades.»

(*Gracián.*)

«Pues si uno va á negociar, y topa zurdos, se vuelve, como si topara un cuervo, ó oyera una *lechuza*.

(*Quevedo—Las zahurdas de Plutón.*)

Diz que un día en un convento

Entró una *lechuza*... miento;
Que no debió ser un día.

(*Iriarte—Fábulas: La lechuza.*)

CHUZNIETO

Chozno, *chozna*, cuarto nieto. Según la Academia, aunque con duda, *chozno* vendría del griego διόεγγονος, hijo del biznieto, cuyas dos últimas sílabas *gonos* se asemejan algo en la pronunciación á *chozno*. Más ingenioso que el origen expresado es el que presenta para el vocablo nuestro, *chuznieto*, el esclarecido lingüista señor Cuervo: «En el Ecuador, según don P. F. Cevallos, se dice *chuznieto* por *chozno:* ¿será ésta la forma primitiva, y la otra abreviada, como *manso* de *mansueto*, *fino* de *finitus?* Es cierto que estas analogías no son satisfactorias, pero á falta de otra etimología, podría tomarse como compuesto á estilo de *biznieto*, *trasnieto*, y la primera parte sería el portugués y gallego *chus* (= latín *plus*), más. Debe observarse que en el Fuero Juzgo hay *biz-nieto, tras-nieto*, *tres-nieto* ó *tris-nieto*, *cuadri-nieto;* de suerte que el *más* podría hacer relación á esta serie numérica.»

Don Rufino José Cuervo—Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano.)

¿No será nuestro *chusnieto* ó *chuznieto*, como convencionalmente escribimos empleando una *z* que jamás pronunciamos, una palabra híbrida, cual las infinitas que tenemos, *chuscu-nieto*, (*chuscu*, cuatro), cuarto nieto, como dice el Vocabulario?

Chuscu entra en la composición de varias palabras, así se llama *chuscujeta* al *bezo*, etc.

D

DAMAJAUA

Árbol tropical corpulento, cuya corteza proporciona á los indios de Cayapas una especie de paño del que hacen ropas de cama y vestidos. En la Exposición Nacional de Quito (años 1891-92) se presentó un poncho de *damajaua*, notable por las amplias dimensiones y por la flexibilidad y, puede decirse finura, de las tupidas fibras.

DAMASANA

Parece que en toda la América española se deforma la palabra *damajuana*. La Academia le señala la etimología del árabe *damchán*, botellón; mas Cuervo parece atenerse al origen señalado por Marsh, *Damaghan*, ciudad de la provincia persa de Korasán.—Monlau no trae la etimología de *damajuana*.—*Castaña* llaman más generalmente los españoles á la vasija ó vaso grande de vidrio ó de barro, que sirve para echar en ella algún licor.

DAR BOTE

Podemos decir lo mismo con una sola palabra: *botar* ó *resurtir*.

> No la pelota con tan presto salto
> *Resurte* arriba del macizo suelo.
>
> (*Ercilla—La Araucana.*)

DAR EL PECHO

Los animales irracionales *atetan* ó *tetan* á sus hijos, si se quiere expresar la acción en una sola palabra; ó también los *lactan* ó *amamantan*, lo mismo que las mujeres. *Dar de mamar*, dice el Diccionario; pero sólo al definir el verbo *amamantar*.

DE ADREDE

Corrigiólo el señor Cevallos; pero con poca suerte, ya que continúa la intrusa preposición antecediendo al adverbio de modo *adrede* que equivale á *de propósito*, *de caso pensado*, *con deliberada intención*, *aposta*, *intencionadamente*.

No es imposible que el defecto nos haya venido de España, donde, como lo hace notar don Andrés Bello en el *Glosario del poema del Cid*, la preposición *de* se anteponía sin necesidad á no pocos adverbios, como *dentro*, *defuera*, *debajo*, *donde*, y aun se duplicó en *dedentro (dedans)*.

DEBAJERO

Entiendo que del adverbio de lugar *debajo* hemos formado el sustantivo *debajero*, con el que pretendemos significar lo que en España se llama *refajo:* zagalejo interior de franela, bayeta ú otra tela semejante, usado por las mujeres para abrigo.

«Estaba una vieja, flaca y apergaminada, acabando de remendar, á duras penas, por falta de vista y de pulso, un *refajo* negro...»

(*Pereda—El sabor de la tierruca.*)

DEBILITAMIENTO

Neologismo innecesario; pues tenemos en español las voces *debilidad* y *debilitación*, que significan, respectivamente, falta de vigor ó fuerza, y acción y efecto de debilidad ó debilitarse.

DECEPCIÓN

Significa precisamente lo contrario de lo que los periodistas chanflones quieren que signifique, en las frases siguientes ó parecidas, que hallamos todos los días en editoriales más ó menos campanudos: «La nación acaba de sufrir la más grande de las *decepciones*, con motivo de la nota liberticida de N. N... poniendo trabas á la libre emisión del pensamiento escrito.»—«¡Qué *decepción*, Cielo santo, esperar honradez y probidad y encontrarnos con peculado y miserias!—En la escuela de la adversidad se forman los hombres, como en la de las *decepciones* las Repúblicas.»—«¿Se han dictado leyes que sirvan de garantía para los asociados?... Una triste *decepción* nos está dando á conocer todo lo contrario.»

Como *decepción* equivale á *engaño;* pues viene del verbo anticuado *decebir*, *engañar (decípere)*, vamos á sustituirla con su equivalente, á fin de que se conozca la monstruosidad resultante del cambio.

«La nación acaba de sufrir el más grande de los *engaños* con motivo, etc.,» donde, según entendemos, el diarista quiso decir «que la Nación acaba de padecer el mayor de los desengaños.» «En la escuela de la adversidad se forman los hombres, como en la de los *engaños* las repúblicas.» ¿De los *engaños?* Mentira! Sí, de los desengaños, esto es, de las lecciones de una amarga experiencia.

Las naciones no se forman en las escuelas de los *engaños*, por aficionados que seamos á las metáforas; el escritor indudablemente se propuso expresar que las repúblicas se educan en la escuela de los desengaños (lo opuesto á *decepciones),* como los hombres bajo la férula de la adversidad. Por lo cual, de cierto, se *empeñan* en educar á nuestra patria, y en educarnos á nosotros los dictadores militares, que tan aptos se nos manifiestan para formar á aquélla y para *educarnos* á nosotros merced á los medios indicados.

Pero donde se ve manifiesto el trastrueque es en un suelto de crónica de uno de los más afamados diarios de la Repú-

blica de Chile, que después de dar noticia del suicidio de un abogado de la capital, como epifonema exclama:

«El señor Mesa Torres tenía, más ó menos, treinta años, la edad de las *decepciones*, según asegura Espronceda.»

Ahora bien, lo que dice Espronceda en el canto III de «El Diablo Mundo,» es:

¡Malditos treinta años,
Funesta edad de amargos *desengaños!*

Por donde claramente se ve que el cronista de Santiago, como los nuestros, creía que lo mismo valía *desengaño* que *decepción*.

El mismo error cometen generalmente los franceses en el uso del sustantivo *déception*. Los ingleses tienen el sustantivo *deception* y el adjetivo *deceptive*, pero en la legítima acepción etimológica de las palabras.

DECEPCIONAR

Decepción, al menos, es castellano; y aunque le hayamos apropiado cabalmente cualidades, quiero decir significado opuesto al que le pertenece, del propio modo, cual sucede con nuestros homúnculos de la política, que tal como *decepción* son *engaño* y se nos presentan como *desengaño*.

Decepción, sí al menos es cosa nuestra...

Decepción, siquiera está en el Diccionario; pero *decepcionar*, no está; aunque sospecho que también es muy nuestro.

Si *decepcionar* viniese, como *decebir*, *decepción* y *deceptorio*, de *decipere*, debería equivaler á *engañar*, y con tal significado que le conserven en buena hora los políticos; pues es verbo que les hace falta: *insidias meditari, ficta dare verba*, *agere in fraudes*, *dolos nectere*, que son frases sinónimas del latino *decipere* y del griego δελεάζω, que significa también cazar ó pescar con cebo.

DECLINAR (un honor)

En francés el verbo *décliner* tiene las mismas acepciones

que en castellano y á más la que nosotros le atribuímos: *décliner un honneur*, *une invitation*, etc.

Dígase *rechazar* ó *renunciar un honor*, si no se quiere incurrir en galicismo.

DECREPITARSE

Hay en el Léxico el adjetivo *decrépito*, que se aplica á la edad muy avanzada, y á la persona que por ser muy vieja, suele tener muy faltas las potencias (todos estos *muys* son del Diccionario). Hay del mismo modo, el sustantivo *decrepitud*, suma vejez, chochez ó chochera; pero no el verbo *decrepitar*, con la significación de debilitarse las facultades mentales por efecto de la edad, es decir, con el significado de *chochear*.

DEFECCIONARSE

Verbo que seguramente hemos formado los hispanoamericanos de *defección*, acción de separarse con deslealtad de la causa ó de la parcialidad á que se pertenecía; pues con dicho verbo pretendemos expresar lo propio que con *rebelarse*, *alzarse*, *levantarse*, *sublevarse*, *conjurarse*.

¡Nos faltan palabras para expresar lo que nos sobra!

DE GANA

Los españoles dicen: *sin razón ni motivo*, *porque sí*.

DEMANDERO, DEMANDA, DEMANDAR

El que recibe las *mandas* ú ofertas hechas á Dios ó los Santos, es tan *demandador*, según el Diccionario, como el que demanda ó pide otras cosas.

Demanda para nuestro pueblo significa solamente petición de una cosa en juicio, y no súplica, solicitud, que son los principales significados del vocablo, además de limosna que se pide para una iglesia, imagen ú obra pía.

Demandar, pedir, rogar; apetecer, desear; en lenguaje forense, deducir en juicio ó exponer el actor su acción ó derecho; significaba también antiguamente lo propio que preguntar ó que intentar, pretender, hacer cargo de una cosa y pedir satisfacción de un agravio.

Véanse algunos ejemplos de las acepciones de demandar, tomados del *Poema del Cid.*

Mio Cid por los sos yernos *demandó* et non los falló.

(*La Gesta de mio Cid*, *Cantar III.*)

Por quanto esta cort ficiestes por mi amor
Esto les *demando* á Infantes de Carrion.

(*Id.—Ibid.*)

Aun grande amor nos face el Cid Campeador,
Quando desondra de sus fijas no nos *demanda* oy.

(*Id.—Ibid.*)

DEMASIADO

He aquí un adjetivo que se usa en *demasía* por nuestros habladores y hasta por nuestros *escribidores:*

—Agradezco á Ud. *demasiado*, dicen los que tienen que agradecer un favor.

—*Demasiado* lo siento, exclaman los que creen encarecer con este adjetivo el sentimiento que no tienen.

—Está Ud. *demasiado* bien, aseveran como con galantería los empalagosos.

—Antonio es *demasiado* honrado, afirma á manera de abono un raro defensor de la honradez ajena.

Y puede asegurarse que ninguno de los dichos ha empleado debidamente el vocablo, y aun que alguno de ellos ó todos han expresado lo contrario de lo que se proponían.

En efecto, si *demasiado* significa, como lo define el Diccionario, y como lo demuestra la etimología, *por demás,* que tiene *demasía*, que es un exceso,—los que agradecen *demasiado,* en puridad dan á entender que agradecen más de lo

que deben y que se les adeuda una buena adehala de favor para compensar el exceso de agradecimiento del agradecido.

Asimismo el que dice que se duele *demasiado* de una desgracia, que le sobrevino á su amigo, le hace saber claramente que la tal desgracia no merece ser sentida, ya que aun el dolor del amigo (ya se sabe lo que son dolores de dientes afuera) es excesivo respecto de ella.

A quien le parece una persona *demasiado* bien, se le podría creer entendiéndoselo en castellano, envidiosa más bien que contenta de la *demasía* de salud, ó de prosperidad, ó de belleza, ó de vigor, ó de lo que fuere, de aquella persona.

Lo de que Antonio sea *demasiado* honrado es simplemente una majadería; pues en la honradez no se comprende nunca cómo haya exceso.

Lo que suponemos que se proponen decir los sujetos arriba citados es que *agradecen mucho* lo que agradecen, que *sienten mucho* el mal aquél, que juzgan *muy bien* al que tal juzgan y por fin que Antonio es *muy honrado*.

Demasiado significa, pues, un exceso defectuoso.

Véase ahora el acertado uso en los ejemplos siguientes:

«*Don Pedro.*—¿La han impreso? (la comedia)

Don Eleuterio.—Sí, señor ¿Pues no se había de imprimir?

Don Pedro.—Mal hecho. Mientras no sufra el examen del público en el teatro, está muy expuesta; y sobre todo, es *demasiada* confianza en un autor novel.»

(*Don Leandro Fernández de Moratín.—La Comedia nueva.*)

«*Don Pedro.*—Vamos: no hay quien pueda sufrir tanto disparate.

Don Eleuterio.—¿Disparates los llama usted?

Don Pedro.—¿Pues no?

Don Eleuterio.—¡Vaya, que es también *demasiado!* ¡Disparate! Pues no los llaman disparates los hombres inteligentes que han leido la comedia...»

(*Id.—Ibid.*)

«*Don Pedro.*—No quiero dejarle (en la equivocación); me da compasión... y sobre todo, es *demasiada* necedad después de lo que ha sucedido, que todavía esté creyendo el señor que su obra es buena...»

(*Fernández de Moratín—Id.*)

«Como entramos en la casa, estaba de tal suerte, que no nos atrevimos á quedar allí aquella noche por causa de la *demasiada* poca limpieza que tenía, y mucha gente del agosto.»

(*Sta. Teresa—Libro de las fundaciones.*)

«Porque así les saldría más barato (lo que fuese menester para el ejército y para la villa) que trayéndolo mercaderes, que siempre quieren llevar *demasiados* y excesivos precios.

(*Francisco López de Gómara—Conquista de México.*)

DEMENTADO

El adjetivo verbal de *dementar*, *se*, perder el juicio, es *demente* y no *dementado*. Puede decirse asimismo *mentecato*, *fatuo;* menos que demente, mentecato y fatuo es *imbécil*; y aun menos *estúpido*. Demente y mentecato significan lo propio: *de*, privativo y *mens*, entendimiento; *mens* y *captus*, privado, cogido, tomado.

«Cuando el pupilo *demente* ó loco haya llegado á la pubertad, seguirá el padre de familia cuidando de su persona y bienes hasta la mayor edad del pupilo.»

(*Bello—Proyectos de Código Civil.*)

«Y como en la corte de dos mundos no hay casa de *dementes*...»

(*Castro y Serrano—Cuerdos y locos.*)

«Pero el loco, amigo Juan, no era ciertamente el mejorador de los cangrejos, sino el *mentecato* que hacía asunto serio los extravíos de su razón.»

(*Id.—Ibid.*)

Era un padre don Gil tan *mentecato*,
Y en educar sus hijos fué tan nulo.

(*Cayetano Fernández—La Cotorra*).

DEMITIR, DEMISIÓN

Demitir es forma anticuada de *dimitir*, renunciar, hacer

dejación de un empleo ú otra cosa; pero *demisión* significa sumisión, abatimiento, y no desapropio de una cosa que se posee, renuncia ó apartamiento de lo que se tiene, ó del derecho y acción que se puede tener, lo cual se llama *dimisión*.

¡Cuánto nos recuerda la palabra *demisión!*

Corría una de las turbulentas épocas de nuestras revoluciones. Habíase hallado un pretexto para que las ambiciones impacientes perturbasen la paz pública, al parecer afirmada por tres sucesivos cambios constitucionales de gobierno: tratábase de derrocar un gobernante débil y no conocedor de los hombres, cierto; pero más religioso que varios de los caudillos conservadores de la oposición é incomparablemente más liberal que el partido triunfante poco después. La ofuscación de algunos de los hombres del poder y las nefastas intrigas de otros, empujaban á la República hacia el precipicio á que la arrastraban las gentes del trastorno. Parecía que la atracción tremenda del abismo hubiese producido vahidos aun á los ciudadanos no posesos del demonio de la revuelta. Todos, sí, preveíamos desventuras, profundas alteraciones morales, sacudidas de un magno cataclismo social. Pero ¡qué hacer! El movimiento de destrucción de lo existente era de tal naturaleza, que pretender detenerlo habría sido obra tan vana como la del niño que se hubiese propuesto contener los furiosos vaivenes de un terremoto, comprimiendo la tierra con sus manecitas.

Veíamos á los hombres que el pueblo se había acostumbrado á respetar, que tomaban como los pilluelos de la calle, el fango del arroyo para arrojarlo al rostro de la autoridad; mirábamos á los ciudadanos antes sensatos corriendo por los senderos de una asquerosa política, en las agencias degradadas de ayudar á los clientes de taberna en la labor de azuzar al chacal de los albañales. ¡Qué hacer! Trasponer los umbrales del seguro del hogar, equivalía á meterse entre los oleajes de la multitud delirante; mostrarse siquiera, era señalarse á la furia estúpida del monstruo que se saboreaba ya con el canibalismo del desastre.

Los pocos hombres que se libertaron entonces de la horrenda epidemia de la insensatez; los muy pocos que no con-

tribuyeron ni con una diminuta acción ni con una sola palabra á atizar el gran incendio, no consiguieron sin embargo evitarse, más que las tribulaciones de una honda revolución, la profunda amargura de contemplar el criterio perdido, los juicios extraviados, las más rudimentales nociones del bien y del mal trastrocadas lamentablemente, el desquiciamento de todo orden, la fe religiosa vacilante en su choque contra la impasibilidad de los decretos ineludibles de una Providencia que no explica previamente sus resoluciones.

Después...

La concentración no solamente dentro de un domicilio profanado por el espionaje y la delación, sino dentro de sí propio; el alejamiento absoluto de los amigos, de los conocidos, de las gentes, unas enloquecidas por el delirio de la revolución, otras envilecidas por la ruindad del interés y del egoísmo, otras idiotizadas por el instinto imbécil de seguir el camino que siguen los demás, otros, los villanos, que juzgan las épocas de desorden apropiadas para las venganzas de la inferioridad y hasta para escarnecer la honradez, el patriotismo, el mérito; el abatimiento del amor patrio anonadado por el desastre...

Todo esto nos hace recordar la palabra *dimisión*, pronunciada sin cesar por los políticos y los *politiqueros* y repetida por el tonto eco de las multitudes *¡Demisión!*, *¡demisión!*

DEMOÑO

Demonio: *dæmonium* (latín), *demon* (inglés), *démon* (francés); en ningún idioma de los que han tomado del griego δαίμων, *genio*, la voz *demonio*, encontramos la *gn*, que equivale á nuestra *ñ* y que, por su semejanza con la *ni*, hemos introducido en el vocablo. Así como tampoco en sus derivados: *demoníaco*, *demoniado*, *demonial*, *demonomaníaco*, *endemoniado*, *endemoniar*.

«Vió la sabiduría de Dios, que la malicia y envidia del *demonio* no había de tener fin.»

(*Fr. José de Sigüenza—Vida de San Jerónimo.*)

«¡Ay qué terrible *demonio* eres, memoria del bien que pude hacer, y de los consejos que desprecié, y de los males que hice!»

(*Quevedo—Las zahurdas de Plutón.*)

«Y se ha de advertir, que los diablos en los alguaciles estamos por fuerza, y por mala gana, por lo cual, si queréis acertarme, debéis llamarme á mí *demonio* enalguacilado, y no este alguacil *endemoniado.*»

(*Quevedo—El Alguacil alguacilado.*)

Δαιμόνιον, demonio, numen, fantasma, en griego; Δαιμόνιος, divino, feliz, y ¡Filosofía de las lenguas!, también miserable, desgraciado.

DENTRAR

Por *entrar*, ha sido corregido varias veces en Hispano América; pero no *entra* la corrección entre los que cometen el error, que, sin duda por ser importado de la mismísima España, posee vigor suficiente para resistirse á todos los ataques que se le dirigen y pueden dirigírsele en lo futuro.

Probable es que digamos *dentrar* por analogía con el adverbio *dentro*, en el que, como lo observa Bello, se antepuso la preposición *de* sin necesidad, y hasta se duplicó en *dedentro*, que significa nada más que *dentro (intus).*

DENUNCIO (El)

La acción y efecto de denunciar, sustantivo femenino, no masculino: *la denuncia*. Dícese también *denunciación.*

DE REPENTE

El pueblo da algunas ocasiones á este modo adverbial el significado de *de vez en cuando*, ó más bien de *alguna vez*; y así dice: «*de repente* sucede, pues, que uno toma una copa»; «*de repente* no es malo divertirse», etc.

La significación propia es *prontamente*, *sin preparación*, *sin discurrir* ó *pensar.*

DIRRITIDO

Derretido.

«No os maravilléis de mi turbación, porque vi dos demonios de tan abominable vista, que si se encendiese aquí un fuego de piedra azufre, y metal *derretido*, tan fuerte, que hubiera de durar desde ahora hasta el fin del mundo, escogiera antes pasar por él, que volver á verlos.»

(*Nieremberg—Diferencia entre lo temporal y eterno.*)

«Hasta la misma princesa, que cada día estaba más *derretida* por el sastrillo...»

(*Trueba—Las aventuras de un sastre.*)

DERRITIR

Derretir.

Sea que venga de ῥεω, *fluyo* ó de θέρω, *caliento,* según Covarrubias, ó de *deterere*, gastar, destruir, conforme opinión de Diez, ha de escribirse con *e* la segunda sílaba, lo mismo que la primera.

DESAPERCIBIDO

Inadvertido.

Desapercibido, desprevenido, desprovisto de lo necesario; *inadvertido*, falto de advertencia, no advertido.

«*Inadvertidos* de esto los padres, suelen entregar sus hijos en los primeros años al gobierno de las mujeres, que con temores de sombras les enflaquecen el ánimo y les imponen otros resabios que suelen mantenerlos después.»

(*Saavedra—Empresas políticas.*)

DESCACHALANDRADO

Despechugado, *desairado*, *desarrapado*, *desataviado*, *des-*

galichado, *desgarbado*, *desaliñado*, *desgairado*, *desbraguetado*, tan rica es la lengua castellana.

«Los Cartaginenses decían mal de Annibal, porque andaba siempre *desabrochado* y *despechugado* el estómago. Otros burlaban de Julio César, porque andaba *mal ceñido*. No hay ninguno tan ajustado, que no halle en él que reprehender la envidia y mal afecto de otros, ó la condición extravagante.»

(Nieremberg—Diferencia entre lo temporal y eterno.)

«*Paz.*—Pero buen mozo.
Pepita.—Alto y recio sí, pero *desgarbado*, estrafalario.»

(Hartzenbusch—Querer de miedo.)

DESCUAJERINGARSE

El Diccionario trae el verbo familiar *descuajaringarse*, y asimismo lo emplean los escritores de la Península.

«Y lo que es peor que todo ello, que el ánimo va cantando al son de la osamenta que se *descuajaringa* y no puede ya con el pellejo.»

(*Don José María de Pereda.—Peñas arriba.*)

DESCHAPAR

Ya se ha dicho que no hay *chapa* en nuestro idioma, con el significado de cerradura; por tanto, tampoco *deschapar*, que hemos formado de aquella palabra.

Violentar ó arrancar la *cerraja* ó cerradura de una puerta, escritorio, cofre, etc., *descerrajar*.

Acción de descerrajar, *descerrajadura*.

DESCHAVETARSE. DESCHAVETADO

Perder uno la chaveta, frase figurada y familiar, *perder el juicio, volverse loco*, no es lo mismo que significa nuestro verbo *deschavetarse*. *Deschavetado* es, no el loco propiamente; sino, más bien, el que en España denominan *chiflado*. Por

consiguiente, *deschavetarse* equivale al verbo familiar español *chiflarse*.

DESECHO

Denominamos en el Ecuador, cuando no *chaquiñán*, al *atajo*, es decir, á la *senda* ó paraje por donde se abrevia el camino, y la palabra es de noble abolengo; pues, aunque la Academia no traiga la voz *desecha* en su Léxico, la hallamos en antiguas obras castellanas:

> No tiene aquel camino otra *desecha*,
> Que el cerro casi en torno era tajado,
> Del un lado le bate la marina,
> Del otro un gran peñol con él confina.
>
> (*Ercilla—La Araucana.*)

El Diccionario escribe *deshecha* y la define: «Salida precisa de un camino, sitio ó paraje». No es, pues, lo propio que nuestros *desecho* y *chaquiñán*, ni que *sendero* ni *atajo*.

> «Tomando á la siniestra un mal *sendero*,
> Que á dar iba en un gran despeñadero.»
>
> (*Ercilla—La Araucana.*)

«Preguntéles por los *atajos* que podrían llevarme más pronto á Cifuentes; pero sus noticias eran tan vagas, que juzgué prudente seguir por el camino para no perderme.»

(*Pérez Galdós—Juan Martín el Empecinado.*)

DESENGAÑADO

Es un adjetivo figurado y familiar que en España significa despreciable y malo, es decir, muchísimo más de lo que le hacen significar entre nosotros los calificadores de bellezas femeninas y aun de hermosuras masculinas, según quienes las frases: «Juana es *desengañadita*», «Pablo es el más *desengañado* de sus hermanos», equivalen á «Juana no es bonita», «Pablo es el menos buen mozo de sus hermanos».

DESENRAIZAR. DESRAIZAR

La fácil formación de verbos de esta naturaleza, ocasiona que el vulgo, expedito en sus procedimientos, no se detenga á averiguar cuál es la voz castiza, y encuentre más fácil y presto criar una palabra que llene las necesidades del momento.

Arrancar de raíz un árbol ó una planta, *desarraigar*, que posee además otras significaciones, aunque figuradas.

Erradicar, tiene significado igual: arrancar de raíz.

Descuajar, sacar de cuajo ó raíz, equivale á los dos verbos anteriores; pero la Academia lo limita como término de agricultura.

En obras antiguas encontramos *desraigar*.

DESENTECHAR. DESENTEJAR

Ahí está la mina. Con las preposiciones inseparables *des* y *en* ya hay el material suficiente para fabricar una buena copia de palabras.

Así como nuestros indios del Oriente no necesitan venirse á lo civilizado de la República para proveerse de dinero, sino que les basta acudir á los ríos auríferos y tomar una pepita que, sin cuños ni sellos, les sirve excelentemente para trocarla con una vara de género ó un sartal de cuentas, de igual manera el vulgo no ha menester inquirir si es condición indispensable para que circulen las palabras el que lleven el sello que les comunica ley y valor. No; echa mano á lo fácil y próximo, y posee lo bastante para la vida de relación, para el comercio con sus semejantes. ¿Ni para qué necesita más?

Los pueblos cultos hacen un objeto de arte de sus monedas: *las de cruz* bastaban á las antiguas colonias españolas para sus cambios insignificantes, verificados muchas veces entre comestibles ú otros objetos, sin intermedio de signo monetario alguno. No eran tampoco modelos de grabado los ochavos morunos que pasaron á España después de la guerra de África.

Ni *entechar* ni *entejar* hay en el Vocabulario, por consiguiente, tampoco *desentechar* ni *desentejar;* pero sí hay *techar* y *tejar*, de los que se forman castizamente *destechar* y *destejar*.

DESGARRAR

Es otro de los despropósitos que corrigió inútilmente el señor Pedro Fermín Cevallos, lo mismo que el señor Cuervo y nuestro amigo el señor Rodríguez, quien recuerda que Carreño, en su *Manual de urbanidad,* dice *esgarrar*, como los cubanos.

Arrancar y arrojar por la boca las flemas y secreciones que se depositan en la faringe, la laringe, la tráquea ó los bronquios, *expectorar (ex*, fuera de, y *pectus*, pecho) ó *esputar*.

Desgarrar, romper ó hacer pedazos, á viva fuerza y sin el auxilio de ningún instrumento, cosas de poca consistencia, como tejidos, pieles, papel, etc. U. t. c. r. y en sentido figurado, *desgarrarse el corazón.* || r. fig. Apartarse, separarse, huir uno de la compañía de otro.

Asimismo *desgarro* (rotura, rompimiento. || fig. Arrojo, desvergüenza, descaro); aun cuando significa también afectación de valentía, fanfarronada, y aun cuando los farfantones *escupen por el colmillo*, no es en castellano lo que muchos hispanoamericanos pretendemos que sea, á saber, lo propio que *expectoración* ó *esputo* ó *escupidura*.

Escarrar, escarro, son palabras portuguesas que, seguramente, nos fueron traídas de la Península ó del Brasil, y se cambiaron en *esgarrar* y *esgarro* ó *desgarrar* y *desgarro*.

DESGRACIA. — DISPARATE

Ambas voces toma nuestro pueblo en la acepción de *cosa insignificante* ó *de ningún valor*.

DESHOJE

Decimos en algunos campos del Ecuador á la operación

de cosechar el maíz, desprendiendo la mazorca de la caña y de los envoltorios respectivos. Aunque esta operación realizamos nosotros en la sementera misma, debe denominarse *deshoja,* como se llama el propio acto en algunos lugares de España, donde se verifica en los graneros, circunstancia que no tiene por qué cambiar el nombre de la cosa.

Deshoje está bien para significar la caída de las hojas de las plantas; pero *deshoja* debe nombrarse á la acción arriba explicada, así como *cava (cava de papas* hemos de decir, no *cave de papas* como decimos) es la de cavar, *siembra* la de sembrar, *cosecha* la de cosechar, *vendimia* la de vendimiar y *desyerba* ó *deshierba* la de desherbar.

Don José María de Pereda, en *El sabor de la tierruca,* describe la deshoja en el desván de una casa de Cumbrales y nos hace acordar del *desgrane (desgrana* diríamos siguiendo la analogía) en las trojes de nuestras haciendas.

«De esta costumbre de vida campestre montañesa», dice, «he hablado yo en otro libro; mas no ha de impedirme esta consideración, que no deja de ser atendible, dedicar unas cuantas pinceladas á aquella *deshoja* de D. Pedro Mortera, etc.»

(Pereda—El sabor de la tierruca.)

DESMANCHARSE

No es apartarse de la compañía con que se va. Apartarse ó salirse el ganado de la manada ó rebaño, se dice *desmandarse* ó *desmanarse.* Por esto el adjetivo es *desmandado* ó *desmanado,* no *desmanchado,* que significa otra cosa.

Desmandarse, de *des,* y *minare,* conducir el ganado.

Todos á un tiempo quieren ser primeros
En esta empresa y suerte señalada;
Y estaban como lobos carniceros
Sobre la mansa oveja *desmandada.*

(*Ercilla—La Araucana.*)

Uno, dos, diez y veinte *desmandados,*

Corren á la baxada de la cuesta,
Sin orden, ni atención apresurados.

(*Ercilla—La Araucana.*)

Desmancharse significaría más bien *deshonrarse* ó *infamarse;* pues el sustantivo *desmancho* equivalía á *deshonra* ó *infamia.*

Desmanchar significaba también antiguamente romper las mallas de la loriga; así hallamos en el Poema del Cid:

Veriédes tantas lanzas premer e alzar:
E tanta adarga aforadar e pasar:
E tanta loriga falsa *desmanchar.*

(La Gesta de mio Cid.)

Separarse de la compañía con que se iba, como lo hemos expresado, decíase antes *desmandar;* y separar ó dividir la gente ó el ganado de suerte que cada uno vaya solo ó por una parte, *destropar*, verbo igualmente anticuado.

«La primera jornada fué combatir una gruesa banda de moros que atravesaban *desmandados* en Illar; de allí fue sobre Filix; tomóla y saqueóla enriqueciendo la gente.»

(*Don Diego de Mendoza—La guerra de Granada.*)

Desmanchar, en la acepción corregida, es un lusitanismo; pues aunque los portugueses tienen como los castellanos el verbo *desmanar* en el significado de apartar el ganado, ponerlo en desorden; poseen, además, los vocablos *desmanchar* (deshacer, dislocar, desordenar, separar, salir de filas), *desmanchado* (desarreglado, desordenado), *desmanchadiço* (fácil de desarreglarse ó desordenarse), *desmanchadão,* y *desmancho.*

DESMANGUILLAR

No es propiamente el *cerdear;* pues el caballo *desmanguillador*, como decimos los ecuatorianos, no sólo «flaquea de los brazuelos, por cuya causa no puede asentar las manos con

igualdad», conforme define la Academia el verbo *cerdear*, sino que es caedizo.

Según los casos, pues, *desmanguillar* es en castellano *cerdear* ó simplemente *caer*, y el caballo *desmanguillador* es en romance *cerdeador* ó *caedizo*.

Cerdear se emplea también tropológicamente:

«Por allá (contestó Fermín), todos comen de la olla grande. Solamente mi padre *cerdea;* está ya achacoso, y desde la muerte de mi hermano José, se le ha venido el mundo encima.»

(*Selgas—Nona.*)

DESHONDRA

Lo mismo que *ondra, ondrar, ondrado,* en vez de *deshonra, honra, honrar, honrado,* no son sino voces arcaicas que «el gran conservador de lo antiguo», el pueblo, ha conservado en uso.

Desta *desondra* que me han fecha los infantes de Carrión,
Que l' pese al buen rey d' alma e de corazón.

(*La Gesta de mio Cid*, *Cantar III.*)

El casó mis fijas, ca non ge las di yo.
Cuando las han dexadas a grant desonor,
Si *desondra* hi cabe alguna contra nos.

(*Id.—Ibid.*)

Ondrástesvos, Minaya, ca aun vos lo hedes de far.

(*Id.—Cantar I.*)

Mi mugier e mis fijas con Minaya Alvar Fañez,
Así como a mí dixeron, hi los podredes fallar.
Con gran *ondra* aducídmelas delant.

(*Id.—Cantar II.*)

DESPAVISADERA ó DESPABELADERA

Despabiladeras ó *espabiladeras,* de *despabilar* ó *espabilar*,

esto es, quitar el pabilo de la vela. Si viniese de *despavesar (des* y *pavesa)* debería decirse *despavesadera*, y no tampoco *despavisadera*.

DESPOSTAR

¿Y éste de dónde habrá salido?

Cuéntase de un muchacho que se sabía de memoria, sin entender palote, el Credo; y pidiéndole explicación á la madre tocante á la parte de *y en Jesucristo su único hijo,* decía: «*suni* entiendo un poco, pero *cuijo* no comprendo absolutamente.» El *des*, decimos nosotros, ya lo conocemos: es la boca de tierra del minero consabido; pero *postar* ¿de dónde ha asomado?

Matar, desollar, descuartizar, destazar las reses, suponemos que es lo que entendemos por *despostar*. ¿Será algo de *poste?*

DESTAJAR

De la mismísima mina, de que hablamos al tratar de los verbos *desentechar* y *desentejar,* son *destajar,* que hemos formado de la preposición *des* y de *tajar*, cortar, partir, haciéndole significar, no lo contrario del verbo simple, sino una cosa parecida. De ahí *destaje*, que en ecuatoriano vale tanto como *corte*.

De la rica mina ha salido *deschavetarse*, por perder la chaveta; é íbamos á añadir también *desvestirse (deshabiller),* que usamos tanto ó más que *desnudarse*, si no hubiésemos recordado que no pertenece á la expresada mina, sino al tesoro ó depósito escondido, al arcaísmo, del cual como de los *entierros*, conforme decimos aquí, nos apropiamos con justicia los descendientes de quienes dejaron de aprovecharse del caudal.

«*Destajar*. a. Ajustar y expresar las condiciones con que se ha de hacer una cosa. || ant. Atajar, precaver. || ant. Interrumpir. || Ant. Extraviar, descarriar.» (Diccionario de la Academia.)

DESTEMPLARSE (los dientes).

Acaso no sería difícil volver á templarlos, es decir, darles vuelta como á las clavijas de la guitarra, si realmente se *destemplasen los dientes;* lo malo está en que el tal *destemple* (disonancia de las cuerdas de un instrumento) consiste en «la sensación áspera y desagradable que hace en la dentadura el ácido fuerte de una fruta ó de otra comida agria, ó un ruido escabroso, como el que se causa al romper tela ó rozar metal ó madera fuerte,» que es la *dentera.*

Ya sabemos que en castellano unas veces salen los derivados de los primitivos extraños, y otras de los ya castellanizados: *dentera,* de *dens*, así como *dentellar*, *dentado, dentadura*, *dental, dentar, dentecer, dentecillo*, *dentejón, dentellada*, *dentellado, dentellar*, *dentellear*, *dentellón*, *dentezuelo*, *dentición*, *denticular*, *dentículo, dentífrico*, *dentista*, *dentivano*, *dentón*, *dentudo*, *desdentado, desdentar*, *endentado*, *endentar*, *endentecer;* de ὀδύς, ὀδόντος, *odontalgia;* de *diente*, sólo *dientecico*, *dientecillo* y *dientecito*, que no están en el Diccionario, sin duda porque no suele poner los diminutivos, aunque sí se encuentra *dentecillo.*

> ... ¡Ya estaba yo
> Rabiando por enseñarla
> Mi regalo!—¡Qué *dentera*
> La he dado!—¡Qué rabia!—¡Anda!
>
> (*Don Ventura de la Vega—El Hombre de Mundo.*)

DESTORNILLARSE (de risa).

Desternillarse.

Por mucho que se tuerza y se agite y se dé vueltas el que ríe, difícilmente se *destornillará;* supuesto que no hay tornillos en el cuerpo humano, aunque abunda la gente *destornillada.* Lo que sí hay es *ternillas*, de las cuales está especialmente compuesta la laringe, principal órgano de la voz.—*Desterni-*

llarse de risa, equivale, pues, á romperse las ternillas á fuerza de reir.

«Siempre tenía Gregorio alguna travesura que contar en el café del Iris, y todos se *desternillaban* de risa oyéndole.»

(Trueba—¡Que gracioso!...»)

«Porque cada día tenía Gregorio una nueva broma que contarle y con qué hacerle *desternillar* de risa.»

(*Id.—Ibid.*)

No estará del todo mal, sin embargo, cuando D. Antonio de Valbuena, exagerado cuidador de los fueros de la lengua, emplea la palabra *destornillarse* en la traducción de la obra de Pablo Féval «*Les étapes d' une conversion.*»

«La cosa era demasiado fuerte. El capitán gritó: ¡Bravo! y la familia, tranquilizada, hubo de *destornillarse de risa,* en tanto que los tres comisarios se miraban con aire lastimoso al frente de sus constables aturdidos.»

(*Féval—Las etapas*, etc.—*Primer episodio: La muerte del padre—III.*)

DESTRONCADO

Además del significado recto, cortar ó derribar un árbol por el tronco, no tiene el verbo *destroncar* otras significaciones figuradas que la de cortar ó descoyuntar el cuerpo ó parte de él, y la de *arruinar* á uno, *destruirle*, *embarazarle* sus negocios, etc.

Sin duda de la segunda acepción hemos sacado los ecuatorianos la de *descaecido*, *desfallecido* y hasta *moribundo* ó *mortecino*, que atribuimos al adjetivo *destroncado.*

DIALECTO

Lenguaje que, sin ser realmente diverso de otro ú otros, difiere de ellos en algunos accidentes analógicos y sintácticos,

y con especialidad en lo que atañe á los sonidos. ‖ Cada uno de los lenguajes particulares de esta índole que se hablan en determinados territorios de una nación, á diferencia de la lengua general, oficial y literaria del mismo país.

Acento, *modulación*, *locuela*, *tono*, según los distintos casos, denomínanse el modo particular de hablar de cada uno, y el *metal* ó *timbre* de voz, más ó menos agradable ó quizá desagradable, peculiar de cada persona: á todo lo cual nosotros llamamos impropiamente *dialecto*.

DIARISMO

Voz que diariamente empleamos en la América española y, según sospecho, aun en España; pero que, á pesar de lo expresado, no ha obtenido carta de naturaleza de parte de los señores Académicos. Y probablemente porque nos hemos acostumbrado á usarlo, el vocablo nos parece irreemplazable. *Periodismo* será lo relativo á publicaciones periódicas en general, «ejercicio ó profesión de periodista», como dice el Diccionario, limitando el significado de la palabra definida; mas no el ejercicio ó profesión, para servirnos de los mismos términos académicos, del *diarista*, vocablo sí aceptado en el Léxico. Hay algo más: puede ya preverse que el nombre *periodismo* se añejará, acaso quedará arcaico y sin uso, postergado, ó tal vez sustituido por el sustantivo *diarismo*. Nada de cosas periódicas, esto es, que requieran un lapso, toleran desde ahora los contemporáneos de la electricidad (no ya del vapor, que comienza á parecerles cachazudo), del aire líquido y quién sabe de qué otros agentes que de hoy á mañana quizá descubrirán las ciencias de magia racional, la física y la química. El propio diarismo echa ya de sus raíces brotes que amenazan secar el árbol primitivo: las ediciones múltiples de las hojas diarias, edición de la mañana, edición de la tarde, acaso edición del mediodía ¿cómo denominaremos al *diario* de cada cierto número de horas?: ¿bidiario?, ¿tridiario?

Diarista sin *diarismo* no es posible, y si aceptó la Academia aquel nombre, debió aceptar también estotro.

DOMINGO SIETE (Salir con un)

A quien quiera casi que se le pregunte en el Ecuador cuál es el primer día de la semana, contestará «el lunes». Lo cual depende de que desde la escuela se nos enseña á repetir los nombres de los días principiando por aquél, que según lo sabe el mundo entero excepto el común de nuestras gentes, es el segundo.

No solamente, pues, por mentar el día santo entre brujas y diablos, como dice el Sr. Cuervo, cometió desacierto el tonto aquél que, cuando todos en el aquelarre cantaban

—Lunes y martes
Y miércoles tres,
—Jueves y viernes
Y sábado seis,

añadió *y domingo siete,*—sino también por poner en séptimo lugar el día primero de la semana.

En español, como en otros idiomas, el *domingo, dimanche, dominica,* etc., está dedicado á Dios (*Dominus*); en alemán é inglés, al astro rey, al protector de la tierra, al sol, *sountag, sunday (sun's day),* así como el *lunes*, *lundi*, *lunedi*, *monday, montag,* etc., fue consagrado á la luna, el *martes*, *mardi*, *martedi*, á Marte, etc.; lo cual viene desde los romanos, que daban á los días de la semana la designación de *Solis dies, Lunae dies*, *Martis dies*, etc.—Los que más claramente señalan el orden de los días, son los portugueses con su *segunda-feira* (el lunes), *terça-feira* (el martes), *quarta-feira* (el miércoles), etc.; pues consideran *o domingo* como *primeira-feira.*

Se cree que, por aquello de haber descansado Dios al criar el mundo, el séptimo día, éste es el suyo, *dominica dies.* No hay tal: el de reposo fue el sábado, *sabbati dies,* esto es, el día del *schabbat*, descanso sagrado que, conforme á la ley de Moisés, los judíos debían observar el día séptimo. Los portu-

gueses, que siguen la liturgia cristiana, al menos desde el tiempo de San Jerónimo, *feria secunda, feria tertia*, *feria quarta*, cambiaron el nombre de *septima feria* con el de *sabbado*. Su nomenclatura, por tanto, no es pagana, como son las nuestras.

De lo arriba expresado, se deduce que, quienes dicen que el lunes es el primer día de la semana y el domingo el último, *salen con un domingo siete:* aunque para los efectos de la *joglería*, cual decían antiguamente en España, ó del *jolgorio*, como decimos aún en el Ecuador, nuestros artesanos hagan tan día de no trabajar el domingo como el lunes, al que algunos llaman *domingo chiquito*, y otros más entendidos *domingo grande*, y aun *San Lunes*, día muy de guardar... del trabajo.

Nuestro *salir con un domingo siete* equivale á las locuciones españolas *irse como por los cerros de Úbeda*, ó *salir con un pie de banco*, según los casos.

DOÑA

Probable es que el ambiente de democracia que envolvió á las nuevas Repúblicas hispanoamericanas, en seguida de su emancipación de la Península, originó el que, como despectivo respecto del título, se llamase *doñas* á las indias, y como adehala á las viejas; pues las jóvenes han sido y son *huambras* ó *longas*. Y tanto nos hemos acostumbrado á la denominación expresada, que hoy tomamos como sinónimos los vocablos *india* y *doña*.

¡Qué diferencia de los tiempos en que se compraba por los americanos españoles el derecho de gastar el *don!* En el Archivo de Indias de Sevilla he visto una orden impartida á los Directores del Crédito Público, año 1818 (Audiencia de Lima —Est. 115—Caj. 6—Legajo 23—Años 1771 á 1825), para que recibiesen mil cuatrocientos reales de vellón de cada una de ciertas personas de nuestra Presidencia «por haberles concedido la gracia de firmarse con el distintivo *don*.» ¡Y cómo es cosa para desternillarse de risa, después de haber leído las rendidas solicitudes para el logro de títulos, y las informacio-

nes respectivas, el contemplar la estúpida vanidad de los sucesores de los recurrentes, que en días de vivos y de despreocupación republicana, se vanaglorían de una nobleza, que ni existió entonces en sus abuelos, ni vale una chita hoy; y que, aun cuando hubiese sido cierta antaño, hogaño se han empeñado en hacer desaparecer los descendientes de aquellos simples, con la falta de ilustración y hasta de educación, mezquindad de ideas, y ruindad en el porte social, entremezclado todo, eso sí, con la fatuidad y presunción características de los tontos de capirote!

¡Y sin embargo, preciándose de la antigüedad de su apellido! Tan antiguo que ha desaparecido de la haz de la tierra á manera de los animales antediluvianos, como los *megaterios* y *mastodontes*, por ejemplo; conservado, con todo, en el Ecuador, porque éste es el país de las cosas raras. Preciándose igualmente de no llevar en el rostro ni el color bronceado de los americanos, ni el negro de los oriundos del África. Mas esto, de puertas afuera, digamos; que hacia adentro, en el interior de la cabeza, hay oscuridad y negrura y tinieblas de ignorancia y de torpeza.

¡Valientes imbéciles que brillan por el mérito de sus caballos! Pescadores de riqueza en el piélago turbio de herencias infames ó de matrimonios consanguíneos, que precipitan á más honda degeneración una raza ya envilecida.

Pero tienen razón; pues así y todo, en países sin sanción ni estímulos nobles de ningún género, ocupan puestos visibles en la sociedad y aun consiguen ir á lugares elevados en la política: para lo que les sirven admirablemente las cualidades negativas que poseen con prodigalidad.

Por lo que atañe á los expresados, paréceme completamente lógico que hubiese pasado el *don* á los indios y hasta á los indios más burdos.

DUEÑO (La)

Ha hecho muy bien la Academia al poner en artículo aparte de su Diccionario el sustantivo *dueña*, sobre todo si quedan todavía en España personas que, como aquí, no quie-

ren por nada que la mujer que tiene el dominio de una finca ó de otra cosa sea *dueña*, y Dios que es Dios, la llaman *la dueño;* aunque, en verdad, la terminación masculina haya sido reservada sólo para poquísimos casos, como por ejemplo, el de la frase amorosa *dueño mío* y no *dueña mía* que, con razón, cita la Academia. Pero sube de punto el adefesio cuando se emplea el femenino con el artículo masculino.

Después de la corrección de Cuervo en sus *Apuntaciones críticas*, no tocaríamos el punto, si no hubiésemos leído recientemente en algún periódico el defecto censurado.

«Por echarla de remirados y pulcros en el hablar» escribe el muy erudito filólogo mencionado, «dicen algunas y algunos: «yo soy *la dueño*, tú eres *la dueño* de la casa... Este es un error garrafal, porque ó se considera á *dueño* como epiceno (esto es, como significativo de los dos sexos sin variar de género gramatical), y entonces hay que decir «*el dueño* de la casa es Diego, *el dueño* de la casa es María»; ó bien se le dan las dos formas *dueño*, *dueña*.»

«Pero la imagen de la muerte se había apoderado de sus ojos, y era *dueña* de su pensamiento.»

(*Selgas—Dos muertos vivos.*)

DURMIENTE

Traviesa.

Durmiente es el madero colocado horizontalmente y sobre el cual se apoyan otros, horizontales ó verticales. *Traviesa*, además de otros significados, tiene el de cada uno de los maderos que se atraviesan en una vía férrea para asentar sobre ellos los rieles.

E

ECHARSE

El verbo *echarse* es riquísimo en significados como activo; como reflexivo posee algunas acepciones, entre las cuales se hallan *apoyarse con todo el cuerpo sobre una superficie horizontal*, y *tenderse uno vestido por un rato más ó menos largo*. Para nosotros es perfecto sinónimo de *acostarse:* así decimos «Voy á echarme, ya es tarde. Juan está todavía echado. Pedro *desvístete* y échate: estás enfermo.» Ejemplo el último en que se manifiesta que no se hará lo tal sólo por un rato y vestido.

Hemos oído emplear el verbo *echarse* con la significación indicada, en muchos lugares de Hispano América.

En cuanto á la locución *echar en tierra*, observa el señor Cevallos, que es desembarcar alguna cosa; cuando se quiere expresar la idea de que se ha destruido ó arruinado algo, ó se ha rendido ó derribado á alguno al suelo, hay que emplear otro verbo ú otra preposición: *dar* en tierra, echar *por* tierra.

ELÉ

Sospechamos que el *elé* de nuestro pueblo, á pesar del aspecto de interjección ó de adverbio que toma según las circunstancias en que se le usa, no es otra cosa que el *héle* español, ó el *héle ahí* contraído y contrahecho en *elái*. En efecto, se halla algo que se ha perdido, y se exclama *elé;* nos topa-

mos con alguien á quien no hemos visto algún tiempo, y prorrumpimos en «*elé,* pues, fulano.» Y aunque para manifestar extrañeza ó admiración el pueblo emplea también su *elé* enfático, con todo creemos que no es sino, conforme lo hemos dicho, la expresión arriba anotada.

ELECCIONARIO

Hablamos mucho y frecuentemente, y con razón y como justa aspiración de republicanos, *de libertad eleccionaria.* Está muy bien; pero no lo está el adjetivo, ya que lo perteneciente á la dignidad ó á la calidad de elector, lo relativo á electores ó elecciones, es *electoral.*

La Libertad Electoral se denominaba, por esto, un diario fundado, para defender esa basa de las instituciones democráticas, en la sensata República de Chile, donde la única revolución que ha perturbado después de muchos años la paz interna fué motivada por la necesidad ineludible de hacer que la república fuese república, merced á la obtención de lo que por excelencia la constituye: la libertad electoral. Enemigos en principio de toda revolución, juzgamos no obstante que, si Chile obtuvo de la que tan hondamente le conmovió no há mucho, la libertad del sufragio, no se pueden considerar como un despilfarro el centenar de millones de pesos y la vida de diez mil ciudadanos que costó aquella inestimable conquista. —Bélgica trata de afirmar aun más la libertad electoral y sus benéficas consecuencias por medio del voto plural, concedido á gentes exentas de las venalidades que ocasionan la ignorancia y la miseria.

¡Cómo aseguraríamos la paz interior los ecuatorianos, si gozásemos de la libertad indispensable para elegirnos los gobernantes, escogiéndolos entre los ciudadanos más patriotas, inteligentes y honorables!

EMBARCARSE (en coche)

Los pueblos de la costa son en todas partes los primeros que gozan de los descubrimientos, inventos y comodidades

del progreso; y por lo mismo nuestras ciudades de cerca del mar, gran camino del universo, han debido poseer carruajes antes que las ciudades serraniegas. Acostumbradas aquéllas á los *barcos,* vehículos flotantes apropiados á sus necesidades,—por razón de similitud entre el ir en coche y el ir en barco, llamaron naturalmente *embarcarse* á aquello como á esto. De allí debió de trasmitirse al lenguaje de los habitadores de la sierra el verbo de que tratamos.

Cierto que por catacresis, así como se dice ir á caballo en mula, *instar montis equum ædificant,* podría decirse *embarcarse en coche;* pero esta manera de expresarnos no hace falta, pues *subir en coche*, para la acción inicial, é *ir en coche* expresan sencilla y perfectamente la idea, sin necesidad de figuras retóricas.

Y á propósito de *embarcarse en coche*, como decían los quiteños especialmente cuando se vió rodar el primer carruaje, ó mejor dicho, dar tumbos por nuestras escabrosas calles, se nos viene á la memoria que, en la época memorada, hubo concejal que opinó que los trastejos de ruedas debían ser prohibidos severamente como productores de terremotos artificiales que convertirían en escombros nuestra linda ciudad. La policía, por consecuencia, impidió la salida de cubil del monstruo destructor; y en cierta ocasión que fué desobedecida, impuso una multa al dueño de la alimaña, quien conservaba en marco y bajo vidrio, hasta no há mucho, la papeleta de imposición de la referida multa.

Lo cual á su vez trae á la memoria que en España se prohibió hacia 1577 el uso de coches «por ser perjudiciales á la hacienda, caballería y honestidad»; y esto á pesar de que llevaban treinta y un años de pacífica posesión en las polvorientas calles de algunas de las ciudades españolas, pues el primer carruaje fué introducido hacia 1546 en tiempos del César Carlos V.—Casi un siglo más tarde se establecieron en Madrid los coches de alquiler ó *simones*, cuyo nombre proviene de Simón González, á quien junto con Diego de Robledo, se les hizo merced, por provisiones reales de 1639 y 1640, del estanco de *alquilar coches de rua con caballos.*

En Francia proviene el nombre *fiacre* de la efigie de San

Fiacro, que adornaba el pórtico de la casa de la cual partían, en París, los primeros birlochos de alquiler. Pascal suministró la idea de fundar el servicio de carruajes públicos. La palabra *fiacre*, que no está en el Diccionario castellano, fué usada por L. Moratín:

«Me parece que ni los *fiacres*...»

(Cart. 97.)

EMBAYADO

La persona enojada y enfadada con poco motivo, *bejín*.

«*Bejín*. Especie de hongos redondos y huecos que fácilmente se rompen y sueltan un polvo negro. Unos dicen que se llaman *bejines*, *bexines*, de su semejanza con una *vejiga;* y otros del latín *vesium*, ventosidad, por haberse comparado el sonido apagado que despiden al romperse con el de las ventosidades. Esto último parece lo cierto, y lo confirman las denominaciones vulgares *lykoperdon* del griego, *pet de llop* del catalán, y *vesse-de-loup* del francés.—Metafóricamente pasó *bejín* á significar el niño que se hincha de enojado, y después de haber hecho pucheros, dispara en llorar.»

(Monlau—Diccionario etimológico de la lengua castellana.)

EMBAYARSE

Con sobrada justicia, el *Breve catálogo de errores en orden á la lengua*, dice: «*Embayarse*—Será ponerse ó hacerse bayo. ¡Allá se lo hayan!—*Enojarse*, *molestarse*.»

EMBONAR

Úsase por *empalmar*, *ensamblar*.

EMPAÑETADO, EMPAÑETAR

Hay un nombre y un verbo de lenguaje común, y otro nombre y otro verbo técnicos de albañilería, cuyas significa-

ciones, con pequeña diferencia, son las que damos á los vocablos arriba escritos: *enlucido* y *enlucir*, *jaharro* y *jaharrar*.

Enlucido—Capa de yeso, estuco ó argamasa que se da á las paredes para que desaparezcan las desigualdades ó junturas de los materiales con que fueron construidas.

Enlucir—Poner una capa de yeso ó argamasa á las paredes ó techos de un edificio.

Jaharra—Acción y efecto de jaharrar.

Jaharrar—Allanar la pared, igualándola con yeso ó argamasa y raspándola. Del árabe *djaiyàr*, cal, *djaiyara*, encalar.

EMPAQUETADO, EMPAQUETAR, SE

Del vocablo de uso familiar *paquete*: sujeto que sigue con rigor las modas y va muy compuesto; ó del sustantivo igualmente familiar *empaque*: traza y aspecto de una persona, según los cuales nos gusta ó desagrada á primera vista; debemos de haber formado el verbo *empaquetar, se*, á saber, ataviar, adornar á una persona ó adornarse ella propia con esmero, *acicalarse*, ó familiarmente *emperejilar, se*, ponerse *veinticinco alfileres* ó *con todos sus alfileres;* y de allí mismo el nombre *empaquetado, da*, con que calificamos á los ó las *elegantes*, y en especial á los individuos llamados con voz española, tomada del francés, *petimetres*. No sé si el barbarismo *empaquetado* corresponda también á los vocablos castellanos *pisaverde*, *barbilindo* y *barbilucio*.

EMPECINADO

Esta palabra, en el sentido que la empleamos los ecuatorianos, es un tropo de otro tropo. Con efecto: á los naturales de Castrillo de Duero, llaman ó llamaban en España, los *empecinados*, á causa de poseer aquel lugar un arroyo de aguas *peceñas*, que denominaban *pecina*. Por antonomasia apellidaron *el Empecinado* al célebre guerrillero don Juan Martín, nacido en Castrillo; y, sin duda, por el tesón de este heroico defensor de la independencia española, damos en nombrar *empecinados* á todos los que manifiestan grande firmeza y cons-

tancia en lo que se proponen. Así decimos: «don Pedro está *empecinado* en ser presidente, Antonio *empecinado* en seguir su pleito», etc. Equivale, pues, á *porfiado, obstinado, encaprichado,* y aun vale más que estos calificativos.

O pudiera ser que nuestro *empecinado* proviniese de la propiedad pegajosa de la pez, difícil de desprenderse de la mano ó de algún objeto, como la porfía, obstinación ó capricho del individuo que los posee.

Empecinado, según el Léxico, es sólo el que por oficio saca ó fabrica la pez, ó el que trata en ella.

EMPIPADA

¿Se dirá porque llaman *pipa* á la barriga?
Dígase *atracón, hartazgo*.

EMPIPARSE

Don Rufino J. Cuervo pone en la *Lista de voces que se derivan de raíces castellanas y no lo son ellas mismas,* el verbo *apiparse*, que corrige *hartarse*, *atracarse*. Con ellos reemplazan el doctor Cevallos y el señor Rodríguez el *empiparse*, que decimos los ecuatorianos y chilenos.

Sin embargo, es de uso común y familiar en España el verbo *empiparse* en la acepción de *hartarse*. También *empipado* en la significación fig. de *harto*.

EMPLUMAR,

En vez de *huir*, *fugarse*, etc., parece que es defecto de significación común en Sud América; pues lo corrigen el señor Cuervo, el doctor Cevallos y don Zorobabel Rodríguez.

El Diccionario define *emplumar* poner plumas en una cosa, ya sea para adorno, como en los morriones y sombreros; ya para que vuele, como en la saeta; ya para afrentar, como se hacía con ciertas mujeres.

En el sentido de *enviar* se usa en España: *Lo emplumaron á Ceuta*.

EMPOTRERAR

Dígase *herbajar*, apacentar ó meter uno sus ganados en una dehesa ó prado para que pasten. | n. Pacer ó pastar el ganado. U. t. c. a.—También se dice *herbajear* y *endehesar*.

EMPRETECER

Ennegrecer.

Decimos que se *empretece* el que, por vivir á la intemperie ú otra causa, pierde el color blanco de la piel.

Preto, como sustantivo, en portugués se dice al hombre etíope ó de color negro, de donde probablemente hemos sacado nuestro verbo. Ó acaso vendrá de prieto.

EMPUÑADURA

Asienta el Diccionario que es la guarnición ó puño de la espada; la pieza que guarnece la parte superior del bastón, *puño*. Lo mismo deben llamarse las del paraguas, quitasol, sombrilla, aunque no lo diga la Academia.

«La raíz es como un palo, ó como un bastón sin *puño* ni contera.»

(Monlau—Rudimentos de etimología.)

ENALFOMBRADO

Hablamos ya de cierta mina para la obtención ilimitada de vocablos nuevos, flamantes, gracias á las preposiciones inseparables *en* ó *in*, y *des*,—mina á la que pertenecen *enalfombrado* y *enalfombrar*, en vez de *alfombrado* y *alfombrar*; *enconfitado* y *enconfitar*, sustitución de *confitado* y *confitar*; *entechado* y *entechar*, *entejado* y *entejar*, con que reemplazamos *techado* y *techar*, *tejado* y *tejar*, etc.

ENANCADO

La natural tendencia á la concisión nos ha hecho reemplazar la perífrasis *ir á ancas* ó *á las ancas* con el verbo *enancar* ó *enancarse*: ir una persona en las ancas de la caballería que monta otra persona.

ENCALMARSE

Sofocarse las bestias por trabajar mucho cuando hace demasiado calor ó están muy gordas es, ciertamente, diverso de *enmagrarse* ó *enflaquecerse* por morriña, anorexia ú otro motivo.

Por esto Ercilla, en *La Araucana*, parte I, Canto VI, después de describir un prolongado, tenaz y sangriento combate en la cuesta de Andalicán, agrega que

> Floxos ya los caballos y *encalmados,*
> Los bárbaros por pies los alcanzaban,
> Y en los rendidos dueños derribados,
> La fuerza de los brazos ensayaban.

ENCAMOTADO, ENCAMOTARSE,

Los que los oigan en el Ecuador, tradúzcanlos *enamorado*, *enamorarse*. Quién sabe qué afinidad tendrá con el Niño de las flechas el camote (batata)—bueno más bien para cataplasmas desinflamantes, que para algo que enardezca,—cuando de su nombre se han formado las voces anotadas.

Averígüelo Vargas.

ENCANIJADO, ENCANIJAR

Canijo, *ja*, adjetivo familiar, que se usa también como sustantivo, y que es igual á *débil*, *enfermizo*. *Encanijar*, poner flaco y enfermizo; dícese más comunmente de los niños; en-

magrecer, adelgazarse como una caña, *canna*, de donde viene *canijo*.

Acaece que se pone tesa la persona que se hiela, y por consiguiente, como un madero ó un tallo cualquiera, inclusive la *caña;* pero no hemos de sacar de ahí que *encanijarse* valga tanto como *arrecirse* ó *aterirse*; ni que *encanijado*, que en ecuatoriano reemplaza á *canijo*, tenga la significación de *aterido* ó *arrecido*, ó pasmado ó entumecido por exceso de frío.

ENCARADO

Encarar, *encararse*, no tienen otras acepciones que la de ponerse uno cara á cara, enfrente y cerca de otro; y con los nombres *saeta*, *arcabuz*, etc., la de apuntar, dirigir á alguna parte la puntería.

El participio *encarado*, aunque pasivo por su terminación, activo por la significación, no expresa otra cosa, en consecuencia, sino que un individuo está enfrente de otro, esto es, *vis-à-vis*, como se diría en francés; aunque quizá la acción del que se *encara* no sea tan urbana como da á entender la acaso deficiente definición del Diccionario. Significa también que la escopeta ú otra arma está dirigida ó apuntada á alguna parte.

Nos expresamos, pues, impropiamente, cuando decimos que Fulano es *mal encarado*. Por mala ó terrorífica que sea la cara, la partícula *en* está de más. *Carado*, con los calificativos *bien* ó *mal*: que tiene buena ó mala cara.

> Que en la baranda apoyado,
> Al occidente *encaróse*,
> Gran rato permaneciendo
> En una actitud inmoble.

(Saavedra—Una noche de Madrid—Romance II, La Meditación.)

«Y tan presto se levantó un cochero viejo de aquéllos, barbinegro y *mal carado*, y dijo...»

(Quevedo—Las zahurdas de Plutón.)

El Diccionario de 1899 acepta ya el adjetivo que estudiamos, como equivalente á *carado*. Bastaba con uno de los dos. Ojalá la Academia, en vez de multiplicar sinónimos, destinase los lugares respectivos de su libro á acoger neologismos americanos indispensables, como son los que significan cosas nuevas.

ENCARNE

El color de carne con que se pintan los rostros de las figuras humanas, se llama *encarnación*.

Encarne, término cinegético, significa primer cebo que se da á los perros, de la res muerta en montería. Regularmente suele ser de las entrañas y la sangre.

ENCARCELAMIENTO

Encarcelación, acción y efecto de encarcelar.

ENCARPETAR

La frase figurada *dar carpetazo*,—suspender en las secretarías la resolución de alguna solicitud, no dándole curso,—ha sido reemplazada por nuestros oficinistas con el verbo *encarpetar*, reemplazo que no ocasiona sino una disminución en la fuerza de la expresión; pues *encarpetar* es guardar papeles en carpetas, cosa que sucede también con el recurso ó memorial que se desea *varar*, es decir, tenerlo varado ó detenido.

Está bien, pues, dar á conocer la expresión propia; aunque sin censurar el uso del verbo, castellano y aplicable al caso referido.

ENCENEGARSE

Encenagarse.

Como natural consecuencia de denominar *ciénega* á la *ció-*

naga y *cenegal* al *cenagal*, decimos *encenegarse* en vez de *encenagarse*.

«Anfibio monstruoso que brota de las orillas *encenagadas* del Rhin, entre Strasburgo y Maguncia.»

(Castro y Serrano—El Libro.)

Quiere aquélla el descanso, y en el lodo
Nos hunde perezosa y *encenagada*.

(Espronceda—El Diablo Mundo.)

ENCONTRAR

La Academia ha resuelto, gracias á Dios, la antigua cuestión relativa á la diferencia entre los verbos *encontrar* y *hallar*.

Encontrar. Topar una persona con otra ó con alguna cosa que busca.

Hallar. Dar con una persona ó cosa sin buscarla. Lo que está de acuerdo con la acepción de *hallazgo*.

Hase, pues, sentenciado el pleito en favor de Orellana; sólo que en definitiva, según los señores Académicos, *hallar* y *encontrar* significan lo mismo. Véanse la segunda acepción de *encontrar* y la ídem de *hallar*.

Lo cual es tan terminante como aquello de: «Unos dicen que sí, otros que no; yo soy de la misma opinión.»

ENCUARTELADO

Dígase *acuartelado*.

«Donde (en los pueblos del Napo) Gonzálo Pizarro fué á ser testigo de la destrucción de unas sesenta casuchas del lugar en que se hallaba *acuartelado*.»

(Cevallos—Resumen de la Historia del Ecuador.)

«Mas fracasó la empresa de los republicanos, porque no les secundaron en el asalto los que debían acometer á las tropas de Santa Fe y Cuenca, *acuarteladas* pared en medio con las otras.»

(HH. de las EE. CC.—Compendio de la Historia del Ecuador.)

Acuartelar. a. Poner la tropa en cuarteles. Ú. t. c. r.—No *encuartelar*.

ENCULECARSE, ENCLUECARSE

Dígase *enclocarse, encloquecerse*. Así como de las gallinas y otras aves, que dejan de aovar y se ponen idóneas para empollar, se ha de decir que están *cluecas* y no *culecas*.

ENCURTIR

Anotada la diferencia entre *encurtir* y *curtir*, se verá que no puede usarse indistintamente el uno por el otro.

Encurtir, define la Academia, hacer que ciertos frutos ó legumbres tomen el sabor del vinagre y se conserven mucho tiempo teniéndolos en este líquido. Es siempre verbo activo.

Curtir, adobar, aderezar las pieles. Figuradamente se usa también como reflexivo, *endurecer* ó *endurecerse* el cutis de las personas que andan á la inclemencia. || Acostumbrar á uno á la vida dura y á la intemperie.

Encurtidos son, por tanto, los frutos ó legumbres que se han tenido en vinagre; y *curtidos*, el cuero aderezado comunmente con tanino, el cutis endurecido por el sol y el aire, y la persona acostumbrada á la vida dura y á las inclemencias del tiempo.

ENCHAPARRARSE

Embosquecer.

Es decir, cubrirse de bosque un terreno. Hacerse bosque, ó boscaje, ó espesura.

ENCHISPADO, ENCHISPAR, ENCHISPARSE

El que se pone alegre ó casi embriagado por el licor, está *achispado* ó *chispo* (adjetivo familiar). El verbo castizo es *achispar*, que se usa más como reflexivo, según lo anota la Academia.

Los sinónimos de las voces expresadas son múltiples en el Ecuador; pues no solamente los aficionados se *achispan*, *pillan una mona*, *se emborrachan*, *se embriagan*, se les *sube el humo á la chimenea*, etc., sino que se ponen *jumos*, ó se *juman*, se *emperican*, se *meten perica*, se *rascan*, están *hebreos*, se *enmonan*, y por fin, se *chuman*, que es la expresión más usada por nuestro pueblo.

Naturalmente, hay diversos grados de *mona*, entre el *alegrarse* y el *estar hecho una uva*.

ENDENANTES

El señor Cevallos corrige este adverbio, anticuado en España conforme lo dice el Diccionario de la Real Academia; pero en pleno uso entre los ecuatorianos. Propone el mencionado señor, para substituir á *endenantes*,—*antes*, *enantes*, *denantes* y *deantes*. Mas hay que notar que los adverbios de tiempo *enantes*, *enante*, *denantes* y *deantes*, son, lo mismo que la voz corregida, arcaicos y además no sinónimos.

Véanse las diferencias, según Garcés:

«1.° *Deantes*, *denantes*.—Diferénciase este primer adverbio del segundo con mostrarnos estado ó cosa que se ha interrumpido y vuelve á su sér.

«Al tercer día tornó á ser dellos (escrúpulos) combatido como *deantes*.»

(Ribadeneira—Vida de San Ignacio, lib. 1.°, cap. 6.°)

«Quedándose tan entero y tan grande como *deantes*.»

(Granada—Guia. Libro 1.°, part. 2.ª, cap. 29.)

«Abrazó (Corchuelo) al Licenciado y quedaron más amigos que *deantes.*»

(Cervantes en el Ing. Hid., part. 1.ª, lib. 4.°, cap. 29.)

2.° Asienta el segundo sobre dicho ó palabra proferida poco antes:

«Le volvió á preguntar (Dorotea á doña Clara) qué era lo que le quería decir *denantes.*»

(*Cervantes en el Ing. Hid., part. 1.ª, lib. 4.°, cap. 43.*)

«Aunque *denantes* dixe que yo era Licenciado, no soy sino Bachiller.»

(*El mismo, part. 1.ª, lib. 3.°, cap. 19.*)

«*Denantes* le oí hablar (al Mayordomo) y no pareció sino que la voz de la Trifaldí me sonaba en los oídos.»

(*El mismo, part. 2.ª, libro 7.°, cap. 45.*)»

(*Garcés—Del vigor y elegancia de la lengua española.*)

Antes no denota tiempo limitado respecto de la anterioridad: exprésalo mucho ó poco, según los casos.

«Talaba nuestras tierras (el Rey moro), trocado en atrevimiento el temor y miedo que los moros tenían *antes.*»

(*Mariana—Historia de España.*)

En cuanto á *enantes*, no citado tampoco por Garcés, el Diccionario dice que equivale á *antes*, primera acepción,—adverbio que denota prioridad de tiempo ó lugar,—pero lo tacha de anticuado, aun cuando, agrega, se usa todavía entre la gente del pueblo.

Tal cual lo afirman los Académicos lexicólogos, está á la verdad el vocablo en los escritores castellanos, como puede verse en el siguiente ejemplo:

¡O ínclito Conde! quisiste tán fuerte

Tomar con los tuyos *enantes* la muerte
Que con tu hijo gozar de la vida.

(Juan de Mena—El Laberinto.)

Endenantes, adv. t. ant. *Antes*.

No estaba, pues, en lo justo, don José Joaquín Mora, cuando al nivel del despeluzo causado por el empleo del *dentrar* y del asco producido por los regüeldos de gentes incultas, ponía el desagrado que le ocasionaba el *endenantes* de los chilenos, al alejarse de quienes tenía el contento de no oir ya más

El *dentrar* y el *endenantes*
Y los regüeldos sonantes
Del Señor de la Calera.

ENDOSE

Endorso, esto es, *en* el *dorso*, revés ó espalda,—que es donde comunmente se escribe la cesión ó traspaso que se hace de una letra, vale ó pagaré á favor de otro.

Endoso no es sino la propia voz sincopada.

El nuevo Vocabulario acepta ya *endose* y conserva *endoso* y *endorso*. Véase lo dicho al fin del párrafo acerca de *Encarado*.

ENFERMARSE

No es reflexivo. Juan *enfermó*, no *se enfermó*.

ENFERMOSO

Dígase *enfermizo*.

ENFLORAR

No hay en el Diccionario; pero sí *florar*, *florecer* y hasta el anticuado *enflorecer*.

No obstante, hallo en Lope de Vega:

Mayo los campos *enflora.*

(*S. Diego de Alcalá.*)

ENGANGRENARSE

Decimos, cuando no *caer cáncer*, á *gangrenarse* (Γραίνω ó γράω. consumir, comer), morirse parcialmente, desorganizarse, pudrirse una parte blanda del cuerpo animal. Cuando la *gangrena*, *mortificación* ó extinción de la acción orgánica ataca todo un miembro ó un órgano compuesto de varios tejidos, muscular, nérveo, óseo, etc., toma el nombre de *esfacelo* (Σφακελος).

Según algunos autores, la palabra *gangrena* vendría de la voz céltica *gan*, que significa lo mismo.

ENGASTADOR

Es el que encaja y embute una cosa en otra, como una piedra preciosa en oro ó plata.

El soldado que va á la cabeza del batallón, destinado á franquear el paso en las marchas, para lo cual lleva pala, hacha ó pico, se llama *gastador*, no *engastador*, como decimos los ecuatorianos, sin duda para diferenciar al dicho soldado de la persona gastosa.

Y con siete mil soldados,
Dignos que el sol los envidie,
Sin la chusma y *gastadores,*
Izaron velas sutiles.

(*Fr. Gabriel Téllez—Marta la Piadosa.*)

ENGATILLAR

Probablemente hemos formado de *gatillo;* bajar la cabeza el caballo, arrimando la boca al pecho, *encapotar*. Si por *engatillar* se entiende ponerse erguido y elegante: *engallarse.*

Engatillado, en castellano, es lo que nosotros denominamos

cargado ó *cogotudo* en los toros y caballos, esto es, que tienen gran cerviguillo ó sea que, como dice el Diccionario, tienen el pescuezo grueso y levantado por la parte superior.

ENGESTADO

Agestado.

De *a* y *gesto*, que no equivale á *ceño*, ni solamente á *mueca*, sino expresión del rostro según los diversos afectos del ánimo, buena ó mala: *buen gesto*, *mal gesto*.

«Estaba un hombre en Francia, llamado Pedro el hermitaño, natural de la ciudad de Amiens, de sangre noble, y que seguía la milicia, si bien era de pequeño cuerpo y mal *agestado:* de manera que era al parecer despreciable.»

(Sandoval—Crónica general de España.)

«Fué alto de cuerpo (Don Juan II) y de grandes miembros; pero no de buen talle, ni de grande fuerza, de *buen gesto*, blanco é rubio, los hombros altos, el rostro grande, de habla arrebatada, sosegado é manso, muy mesurado é lleno en su palabra.»

(*Pérez de Guzmán—Generaciones y semblanzas.*)

Si gran fortaleza templança y saber
Pueden prestarnos varón muy apuesto
Si es esso bueno lo qu' es muy honesto
Bien sé yo luego quien vos podeys ser.
Soys el que á todo pesar y plazer
Hazedes un *gesto* alegre y seguro
Soys fortaleza de tan rico muro
Que á toda fortuna podeys atender.

(Juan de Mena—Preguntas y respuestas.)

Pues con desabrido *gesto*
Y con burladora rabia,
Que no recuerda, responde,
De cuanto le dicen nada.

(*Saavedra—Un embajador español.*)

El que tiene el hábito ó costumbre de hacer *gestos*, se dice *gestero*.

ENHACENDADO

Hacendado.—El que posee bienes raíces.

ENJAEZAR

Es adornar á las caballerías con *jaeces;* poner la silla al caballo, *ensillar*, como también decimos y muy bien; poner la albarda, *enalbardar* ó *albaldar*.

Al excelso Dictador
Eríjase estatua ecuestre:
Merécela ¡Voto á Dios!
Albardada y sin jinete.

ENJAGUAR, ENJAGÜE

El verbo ni siquiera está en el Vocabulario; el sustantivo sí, pero con el significado de adjudicación que se hacía á los acreedores ó interesados en una nave en satisfacción de sus créditos.

Enjuagar—Limpiar la boca con un líquido; aclarar y limpiar con agua lo que se ha jabonado ó fregado.

Enjuague, *enjuagadura* ó *enjuagatorio*. Acción de *enjuagar*.

«Administrador, que administra, y enfermo que se *enjuaga*, algo traga.»

(*Refrán.*)

ENJUGAMANOS

Catalanismo: *aixugamá*. Dígase *toalla* ó *paño de manos;* no tampoco sólo *paño*, como solemos también llamar al lienzo que sirve para secarse y limpiarse la cara y las manos.

ENLAZAR

Además de los otros significados, tiene para nosotros el de arrojar el *lazo*, *veta* ó *cabresto* (Véanse estas palabras) á los cuernos ó al cuello de los animales para cogerlos.

ENRAIZAR

Arraigar, echar ó criar raíces. Fig. Hacerse muy firme y difícil de extinguir ó extirpar un afecto, virtud, vicio, uso ó costumbre.

ENREDISTA

El que enreda ó figurada y familiarmente el *chismoso* y *embustero* son *enredadores*.

ENSARTAR (la aguja).

Ensartar está bien por formar *sarta* ó *sartal*, á saber, pasar por un hilo, alambre, soga, etc., varias cosas, como perlas, cuentas, anillos, etc.; pero no en vez de pasar la hebra por el ojo de la aguja, *enhebrar*.

Podríamos, pues, ensartar agujas; mas tratándose de sólo una, la *enhebramos*.

ENTIERRO

Ruina, muerte, sepulcro, entierro en realidad de los monomaníacos que se dan á la simpleza de gastar los monises, buscando lo que no han guardado, esto sí podrá significar la palabra que anotamos; pero no depósito antiguo de dinero ó alhajas escondidas y cuyo dueño se ignora, es decir, lo que en castellano se llama *tesoro*.

Conocí un maniático de éstos, que partía anheloso el pan que iba á comer en cuyo migajón creía siempre encontrar una peseta.

Una de las múltiples manifestaciones de ese feroz Proteo que se llama envidia, común especialmente en los poblachos donde todos conocen á todos, consiste en atribuir al hallazgo de un *entierro* lo que el prójimo debe á la honradez, al trabajo, á la prudente economía; mientras la ruina propia se achaca, no á los vicios, ni á la ineptitud, sino á la suerte, pobre Hada en cuyos hombros se cuelgan los sambenitos que justamente pertenecen á los pícaros y á los tontos. Por esto oímos con frecuencia: «*¡Qué gracia* la riqueza de don Pedro, si halló una fanega de perlas al demoler su casa para reedificarla, ó un baúl repleto de peluconas, al abrir una zanja!» Y todavía hay que agradecer que no sea con el aditamento de que la casa era ajena, y que sabiendo lo del *condumio*, don Pedro la compró por cuatro reales. abusando de la penuria del vendedor.

El arte, ciencia ó no sé como llamarla, de descubrir *entierros* es bastante complicada, según informes que he recibido de peritos: han de buscarse donde *quema*, á la luz de un palo de romero hecho ascua y agitado por la mano derecha de un zurdo, no se ha de chistar palabra durante la operación, los trabajadores han de llevar escapularios de cresta de gallina clueca; cuando se descubra un signo de la certeza del *entierro*, se ha de mirar el lugar de la excavación cerrando el un ojo. Me olvidaba de lo principal: desde ocho días antes se ha de ayunar si es posible en absoluto... á fin de destinar ese dinero más, el de la economía, á enterrarlo en la excavación que se haga. Es probado.

«El descubrimiento de un *tesoro* es una especie de invención ó hallazgo.

Se llama *tesoro* la moneda ó joyas, ú otros efectos preciosos, que elaborados por el hombre han estado largo tiempo sepultados ó escondidos sin que haya memoria ni indicio de su dueño.»

(*Bello—Proyectos de Código Civil.*)

EPILECSIA

Epilepsia, *alferecía*, *perlesía*, etc.

Aun cuando se haya usado en castellano el adjetivo *epi-*

léctico, la enfermedad se llama *epilepsia*, palabra conforme á la etimología επιλήψω (porque el enfermo cae bruscamente como tomado y empujado ó lanzado con violencia por una causa externa).

Conocida desde la más remota antigüedad, la epilepsia es una de las enfermedades que mayor número de nombres han tenido: recordaremos sólo las denominaciones castellanas y las de otros idiomas, que apoyan la castiza pronunciación del vocablo.

Los griegos llamaban á la afección επιλήψια, lo mismo que en español, y επιλήψις; los latinos, *epilepticus* ó *epilemticus* ó *epilenticus morbus*, *epilentia*, *epilensis*, *epilentica passio*, y simplemente *epilepsia;* los ingleses y los alemanes *epilepsie;* los italianos *epilessia;* los franceses *épilepsie*; los españoles *epilepsia*, *alferecía* (del árabe *al Kabat)*, *mal de corazón*, *mal caduco*, *gota coral*, *gran mal* y aun *perlesía* por las convulsiones del paciente.

«El evangelio faze mención que sanó nuestro Redentor Jesús un hombre que entonce de su enfermedad caya á tierra y echava espuma por la boca. Esta enfermedad es comunmente llamada el *gran mal* y los phísicos la llaman *epilencia* y nosotros *gota coral:* ancianamente la llamavan *yra de Dios*. Esta enfermedad, segun Constantino, es una humor: por el qual los pequeños vientres del celebro son cerrados y no del todo, y empacha el espíritu del anima de fazer liberalmente sus obras fasta tanto que natura haya librado y abierto las ya dichas venas para que el anima torne en su libertad y obre. Algunos la llaman la *pasion sagrada:* porque reyna en la parte más sagrada del cuerpo que es en la cabeça. Otros la llamaron *cades* porque es fuerte como Ercules. Otros dixeron que era el mal que hombre *cae*, ca cuando ella viene cierra los nervios y venas del celebro: así que los miembros que son instrumentos de los sentidos no pueden ser gobernados por la fuerça de los espíritus: y así cumple que el cuerpo caya á tierra. Esta enfermedad es cerca de aploplexia, ca todas dos son engendradas de una materia fría y viscosa en un lugar.»

(*Fr. Vicente de Burgos—Libro de proprietatibus rerum en romance—Incunable.*)

«Ni en su vida conoció otro mal, sino una especie de *alferecía* que le amagaba de cuando en cuando.»

(*Don Leandro Fernández de Moratín—El sí de las niñas*)

Felipe, si *perlesía*
Finges, no por mi deseo
A mí me da (cuando veo
Tu alférez) *alferecía.*

(*Fr. Gabriel Téllez—Marta la piadosa.*)

Sin poderme defender,
Por tu ocasión vengo á ser
Enfermo de *perlesía.*

(*Téllez—Marta la piadosa.*)

EROGACIÓN, EROGAR, EROGANTE

Erogación, acción y efecto de *erogar*.

Erogar, distribuir, repartir bienes ó caudales.

Dadas las dos definiciones precedentes, cualquiera conocerá el error del empleo del verbo y del sustantivo apuntados, en los siguientes fragmentos de periódicos:

«El señor don N. N. *erogó* la suma de $ 200 para la compra que hemos expresado.»

«Las mencionadas *erogaciones* se han distribuído atendiendo los mayores perjuicios irrogados por el incendio, á algunas familias, dignas, por otra parte...»

«La lista de los *erogantes* se publicará en nuestro número próximo para que reciban los agradecimientos debidos á su buena acción.»

Entendemos que en el primer caso, se trató de escribir que el señor N. N. *contribuyó* con la suma de $ 200 para la expresada compra; en el segundo comprendemos que se quiso decir que los mencionados *donativos* ó *dádivas* ó *donaciones* se han *distribuído*, etc.; y en el tercero adivinamos que la lista ofrecida ha de ser de los *donantes* ó *donadores;* pues ni siquiera encuentro en el Diccionario académico el p. a. de *erogar*, *erogante*.

ESCALENTACIÓN DE SANGRE

La inflamación de la piel, caracterizada por manchas eruptivas, que se producen por accesos, y originan un prurito parecido al que ocasiona la ortiga *(urtica)*, *urticaria*.

La denominación *escalentación de sangre* debe de venirnos de España, pues *escalentar* es verbo sinónimo de calentar.

> Ya, Señor Glorioso, Padre que en cielo estás,
> Fecist' cielo é tierra, el tercero la mar:
> Feciste estrellas e luna, e el sol para *escalentar*
> Prisiste encarnacion en Santa María Madre.
>
> *(La Gesta de mio Cid—Cantar 1.)*

ESCOBILLAR

Allá en la voz *Acepillar*, á que se refiere el verbo *Cepillar*, y en segunda acepción, se encuentra definido por el Diccionario lo que la mayor parte de los sudamericanos decimos *escobillar:* limpiar, quitar polvo con cepillo de cerda, esparto, etc.

Cepillar usamos en América con más frecuencia en el sentido de alisar la madera con cepillo de carpintero.

Escobillar debe ser aceptado por la Academia: puede calificarse entre los neologismos que enriquecen el idioma, ya por ser castizo el sustantivo de que se deriva, *escobilla*, ya porque especifica la acción de limpiar con ella.

ESCONDIDAS (Juego de las)

Escondite, *dormirlas*.

Juego de muchachos, en el que unos se esconden y otros buscan á los escondidos.

ESPECERÍA

Es la tienda en que se venden *especias*.

Especia, dice el Diccionario, cualquiera de las drogas con

que se sazonan los manjares y guisados, como son clavos, pimienta, etc.

«En el dilatado vientre del novillo estaban doce tiernos y pequeños lechones, que cocidos por encima servían de darle sabor y enternecerle: las *especias* de diversas suertes no parecía haberlas comprado por libras, sino por arrobas.»

(*Cervantes—Don Quijote.*)

«Estos (los que imprimen cuanto escriben) dan que hacer á las imprentas, sustentan á los libreros, gastan á los curiosos, y al cabo sirven á las *especerías.*»

(*Quevedo—El mundo por dedentro.*)

No se ha de decir, pues, *especería* en vez de *especia:* las cocineras y reposteros compran normalmente *especias* y no *especerías;* aunque, merced á ahorros y sisas, pueden algunos llegar á ser dueños de *especerías.*

ESPELMA

No se encuentra en el Diccionario en ningún sentido; mas sí *esperma*, que no significa tampoco lo propio que *vela* ó que *bujía*, á no ser que empleemos la materia con que está hecha la cosa por la cosa misma.

Se dice bien *vela de esperma* á la *esteárica* ó de *ácido esteárico;* pero sólo cometiendo una sinécdoque, podemos nombrar *esperma* á la *bujía.*

«El mozo le dejó una *vela* encendida, mal calzada en un candelero de cristal más verde que dorado, *vela* que positivamente no había sido nunca de cera y era muy dudoso que fuese de *esperma.*»

(*Selgas—Dos muertos vivos.*)

En un oscuro aposento
Que solamente alumbraban
Las luces de dos *bujías*
En candeleros de plata.

(*Don Angel Saavedra—Una noche de Madrid—Romance III, El secreto.*)

De seis *candelas de esperma*
Que un candelabro coronan,
Do recorta y abrillanta
La luz cinceladas hojas.

(*Saavedra — Una noche de Madrid — Romance IV, La cartera verde.*)

«*Bugía*—Vela de cera blanca de poco más de tercia de largo, redonda, y bien formada, de que se sirven los señores y personas ricas para alumbrarse de noche. Lat. *Parva candela e cera candida.*

(*Diccionario de la Academia, año de 1726.*)

ESPINILLA

Parte anterior de la pierna, no tiene por qué confundirse con la inflamación de los folículos sebáceos, caracterizada por pustulitas aisladas, puntiagudas, etc. etc., que los médicos nombran *acne*, según Cassius, de ἀκμή, vigor, porque se presenta de preferencia en los adultos, por lo cual pleonásticamente se le ha nombrado también *acne juvenilis*. Según otros, *acne* viene de ἀκνή, paja, plumilla, cosa ligera, por ser afeccioncita insignificante.

Es, acaso, lo que en lenguaje no científico se llama *barro*. La palabra *espinilla* se usó antes en España con el significado ecuatoriano.

ESPINO

—Se me ha metido *un espino*.

—Cosa gravísima, señora, esto de habérsele metido á usted un arbolillo de cuatro á seis metros de altura y con ramas espinosas, según define el Vocabulario la palabra *espino*, es cosa que va á hacerla reventar.

—No, hombre, no es para tanto: véalo usted aquí en el dedo.

—¡Ah! Pero es sólo una *espina*...

ESPUELA (de los gallos, pavos, etc.)

La especie de cornezuelo que algunas aves tienen en el tarso, se llama *espolón* ó *garrón; espuela* es el instrumento, que todos conocemos, destinado para picar á las caballerías y avivarlas.

Espolón, de *espuela; garrón*, de *garra.*

«Los tarsos son robustos, escamosos, y cada uno de ellos está provisto de un *espolón* cónico.»

(*Los tres reinos de la Naturaleza.*)

En su corcel, que de espuma,
De sangre y sudor cubierto,
Cruza fatigado el campo
Obediente á *espuela* y freno.

(*Saavedra—La Victoria de Pavía.*)

Por otra parte no hay sino reciprocidad en lo de llamar hoy *espuela* al *espolón;* pues antes se denominaba *espolón* á la *espuela.*

Quando las non queriedes ya, canes traydores,
¿Por qué las sacábades de Valencia sus honores?
¿A qué las firiestes a cinchas e a *espolones?*

(*Poema del Cid.*)

ESPUELAZO

El golpe dado con la espuela á la caballería para que ande, es *espolada* ó *espolazo.*

«Y arrimé dos *espolazos* á la bestia, precisamente en el instante en que ella daba una huída hacia la derecha.»

(*Pereda—Peñas arriba.*)

ESPUMILLA

Es una tela muy delicada y rala. El dulce que denominamos *espumilla* en el Ecuador es, si no me equivoco, el *bienmesabe*, cuyos ingredientes son las claras de huevos y el azúcar.

ESTACADO, ESTACADOR, ESTACARSE

Estacador. El caballo que se planta es en lengua castellana caballo *harón*, no *estacador*. Aunque la palabra sea tan significativa como *plantado*, y aun cuando se pudiera emplear figuradamente, ya que la caballería repropia ó inobediente á la espuela y freno, está como *estacada*, es decir, como si se la hubiese atado á una estaca fija en la tierra, según la definición de *estacar* dada por el Diccionario de la Academia; con todo, hemos de usar el vocablo castellano.

Estacarse. En España dicen *plantarse* (como fig. de plantar, *plantarse*, introducir en la tierra el vástago de una planta) á lo que nosotros llamamos *estacarse*, esto es, «pararse un animal en términos de que cuesta mucho trabajo hacerle salir del punto en que lo hace.»

Cuando la caballería se resiste á obedecer al que lo rige: *repropiarse*.

Estacado es, por lo mismo, cosa distinta.

También suelen hacer hoyos mayores
Con estacas agudas en el suelo,
Cubiertos de carrizo, hierba y flores,
Porque puedan picar más sin recelo:
Allí los indiscretos corredores
Teniendo sólo por remedio el cielo
Se sumen dentro y quedan enterrados
En las agudas puntas *estacados*.

(Ercilla—La Araucana.)

El último Diccionario dice: «*Estacarse*. fig. quedarse in-

móvil y tieso á manera de estaca»; pueden, pues, usar el verbo los que gusten de metáforas.

ESTAFETA

Del italiano *staffeta*, correo de á caballo, de *staffa* estribo, significa muchas cosas relativas al correo; pero precisamente no lo único á que denominamos *estafeta* los ecuatorianos, á saber, la nónima de los que tienen cartas.

Con efecto, *estafeta* es el correo ordinario que va á caballo, lo que está muy de conformidad con la etimología de la palabra; el correo especial para el servicio diplomático; «el postillón que aguardaba (en el Ecuador hay que decirlo aún de tiempo presente, pues el servicio postal por falta de ferrocarriles, etc. se hace de manera primitiva) la llegada de otro con las valijas, para salir con ellas y entregarlas al correo de la posta inmediata; casa ú oficina del correo, donde se entregan las cartas que se remiten, y se recogen las que vienen de otros lugares, etc.»

ESTAMPILLA

¿Qué cree usted que le darían en España si pidiese una *estampilla* para pegarla en la cubierta de una carta? Acaso alguna estampa chica de Dios ó de los Santos. Cosa excelente en verdad, si usted escribiera al cielo; pero, según supongo, inútil para que la correspondencia de usted llegase á un lugar cualquiera dentro de los límites del globo terrestre.

Estampilla es también, además de *estampa* pequeña, «el molde hecho de algún metal, en que están formadas de relieve las letras y rúbrica que componen la firma de una persona, con tal puntualidad, que, estampando con él en el papel, salga parecida á la propia de la persona cuya es. Úsase principalmente para las firmas del Rey en los despachos, etc.» dice la Academia.

«*Sello*.—(3.ª acep.) Trozo pequeño de papel con figuras ó signos

grabados, que se pega á ciertos documentos para darles valor ó eficacia y á las cartas para franquearlas ó certificarlas.»

(*Diccionario de la Academia.*)

Sello, viene de *sigillum (sigillare)* ó de *signum (signare)*, palabras ambas de un mismo origen. Usted necesitaría, pues, pedir, para ser bien comprendido y bien servido en España, un *sello*, ó si quiere especificar más el objeto, un *sello de correo*.

Los ingleses se atribuyen el mérito de la invención de los sellos de correo, hacia 1840; pero los franceses, para probar que los habían empleado ya en tiempo de Luis XIV, citan á Mr. de Velayer, *maître des requêtes*, que solicitó de dicho rey el privilegio para el *billet de port payé*, y las rimas de Jean Loret, en que se alude á la innovación, al hablar de los buzones primitivos ó *boëtes (boîtes)*, que terminaron, por entonces, del mismo modo que los primeros buzones establecidos en Quito por D. José M.ª Arteta, esto es, á causa de que se arrojaban en ellos pasquines ó legumbres ó ratas ó *pis encore*, como escriben los autores arriba citados.

ESTANCO

Además de otras acepciones, posee la de sitio, paraje ó casa donde se venden géneros y mercaderías estancadas: así en España, donde el tabaco está estancado, se entiende por *estanco* antonomásticamente á lo que aquí denominamos *cigarrería*. Por la misma razón, desde las épocas coloniales en que estuvo estancado el aguardiente, hemos seguido llamando en el Ecuador *estanco* á la *aguardentería*, nombre de todo punto desconocido por nuestro vulgo.

«Habíase establecido en la presidencia el *estanco* de *aguardientes* desde 1755, con el fin de que sus productos se invirtiesen en la reconstrucción y mejoramiento del palacio real, y corría este ramo á cargo de particulares por la pensión de ocho mil pesos, pagaderos en ocho años. Concluído el palacio, siguió *el estanco* con el mismo sistema de arrendamiento.»

(*Cevallos—Resumen de la Historia del Ecuador.*)

ESTERILLA

Es, según el Diccionario, especie de galón ó trencilla, ordinariamente muy angosta, de hilo de oro ó plata, ó también de paja.

Los ecuatorianos llamamos *esterilla* la tela rala que sirve para ciertos bordados de lana ó seda, esto es, el *cañamazo*.

ESTITIQUEZ

Estreñimiento, accidente ó enfermedad del que no puede descargar el vientre. En medicina dícese también *astricción*.

ESTUPAR, ESTUPO

Esputar, *esputo; expectorar, expectoración*.

ETIQUETA

Aun cuando la palabra *etiqueta*, del inglés *to Stick*, ó del bajo alemán *stickken*, significa pegar, fijar ó adherir, no por eso equivale á *marca*, *rótulo*, *marbete*, *título*, *inscripción*, *señal* ó *nota* puestos en una cosa para darla á conocer.

El vocablo *etiqueta* se conserva en castellano solamente en la acepción metafórica de ceremonial de los estilos, usos y costumbres que se deben observar y guardar en las casas reales y actos públicos solemnes, y por extensión en el significado de ceremonia en la manera de tratarse las personas particulares, á diferencia de los usos de confianza ó familiaridad. En la acepción de *rótulo*, es hoy un galicismo; pues sólo en francés posee este significado la voz *étiquette*, de la que se derivan *étiqueter*, rotular y *étiqueté*, rotulado.

Y después de varias frases
De mera *etiqueta* todas,

Y de discretas razones,
De cortesana lisonja.

(*Saavedra — Una noche de Madrid — Romance IV, La cartera verde.*)

EXPROFESAMENTE, EXPROFESADAMENTE

De caso pensado, de propósito, exprofeso.

EXTRAÑAR

Por *echar menós ó echar de menos* es ecuatorianismo. Parécenos aún que nuestro *extrañar* significa más que *echar menos*; es casi el tener *saudades*, que dicen los portugueses: es sentir pena por la pérdida, privación, ó ausencia de persona ó cosa muy queridas, en una palabra, es padecer *añoranza*.

F

FACCIÓNADO (Bien ó mal)

Debe ser *facionado.*

FACTURA

Posee varias acepciones, y entre ellas la primera la de *hechura* y, por lo mismo, quizá puede tomarse en el significado de *dinero que se paga al maestro ú oficial por hacer una obra;* no obstante, *la paga* dada á una persona por el trabajo de vender los géneros que se le encomiendan, se llama *vendaje,* vocablo al que hemos dado otra significación, conforme puede verse al tratar de él especialmente.

FACUNDIOSO

Facundo, y basta: abundante en el hablar.

FAENA

Para los agricultores del Ecuador, significa trabajo de campo que se ejecuta por la mañana; el del día se llama *tarea* y el de la tarde *chisipa,* del quichua *chishi, tarde.*

Faena, á juicio de don Pedro Felipe Monlau, pertenece á

la misma familia de *afán*, y tiene por radical *han* ó *fan*, voz imitativa del sonido que despiden los operarios dedicados á trabajos fatigosos.

En opinión de la Academia, *faena*, viene de *facienda*, cosa que se ha de hacer. En todo caso, significa *trabajo* corporal, y figuradamente *trabajo* mental.

Si se limitase á la significación de trabajo de campo, acaso podríamos hallar la etimología en *fascina*, de *fascis, haz*, φάκελος.

FALLÓN

A la persona que debiendo concurrir á alguna parte, falta con frecuencia, dando así prueba de carencia de educación, denominamos con el adjetivo anotado, que llena acaso una *falta* de nuestro riquísimo idioma; pues en otras de nuestras repúblicas hispanoamericanas han formado también un adjetivo, *fallero*, *a*, que significa lo que el nuestro.

FALTÓN

No está en el Diccionario *faltón*, *a*.

El participio activo de *faltar* es *faltante*, que no equivale á nuestros adjetivos *fallón*, *a*, *faltón*, *a*, persona que no acude, por costumbre, á las citas ú obligaciones.

FANTOCHE

Ninguna falta nos hace esta palabrilla en castellano, donde siempre por siempre ha habido *títeres*.—Recuérdense los de maese Pedro, que según Hartzenbusch, fueron tomados por Cervantes del lance del César Carlos V con Juanelo Turriano, el del artificio para subir el agua del Tajo.

Por la misma razón, tampoco hace falta el vocablo *marionete*, del francés *marionnette* (de *Marion*, diminutivo de *Marie*).

De *títere* se dice *titerero*, *titerista* ó *titiritero* al que divierte con los títeres.

«Este Ginés, pues,... determinó pasarse al Reino de Aragón y cubrirse el ojo izquierdo, acomodándose al oficio de *titerero*, que esto y el jugar de manos lo sabía hacer por extremo.»

(*Cervantes*—Quijote.)

«*Magdalena.* Pues bien, refiriéndole há pocos días ese acontecimiento á mi hermano, soltó también una carcajada, diciendo: «Brava aventura para achacársela á un *titiritero!*»

(*Hartzenbusch—La locura contagiosa.*)

FARMACEUTA

Ya que los señores *boticarios* no quieren llamarse tales por parecerles el nombre muy gastado, llámense *farmacéuticos*, ó si gustan de un vocablo que ha descansado *farmacéticos*, ó si desean palabra aun menos común *farmacópolas*, voces del griego φαρμακός, φαρμακον, que ¡picardía de ese pícaro idioma!, significan también *envenenador*, *veneno*, etc.

FAROL DE RETRETA

Farola, y se ha dicho en una sola palabra.

FAUMENTOS

Fomentos.

«Tenemos por un provincialismo, no sólo chileno, sino hispanoamericano, el uso de *fomento*», dice el señor Rodríguez en su libro *Diccionario de Chilenismos*, «para significar el remedio que consiste en poner á los enfermos paños empapados en algún cocimiento.»

El señor don Pablo Herrera (*Voces provinciales del Ecuador*) sospecha que la palabra *fomento* sea castiza, y no pro-

vincial de América, por estar en el Diccionario de Fernández Cuesta.

No queda duda de que la voz es castellana.

En obras no modernas de medicina y farmacia hallamos la palabra. Véase cómo define los *fomentos* el *Formulario de los Formularios* de don José Sánchez y Sánchez:

«*Fomentos*.—Medicamentos de uso externo, unas veces infusiones ó cocimientos acuosos, y otras líquidos vinosos, acéticos, etéreos ó alcohólicos en los cuales se mojan compresas que se aplican calientes, templadas ó frías sobre las partes enfermas.»

Nótese que los ecuatorianos denominamos al tal medicamento, no en singular, sino en plural, conformemente aun con la naturaleza misma del remedio: paños que se cambian tan luego como empiezan á enfriarse ó á secarse.

El Diccionario último trae ya la voz *fomento*, el anterior traía sólo *fomentación*.

FEDERARSE

Encontramos en el Vocabulario *federación* como palabra sinónima de *confederación; federal* y *federativo*, adjetivos que significan perteneciente á la *confederación; federalismo*, espíritu ó sistema de *confederación* entre corporaciones ó estados. Pero el verbo requiere siempre la preposición separable *con*, que denota unión: *confederar* ó *confederarse*.

¡Confederación! ¿Cuándo la América española comprenderá la necesidad de formar una ó dos grandes Confederaciones?

Cuando amanezca el día de la sensatez y las miserias de pueblos pequeños sean reemplazadas por verdadero patriotismo y aspiraciones de grandeza. Entonces terminarán las revoluciones que nos anonadan, los tiranuelos que nos infaman y el desprecio con que nos miran las naciones de Europa y Norte América.

FÉFERES

Cachivaches, *chirimbolos*, etc.

FELFA, FELFADO ó AFELFADO

No *felfa* sino *felpa*, de donde se derivan *afelpado*, *felpado*, *felpilla*, *felposo*, *felpudo*.

Un abanico sin plata,
Y en invierno una estufilla
De *felpa*, ó de cabritilla,
Que abriga y es más barata.

(*Tirso de Molina—Marta la Piadosa.*)

De *felpa*, y ante la silla
En el testero un penacho
La cabezada y rendaje
De oro y seda roja, y lazos.

(*Saavedra—El Conde de Villamediana.—Romance I, Los toros.*)

Serán amantes *felpados*,
De estos rubios moscateles,
Que para que no los hieles,
Irán á verte aforrados.

(*Fr. Gabriel Téllez—Marta la Piadosa.*)

FERÓSTICO

Familiarmente se dice en España al irritable ó díscolo, no al *feote;* nosotros denominamos *feróstico* ó *fieróstico* al que carece de belleza ó hermosura.

«Se pusieron todos aquellos *ferósticos* (los diablos) á echar sapos y culebras.»

(*Fernan Caballero—Juan Soldado.*)

FERROCARRIL

Camino con dos filas *(carril)* de rieles, sobre los cuales ruedan los carruajes arrastrados generalmente por una locomotora.

No está, pues, bien dicho salgo *en el ferrocarril* ó llegó el *ferrocarril*, etc., frases en que confundimos la voz anotada con el vocablo *tren*, ó sea la serie de carruajes enlazados unos á otros y que, como se dijo antes, ruedan sobre el ferrocarril arrastrados generalmente por una locomotora.

Los franceses dicen: «*Monter en chemin de fer*», no sé si con propiedad.

FERROCARRILERO

Ferroviario ó *ferrovial*, perteneciente á las vías férreas.

FESTACIÓN

Sin duda por seguir al notable autor de la *Exposición razonada* y *estudio comparativo del Código Civil Chileno*, algunos estudiantes de leyes de nuestra Universidad hablan de *festación*, probablemente en vez de *fetación* (fecundación de la hembra, formación del embrión y después del *feto)*, vocablo poco empleado aun en Medicina, ó en vez de *gestación*, palabra más usada por los legistas y médicos y aceptada ya en el Diccionario de la lengua.

Don Jacinto Chacón, en sus comentarios al libro primero del *Código Civil*,—título II, sección 2.ª,—repite varias veces la voz que corregimos, que no sabemos de dónde saldría, ya que no es castellana, ni la encontramos tampoco en los *Proyectos de Código Civil* de Bello, ni en las *Instituciones de Derecho Civil Chileno* de don José Clemente Fabres.

De la palabra *fetación* se ha formado otra mucho más usada, *superfetación*. El vocablo *gestación* no está aún en el *Tratado de Medicina Legal* de Orfila, quien emplea las vo-

ces *concepción*, *preñez* y *embarazo*. Menos todavía ha podido estar en las *Siete Partidas*. La obra de Medicina Legal de Briand, Bouis y Casper, traducida al castellano por los señores Gómez Pamo y Romero Gilsanz, trae apenas una ó dos veces la palabra *gestación* (de *gerere*, llevar consigo), de mucho uso en las obras de Obstetricia modernas.

«Observaciones hechas sinceramente, tanto sobre los animales, cuya fisiología más se parece á la de la especie humana, como sobre individuos de esta misma especie, conducen á establecer que la *gestación* ó *preñez* tiene un término, del cual no puede pasar en el estado normal, y que este término jamás traspasa los diez meses.»

(*Mata—Tratado de Medicina y Cirugía Legal: Informe con vistos de consulta.*)

FIADOR

Las cintas pendientes del sombrero, que se atan bajo la barba, para que no lo lleve el viento ó se caiga, se llaman en castellano *barboquejo*. En el sur de la América meridional las nombran *barbijo*, que sin duda es sólo una deformación de *barboquejo*.

Los ecuatorianos, probablemente, las denominamos *fiador* por la similitud de oficio que tienen con el verdadero *fiador*, esto es, con los cordones que, cosidos al cuello de la capa ó manteo, sirven para que no se caiga.

FIERROS

El conjunto de instrumentos de hierro ó acero con que los artesanos trabajan en las obras de sus oficios, *herramienta*.

FILÁTICO

El que acostumbra usar de *filaterías* es *filatero*, según el Diccionario. Según el mismo, *filatería* quiere decir demasía de palabras para explicar ó dar á entender un concepto; lo cual no es lo que en el Ecuador entendemos por *filatería*. El sen-

tido en que nosotros tomamos la palabra viene á ser, poco más ó menos, el que expresa Covarrubias: «De este término usamos para dar á entender el tropel de palabras que un hablador embaucador ensarta y enhila para engañarnos y persuadirnos lo que quiere; por semejanza de muchos *hilos* enredados unos con otros».

Por *filático*, en verdad, entendemos no solamente individuo que emplea exceso de palabras para explicarse, sino posesor además de taimería y quizá también de insolencia.

FILO

Filo, sustantivo masculino, corte de la espada, del cuchillo ú otro instrumento cortante, tiene además otras significaciones que no hacen al caso. De la acepción expresada, hemos sacado los ecuatorianos una que desnaturaliza al vocablo tornándolo adjetivo, y así decimos «este cortaplumas es *filo*», «aquella navaja está *fila*», en vez de este cortaplumas es *afilado*, aquella navaja está *afilada*.

FLAUTERO

El que hace flautas; *flautista* el que las tañe.

Por eso D. Tomás de Iriarte intituló «El Burro *Flautista*» á la VIII.ª de sus Fábulas literarias, que comienza

Esta tabulilla
Salga bien ó mal, etc.

en que se ve cómo hay burros que tocan la flauta, aunque por casualidad; mas no asnos que hacen flautas, ni por acaso.

FLEBOTOMISTA

Flebótomo, flebotomiano ó más clarito *sangrador*, que quiere decir lo propio; supuesto que es el que sangra, ó sea, abre una vena y deja salir la sangre en la cantidad conveniente, según dice el Diccionario. *Flebótomo* ó *flebotomiano*

es, asimismo, el que abre ó corta una vena, como lo expresa la etimología: φλέψ, φλέβος, vena y τέμνω, yo corto.

FLETANTE

El que fleta es *fletador (Freighter). Fletar (to Freight)*, alquilar la nave ó parte de ella para conducir personas ó mercaderías. Los de la sierra ecuatoriana denominan, con el vocablo que anotamos, al acemilero que alquila sus mulos, asnos ó caballos para transportar personas ó cosas. Quizá no está del todo mal por semejanza; y sobre todo nos faltan los vocablos equivalentes á *fletante* ó *fletador* (el que *fleta* bestias de silla ó carga, según los ecuatorianos), *fletar*, (alquilar una caballería para conducir personas ó mercaderías) y *flete* (precio estipulado por el alquiler de la dicha caballería, siempre según los ecuatorianos).

Bello, Fabres y nuestro Código Civil, entienden la palabra *flete* en el sentido general que nosotros le damos, y no en el limitado á precio que se estipula por alquiler de la nave ó de una parte de ella, como dice el Diccionario.

«El alquiler de trasporte es un contrato en que una persona se compromete mediante cierto *flete* ó precio, á trasportar ó hacer trasportar una persona ó cosa de un paraje á otro.»

(*Bello—Proyectos de Código Civil.*)

«Se efectúa en segundo lugar en el arrendamiento de trasporte, en que el *acarreador* ó *empresario de trasportes* se obliga á trasportar ó hacer trasportar de un lugar á otro una persona ó cosa, por un precio ó *flete*. El acarreador se denomina *arriero, carretero, barquero, naviero,* según el modo de hacer el trasporte.»

(*Fabres—Instituciones de Derecho Civil Chileno.*)

«Arrendamiento de transporte es un contrato en que una parte se compromete, mediante cierto *flete* ó precio, á transportar ó hacer transportar una persona ó cosa de un paraje á otro.

El que se encarga de transportar se llama generalmente *acarreador*, y toma los nombres de *arriero, carretero, barquero, naviero*, según el modo de hacer el transporte.»

(*Código Civil Ecuatoriano—Artículo 2005.*)

FOETE

Es la *fusta* castellana. Nuestro *foete* ó *fuete* es un galicismo innecesario; pues tenemos además el nombre específico *látigo* y el genérico *azote* para expresar lo que en francés se denomina *fouet*: *corde*, *lanière de cuir*, *attachée à un manche*, *dont on se sert pour conduire et exciter les animaux*.

Al sur de nuestro Continente nombran *huasca* á la fusta. La denominación quichua ha ido del norte; pero con distinto significado, ya que nuestras aborígenes dan tal nombre á la correa retorcida con que *enlazan* (V. *Enlazar*) á los animales.

FOLLÓN ó FOLLONES

Llamamos las vestiduras mujeriles de la cintura abajo, á saber, refajos, zagalejos, enaguas. No es difícil que la denominación, graciosamente pintoresca nos venga de Andalucía y proceda del propio origen de los vocablos *follada*, empanada hueca de hojaldre; *follados*, calzas muy huecas; *fole*, bolsa de cuero, odre, fuelle, del latín *follis*: ó de *follium*, hoja, como *follaje* y aun el mismo *follón*, vástagos que echa el árbol desde la raíz alrededor del tronco principal, que son como los vestidos de la cintura abajo que llamamos *follones*.

Quizá la voz *perifollos* corrobore la suposición.

Follón, con el significado castizo de hombre cobarde, vano, de poco seso, ruin, bajo, perezoso, etc., hallámoslo á cada paso en los clásicos castellanos. En la antigüedad decíase también *fol*.

FONDEARSE, FONDEADO

De *fondos*, término comercial, caudales, dinero, etc., se ha obtenido el derivado *fondearse*, adquirir dinero, de donde se dice que «Pedro está *fondeado*», esto es, acomodado ó rico, etc.

O pudiera provenir del verbo marino *fondear*, *dar fondo*, ó sea asegurar la embarcación echando las anclas al fondo; pues seguro de las marejadas de la vida y de los embates de

la necesidad, está el que adquiere bienes de fortuna, á saber, *el fondeado*, como está seguro el buque que ha fondeado.

FONDERO

Es lo mismo que *hondero* (soldado que usaba de honda en la guerra); *fondista,* dueño de una fonda ó persona que la tiene á su cargo.

FORTUNA

Bienes de fortuna.

«Yo, señores, soy... noble en sangre, rico en los *bienes de fortuna,* y no pobre en los de naturaleza.»

(*Cervantes—Persiles y Segismunda.*)

FORTUNOSO

Es precisamente todo lo contrario de lo que creemos que significa, pues equivale á *desgraciado, azaroso*, *borrascoso*, *tempestuoso.* Adjetivo anticuado; hoy se dice *infortunado* ó *desafortunado.*

Lo que nosotros decimos *fortunoso* es *venturoso* ó *afortunado*; voz, la última, que antes significaba lo propio que la palabra anotada.

FREGAR

Empleen en buena hora figuradamente los cocineros, pinches, marmitones y fregonas el verbo *fregar*, que es cosa muy suya, concediéndole todos los significados que á bien tenga la real voluntad de esos personajes de escaleras abajo. Proclámenle, si gustan, dictador; y veje al mundo entero, que para eso y algo más nos tocó la gran suerte de nacer en república hispanoamericana, democrática, liberal, radical. Recorra así la nación toda, *de palabra* y *de obra*, pero siempre en palmas de sus dignos progenitores, los dichos galopines y fregonas. Mas ¿cómo saldrá ensuciando los rosados labios de la joven aristocrática?

¿Cómo vocablo tan inculto puede ser pronunciado por el urbano mancebo, el respetable magistrado, la matrona venerable?

¿Y vosotros, guardia noble del idioma, capitaneada por los SS. González, Cuervo, Paz Soldán, Rodríguez, Cevallos, etc., seréis atropellados, hollados por la piara de *fregar* y sus cachorros, que pretendisteis detener en su carrera triunfal por estos países americanos? ¿Y los pobres verbos castizos *molestar*, *importunar*, *arruinar*, *desesperar*, *disgustar*, etc., tendrán, por fin, que ceder al empuje del intruso y terminar en el destierro como nuestros presidentes constitucionales?

FREILE

Dice aún nuestro pueblo en vez de *fraile*, palabra que con razón ha sustituido definitivamente á aquélla en España; pues por venir de *frade* ó *frater*, la forma más apropiada es la que está en uso. Lo mismo debe decirse de *fray*, apócope, en lugar de *frey*, vocablo todavía no anticuado como *freile* y *fraire*.

FREJOL

Palabra grave, no aguda como la pronunciamos los ecuatorianos. La voz *poroto* que, para decir verdad, no hacía mucha falta en castellano, ha sido aceptada ya en la última edición del Diccionario. La planta y los frutos, pues, del *Phaseolus vulgaris*, *Phaseolus nanus* y *Phaseolus multiflorus* poseen las múltiples denominaciones de *fréjoles*, *fríjoles*, *frísoles*, *judías*, *judiones*, *habichuelas*, *fásoles*, *alubias* y hasta *porotos*. Si no hay quien se indigeste con ellos, no será por falta de nombres.

FRENTÓN, FRENTUDO

Que tiene mucha frente, *frontudo*.

FRÍOS

Aunque, por lo regular, las fiebres intermitentes comiencen por frío, al que suceden calor y sudor; sin embargo, no hay por qué las denominemos *fríos*, palabra que ha sustituido probablemente al vocablo quichua *chucchu*, que,—cosa curiosa, pero no rara,—lo hallamos en la República Argentina, con ligera deformación, *chucho*.

En el Ecuador se da, además, el nombre de *saíno* á las fiebres palúdicas encubiertas ó á las débiles que,—manifestando la impregnación del organismo, de los agentes tóxicos climatológicos peculiares de aquella enfermedad, por malestar y otros síntomas generales,—no se desenvuelven, empero, de manera completa.

FRONTAL

La correa ó cuerda de la cabezada y de la brida del caballo que le ciñe la frente: *frontalera*.

FRUTILLA

¿Es el *fresón* de España y del Diccionario?

«*Frutilla*.—Especie de coquillos de que se hacen rosarios. || En algunas partes de América, *fresa*.»

Lo cual no es exacto; pues llamamos *fresa* al frutito de la *Fragaria vesca*, y *frutilla* al fruto de la *Fragaria chiloensis*, es decir, á dos frutos de plantas de un mismo género, pero de especies completamente distintas.

FUEGOS

Decimos los ecuatorianos á cierta erupcioncita que sale en las comisuras de los labios.

Es verdad que el Diccionario, entre las acepciones figuradas de la palabra *fuego*, pone la de «Encendimiento de sangre con alguna picazón y señales exteriores que arroja el hu-

mor, como conchas, costras, etc.»; pero no es menos verdadero que la erupcioncita aquélla de los ángulos de la boca, tiene denominación propia: *vaharera*.

FULMINANTE

Cápsula ó *pistón*.

«Los cartuchos con bala, toscamente preparados la noche antes por ellos mismos, los llevaban sueltos en los bolsillos del lástico, y los *pistones* á granel en las faltriqueras del pantalón.»

(Pereda—Peñas arriba.)

FULLERO

Es el que comete en el juego *fullerías*, trampas ó engaños. Al individuo que hace las cosas precipitadamente, sin cordura, sin reflexión, se llama en castellano *atronado*, *atolondrado*, *aturdido*, *irreflexivo*, *indiscreto* y familiarmente *calvatrueno*.

FUNDIR, FUNDIRSE

Este verbo ni tan ruin como *fregarse*, ni tan comprensivo como él entre nuestras gentes, tiene sin embargo mucha analogía con el tal en cuanto al significado, por lo que oímos á menudo: «tal negocio me *fundió;* Antonio está *fundido* con su reumatismo; Anita, empeñándose en casarse, se empeñó en *fundirse*,» etc.

Así y todo, el origen de nuestro verbo ha de encontrarse probablemente allende los océanos; pues en verdad el reflexivo *fundirse* equivalía en lo antiguo á *hundirse*, que entre sus acepciones, posee las figuradas de abatir, abrumar, oprimir, destruir, consumir, arruinar.

Désele, por tanto, paso libre, especialmente si ha de sustituir al soez *fregar*.

FUSTÁN

Con el nombre genérico, *género*, toda clase de telas (5.ª acepción del Vocabulario), denominamos específicamente las de algodón y con singularidad las de un solo color, sean percalinas, madapolanes, fustanes, etc.

—¿Fustanes?

—Sí, señor, *fustanes;* pues la vestidura que usan las mujeres y nosotros llamamos *fustán,* no tiene otro nombre que *enaguas*; no tampoco *enagua*, ni menos *nagua*.

G

GALOPA

El baile húngaro, tan de moda no há mucho, pero hoy casi en desuso, *galop*. Del propio modo se denomina la música de dicho baile.

GALPÓN

Barraca, *cobertizo*, *tinglado*.

«Saltaron todos en tierra, en la cual vararon las barcas, y con gran priesa se dieron á desgajar árboles y hacer una gruesa *barraca* para defenderse.»

(Cervantes—Persiles y Segismunda.)

«Chucho aullaba desaforadamente en el parador, vaciando en las grandes tinajas del *cobertizo*.»

(Selgas—Nona.)

GALLINA DE PERSIA ó GALLINA DEL JAPÓN

Denominamos á la *pintada*.

GALLITO, GALLO

La flautita que hacen los niños con cañas, *pipiritaña*, ó más en general, *silbato*.

GAMALOTE ó GRAMALOTE

Denomínanse diversas especies de *Paspalum* y *Panicum*, excelentes forrajes, de dos y hasta tres metros de altura, con que casi exclusivamente se mantienen los ganados en nuestras sabanas costaneras. *Gramalote* debe de provenir de *grama*. Si de *gramal*, la desinencia aumentativa estaría perfectamente justificada por lo gigantesco de las gramíneas tropicales así denominadas; aunque *gramalote* ó *gramalotal* pudiera ser el «*bosque gramíneo*,» que dice Wolf.

La Academia debe aceptar la segunda de las dos voces anotadas.

GANADO

Tanto el Diccionario de la Academia, como el *Diccionario razonado de Legislación y Jurisprudencia* definen la palabra *Ganado:* Conjunto de bestias mansas de una especie que se apacienta ó andan reunidas; como ganado vacuno, cabrío, ovejuno y otros. Llámase *ganado mayor*, agrega Escriche, el que se compone de cabezas ó reses mayores, como bueyes, yeguas, mulas, etc.; y *ganado menor* el que se compone de reses ó cabezas menores, como ovejas, cabras, etc. A las crías del ganado se da el nombre de *ganado menudo*.

De lo expresado se deduce, pues, que los caballos, mulos y asnos, en agregación ó conjunto, son también *ganado*; y no sólo los de las especies *bovina, ovina* y *porcina*, como creen nuestros campesinos y hasta algunos curiales. El artículo 1975 de nuestro Código Civil, ó sea el 2166 de uno de los Proyectos de Código Civil de don Andrés Bello, ó el 2163 de otro de los Proyectos del mismo autor, se refieren, por tanto, á todas las bestias enunciadas; por lo que don José Clemente Fabres, al comentar el artículo 1984 del Código Chileno, sustituye la palabra *ganado* con la más común, *animal*.

«Los *animales*, dice, con que se arrienda un predio pertenecen al colono, debiendo dejar al fin del arriendo igual número de cabezas de

las mismas edades y cualidades, y en su defecto el precio; pues, el arrendador no es obligado á recibir *animales* que no estén aquerenciados al predio.»

(Fabres—Instituciones de Derecho Civil Chileno.)

Antiguamente se llamaba *ganado*, no solamente á las *bestias mansas*, sino también á las bravías ó fieras, aunque es verdad que entonces se les daba el epíteto correspondiente: *ganados fieros*.

...Primas, primas, Doñ' Elvira e Doña Sol,
Despertedes, primas, por amor del Criador,
Que tiempo es el día, ante que entre la noch':
Los *ganados fieros* non nos coman en aqueste mont'.

(La Gesta de mío Cid—Cantar III.)

GANCHERO

El que guía las maderas en el río con un palo largo y á su remate un gancho.

A causa de que la silla de montar las mujeres se conoce entre nosotros con el nombre de *gancho* (probablemente por tener una pieza encorvada en que aquéllas afirman la pierna derecha), se ha dado la denominación de *ganchero* al caballo adecuado para señoras.

GANCHO

Entréme una vez á una sillería en un lugar de España y pedí un *gancho*. «No lo hay,» me dijeron, aunque yo veía ahí apilados los que en el Ecuador conocemos con aquel nombre. Comprendí entonces que había empleado un vocablo impropio, de los con que tratamos de hacer conciso y simplificar el idioma, y mostrando el objeto que necesitaba, corregí: necesito una *silla de montar para señora*.

—Ah! ¿Eso es *gancho*? me interrogó el comerciante. ¿En qué idioma?

GARRAPATERO

Avecita oscura, poco más ó menos como un mirlo, utilísima en la costa, pues presta á los ganados el inapreciable servicio de quitarles los insectos y sus larvas, y en especial las *garrapatas,* de donde le viene el nombre. El zoológico es *Crotophaga ani* ó *Crotophaga sulcirostris.* Es curioso ver cómo las vacas recostadas perezosamente rumian su alimento, mientras los *garrapateros*, encima de ellas, las limpian de parásitos.

¡Ojalá hubiese *Crotophagas* para las naciones!

GATILLO

En las armas de fuego: piñón que detiene la patilla de la llave estando levantada. No es, por tanto, lo que el Diccionario, al tratar de la palabra *cápsula*, denomina *martillo;* aunque, cosa curiosa, al definir este vocablo, no le da la acepción de pieza de hierro encorvada, que movida fuertemente por un resorte en la parte exterior de la recámara, golpea la materia fulminante, la hace estallar é inflama así la pólvora que lanza el proyectil.

Al mecanismo completo que dispara las armas de fuego, determinando la explosión de aquélla, llama el Diccionario *llave.*

GESTO

Expresión del rostro según los diversos afectos del ánimo. Mal puede, pues, llamarse simplemente *gesto* á la expresión de enfado, ó al mal aspecto de una persona; aun cuando para lo primero hay la frase *poner gesto:* mostrar enojo en el semblante. Para expresarlo con una sola palabra tenemos, además, las voces *sobrecejo*, ó *ceño* que la Academia define: «Demostración ó señal de enfado y enojo, que se hace con el rostro, dejando caer el sobrecejo ó arrugando la frente,» ó *sobreceño* que es algo más: «ceño muy sañudo», según el Diccionario.

El que tiene ceño ó sobrecejo, es *ceñudo;* y el individuo con sobreceño, debe ser *ceñoso*, si conforme su terminación, es éste un adjetivo abundancial..

Para lo segundo, es decir, para la expresión de la mala cara, poseemos el *mal agestado* (Véase *Engestado).*

Y de satánica risa
Dando la expresión al *gesto*
Salió detrás del alcalde
A pasos largos y lentos.

Saavedra—Romances: Una antigualla de Sevilla.)

Álzase y sale turbada
Del balcón al antepecho,
Al gallardo maestre indica
Con actitudes y *gesto.*

(Saavedra—El alcázar de Sevilla, romance IV.)

«En habiendo cumplido con esta parte de su oficio (Fr. Pedro Fernández de Pecha), tornábase á su centro y á exercitar los oficios de humildad; sin el *sobrecejo* ó gravedad de que suelen andar vestidos los que no saben bien las leyes de estos oficios.»

(Fr. Jose de Sigûenza—Historia de la Orden de San Gerónimo.)

«Llegó en esto un hombre desaforado de *ceño;* y alargando la mano, dijo: Esta es la carta de examen.»

(Quevedo—El sueño de las calaveras.)

GIGANTA

Femenino de *gigante.*

Giganta llámase también al *girasol.*

Las figuras que sacaban en la antigüedad los días de ciertas fiestas, se denominaban simplemente *gigantes* ó *gigantones;* los ecuatorianos las llamaban *mamas gigantas.*

«Son (los poderosos de la tierra) como los *gigantes* que sacan las fiestas grandes en las ciudades, que son unas figuras muy vistosas, muy cubiertas de oro y seda de mucha grandeza y majestad. Esto es lo que

parece, pero lo que no parece es nn hombrecillo muy cansado, y muy sudado, y que reventando y muriendo lleva aquella grandeza sobre sus hombros.»

(Nieremberg—Diferencia entre lo temporal, etc.)

En algunos lugares de España sacan todavía, precediendo las procesiones, *gigantes* y *cabezudos*.

GIGUEAR

Decimos en vez de *gemir* y tal vez de *sollozar*.

«¿No los ves? dijo; y empezó á morder la silla, y á dar vueltas al rededor, y *gemir*.»

(Quevedo—Las Zahurdas de Plutón.)

«Dijéronme que era el retiramiento de los enamorados. *Gemí* tristemente viendo que aun en la muerte no dejan los suspiros.»

(Quevedo—Id.)

Pero al fin... ¿Cómo ha de ser?
Aunque usted *gima* y *solloce*,
Dios lo hizo. No hay esperanza
De que su fallo revoque.

Bretón de los Herrerss—¡Muérete y verás!

GOLUMBIO

Columpio.

El Diccionario define el columpio primitivo y el columpio perfeccionado. Nuestros chiquillos no conocen sino el primero, esto es, el formado por una soga ó correa fijas por sus extremos, en cuyo medio se sienta alguna persona y se mece; mas no porque no conozcamos sino éste, lo hemos de denominar *golumbio*. Llámase tambien *mecedor*. El verbo es *columpiar*.

«Cuando para descansar de las fatigas del Gobierno se baje á estos jardines, y coja sus flores olorosas, y pesque los pececillos de estos estanques, y se *columpie* en estas hamacas de alambre dorado.»

(Don José de Castro y Serrano—Historias vulgares: Cuerdos y locos.)

GRADA

Parte de la *escalera,* por sinécdoque de uso exclusivo de los ecuatorianos, ha pasado á significar el todo de que es componente. Con efecto, cada uno de los escalones de una escalera nómbrase *grada* ó peldaño, aunque *gradas* (fijarse bien, en plural) se llama el conjunto de escalones que suelen tener delante del pórtico ó fachada los edificios grandes, majestuosos.

En cambio, el nombre de la parte de un edificio cualquiera, compuesta de peldaños de piedra, madera ú otra materia, para subir y bajar, esto es, el sustantivo *escalera* lo hemos reservado para nombrar el trasto portátil compuesto de dos maderos con travesaños á iguales distancias, asimismo para subir y bajar, quiere decir, *la escalera de mano* ó, en una sola palabra, la *escala.*

Gradería se llama el conjunto ó serie de gradas, y especialmente las de los altares.

Grado se denominaba también al peldaño, escalón ó grada.

> Mio Cid e su mugier a la eglesia van.
> Echós' Doña Ximena en los *grados* del altar,
> Rogando al Criador, quanto ella mejor sabe.
>
> *(Poema del Cid—Cantar I.)*

GRADIENTE

Anglicismo: *Gradient*, que quiere decir en castellano *pendiente*, *declive* ó *declivio*, *inclinación*, etc.

GRADIOLA

Gradiolo, gladiolo, *gladio:* siempre con el género masculino encontramos en el Diccionario los nombres vulgares de la *Thypha latifolia L.*, venidos del latín *gladius;* y con el género

femenino la denominación tomada del griego σπάθη, *espadaña*, con que se conoce también la dicha planta.

GRANADILLA

Indudablemente en España llaman *granadilla* á la *flor* de la pasionaria, cuando así lo asegura el Diccionario último; mas en América denominamos *granadilla* al *fruto* de dos especies de *Passiflora:* la común y la de Quijos. Los SS. Académicos podrían, pues, agregar á la definición citada (si no es una errata) esta otra: «Fruto de algunas especies de pasionarias, globoso, de corteza correosa, lleno de pepitas envueltas en una sustancia semejante al almidón cocido, dulce y agradable».

GRANADILLO

La trepadora del género *Passiflora* ó pasionaria que produce la granadilla.—Según la Academia, *granadillo* es un árbol de América, cuya madera es muy maciza y de color encarnado muy obscuro.

Las hermosas trepadoras *Passifloras* producen varias agradables frutas: las diversas *granadillas,* los distintos *tacsos*, la *badea*, etc.

GUABA

Pacay la llaman en quichua y *cuajiniguil* ó *jiniguil* en algunos lugares de Hispano América.

El Diccionario no trae la palabra. Fruto de varias especies del género *Inga*. Podría definirlo: «Vaina coriácea, verde, desde uno hasta cinco ó seis decímetros de largo, que encierra las semillas en gajos como copitos de algodón, sacarinos y comestibles».

GUABO

El árbol que produce la *guaba:* es alto, coposo, de hojas medianas, flores como borlitas de color blanco verdoso; la

madera se utiliza en construcciones.—El *guamo* y la *guama* definidos por el Vocabulario, tal vez sean nuestros *guabo* y *guaba;* pues nos parece haber visto escritas las dos palabras en alguna parte, así como las pone el Léxico. Pero nos deja en duda aquella cosa del «vello que entra en el cutis,» que no lo hemos experimentado nunca con las guabas del Ecuador.

GUACHAR

Hacer surcos de distancia en distancia proporcionalmente para sembrar con igualdad, *amelgar*.—El verbo *guachar* ó *huachar*, de *huachu*, surco, sería acaso imposible sustituir entre nuestros agricultores; pero al menos los medianamente cultos deben no ignorar el término propio.

Los españoles dicen también *surcar* ó *asurcar*, aunque el último verbo significaba más bien lo que nuestro *chictar;* supuesto que lo definían los Diccionarios anteriores al de 1899: hacer surcos en la tierra ya sembrada, para sacar las raíces de la hierba y abrigar los panes.

GUACHARO, GUACCHO

Quichna, *huaccha*, huérfano; abandonado, pobre, desgraciado; *huacchara,* ser pobre, huérfano, etc.—Aun cuando *guácharo* está en el Diccionario para significar persona enfermiza, y por lo común hidrópica ó abotagada, polluelo no volantón, etc., lo corregimos conjuntamente con *guaccho* por ser una misma la significación que damos los ecuatorianos á los dos vocablos, tomándola probablemente de las voces quichuas arriba expresadas.

El animal sin padres, *huérfano;* el abandonado por la madre, *desmadrado.*

GUACHO

Palabra quichua, significa bien en su idioma la línea honda que se forma en la tierra al ararla; pero lo tal en castellano se denomina *surco.*

«Angel se sentó rendido en un linde, y los perros rendidos también se tumbaron en un *surco*.»

(Trueba—¡Desde Madrid al cielo!)

Si como tú se echan todos
En el *surço*.....
(Bretón de los Herreros—¡Muérete y verás!)

La parte elevada que el arado forma al surcar la tierra, se llama *caballón*, ó también *camellón*, palabra que hemos dejado para determinar lo que en España se nombra *bache*.

GUADÚA

¿Guadúa ó guadua?

Entendemos que la gramínea gigantesca denominada *guadua* en quichua, es una especie semejante á la originaria de la India y llamada, en malayo y hoy también en español, *bambú*. Quizá aun sea la misma especie, y en tal caso posee ya el nombre castellano expresado.

GUAGUA

El señor Cuervo, en su erudita obra *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, nota que en muchas lenguas americanas las palabras hombre y mujer empiezan por *gua*, *güe*, *güi*, *hua*, *hue* y cita *huaina*, *huarmi*, etc. A los ejemplos presentados por el señor Cuervo, puede agregarse la palabra *guagua*, niño ó niña, *hombre* ó *mujer* aun no adolescentes.

Guagua, para los chilenos y también para los peruanos, es palabra epicena de terminación femenina; pues se dice *la guagua* tanto al niño cuanto á la niña que están lactando; para nosotros es del género común, ya que decimos *el guagua* ó *la guagua* conforme al sexo respectivo.

Con ser quichua la voz, tiene más uso que en el Ecuador y el Perú, en Chile, donde la vemos frecuentemente impresa, y donde aun ha dado origen á derivados que no conocíamos los naturales de la tierra de los Incas: v. g. *guagualón* y *gua-*

gualopa, con que se moteja á las personas pueriles, aniñadas y, si no me equivoco, también á las que en España llaman *angelotes*.

GUANDO

Palabra quichua, *huandu*, con la que conocemos el mueble denominado en España *parihuela*, que sirve para trasladar heridos, enfermos, etc.

Los nombres *palanquin* y *andas* con que corrige, también, el señor Cevallos el quichuísmo anotado, no corresponden propiamente á la palabra *guando*.

GUANGO

Graciosísimo es el *quid pro quo* en que incurre el Diccionario de la Academia al dar la definición de *Anaco:* «Peinado de las indias ecuatorianas que consiste en una sola trenza fajada estrechamente y que cae por la espalda.» El *anaco* es una pieza de vestido, como expresamos al tratar de dicha palabra. Lo que definen los académicos es el *guango*.

Guango ó *huangu*, como lo pronuncian castizamente los indios, es copo, atado y, no sé si de manera recta ó de modo tropológico, la trenza aquella que el Léxico describe en la palabra *anaco*.

Guangudo se dice al que lleva *guango*, como las indias y aun ciertos indios de algunos pueblos del interior de la República.

GUANTO

Quichua *guantug*, botánica *Datura sanguinea*. Especie de floripondio sin fragancia, con hermosas flores amarillo rojizas, antes muy común en las cercanías de Quito, á las cuales acudían los muchachos á fin de *jugar á la guerra*, para la que suministraban balas rasas, bombas, granadas y otros proyectiles, los frutos del *guanto*. No sé si la *datura* mencionada sea también europea, ni sé tampoco si tenga nombre castellano.

El guanto no da peras, frase ecuatoriana que vale tanto como la española *pedir peras al olmo*.

GUARACA

Huaraca ¿De *huaira*, viento? Palabra quichua.

El cordel ó *trenza*, como dice el Diccionario, que se usaba antiguamente en la guerra y que hoy sólo tiene uso entre pastores, para tirar piedras con violencia, se denomina en castellano *honda*.

«No dió tiempo á los malhechores la presteza del caso para pensar en otro partido más llano que juntarse, llegando á sí, de la gente de los lugares vecinos, tres mil personas de todas edades, en que había mil y ochocientos hombres de provecho armados de arcabuces, ballestas, lanzas y gorguces, y parte *hondas*, como la ira y la posibilidad les daba; y sin tomar capitán....»

(Diego de Mendoza—La guerra de Granada.)

Ya calla el mar furioso y bravas ondas
Al estallido espeso de las *hondas*.»

(Oña—Arauco domado.)

GUARMI, GUARMILLA

No solamente significa *mujer* la voz *guarmi*, conforme la propia palabra quichua *huarmi*, sino mujer que sabe sus deberes y los desempeña de manera cumplida, que es *casera*, si este adjetivo español no es deficiente para expresar todo lo que expresa el vocablo *guarmi*, tomado como adjetivo.

De él ha salido *guarmilla*, *huarmishina*, hombre afeminado, que sabe oficios de mujer, ó que se entremete en ocupaciones mujeriles.

GUASO

En Chile apellidan *guaso* al hombre de campo, nosotros al *grosero*, *tosco*, *incivil*, etc. Aun cuando la palabra parece to-

mada del quichua, sospechamos que trae su origen más bien del adjetivo familiar español *guasón*, individuo falto de gracia y viveza, persona sosa, pesada, desagradable; pues á este significado corresponde exactamente nuestro calificativo.

GUATUSA

El roedor *Dasyprocta aguti* y muchas de las especies zoológicas americanas no tienen nombre en castellano, aunque poseen múltiples denominaciones en los varios lugares del Nuevo Mundo donde se crían. ¿Cómo podríamos uniformarlas, para poder entendernos? De cierto, como ha comenzado á verificarlo la Academia: aceptando en el Léxico los vocablos más generalmente extendidos. Así ha aceptado la palabra *aguacate*, común á casi toda América, aun cuando reemplazada en Chile y parte del Perú, por la denominación *palta*. Muy atendible para la aceptación debe ser, además, el nombre que se dió al objeto en el lugar de origen ó donde dicho objeto más abunda, ya que el comercio, elemento hoy importantísimo de propagación y extensión de los idiomas, sirve de juez y árbitro para esta materia.

Deben también preferirse las denominaciones en una sola palabra, pues siempre serán imperfectas las perífrasis en tales casos.

GÜILLEGÜILLE

Renacuajo ó *ranacuajo*, como quien dice *rana que está formándose*.

La palabra corregida puede venir del castellano familiar *bullebulle* por lo bullidores que son los renacuajos; ó más bien del quichua *huilli*, aun cuando los indios de Cuenca (lugar donde se conserva más puro el idioma indígena) llaman al renacuajo *chucshic*, vocablo con el que en Quito denominamos á la lechuza.

Todos los que han estudiado un poco de Zoología, ó siquiera han sido observadores, saben que los batracios (ranas,

sapos, etc.) experimentan metamorfosis completas en los dos períodos de su vida: en la primera edad tienen el cuerpo prolongado con larga cola lateralmente comprimida, y en tal estado se llaman *renacuajos*.

«Y sería cosa que me fastidiaría de lo lindo el irme al otro barrio tan pronto, porque quisiera dejar casada á mi augusta hija y S. A. es todavía un *renacuajo*.»

(Trueba—El Preste Juan de las Indias.)

Fortuna, ¿No estuvieran más decentes
Puestas en un moscón y un *renacuajo*
Las dos coronas, que en tan viles frentes?

(Quevedo—Sonetos.)

En la orilla del Tajo
Hablaba con la rana el *renacuajo*,
Alabando las hojas, la espesura
De un gran cañaveral, y su verdura.

(Iriarte—Fábulas literarias: La rana y el renacuajo.)

GUINEO

Adjetivo. Natural de Guinea. Perteneciente á esta región de Africa.

Lo empleamos bien como sustantivo, aunque solamente para denominar una especie de plátano, la *Musa sapientum*.

H

HABLAR (á uno).

Hablar á uno dice nuestro pueblo en vez de *reñirle*, *insultarle*, *hablar mal de él.*

HACER HOJA

Hacer novillos, dice el Léxico, frase familiar, hacer falta en alguna parte donde se suele ó debe asistir. Aplícase especialmente á los muchachos que por desaplicación, dejan de asistir á las aulas.

Dícese también *hacer bolas* ó *hacer rabona.*

HACIENDA

Diferimos, en la significación específica de esta palabra, los del norte y los del sur de la América meridional. Los argentinos llaman *hacienda,* por antonomasia, no á la tierra de cultivo, ni á los bienes de fortuna ó riquezas en general, sino á los ganados ó animales que posee el *estanciero* ó *hacendero*, esto es, el hacendado, como decimos bien los ecuatorianos. El Léxico trae la palabra *hacienda* en el sentido en que casi exclusivamente la usamos nosotros y los brasileños, *facenda: herdade ou propriedade rural.*

Fazendeiro,—como el *hacendero* de algunos países hispanoamericanos,—es además del que «procura con aplicación los

adelantamientos de su casa y hacienda», el propietario ó el administrador de una *fazenda*.

HAMBRE

En alguna ó algunas de nuestras Repúblicas más meridionales se hace masculino al vocablo *hambre*, y así se dice: tengo *mucho hambre*, etc., equivocación proveniente, de cierto, de oír decir *el hambre* y de no saber que el cambio del artículo proviene de la necesidad de evitar el hiato que resultaría si dijésemos *la hambre*,

«Ni con *toda hambre* al arca, ni con toda sed al cántaro.»

(Refrán castellano.)

HAMBREADO

El que tiene hambre, es *hambriento;* el que continuamente manifiesta afán por comer, es *hambrón*.

HATO

Diputado á una de las *Asambleas constituyentes* ó Convenciones que después de cada revolución se reúnen para hacer la felicidad del Ecuador, tan hecha y rehecha que los ecuatorianos estamos en vísperas de poseer la dicha más completa, —caso de que no la poseamos ya sin caer en la cuenta de ello. Digo, pues, que diputado á una de estas Convenciones oí tanto á ciertos abogados hablar de *hatos*, que la cosa si no me interesó mucho, al menos se me grabó en el sentido del oído, asimismo como llega á grabarse en el de la vista el aviso que los periódicos repiten todos los días y que el lector ve y ve sin mirar. Después, acaso los propios diputados á fin de conservar siempre fresca la memoria de los ecuatorianos tocante al importantísimo asunto, algo han tenido siempre que hacer respecto de *hatos* en las varias Legislaturas reunidas ulteriormente.—¿Qué será? ¿Algo así como la triple alianza, ó la cuestión de Oriente, ó la del monomentalismo, ó de

la paz universal? De todo esto debe de tener; pero quede la magna cuestión para los que hacen leyes y... *Paulo minora canamus.*

Ley de hatos llegó á llamarse una que se dictó para bien, si no de los ecuatorianos, de los diputados de *hato:* pero lo que tal vez no estuvo bien (con perdón de los dichos aficionados á revolver el hato) fué que la significación dada al vocablo no es la que de modo castizo le corresponde. *Común*, como término de Jurisprudencia, es lo que no siendo privativamente de ninguno, pertenece ó se extiende á muchos, todos los cuales tienen igual derecho de servirse de ello, como *bienes comunes*, *pastos comunes*, etc., que es, según parece, lo que se denomina con la voz anotada.—Con razón, pues, «la partición y demarcación de hatos ofrece dificultades,» como dice el *considerando* de una reformatoria de aquella ley, si aun la inteligencia del nombre mismo nos las presenta.

HEMBRILLA

Decimos los ecuatorianos al *embrión*, *germen* ó sea la parte de la semilla de que se forma la planta. *Hembrilla*, diminutivo de *hembra*, tiene varios significados; pero no el que le damos en el Ecuador.

HIGUERILLA

Denominamos las semillas de varias plantas de los géneros *Ricinus* y *Jatropha*, de que se saca el aceite de palma Christi, ó de ricino, ó de castor, que todos estos nombres damos al óleo extraído de aquellas euforbiáceas.

Higuereta nombra también el Diccionario al ricino, al que antiguamente los españoles llamaban *higuera infernal.*

Ricino, según el primer Vocabulario de la Academia española, viene del latín *ricinus* por ser el fruto mmy parecido á la garrapata.

HINCARSE

Hincar, introducir ó clavar una cosa en otro, no está bien

por *arrodillar*, significado único que nosotros concedemos al verbo anotado. No está mal dicho *hincar la rodilla*, *hincarse de rodillas;* pero *hincarse* sólo, no es sinónimo de *arrodillarse.*

HONORABILIDAD

Sin duda porque casi no va quedando *honradez* en el mundo, tratamos de dar reemplazo á la palabra con el vocablo *honorabilidad,* que naturalmente no ha de significar lo mismo que el usado por nuestros abuelos y aun por nuestros padres.

HORCADO

Adj. En forma de horca. *Ahorcado,* sustantivo, persona ajusticiada en la horca.

HORCÓN ó JORCÓN,

Como dicen nuestros campesinos al *bieldo.*

Aun cuando la Academia no da á *horcón* otro significado que el de palo, en figura de horquilla, que sirve para formar los parrales y para sostener las ramas de los árboles que están cargados de frutas, con todo, en algunos lugares de España debe de usarse el vocablo en la acepción que le atribuyen los ecuatorianos; pues don José M. Pereda, en *Peñas arriba*, dice: «En el carro había una carga de heno verde,... y sobre la carga, un hombre de alta estatura que lanzaba con impetuoso brío grandes *horconadas* de ella á un boquerón de la pared... Vuelto de repente hacia nosotros el hombre que descargaba el carro, y mientras nos miraba frunciendo mucho los ojos, apoyándose gallardamente en el *horcón* clavado por sus puntas en el heno...»

HORMIGUERO

Hormiguillo. Enfermedad que da á los caballos en los cascos.

Don Juan Montalvo emplea la voz *hormiguillo* por *hormigueo*, quizá á causa de haberla hallado con tal significación en algún autor.

«Cosa es que le hace á uno erizarse los cabellos y correrle por las carnes un tatídico *hormiguillo*, ver á Cristóbal Colón padecer y gemir...»

(*Montalvo—El Buscapié.*)

«Señor, respondió Sancho en voz muy baja, me está discurriendo por el cuerpo un *hormiguillo* junto con un trasudor, que me quita el conocimiento hasta de mi propia persona.»

(*Montalvo—Capítulos que se le olvidaron á Cervantes.*)

HOSTIERO

El que hace hostias.

Hostiario la caja que tienen en las sacristías para guardar las hostias. Latín *hostiarium*.

HUACO

Don Zorobabel Rodríguez, en su libro *Diccionario de Chilenismos*, recomendaba á la Academia Española la presta adopción del vocablo quichua (?) *cheuto* para denominar al que tiene el labio hendido.

Don José Rufino Cuervo, en las *Apuntaciones críticas sobre el Lenguaje Bogotano*, acepta, á pesar de la inquina que muestra al *Diccionario de una sociedad de literatos*, la palabra *labi-hendido*, que este Léxico trae para llamar á los que tienen labio *leporino*, esto es, á los *huacos*, como los nombramos en el Ecuador, ó *tencuas* conforme se los denomina en México, según el mismo señor Rodríguez.

Cada cual se cree con derecho para inventar un remedio para las enfermedades sin remedio, y abundan los nombres para lo que no tiene nombre.

HUASILLA

Probablemente por nacer y desarrollarse con preferencia

en las paredes de las casas (*huasi*), tapias, y hasta en los techos de las chozas ó cabañas (*lla*, á veces diminutivo cariñoso, de ternura), se dió por los indios el nombre de *guasilla* ó *huasilla* á la planta antiespasmódica llamada *Valeriana oficinalis* en botánica y *valeriana menor* ó *silvestre* en castellano. Hay varias especies, una de las cuales de olor más fuerte, á la par que más robusta, se halla cerca del cerro de Puntas, en nuestra cordillera oriental (*Valeriana rigida* (?).

HUILÓN

Dígase *huidizo*, adjetivo, que huye ó es inclinado á huír.— *Huidero* se decía antiguamente, según se ve en el Vocabulario de Nebrija y ya también en el Académico de 1899.

HUMANARSE

No he podido jamás oír este verbo, de labios de ayas, amas de llaves, sirvientas y hasta fregonas, sin que me produzca regocijo. Empléanlo de tal manera y con tal retintín, que no parece sino que son el mismísimo Verbo divino que encarna.— Las tales gentuallas son cuando menos reyes destronados, que «por la pobreza y la desgracia se *humanan* á trabajar para vivir;» «la suerte (naturalmente debe de ser la mala) las obliga á rebajarse, á abatirse, á *humanarse* hasta entrar á servir á personas que... valen menos que ellas». Esto último, claro está, no lo expresan, pero lo dan á entender merced al tonillo con que pronuncian el *humanarse*.

Por lo demás, la significación atribuida al verbo reflexivo está bien, aunque no la traiga ya el Diccionario; pues la vemos en autores antiguos. El Léxico académico de 1734 dice: «*Humanarse*, familiarizarse, baxarse y deponerse de aquel estado elevado que se gozaba, haciéndose tratable á las gentes,» que es justamente lo que nos espetan las cocineras y los otros personajes mencionados, cuando entran á servirnos.

HUMAR

Fumar.

Curioso: una de las veces que la *h* toma el puesto de la despojadora *f*. No calumniamos á ésta: la *f*, la *g* y la *j* han destituido casi de sus funciones á la buena de la *h*, tan modesta en castellano que *ni truena ni suena*, como decimos de las gentes que no gustan ponerse de manifiesto.

I

INANO

Enano.

«Sobre la mansión que ocupaban las fieras, había un cuarto muy capaz donde habitaban los bufones,... en cuyo número se contaban los monstruos, los *enanos*, los corcovados...»

(Solís—La Conquista de México.)

INCONADO, INCONARSE, INCONOSO

Enconado, Enconarse, Enconoso.

«Llegó á tal extremo este ricazo tan limpio y regalado (el rico avariento del Evangelio) que tuviera por felicidad que le diesen una gota aunque fuese en el dedo más *enconado* y asqueroso de un leproso; pero aun esto le faltó.»

(Nieremberg—Diferencia, etc.)

Brama el bárbaro ardiendo de despecho,
Víbora no se vió más *enconada*...

(Don Alonso de Ercilla—La Araucana.)

Nuestras discordias infaustas
Nos llevan al precipicio.
Las pasiones *enconadas*
Nos ciegan...

(Bretón de los Herreros—¡Muérete y verás!)

«...Que es peligroso abrir ó apremiar las apostemas duras, porque más se *enconan*. Esté un poco; dejemos llorar al que dolor tiene; que las lágrimas é sospiros mucho *desenconan* el corazón dolorido.»

(Fernando de Rojas—La Celestina.)

Purén que estaba aparte, habiendo oído
La plática *enconosa* y rumor grande...

(*Ercilla—La Araucana.*)

INCONOCIBLE

Inconocible decimos de las personas, animales ó cosas que han experimentado tal mudanza que no es fácil reconocerlos. Así se encarecen el envejecimiento de Fulano, lo revejida que está Zutana, lo enflaquecido de un caballo, lo maltratado de un objeto, exclamando: «qué *inconocibles* que están Fulano, Zutana, etc.»

INCREMENTAR

El Vocabulario académico trae *incremento*, voz de la que hemos sacado el verbo que anotamos. Dígase *aumentar*, *acrecer*, *acrecentar*, que significan lo propio que aquel inútil neologismo.

INDEPENDIZAR, INDEPENDIZARSE

Saben ustedes que no se ha de mentar la soga en casa del ahorcado, y dale que dale en el empeño de que este verbo (no lo nombro) sea aceptado por la Academia de los antiguos dueños de Hispano América.

Emancipar significa, con efecto, lo mismo; pero propongámonos desterrar de nuestro idioma ese *independizado* del lenguaje español, y encontraremos, cuando menos, tanta resistencia de parte de nuestras gentes para extrañarlo, cuanta de parte de los académicos para no aceptar al que ellos juzgan intruso.

INDÍGENA

Ciertas personas cultas, escrupulizando en llamar *indios* á los aborígenes de América, los denominan *indígenas,* en lo cual yerran y aciertan; otras los nombran *indianos;* y por fin, no falta alguien, ya no sólo culto sino culterano, que los llama *índicos*.

Veamos las diferencias de los diversos vocablos.

Indio—Natural de la India; u. t. c. s.

Colón, persuadido de haber descubierto, mas bien que un Mundo nuevo, un camino al Asia, á través del Atlántico hacia el oeste, denominó *indios* á los habitantes de Guanahaní, que tomó por una de las penínsulas del Asia meridional, esto es, por las Indias orientales; razón por la cual se dió después á América el nombre de Indias occidentales. Está bien, por tanto, llamar *indio*, así al antiguo poblador de América como al oriundo del Indostán, de la Indo China, etc.

Indígena, adj., originario de un país, en oposición á exótico ó advenedizo—Apl. á pers.; ú. c. s. El indio, pues, del Ecuador es también *indígena* del mismo Ecuador, así como lo somos nosotros, con la diferencia de no ser quizá *indios* y sí *indianos*.

Indiano, según los SS. Académicos, natural, pero no originario, de América; u. t. c. s.

Indico, por último, más próximo á la etimología latina es, de cierto, menos propio del lenguaje trivial y doméstico que del no casero. Es por otra parte adecuado á cosas, mejor que á personas.

«El estado de Arauco es una provincia pequeña... que produce la gente más belicosa que ha habido en las Indias... llámanse los *indios* dél Araucanos...»

«*Puelches* se llaman los *indios* de la sierra...»

«*Ianaconas* son *indios* mozos amigos, que sirven á los Españoles...»

«*Cautén*... donde los Españoles fundaron la más próspera ciudad... la cual tenía trescientos mil *indios* casados de servicio...»

«*Mita* es la carga ó tributo que trae el *indio* tributario.»

«*Mitayo* es el *indio* que la lleva ó trae.»

(*Ercilla—Araucana—Declaración de algunas dudas que se pueden ofrecer en la obra.*)

La saña y el coraje se renueva
Con la sangre que saca el hierro duro:
Ya la Española gente á la *India* lleva
A dar de las espaldas en el muro.

(*Ercilla—Araucana.*)

Llegado el *indio* al rancho, aplica el cuerno
Al túmido carrillo y recia boca...

(*Oña—Arauco domado.*)

«Me atengo á la enseñanza de éste (P. Velasco) que, *indígena* del antiguo Reino de Quito...»

(*Pedro Fermín Cevallos—Breve catálogo de errores en orden á la lengua y al lenguaje castellanos.—Quinta edición—Introducción.*)

«Adelante pues con la dinastía de los Ruiz de Bejos; y á fin de que en mí no se acabe, demos cuanto antes una reina *indígena* á los tablanqueses.»

(*Don José María de Pereda—Peñas arriba.*)

«Antes que más adelante pasemos, quiero decir mi parecer acerca de este nombre Indias, porque algunos tienen creído que se llamaron así por ser los hombres destas nuestras Indias del color que los *indios* orientales. Mas paréceme que difieren mucho en el color y en las facciones. Es bien verdad que de la India se dijeron las Indias. India propiamente se dice aquella gran provincia del Asia donde Alejandro Magno hizo guerra, la cual tomó nombre del río Indo, y se divide en muchos reinos á él comarcanos. Desta gran India, que también nombran Oriental, salieron grandes compañas de hombres, y vinieron (según cuenta Herodoto) á poblar en la Etiopía, que está entre la mar Bermeja y el Nilo, y que agora posee el preste Gian. Prevalecieron tanto allí, que mudó aquella tierra sus antiguas costumbres y apellido en el que trajeron ellos; y así la Etiopía se llamó India; y por eso dijeron muchos, entre los cuales son Aristóteles y Séneca, que la India estaba cerca de la España. De la India pues del preste Gian, donde ya contrataban portugueses, se llamaron nuestras Indias, porque ó iba ó venía de allá la carabela que con tiempo forzoso aportó á ellas y como el piloto

vido aquellas tierras nuevas, llamólas Indias, y así las nombraba siempre Cristóbal Colón.—Los que tienen por gran cosmógrafo á Colón piensan que las llamó Indias por la India Oriental, creyendo que cuando descubrió las Indias iba buscando la Isla Cipango, que cae á par de la China ó Cataio, y que se movió á ir tras el sol por llegar más aína que contra él: aunque muchos creen que no hay la tal isla. De cualquier manera, en fin, que fué, ellas se llaman Indias.»

(Francisco López de Gómara—El descubrimiento de América.)

Así que doña Marta no consiente
El un extremo de ese amor honroso,
Ni puede dar el sí doña Lucía,
Por pedirla un *indiano,* sangre mía.

(Tirso de Molina—Marta la Piadosa.)

Indiana, se dice también á una tela de algodón ó lino, ó mezclada de uno y otro, pintada por un solo lado.

«El miércoles paseaba en el Prado vestida de terciopelo y el jueves paseaba en el mismo sitio vestida de *indiana*.»

(*Trueba—¡Desde Madrid al Cielo!*)

INDUSTRIARSE

Darse maña á hacer una cosa sin los medios necesarios para ello. Usámoslo en varias repúblicas hispanoamericanas y, según nos parece, significa algo más que el verbo castizo *ingeniarse*.

INGENIATURA

Es vocablo familiar que el Diccionario define: industria y arte con que se ingenia uno y procura su bien. Cosa muy distinta, por cierto, del arte que enseña á hacer y usar ingenios ó máquinas, ó bien á trazar y ejecutar obras con arreglo á principios científicos: *ingeniería*.

INGUENTO, INGÜENTE

Ungüento.

«Y hay más que ver... que bañarle (las doncellas al caballero que se arrojó en ferviente lago) con templadas aguas, y luégo untarlo todo con olorosos *ungüentos* y vestirle una camisa...»

(Cervantes—Quijote.)

«Oro hacen (los boticarios) de las arañas, de los alacranes y sapos; y oro hacen del papel, pues venden hasta el papel en que dan el *ungüento*.»

(Quevedo—Las Zahurdas de Plutón.)

«Si un poco de *ungüento* fabrica vísceras, natural parece no conceder mayor preponderancia al Creador que al boticario.»

(Castro y Serrano—El sobrino de Tántalo.)

INJUNDIA

Enjundia.

Gordura de los animales, en especial la que las aves tienen en la overa.

¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué través y *enjundia* tiene!
(*Baltasar del Alcázar—La cena jocosa.*)

INJUNDIOSO

Enjundioso, sa. adj. Que tiene mucha enjundia.

INMORTAL

El nombre castellano de varias plantas de pétalos coriáceos, permanentes, es *siempreviva;* denominación que impropiamente damos los ecuatorianos á diversas especies de vegetales

de hojas y flores suculentas, que se crían en los tejados de las casas.

INSUBSANABLE

A lo que no se puede reparar ó subsanar decimos que es *insubsanable*, palabra que no está en el Léxico de la Academia.

INTELECTUAL

Tal vez es innecesario el uso del vocablo como sustantivo; pues poseemos la voz *inteligente* (el que está dotado de facultad intelectiva) y otras que equivalen á lo que tratamos de expresar con la palabra anotada.

INTERESABLE

Dice nuestro pueblo por *interesado* y no está mal, aunque lo corrijan críticos exajerados.

«Lo primero tengo de ponderar... cómo hay muchos que en esta vida son tenidos por los primeros en la santidad... y en el día del juicio y de la cuenta serán tenidos por los postreros, porque en los ojos de Dios fueron tibios, *interesables* y muy imperfectos en lo interior.»

(*La Puente—Meditaciones espirituales.*)

INTRIGARSE

Galicismo, por dar en qué pensar, producir curiosidad, etc.: *En vérité, j' étais fort* intriguée *de ce qui allait suivre.*

IRRIGACIÓN

De *irrigation.*

Riego, dicen los que no parlan gabacho ni gustan de anglicismos.

IRRIGAR.

Del inglés *to Irrigate* ó del francés *irriguer*.

Como hemos dado al verbo *regar* acepciones latísimas, ha habido necesidad de conseguirnos el *irrigar* para que sirva de Cirineo á aquella palabra, á la cual, eso sí, hemos relevado de casi todos sus deberes legítimos para trasladarlos á *irrigar*.

IRREPROCHABLE

Ni *reprochable* ni *irreprochable* están en el Diccionario; aunque sí *reprochar* (reconvenir, reprobar), de donde han salido *reprochable* que casi equivale á *reprobable*, é *irreprochable* que posee significación más amplia que *irreprensible*.

J

JABONCILLO

Fruto del *Sapindus saponaria* que por contener abundantemente una sustancia alcalina, reemplaza al jabón.

El árbol mismo que se cría en nuestra costa, se llama también *jaboncillo*, denominación, la última, aceptada ya por el Diccionario de 1899.

JALETINA

Ó *jalatina,* como dicen los que creen entenderlas. Así denominan algunas personas á lo que en castellano y en Química Orgánica se llama *gelatina.*

Se cuenta que se daba un espléndido banquete en una ciudad *yankee*, para celebrar no sé qué fausto acontecimiento químico industrial. Allí en el lugar más visible de la gran mesa, ostentábase una artística *gelatina seca*, de colores, dentro de la cual chispeaban vívidas luces eléctricas. Junto á ella se alzaba una campana de metal bruñido que, al parecer, escondía algún otro milagro del arte de repostero.

Llega el momento de los postres y todos encomian el exquisito sabor de la gelatina consabida, que los mayordomos se han empeñado en que nadie deje de gustar.

Tal es el instante oportuno. Pónese de pie el anfitrión principal y asiendo solemnemente la agarradera de la cam-

pana aquella, dice: «Este es, *Misters*, el compañero del objeto que se ha convertido en la deliciosa y fragante gollería que acabamos de saborear. Ved, amados compañeros, los milagros de la química...» y acaba de levantar el bruñido trasto, dejando á descubierto una enorme bota destalonada y erizada de remiendos acreditadores de múltiples períodos de servicios, prestados á diversos dueños de distintas y descendentes condiciones.

JAMPA

Jamba.

Cualquiera de las dos piezas labradas que, puestas verticalmente en los dos lados de las puertas ó ventanas, sostienen el dintel de ellas.

Como los ecuatorianos hemos ascendido al *umbral* hasta la categoría del dintel, haciendo aquello que todo revolucionario, desterrar al personaje sustituido, nos hemos visto en la precisión de criar la palabra *jampa* ó de deformar el vocablo *jamba*, para denominar con él la «parte inferior ó escalón, por lo común de piedra y contrapuesto al dintel» (la contraposición ha llegado hasta el despojo violento) «en la puerta ó entrada de cualquier casa.»

El primer Diccionario compuesto por la Real Academia española trae la palabra sólo en plural: «*Jambas*, dice, los pies ú como piernas, que en las puertas ó ventanas mantienen el dintel. Viene de la voz italiana *gamba*, que significa la pierna.— Lat. *Iamba. Astragalus.* Colmen. Hist. Segon. cap. 49. § 18. Una puerta, salpicado lintel y *jambas* con sangre, Brav. Benedict. Cant. 7.

Las chaflanadas, jambas y *linteles.*»

JANEIRO

Gramínea seguramente importada de Río Janeiro, casi tan abundante en nuestra costa como el *gamalote* ó *gramalote*, con el que comparte el primer puesto respecto del benéfico destino de alimentar á los ganados. Pertenece al género *Pas-*

palum. El janeiro se encuentra también en las cuencas abrigadas de la sierra, pero mucho menos desarrollado que en el litoral.

JAQUIMON

Ramal ó *ronzal*.

JAZMÍN DEL CABO

Llamamos á la *gardenia* ó *jazmín de la India*, como dicen los españoles.

JEBE

Xeb ó *jebe* llaman en árabe al alumbre, ó sea la sal doble que forma el sulfato neutro de aluminio con otros sulfatos alcalinos y en especial el de potasio. Nosotros denominamos *jebe* á la goma elástica ó *caucho*, á pesar de que esta última voz no es sino el *cautchouc* de nuestros indios de la provincia del Oriente. La palabra *jebe* debe provenir de *yebe*, nombre del árbol que únicamente producía antes el *caucho*, extraído hoy de un gran número de vegetales, *Siphonia elástica*, *Castílloa*, etc., y hasta preparado artificialmente con un aceite y azufre.

El *Suplemento* del Diccionario último trae ya la palabra *jebe*, como americanismo, con la significación de *caucho* ó *goma elástica*.

JETÓN

El que tiene *jeta*, *jetudo;* no *jetón*.

JÍCAMA

Raíz tuberosa de la planta *Pachyrizus tuberosus*, se asemeja á la batata, pero no se come cocida como ésta, sino cruda: es jugosa y azucarada, con la adehala de indigesta hasta para los avestruces.

JÍLGUERO

Palabra de acentuación viciosa. No esdrújula, sino llana: *jilguero.*

Sin recelo ni susto
Los términos pasea
De las cabañas que nacer le vieron;
Y ora aparta con gusto
La cabra en su pelea.
O ve do los *jilgueros* nido hicieron.

(Juan Meléndez Valdés—Batilo.)

Donde se ve que el endecasílabo dejaría de constar si se leyese *jílguero*, esto es, si tuviese la acentuación métrica en la quinta sílaba en vez de llevarla en la sexta.

Por el consonante es aún más claro el lugar del acento en el ejemplo siguiente, tomado de don Tomás de Iriarte:

Calla tú, Pajarillo vocinglero,
Dijo el cisne al *gilguero:*
¿A cantar me provocas, cuando sabes
Que de mi voz la dulce melodía
Nunca ha tenido igual entre las aves?

(Fábula XVII—El Gilguero y el Cisne.)

A propósito de la ortografía del vocablo, haremos notar de paso que debe escribirse con *j*, y no con *g*, como lo hizo hasta el impresor del tomito de que sacamos el anterior ejemplo (Fábulas de Iriarte.—Madrid: Imprenta de I. Sancha. Noviembre de 1830). Las palabras que vienen de vocablos latinos que tienen *S* inicial, la cambian siempre por *j*, y nunca por *g*: v. g.: *jeja, jejona*, de *seges; jeme* de *semis; jeringa* de *syringa; jerga*, *jergón*, *jergueta*, *jerigonza*, de *serica; jerpa* de *serpus* ó de *sarpere; jeta* (hocico del cerdo) de *seta; jibia* de *sepia; jimenzar* de *sementis; jilguero* ó *silguero* de *sibilare.*

Esta regla tal vez no tiene excepción, y debería agregarse

á las siete que preceptúa la Gramática de la Academia (*G, J: Reglas para el uso de estas letras*).

JIPAR

Verbo quichua: *jadear* ó *carlear*.
(Véanse los ejemplos en la palabra *Asesar*).

JIPIJAPA

No es,—como lo expresa el buen amigo mío don Ricardo Palma, en su importante libro *Neologismos y Americanismos*,—palabra que significa sombrero fabricado con la paja conocida por *bombonaje;* sino nombre de una ciudad ecuatoriana de la provincia de Manabí, donde se fabrica la clase especial de sombreros, denominados *jipijapas* por metonimia.

JOBACHÓN

En ésta, como en otras muchas voces, no nos contentamos con aspirar la *h* de *hobachón*, sino que la pronunciamos claramente como en inglés. En Andalucía, donde hemos hallado, más que en otros lugares de España, los mismos defectos de lenguaje que entre nosotros (prueba que de la tierra andaluza, especialmente, vinieron los pobladores de esta porción de la Colonia); en Andalucía, decimos, el pueblo da sonido á la *h*, lo propio que en la antigüedad sucedía en Castilla y Extremadura.

Dígase *hobachón* ó *ahobachonado*.

JORA

Es el maíz germinado que, por tanto, ha producido ya la diastasa necesaria para que se transforme en glucosa el almidón del grano. Es, pues, lo que los cerveceros, tratándose de la cebada, denominan *malta*, ó más en inglés todavía *malt*, palabra que, más feliz que *jora* cuyo único derivado es *jorero*, ha dado origen á un sinnúmero de voces: *to Mált*, hacer ger-

minar la cebada; *Máltman* ó *Máltster*, el que prepara la cebada para cerveza; *Máltkiln*, horno para secar la malta; *Máltmill*, molino para la misma; *Málthouse*, *Máltfloor*, *Máltdrink* y hasta *Máltdust*, polvillo que se desprende de la malta al molerla, etc. Nadie podría darnos razón si el vocablo *jora*, que trae el Diccionario en la XII^a^. edic., es ó no nuestra *jora;* pues la definición parece corresponder más bien á *chicha* ó *azua*, vocablo enteramente quichua hoy de poco uso hasta entre los indios, que ha merecido ser aceptado, sin que nadie tampoco pueda explicarnos el motivo, en el Léxico de la Academia.

JUCO

¿Decimos quizá así por *junco?*

Puede ser; aunque el *juco* nuestro corresponde mejor á *caña,* esto es, tallo de las plantas gramíneas, que por lo común es hueco y nudoso. *Caña común,* llama Colmeiro á la *Arunda donax*, ó sea á aquélla á que específicamente da el nombre de *caña* el Diccionario y define (2.ª acep. de la palabra *caña*): «planta gramínea, tiene tallo leñoso, hueco, flexible y de tres á cuatro metros de altura, se cría en parajes húmedos, se cultiva en grande escala, y sirve para hacer cestas, celosías, etc.

La palabra *junco* equivale más bien á lo que denominamos *suro* ó *zuro*, dicción esta última que, según la Academia, deberíamos emplear en vez de *tusa;* pues *zuro* define el Diccionario: «corazón de la mazorca del maíz después de desgranada.» *Tusa*, no obstante, ha sido ya aceptada por los SS. Académicos, aunque como americanismo.

De *juncos* se vistió de esta laguna.

(Lope de Vega—¡Si no vieran las mujeres!)

Y tomando una *caña*
Que un labrador tenía.

(*Idem—Ibidem.*)

Ya que iba al bosque á hacer silbos con la corteza del castaño, ó al arroyo á hacer molinos de *junco*.

(*Trueba—Desde Madrid, al Cielo!*)

Suro, dirémoslo de paso, llaman los catalanes al *Quercus suber* de Linneo ó *alcornoque* de los castellanos, variedad de encina que produce el corcho.

JUNCO

En cambio. equivocadamente se llama en varios países americanos, al *narciso*, planta de la familia de las amarilídeas, con flores olorosas, blancas ó amarillas, y hojas radicales largas y estrechas.

JURÓN

Dígase *serón*.

«Entró (Victoriano) en un almacén de comestibles y aguardientes, donde vió entrar á un mozo con un *serón* de libros viejos, y se entretuvo largo rato viendo si entre aquellos libros había alguno que le aprovechase.»

(*Trueba—Que gracioso...!*)

K

KEPI

Escrito con *K* y pronunciado agudo, conservamos la forma original del vocablo francés *kepis*. La Academia acepta la palabra, pero la escribe con *q*, la hace grave y le agrega la *s*, que no suena en la voz gabacha: *quepis*.

KILÓGRAMO

Ha de pronunciarse *kilogramo*.

«*Anagrama*, *epigrama*, llanos. Así todos los poetas sin excepción. Y conforme á éstos deben ser llanos los demás en *grama* ó *gramo*: *telegrama*, *kilogramo*».

(Robles Degano.—Ortología Clásica de la Lengua Castellana).

L

LABIA

Sobre ser un sustantivo de sólo uso familiar, significa afluencia persuasiva y gracia en el expresarse; y no alabanza afectada, para ganar la voluntad de una persona, *lisonja;* ni habilidad para el engaño ó para lograr artificiosamente algún fin, *astucia;* ni halago, no por justicia ó benevolencia, sino por vileza ó con interesado objeto, *adulación;* ni demostración de cariño afectada y empalagosa, *zalamería;* aunque de todo lo expresado tiene en el Ecuador lo que denominamos *labia*.

LABIOSO

En consecuencia, es un *lisonjero ardidoso* que nos *adula* con *zalamerías* y que algunas veces obtiene de nosotros lo que se propone, ya por engaño suyo, ya por la necesidad nuestra de libertarnos de algún modo del empalagoso.

LAGARTO

Simplemente ó *caimán,* y no *lagarto de Indias*, nombramos en el Ecuador al enorme saurio *Crocodilus occidentalis*. Por esta vez hemos rebajado á un animal respecto de la denominación; pues nosotros, que llamamos *lobo* á una pobre anima-

lia inofensiva, y *león* al casi tímido *puma*, denominamos *lagarto*, casi *lagartija*, al gigantesco anfibio que tiene hasta seis metros de longitud y devora un ternero como una grajea. Dignos de verse son los lagartos tendidos al sol á las márgenes del hermosísimo río Guayas; tan valerosos algunos, que no se lanzan al agua aun cuando pasan cerca los vapores fluviales, que transitan incesantemente por el límpido cristal, donde se reflejan las palmeras, naranjos, cafetos y otros árboles de las orillas.

LANA (de la humedad).

Es el *mucor* de los latinos y de los botánicos, palabra de la que viene la española *moho*. Hay muchos hongos pertenecientes á este género, v. g.: el *Mucor mucedo*, que crece en el pan guardado, el *aquosus* que nace en las maderas sumergidas en el agua, el *ascophorus*, etc.

LANCE

Decimos los ecuatorianos á lo que los muy dueños de la cosa, los españoles, llaman *suerte*, en las lidias de toros. Por cierto, la voz *suerte* es genérica; pues como denominaciones específicas hay *pases* y *verónicas*, y *recortes*, y *galleos*, y *trasteos*, y *tanta monó*, que no nos es dado conocer ni comprender á los no iniciados, tan inocentes y legos en el asunto, que hasta nos afligimos de ver que se degüellan caballos como premio de una larga vida al servicio del hombre.

LANCHA, LANCHAR, SE.

Lancha y *lanchar*, sustantivos, son castellanos; pero tienen significados de todo punto distintos de los que les damos en el Ecuador.

El doctor Cevallos corrige nuestros *lancha* sustantivo, y *lanchar* verbo, con *niebla* y *anublar*, cuyas significaciones quizá sean las únicas que se den á los vocablos corregidos, en las provincias del centro de la República, donde el

decano de los estudios filológicos ecuatorianos espigó las palabras anotadas en su *Breve Catálogo*. Los de las provincias del norte damos, además, á *lancha* y *lanchar* las acepciones de *helada, helar*, y *escarcha*, *escarchar*.

LAPO

Golpe ó cintarazo (*planazo* como decimos nosotros) que se da con la espada de plano ó con un bastón ó vara, según el lenguaje familiar español.

Pegarse un *lapo*, ó echar un *lapo*, ó tomar un *lapo*, según los ecuatorianos, equivale á *echar un trago*.

¿Vendrá del término familiar francés *lampée?*

LATERO, LATERÍA

Aunque el Diccionario denomina ya simplemente *lata* á la hoja de hierro estañada, esto es, á la *hojalata;* no ha aceptado aún la denominación *latero* para el individuo que hace objetos de hoja de lata, ni el nombre *latería*, como decimos en el Ecuador, para el taller en que se hacen piezas del material mencionado, ó la tienda donde se venden. Llámalos *hojalatero* y *hojalatería*, conforme los hallamos también en las obras de escritores españoles.

«Sonaba el martillo del herrador y el mazo del *hojalatero*... y, en fin, la campana del reló cuando callaban las de la iglesia.»

(*Pereda—El sabor de la tierruca.*)

LÁTIGO

Por *latigazos* es un error. Á Pedro le dieron *doce azotes ó latigazos*, que bien le dolieron; mas no doce *látigos*, que bien se los hubiera querido.

Tampoco trae la Academia el sustantivo *latigueo*, usado por L. Moratín.

«Al cabo de media hora de un continuo *latigueo*...»

(*Viaje de Italia.*)

LATIGUEAR

Es dar chasquidos con el látigo, no *azotar* ó *fustigar*. La palabra *latigueada* por *azotaina*, ni siquiera está en el Léxico.—Ojalá no estuviera en ninguna parte el acto.

Majar encontramos frecuentemente en el *Poema del Cid*, por azotar; y *mallamiento* es azote ó plaga, en una antigua versión de la Biblia, citada por el Padre Scío y recordada por Bello.

LAVACARA

En singular no significa nada; en plural y familiarmente, *lavacaras* se dice á la persona aduladora.

La vasija que sirve para lavarse la cara, manos, etc., se llama *palangana*, vocablo del que se formó *palanganero*, mueble donde se coloca la palangana para lavarse.

Nómbrase también *aljofaina*, ó *jofaina* omitiendo el artículo árabe *al*, aunque el Diccionario aplica este nombre en especial á la palangana de barro vidriado.

«Desde la *palangana* de loza, hasta la resmilla de papel de cartas.»

(*Pereda—El sabor de la tierruca.*)

«Entró Juanguirle con una *jofaina* llena de agua, y media sábana vieja al hombro, y diose comienzo al lavatorio.»

(*Id.—Ibid.*)

«La verdad sea dicha tenemos también una *aljofaina* de metal, que no venderíamos por todo el oro del mundo.»

(*Alarcón—Diario de un testigo de la guerra de África.*)

LAVAMANOS

Tampoco está bien, supuesto que es el depósito de agua con caño, llave y pila para lavarse las manos.

El lava manos es catalanismo, *lo renta mans*, en el significado de *aljofaina*.

LÁZARO

El que padece el *mal de San Lázaro,* ó *elefancía*, ó *elefantíasis de los griegos*, ó *lepra de los hebreos*, ó *lepra de los Cruzados*, ó *lepra tuberculosa*, ó Λεοντιασις. Σατυριασμος, es *elefancíaco* (de ἐλέφας. elefante, por la semejanza de las piernas del que padece elefantíasis de los árabes, con las del elefante), ó *leproso*, ó *lazaroso*, ó *lazarino.*

«Y los monolitos solitarios y dispersos, se me antojaban erupciones de verrugas asquerosas sobre una inmensa piel de *leproso.*»

(*Pereda—Peñas arriba.*)

LAVANDERÍA

Vocablo anticuado en España, así como *lavador*; pero vigente en algunos pueblos de América. *Lavadero* nombran hoy en la Península al lugar en que se lava.

LECHERO

Nombre ecuatoriano de la *Euphorbia latazi,* árbol que servía admirablemente para las *chozas vivas* de los indios. Clavadas seis ú ocho estacas de *lechero,* hecha la *quincha* y armada la cubierta pajiza, dichas estacas echaban renuevos que daban aspecto curioso á las miserables viviendas. Pero no es exacto hablar en pretérito; pues aun se ve una que otra choza, cual las descritas, en los campos de la sierra.

El nombre le viene del abundante jugo lechoso, quizá aplicable á la industria como el *cautchouc,* que contienen las hojas y tallos.

LEDINO

Ladino.

(*Latino*, que sabe hasta latín, entendido, vivo).

...Tengo miedo
que como los hombres son

Ladinos y redomados
No descubra la maraña...

(*Don Manuel Eduardo de Gorostiza—Indulgencia para todos.*)

LEÑATERO

La persona que se emplea en cortar leña, ó que la vende, *leñador* ó *leñadora*; el sitio destinado para guardar ó hacinar leña, *leñera*. El que vende leña se llama también *leñero*.

LEONERA

La pieza destinada para guardar los trastos viejos ó que no son del uso diario, se denomina *trastera*. El Diccionario último trae, no obstante, la palabra anotada con una de las acepciones dadas en América, á saber, aposento habitualmente desarreglado, que suele haber en las casas de mucha familia.

LETRAS DE AGUA

Las letras transparentes, hechas en el papel al tiempo de fabricarlo y que sirven de señal en los billetes de banco, etcétera, se denominan con una sola palabra: *filigrana*.

LEVANTARSE DE MAÑANA

Por *madrugar*, es catalanismo: *llevarse dematí*.

LEVITA (El)

La levita.

Pocas, no muchas personas cambian el género de levita, confundiendo así el israelita de la tribu de Leví, tercer hijo de Jacob y Lía, con el traje moderno de hombre, que todos conocemos. Ha debido formarse la palabra por la casi homofonía de la voz francesa *l' habit* con la nueva castellana, *levita*.

«El rústico descargador de yerba había sustituido los burdos ropajes del oficio con *una levita* cerrada y todos los accesorios correspondientes á esa prenda de sempiterna distinción.»

(*Pereda—Peñas arriba.*)

«De la túnica corta procedió la *casaca,* esto es, *la levita* que recortada, ha dado origen al *frac* del siglo XIX.»

(*Manjarrés—Teoría estética de las artes del dibujo.*)

Hay también quienes, creyendo que *levita* es diminutivo, dicen *leva*, y se lucen.

LIBRILLO ó LEBRILLO

Los rumiantes tienen casi tantos estómagos como los políticos: la *panza*, el *bonete* ó *redecilla*, el *libro* (probablemente el nombre viene de que á muchas personas el estómago les hace pensar y discurrir) y el *cuajar.* Francamente, no sé á cuál de estos compartimientos denominan las cocineras *librillo:* si al *libro* no está tan mal; y quedarían, en tal caso, el nombre de *pusón* ó *pusún* para la *panza;* y para el *cuajar* el de *cuajo*, que tampoco está mal, ya que aun cuando su primer significado es de «materia contenida en el *cuajar* de los rumiantes que aun no pacen, y sirve para cuajar la leche», sin embargo significa también cuarto estómago de los mamíferos mencionados (los rumiantes, no los políticos).

Librillo es el cuadernillo de papel de fumar, y posee á más otras acepciones; *lebrillo* es una especie de barreño vidriado, redondo, de una cuarta poco más ó menos de alto, que desde el suelo se va ensanchando hasta la boca, y sirve para varios usos, es decir, lo que aquí llamamos *punchera (¿Ponchera?* La vasija en que se hace ponche).

LIDIADERA

Altercado. Sin duda alguna la hemos sacado de *lidia.*

Andar en lidiaderas, se dice en España *andar en dimes y diretes.*

LIENCILLO

No está mal el diminutivo de lienzo, pero no encontramos la palabra en el Diccionario. El género burdo de algodón, que los ecuatorianos llaman *liencillo*, en Chile y en el Perú se nombra *tocuyo*, dicción que el notable escritor don Ricardo Palma propone sea aceptada por la Academia para denominar la tela aludida. Sería preferible la denominación nuestra, perfectamente castiza.

LIMOSNERO

Es el que da limosna, no el que la recibe; el caritativo; el encargado de distribuir limosnas.

Pordiosero ó *mendigo* el que pide limosna.

LISO, LISURA

Dígase *atrevido*, *da*, *atrevimiento*.

En germanía *liso* significa *desvergonzado*. ¿Vendría de ahí la significación ecuatoriana?

LÍQUIDO

Por *puro*, es puro adefesio. «Este pícaro me ha vendido *agua líquida* por vino,» acabo de oír; y otras veces he oído tonterías todavía de mayor calibre, como las siguientes: «Fulano se ha mantenido con pan *líquido*» esto es, *con sólo pan*.—«¿He de tomar las píldoras *líquidas?*», que traducido á racional, significa: ¿He de tomar las píldoras sin otra cosa?

LISIÓN

Voz anticuada. *Lesión*.

«Pues qué hay que pueda guiar al hombre con seguridad? No hay

otra cosa, sino la Filosofía, la cual consiste en esto, que conserves á tu ánimo sin mancha y *lesión*, incontaminado y entero...» (*Emperador Marco Aurelio en su filosofía. Lib. 2 in pm. c. 185.*)

(*Nieremberg—Diferencia entre lo temporal y eterno.*)

LOBO

A falta de lobos (se entiende entre los irracionales, pues entre los racionales sí los tenemos) denominamos así á las *zorras:* con lo que ocasionamos un gran trastrueque en la clasificación zoológica, supuesto que aun ascendemos á otra alimaña, á la *mofeta* ó *atok*, á la categoría de *zorra*.

El *lobo*, *Canis lupus*, es un animal feroz mucho más corpulento que la *zorra*, *Canis agaræ*, á la que hemos dado aquel nombre, dejando éste para los zorrillos hediondos (*Mephitis torcata*. Wagn.—*Mephitis quitensis* de Less?).

En España se llama también á la zorra, *raposa;* mientras que nosotros adjudicamos esta denominación á los *marsupiales* ó *didelfos,* que dicen los naturalistas.

El zorro ó raposo se introduce en las alquerías, casas y hasta los pueblos en busca de alimento; de él, pues, habla la fábula de Esopo Α΄ λωπήξ, traducida por Samaniego y sabida por todos los niños de escuela:

Dijo la *zorra* al busto,
Después de olerlo:
Tu cabeza es hermosa,
Pero sin seso.

Asimismo, el que nosotros mal llamamos *lobo* es el protagonista, como personificación de la astucía, de los apólogos ΟΊΝΟΣ ΚΑΙ΄ ΑΊΑΩΠΗΞ, ΛΈΩΝ ΚΑΙ΄ ΟΊΝΟΣ ΚΑΙ΄ ΑΊΑΩΠΗΞ, y ΑΛΩΠΗΞ ΚΑΙ ΤΡΑΓΟΣ, del propio Esopo, y de las fábulas ya imitadas, ya traducidas, ya originales de Samaniego; así como de «El Avestruz, el Dromedario y la Zorra» y «La Oruga y la Zorra», de Iriarte.

LONGO

Palabra quichua, cuya traducción española es *mozo, joven;* pero, restringido el significado, entendemos por *longo*, *muchacho indio*, y por *longa*, *india moza*, sin que jamás comprendamos ni *muchacho blanco* ni *negro mozo*, sino siempre indio joven.

LUNCH, LONCHE

Aunque el acto de comer un algo ó unos algos en el intermedio del almuerzo y de la comida no sea meramente inglés, la palabra *lunch* es de todo punto inglesa.

En España é Hispano-América donde, de cierto sin necesidad del ejemplo de los señores británicos, se usa también tomar una *refección* ó *refacción* para vigorizar el estómago en el intervalo de las comidas del día, tenemos naturalmente los términos apropiados para denominar el acto.

Hacer ó *tomar las once* se dice, según la Academia, familiarmente porque el refrigerio se toma entre *once* y doce de la mañana; aunque en América se pretenda dar como origen á la denominación, las *once* letras de que se compone la palabra *aguardiente,* compañero ó acaso parte esencial del tal *piscolabis* ó *gaudeamus.*

Tente en pie, se le ha denominado asimismo, quizá porque por su parvedad, no requiere que se lo tome á manteles ni sentados á la mesa, ó porque el refrigerio le tiene á uno en pie y le vigoriza para que no desfallezca.

«Una mañana estaba en su tienda cantando y cosiendo un calzón, cuando pasó una mujer vendiendo bollos calentitos y tiernos, y el sastrillo compró un par de ellos para *tomar las once* con los bollos y un vasito de vino blanco.»

(Trueba—Las aventuras de un sastre.)

«En todas partes se le recibía con las mayores muestras de admiración, y en cada úna de ellas encontraba el indispensable agasajo de un *piscolabis*.»

(Selgas—Nona.)

«Ya tenemos aquí el *gaudeamus*, Padre cura (exclamó Cañizares), ahora vamos á dar de él la debida cuenta».

(*Selgas—Nona.*)

«Jamón del pernil grande... huevos fritos, de los del día, aceitunas de las enteras, salchichón, miel... queso... pronto, pronto. Ahora tomarás ese *tente en pie*, y luégo cenarás á tus anchas».

(*Selgas—Nona.*)

El alimento moderado que se toma para reparar las fuerzas y continuar en el trabajo, así como el agasajo de dulces, bebidas, etc., que se da en las visitas, se denominan *refresco*.

No aguardaron el *refresco*,
Que se conserva en barriles,
Los idólatras de Meca,
Ni osaron hacer el brindis
. . . . . .

(*Fr. Gabriel Téllez—Marta la Piadosa.*)

LUTERANA

Quiere decir persona que profesa la doctrina de Lutero, ó cosa perteneciente á Lutero, ó relativa á él; mis compatriotas llaman *luterana* á la mujer vestida de luto, ó sea á la que, por muerte de un pariente, trae vestido negro,—ya que el color de luto en los pueblos europeos es el negro, mientras que en los asiáticos son los colores blanco y amarillo. Dígase *enlutada*.

Enlutados bultos andando venían;
Y luego más cerca con asombro ve.

(*Espronceda—El Estudiante de Salamanca.*)

«...Detrás de los cuales venía una litera cubierta de luto, á la cual seguían otros seis de á caballo *enlutados* hasta los pies de las mulas.»

(*Cervantes—Don Quijote.*)

Diga, señor *enlutado*,
¿A quién llevan á enterrar?

—Al estudiante endiablado
Don Félix de Montemar.

(*Espronceda—El Estudiante de Salamanca.*)

A los ya *enlutados* bosques,
A las calladas llanuras
A los altos campanarios
Que entre nieblas se dibujan.

(*Saavedra—Don Alvaro de Luna—Romance III.*)

LL

LLAMINGO

Nuestros indios denominan *llama* á la oveja, y *llamingo* ó *runallama*, oveja del indio, al rumiante *Auchenia llama* de Braud. El penúltimo Diccionario aceptó la denominación *llama* para el segundo, definiéndola: «Cuadrúpedo del género del camello, con los dedos separados y el lomo liso, del tamaño de un ciervo, y de pelo áspero y castaño.» Definición que adolecía de dos defectos: no son *los* llamas del mismo *género*, sino de la misma *familia* de los camellos (géneros *Lama* Cuv. los unos, y *Camelus* Lin. los otros). Tampoco el pelo es *áspero* y *castaño*, sino suave y flexible, y de color vario; pues hay llamas blancas, negras, castañas, etc.

La definición del Léxico de 1899 es mejor que la precedente; aunque nombra *el* llama á *la* llama, que decimos en América.

LLAPANGO

Quichua *llapangu*, descalzo. Nombramos así especialmente á la persona que se viste bien; pero que por extravagancia ó por razón que la tal persona se sabrá, no usa calzado.

LLAPINGACHO

Los que dicen *máchica* á la *mashca*, juzgando que con esta argucia hablan castellano culto, en vez de quichua, son quizá

los mismos que nombran *rapingacho* al *llapingacho*, temerosos de que el sonido de la *ll* indígena, sirva en sus labios de reactivo para comprobar los glóbulos indios en la complicada mezcla de la sangre de los descendientes de iberos, pelasgos, celtas, germanos, árabes, y de los hijos de quitus, caras, huancavilcas, puruhaes, cañaris, pecamores...

Y lo peor es que allende los océanos el dicho temor pasó por cosa de más fundamento; y hé ahí que la Academia denominó, sin más ni más, á la preparación culinaria nuestra *rapingacho*, voz sin abolengos ni solar, con que se ha suplantado al vocablo genuino *llapingacho*,—legítimo descendiente de *llapina*, *aplastar*, *amasar*, que son verbos activos en el aderezo de la, á juicio de muchos, delicada y sabrosa torta, compuesta de patatas, queso, huevos, manteca y especias, que las cocineras se saben y que bien nos saben al paladar.

A falta de otro signo alfabético, escribimos *llapingacho*, *llapango*, *llamingo*, etc., con *ll*, atribuyéndole un sonido que no es propiamente el español, sino uno semejante al de la *j* francesa, ó sea el mismo que se da á la *y* en la República Argentina.

LLAQUÉ

Así pronunciamos los nombres inglés *jácket*, chaqueta, jaqueta, y los franceses *jaque*, jubón, ó *jaquette*, sayo. El *llaqué* es un vestido que participa en su forma de la levita y del frac; aunque de menos distinción, como diría Pereda, que los dos trajes nombrados.

LLAVAZO

Decimos nosotros al golpe dado con la llave. No hay en el Vocabulario, aunque sí en alguna obra de autor español:

«Sufriendo *llavazos* de sacristanes.»

(*L. Moratín—Viaje de Italia.*)

LLUQUI

Llamamos en quichua al *izquierdo* ó *zurdo*.

Pérez Galdós en uno de sus Episodios Nacionales, *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo*, describe fisiológica y exactamente al *zurdo:*

«Don Mauro Requejo, dice, era un hombre *izquierdo*... ¿Ha sido la naturaleza ó es la costumbre quien ha dispuesto que una mitad del cuerpo humano se distinga por su habilidad y la otra mitad por su torpeza? Una de nuestras manos es inepta para la escritura, y en los trabajos mecánicos sólo sirve para ayudar á la experta compañera, la derecha. Esta hace todo lo importante: en el piano ejecuta la melodía, en el violín lleva el arco, que es la expresión, en la esgrima maneja la espada, en la náutica el timón, en la pintura el pincel: es la que abofetea en las disputas, la que hace la señal de la cruz en el rezo y la que castiga el pecho en la penitencia. Iguales disposiciones tiene el pie derecho: si algo eminente y extraordinario ha de hacerse en el baile, es indudable que lo hará el pie derecho; él es también el que salta en la fuga, el que golpea la tierra con ira en la desesperación, el que ahuyenta al perro atrevido, el que aplasta al sucio reptil, el que sirve de ariete para atacar á un despreciable enemigo que no merece ser herido por delante. Esta superioridad mecánica, muscular y nerviosa de las extremidades derechas se extiende á todo el organismo: cuando estamos perplejos sin saber qué dirección tomar, si el cuerpo se abandona á su instinto, se inclinará hacia la derecha y los ojos buscarán la derecha como un oriente desconocido. Al mismo tiempo que en el lado siniestro todo es torpeza, todo subordinación, todo ineptitud, cuanto hace por sí todo resulta torcido, y su inferioridad es tan notoria, que ni aun en desarrollo puede igualar al otro lado.»

Quevedo agrega de los *zurdos:*

«Quién son? le pregunté. Dijo el diablo: Hablando con perdón, los *zurdos:* gente que no puede hacer cosa á derechas, quejándose de que no están con los otros condenados; y acá dudamos si son hombres, o otra cosa; que en el mundo ellos no sirven sino de enfados, y de mal agüero: pues si uno va á negociar, y topa *zurdos*, se vuelve, como si topara un cuervo, ó oyera una lechuza. Y habéis de saber que cuando Scévola se quemó el brazo derecho, porque erró á Pórcena, fué, no

por quemarle, y quedar manco; sino queriendo hacer en sí un gran castigo, dijo: Así, ¿qué erré el golpe? Pues en pena he de quedar *zurdo*. Y cuando la justicia manda cortar á uno la mano derecha por una resistencia, es la pena hacerle *zurdo*, no el golpe. Y no queráis más, que queriendo el otro echar una maldición muy grande, fea y afrentosa, dijo: Lanzada de moro *izquierdo* te atraviese el corazón; y en el día del juicio todos los condenados, en señal de serlo, estarán á la mano izquierda. Al fin es gente hecha al revés, y que se duda si son gentes.»

Se cree científicamente que el uso preferente del lado derecho se debe á la costumbre, y este uso explica el mayor desarrollo de dicho lado. En efecto, los que desde la infancia acostumbran al brazo izquierdo á servir tanto como el derecho, llegan á ser ambidextros.

M

MACANA

Arma ofensiva de que usaban los aborígenes de México.—*Macanazo*, golpe dado con la *macana*.

Aun cuando el *chal* difiera algo de la manteleta particular que en el Ecuador se nombra *macana*, está menos mal que esta última voz; y han procedido, en consecuencia, con cordura las personas que han adoptado la expresada palabra *chal*.

«Quiso despues Xicotencal el mozo, que iba por General de la República, pasar la muestra de su gente... Pasaron delante los timbales... las *macanas* ó montantes con la guarnición sobre el brazo izquierdo...»

(*Solís—Historia de la conquista de México.*)

«Quita por fuerza á un indio la *macana*...»

(*Oña—Arauco domado.*)

«Lita lleva la cabeza envuelta en una esponjada toquilla... y todo el cuerpo gentil arrebujado en un *chal* de lana gris, de mucho abrigo.»

(*Don José María de Pereda—Peñas arriba.*)

En la República Argentina, si no he entendido mal, emplean *macana* en las acepciones de disparate, tontería, etc.

MACOLLAR

No hay este verbo en la XIII[a] edic. del Diccionario en el

sentido de extenderse las plantas ó matas, echando muchos hijuelos; pero no está mal formado, ya que sí encontramos en el Léxico el sustantivo *macollar*, conjunto de pies ó tallos nacidos de un mismo grano.

El verbo *ahijar*, según el Diccionario, no es lo propio que nuestro *macollar;* pues sólo significa echar la planta retoños ó hijuelos.

El verbo *matear*, que podría muy bien equivaler al ecuatoriano *macollar*, se restringe por la Academia á los panes ó *matas* de trigo.

Y á propósito de *matas* de *trigo*, nos parece hallar una contradicción entre la manera cómo el Diccionario define la palabra *mata* y el empleo que hace de ella en el verbo *matear*.

«*Mata*, dice, planta que vive varios años, y tiene tallo bajo, ramificado y leñoso.» No únicamente los botánicos saben que el *Triticum æstivum* es anual; ningún agricultor ignora que el trigo no dura sino un año.—Parece que la segunda acepción del Vocabulario corrige empero la primera, y en tal caso debía dejarse sólo aquélla.

Amacollarse, dice el Diccionario, formar las plantas *macolla*.

MACHOTE (A)

Para dar á entender que una cosa está hecha, con solidez, decimos que está *hecha á machote*, modo adverbial que en castellano significa simplemente *á golpe de mazo*.

A macha martillo, dicen los españoles para explicar que una cosa está construida con más solidez que primor; y figuradamente *con firmeza* equivale á *á machaca martillo*, pues *machar* es lo mismo que *machacar*.

MAGUEY

Refiere la extensa obra «Los tres reinos de la naturaleza,» en el tomo 8.º destinado á la Botánica, que el árbol indígena

de la India *albaricoquero de Santo Domingo, mango doméstico, mango cultivado* ó *Mangifera indica* de Linneo, produce una resina líquida usada como sudorífica y antisifilítica (abran ustedes los paraguas, que llueven esdrújulos); que las hojas se usan como antiodontálgicas, porque limpian los dientes y fortifican las encías; que el fruto se emplea como antiescorbútico, y la almendra tostada como antihelmíntica y astringente, guardándose seca y reducida á harina. Con la madera, añade el libro, se hacen ataúdes que se queman con los cuerpos de las personas distinguidas; y en el Malabar se forman con ella hogueras destinadas á los grandes personajes. Los bracmanes adornan sus casas con ramas de este árbol en los días de fiestas principales. El fruto se come crudo, solo ó mojado en vino, y también se conserva confitado ó en vinagre, y lo llaman *maguey*.

Reproducimos todas estas noticias por referirse al *mango*, árbol abundantísimo en nuestra costa y aun en la provincia de Loja, y vamos á lo que vamos: *maguey* nombramos nosotros á los tallos no gruesos del cabuyo. Según la Academia se llama así el agave en general: debe de estar equivocada, lo que no es raro tratándose de cosas americanas.

MAJAR BLANCO

Manjar blanco, plato de postre que se hace con leche, azúcar, almendras y harina de arroz, según los Académicos, que naturalmente buen cuidado tendrían, antes de darnos la definición, de asesorarse con algún repostero. Aunque creo que nuestro *majar blanco* es lo que el Diccionario denomina *manjar de ángeles*.

Manjar viene del italiano *mangiare*, comer.

«Ni puede aprovechar el *manjar* á los cuerpos que en comiendo se lanza; ni hay cosa que más la sanidad impida que la diversidad y mudanza y variación de los *manjares*.»

(*Rojas—La Celestina.*)

«Estando á la mesa dijo don Antonio á Sancho: acá tenemos noticia,

buen Sancho, que sois tan amigo de *manjar blanco* y albondiguillas, que si os sobran las guardáis en el seno para el otro día.»

D. Diego Clemencín al tratar de esta parte dice:

«El *manjar blanco* se miraba en lo antiguo como regalado. Componíase de pechugas de ave, leche, harina de arroz y azúcar, y solía servirse en forma de pellas. Ahora sólo se hace en algunas provincias, de leche, azúcar y harina de arroz.»

(*Cervantes—D. Quijote de la Mancha, comentado por D. Diego Clemencín.*)

MALAGRADECIDO

Los catalanes llaman *mal agrahit* al que niega la debida correspondencia al beneficio recibido, ó lo desconoce, ó lo paga con un mal. Los españoles dicen *ingrato* ó *desagradecido* al pésimo individuo que comete ingratitudes ó desagradece.

MALANOCHARSE

El idioma protesta contra este verbo ecuatoriano y, según creemos, protestan también los aficionados á hacer día de la noche: *malanocharse* quizá denominen, con efecto, más bien pasarla en el lecho que no *trasnochar*, *pernoctar* ó *velar*.

Hay noctívagos incapaces de hacer una cuarteta al Sol, á quienes inspira lo umbrío, lo oscuro, lo tenebroso: la Luna es la única diva del firmamento y de su alma; Véspero el lucero más simpático, porque anuncia la noche. En ella «Duermen los hombres, duermen sus maldades»... excepto los ladrones y más pilletes *nocharniegos*.

Hay también dispépticos que sólo digieren lo que comen de noche; los nictálopes no ven sino después de puesto el sol; las serenatas y los nocturnos no son posibles de día; á juicio de los Sres. nocturnos, las *matinées* son como tomar *champagne* con sal; los maitines y vísperas son los rezos de mayor devoción para los monjes; la mayor parte de los teatros, circos y más lugares de esparcimiento se cerrarían, si la cla-

ridad diurna se apoderase de las horas pertenecientes á la enlutada, pero alegre hermana del día.

Alguien afirma que cada especie zoológica irracional tiene un semejante en algún hombre: por lo que atañe á los animales nocturnos, sobran los análogos humanos.

En el libro *Madrid por dentro y por fuera*, dirigido por don Eusebio Blasco, hay un artículo dedicado á los *trasnochadores* y escrito por el Sr. F. Moreno Godino, quien clasifica y estudia minuciosamente á estos devotos de la madre, pero no del padre de Morfeo.

MALETA

Dice el Diccionario de la Academia: «Cofre pequeño de cuero ó lona, sin armadura ó con ella, que sirve para guardar ropa ú otras cosas y se puede llevar á la mano.»

«Y cuando llegó, fué á tiempo que alzaba con la punta del lanzón un cojín y una *maleta* asida á él... y mandóle su amo que viese lo que en la *maleta* venía...»

(*Cervantes—Don Quijote.*)

Nosotros denominamos *maleta* á la «porción de ropa ó de otras cosas atadas», como define el mismo Diccionario al *lío*.

No sé si justifique la denominación ecuatoriana la frase española *hacer uno la maleta*.

MALETERO

Es el que hace maletas ó las vende, y no la propia *maleta* (Véase la definición transcrita anteriormente). La que usan los oficiales y soldados de la caballería del ejército, llama el Diccionario *maletín de grupa*.

MALETÓN

Aumentativo de maleta, no puede llamarse al *almofrej* aun-

que sea chico, trasto que, por otra parte, parece quedar en uso sólo en los raros países en que la falta de ferrocarriles y de sus concomitantes los cómodos alojamientos, etc., hace que estén en *vigencia* el dicho *almofrej* (no *almofrés* como dice el pueblo) y las mulas y los burros, incompatibles con toda civilización, y los respectivos acemileros, almocrebes y asnerizos, y los *tambos* y ventorros, donde hallan suficiente comodidad los habitantes de pueblos que se entretienen degollándose en revoluciones perennes, y cuyo *decoro* consiste en la mutua diatriba.

El Diccionario, con efecto, define el *almofrej* como cosa que no se estila ya en el mundo: «Funda en que se *llevaba* la cama de camino, y la cual era por fuera de jerga ó vaqueta y por dentro de anjeo ú otro lienzo basto.»

Como en alguna Pompeya viva (con perdón sea dicho de la civilizada ciudad destruída hacia el año 79 ant. de J. C.) todavía hay las expresadas fundas, y no como curiosidad paleontológica, los doctos académicos deben cambiar al presente el pasado del verbo *llevar*.

MALTRACA

Matraca.

«Instrumento de madera con unas aldabas ó mazos, con que se forma un ruido grande y desapacible», define *matraca* el Léxico académico de 1734.

—¡Y dale, Jesús Señor, con la *matraca!*
¿Cómo quier, alma de Dios que se lo diga?

(*Pereda—Peñas arriba*).

A la opilación se acoge
Porque no le den *matraca*
Y es verdad que se opiló
De comer tierra con bragas.

(*Quevedo—Romances.*)

MAMADERA

Las personas que sospechan que *chupón* no significa el aparato destinado á la lactancia artificial de los niños, y cuyos conocimientos lingüísticos no llegan hasta el punto de saber que el referido aparatito se llama *biberón*, nombran á éste *mamadera*.

Mamadera es término castellano; pero sirve para denominar el instrumento con que se descargan los pechos de las puérperas, cuando no lactan á sus hijos, ó cuando tienen exceso de leche.

Biberón (Del fr. *biberon*, del lat. *bibere*, beber) m. Instrumento para la lactancia artificial, que consiste en una botella pequeña, con un pezón de goma elástica, de teta de vaca, ó de marfil reblandecido, para la succión de la leche.

MANDATARIO

Forense. Persona que, en virtud del contrato consensual llamado *mandato*, acepta del mandante la gestión ó desempeño de uno ó más negocios.

«Mandato es un contrato en que una persona confía la gestión de uno ó más negocios á ótra, que se hace cargo de ellos por cuenta y riesgo de la primera.—La persona que confiere el cargo se llama comitente ó *mandante*, y la que lo acepta apoderado, procurador, y en general, *mandatario*.»

(*Código Civil de la República del Ecuador*.—*Art.* 2103.)

En lenguaje ordinario los ecuatorianos decimos *mandatario* al gobernante.

MANEQUÍ

Maniquí

«Ese *maniquí* (la opinión pública) de cien mil bocas y doscientos mil brazos, que está fantásticamente en todas partes y realmente en ninguna»...

(*Selgas—Mundo, demonio y carne*).

MANIATE

Arropea, *maniota* ó *manea* de donde procede el verbo *manear*, poner dicha traba á las bestias.

MANO

Nuestros campesinos y aun los comerciantes al por menor en las ciudades, denominan *mano* á *seis* objetos de los que venden: así dos *manos* de naranjas, ó tres *manos* de patatas, equivalen respectivamente á doce de aquellas frutas ó diez y ocho de estos tubérculos.

¿De dónde viene la denominación?

Si de los dedos de la mano, lo mismo que el *mashjinbangga* de los australianos, y los otros pueblos salvajes que numeran por los dedos, una *mano* equivaldría á cinco, y no á seis, según nuestro vulgo.

¿Una *mano* es quizá lo que cabe de una vez en las manos? Tampoco nos parece acertada la suposición, pues el número de los objetos variaría conforme á sus tamaños. Acaso la denominación fué traída de España y proviene del «Arte de la seda», en que, según la Academia, se llama *mano* la porción de seis ú ocho cadejos de pelo.

MANTEQUILLA

La manteca de la leche, denominada antiguamente *butiro* y hoy conocida con el circunloquio *manteca de vacas*, se nombra en el Ecuador y la mayor parte de Hispano América, *mantequilla*, vocablo que allende el mar tiene otro significado.

Por su origen castizo y su generalización en los países americanoespañoles, debería ser una de las palabras aceptadas por la Academia de la Lengua.

Se usa ya en España la voz *mantequilla* con la misma acepción que en América, bien que no está autorizada aún por los señores académicos.

MANTEQUILLERA

Con ocasión de nombrar *mantequilla* á la sustancia crasa y oleosa de la leche, llamamos *mantequillera* á la vasija en que se sirve dicha sustancia á la mesa.

Como los españoles denominan *manteca* á la *mantequilla*, apellidan *mantequera* á la vasija expresada.

MANZANA (de la garganta)

Nuez.

Aun cuando el pueblo sea aficionado á dar explicación de cuanto existe, con poesía ó sin ella, y atribuya la elevación de la laringe, más común en los hombres que en las mujeres, á un bocado de la manzana paradisíaca que se le atragantó al goloso Adán; con todo, creemos que nos falta autorización para despojar á otro fruto, al del nogal, del derecho de dar su nombre á la dicha elevación ternillosa.

«Y como el calor le molestaba, había deshecho el leve nudo de la corbata y soltado el botón del cuello de la camisa, por cuya abertura se entreveía su rollizo y blanco pescuezo, sin barruntos de *nuez* ni asomos de costurones.»

(Pereda—El sabor de la tierruca.)

Sin duda por la misma razón de nuestro pueblo, para llamar *manzana* á la eminencia vertical media del cartílago *tiroides* ó *escutiforme*, denomínasele también *bocado de Adán* en las obras de Anatomía y de Fisiología.

MAÑA

Para los del interior de nuestra República no tiene sino el mal significado de *mala maña;* sin que, por lo mismo, sea nadie capaz de comprender que también haya *buenas mañas*, ni menos que la primera acepción del vocablo, según la Acade-

mia, lo coloque entre los denominadores de cualidad y no de vicio, y todo esto sin necesidad de que agreguemos el calificativo *bueno*. Por lo mismo, *mañoso* para nuestro pueblo no será el que posee habilidad ó destreza, sino entre los brutos, el que tiene un defecto, y entre las gentes, el *ladrón* ó *ratero*; quizá porque estos personajes necesitan desplegar en el ejercicio de su profesión mucho *artificio* ó *astucia*.

Don Pedro de Valdivia, en carta al Emperador Carlos V, dice: «Y como ví el servicio que á V. M. se hacía en acreditársela, poblándola y sustentándola» (la tierra de Chile ó Nueva Extremadura), «para descubrir por ella hasta el estrecho de Magallanes y mar del Norte, procuré de me dar *buena maña*, y busqué prestado entre mercaderes, y con lo que yo tenía y con amigos que me favorecieron, hice hasta ciento y cincuenta hombres de pie y caballo, con que vine á esta tierra.. »

MARGARITA

Nombre vulgar de varias plantas de la familia de las *Compuestas*. Los ecuatorianos denominamos *margaritas* á especies de la familia de las *Liliáceas*, por ejemplo, al *jacinto*.

MARIADO

Mareado

«Los marineros son gente gentil é inurbana... su Dios es su arca y su rancho, y su pasatiempo ver *mareados* á los pasajeros.»

(Cervantes.)

Mareado, da decimos, además, sin propiedad al ebrio ó borracho; pues no es aplicable sino al que se desazona, se le turba la cabeza y se le revuelve el estómago, por causa del movimiento de la embarcación, etc., y no al que experimenta los desastres provenientes de haber bebido en exceso vino, aguardiente ú otro licor alcohólico.

MARISCO

Cualquier caracol ó concha de mar, especialmente si es comestible.—Las columnas pequeñas, de diferentes formas, que componen los antepechos ó pretiles, *balaustre*, de donde se deriva *balaustrada,* serie ú orden de *balaustres* colocados entre los barandales. Impropiamente, pues, llamamos nosotros *marisco* al *balaustre.*

MAROMERO

Debe ser, más bien, el que hace maromas, y no el que anda, baila y efectúa otras habilidades sobre cuerdas ó alambres, al aire,—á quien la Academia denomina *acróbata.* Antes se llamaba *volatín* y *volatinero*, palabras que vienen de *volar*, así como aquélla de ἄκρος, alto; y βαίνω, ando. Nosotros decíamos *volantín* y *volantinero.*

Maromero dijimos de *maroma*, en la que,—de un palmo de diámetro,—andaban temblequeando y agarrados de una enorme balanza, los muy ilustres predecesores de los que, por los progresos de la civilización y del arte, bien se merecen un nombre griego, *acróbatas.*

Díceseles también *equilibristas*, voz que, como *maromero*, no trae el Diccionario.

MARQUETA

La apicultura es casi desconocida en el Ecuador, por lo que no tenemos *marquetas* propiamente tales, según la definición del Léxico; pero, productores de la tercera parte del cacao que se consume en el mundo, llamamos *marqueta* á la pasta de chocolate sin labrar, quiere decir, al pan de cacao molido ya, pero aun sin azúcar ni aromas, á que después se da la forma de pastillas, confites, etc.

Está bien empleada la denominación.

MASA DE HOJA

Aun cuando la mezcla de harina con agua se llame *masa*, y aunque la con manteca y muy sobada, al cocerse haga *hojas*

delgadas; sin embargo, la *masa de hoja*, que decimos los ecuatorianos, está mal denominada, pues en castellano se nombra *hojaldre*, de donde se apellida *hojaldrista* al que la hace, y *hojaldrado* á lo semejante á la *hojaldre*.

MASCAR CHOCOLATE

En España la frase figurada y familiar con que se expresa entre muchachos, hacer salir sangre uno á otro cuando andan á puñadas, es *hacer la mostaza*. En Chile, según el *Diccionario de Chilenismos* del señor Z. Rodríguez, se dice *sacar chocolate*.

MASTIL

Del alemán *mast*. En ninguna de sus varias acepciones es aguda, sino grave: *mástil*.

MATA. AMATA

La herida ó llaga que se hace la bestia por ludirle el aparejo, es *matadura*.

—Pocas *mataduras* has tu visto....
—*Mataduras* no, mas petreras sí...

(*Fernando de Rojas—La Celestina.*)

Y bajo la albarda,
Al primer registro,
Le hallaron el lomo
Asaz mal ferido
Con seis *mataduras*
Y tres lobanillos.

(*Tomás de Iriarte—Fábulas literarias.*)

Y ansí, del acostarse en quejas duras,
Dicen, vuestra alma tiene *mataduras*.

(*Quevedo—Canciones.*)

El verbo asimismo es *matar, se;* no *amatar, se.*

MATACÁN

En lenguaje cinegético ecuatoriano, se nombra *matacán* al *cervato.*

MATANZA

El toro de *matanza*, que nosotros decimos, es el toro de *muerte* de los españoles.

MATAPALOS

Denominamos los serranos á varias parásitas verdaderas ó falsas parásitas, que por chupar la savia ó por acción nociva mecánica, enferman y matan los árboles en que se implantan. *Matapalos* se llama en la costa á un árbol gigantesco, el *Ficus dendrocida,* que lejos de matar á otros vejetales, da vida al cacao y al cafeto, merced á la sombra, que tan necesaria es singularmente al último, en la primera edad.

MATAPERRO

El sustantivo figurado y familiar es *mataperros:* muchacho callejero y travieso; así como es un *pelagatos* y no un *pelagato*, figurada y familiarmente, el hombre pobre y despreciable, según dice la Academia.

MATRERO, RA

Astuto, diestro y experimentado. Nosotros no empleamos el adjetivo sino aplicado al toro, buey ó vaca, que se aseguran para arremeter, esto es, á los que en España llaman *marrajos.* Decímosles también *amatrerados:* y usamos igualmente el verbo *amatrerarse*, cuya definición se desprende de lo que acabamos de expresar.

MATRIMOÑO

Matrimonio.

En fin, Juan, el *matrimonio*
Es origen, no lo dudes,
De las mayores virtudes
De la tierra... ¡Y... qué demonio!
Mucho contra él se propala.

(Don Ventura de la Vega—El hombre de mundo.)

MAULERO

Persona que vende retales de diferentes telas. Persona embustera y engañadora con artificio y disimulo. Aun cuando se merezcan algunas veces el calificativo los *prestigiadores*, no deben llamarse *mauleros* por antonomasia, como decimos los ecuatorianos.

El Diccionario acepta también la voz *prestidigitador*, remitiéndose á *jugador de manos.—Juego de manos*, en segunda acepción, significa agilidad de manos con que los titiriteros y otras personas engañan y burlan la vista de los espectadores con varios géneros de entretenimientos.

MECHIFICAR

Según las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* del erudito señor Cuervo, nuestros vecinos del norte dicen *hablar de mecha* en lugar de hablar de chanza, broma ó chunga, y *volverlo mecha*, volverlo chanza ó broma. De ahí debió de venirnos el *mechificar*, que en el Ecuador tiene además la significación de burlar, mofar, escarnecer.

MEDIA-MEDIA

Con una sola palabra ha de decirse, *calcetín*.
Calcetín, media corta, diminutivo de *calceta*.

MEDIERA

Mediero, a, persona que hace *medias*, y asimismo la que las vende.

La medida en que cabe la mitad de una fanega, *media* y basta; así como también se denomina *cuartilla*, y no *cuartillera*, la medida de capacidad para áridos correspondiente á la cuarta parte de la fanega.

MEDIO PELO

Vamos á presentar una hipótesis acerca de esta extravagante denominación, con que hemos sustituido las castizas *burguesía* y *clase media*. ¿Quiere decir personas que tienen el cabello entre lacio y crespo, como sucede con los mulatos, hijos de blanco y negra ó viceversa? Bien puede ser, y de aquí es posible también que la denominación se hubiese extendido á los nacidos de mezcla de indígenas y de europeos, de los cuales éstos constituyen en América la clase rica y aquéllos la que vive á jornal ó salario, resultando una *clase media:* la de los mestizos.

Burguesía es el conjunto de gentes de la clase media ó *burgueses*. *Burgués* quiere decir natural ó habitante de un *burgo*, aldea ó población muy pequeña y dependiente de otra; y por asimilación, individuo de la *clase media*. *Burgo* del griego πυργός, torre, por la que, para la defensa, tenían en la entrada los pueblos ó lugares.

MÉDULA

La Academia autoriza para decir *médula* ó *medula*. El uso constante de los poetas españoles está por la última.

«Los acentos impresos en *medula* están mal. Ni hay razón alguna para hacer esdrújulo el vocablo.»

(*Robles Dégano—Ortología clásica de la Lengua castellana.*)

MELODIO

Mélodium se llamó primitivamente en francés al *harmonium*, como se le dice hoy en ese idioma; ó *armonio*, como decimos en castellano al instrumento músico con la figura de un piano pequeño ó de un órgano, cuyos tubos están sustituídos por lengüetas ó estrangules, que hace vibrar el aire producido por un fuelle que se mueve con los pies.

MEMBRILLADA

La Academia define la voz *mermelada:* conserva de membrillos con miel ó azúcar. Hácese también de otras frutas.

Las *mermeladas*, según los Formularios de medicina, se hacen no solamente de membrillos y otras frutas; pues las hay de quina, de carne, de ácido benzoico, etc. No obstante, el Diccionario de la Academia, que nada tiene que ver con la tecnología médica ni con la farmacopea, acaso hizo bien al limitarse á dar extensión al vocablo *mermelada*, usado primitivamente sólo para denominar la conserva de *membrillos*. Pero si tal efectuó, ¿porqué trae la etimología del latín *mallum mellatum?* ¿Porqué, si le bastaba recordar que *mermelada* es lo propio que nuestra *membrillada*, esto es, conserva de *marmello* ó *mermelo*, como en portugués se llaman el membrillo y el dulce de membrillo?

Membrillada, como nosotros decimos, ó *mermelada*, como dicen los Académicos, son la misma cosa; con la única diferencia que la primera palabra está formada de la originaria castellana y la segunda de la primitiva portuguesa.

MENSURAR, MESURAR

Verbos anticuados, en uso aún entre nosotros con el significado de *medir*. Empléanlos especialmente los agrimensores, sin duda recordando que del primero vienen su nombre y el de su oficio: *agrimensura*.

MEOPE, MEOPÍA, MIOPÍA

Miope, *miopia*.

Siempre hemos oído á nuestros palurdos, que quieren dárselas de sabihondos, hablar de la *meopía* ó de los *meopes;* pero no hemos creído necesario incluír las dos palabras en estos apuntes, sino al verlas en letras de molde en un periódico, y periódico de gobierno, el mismo que, hablando de progreso y adelanto y civilización, dice que «Profanaron, (no se sabe quienes), demagogos, el arca santa donde *guardaran* para *heredo* de la posteridad, la justicia *sus varas* y la *Ley* sus tablas, para *eregirse* autócratas para la ley, tiranos para la justicia, y todo en nombre de Dios: ¡blasfemia horrenda!» (*El Nuevo Régimen*, N.° 73.—Quito, Febrero 11 de 1897).

El vocablo *miope* viene del griego μύω, cierro y ὄψ, ojo, porque el miope amusga para ver.

Tampoco ha de decirse *miopía*, conforme es uso general sino *miopia*.

MELLOCO ó MILLOCO

La planta y las raíces tuberculosas comestibles del *Ullucus tuberosus*.

MICHINAL

Mechinal.

«Pito Salces y yo... clavamos en las paredes... con tachuelas... cuanto habíamos podido haber á las manos en un *mechinal* de la bodega en que acumulaba Chisco las reservas de esta especie »

(*Don José María de Pereda—Peñas arriba.*)

Misinal dicen algunos *quichuizantes*, creyendo que viene de *misi*, gato: agujero ó entrada para los gatos.

MIEDOLENTO

No trae el Léxico, ni en el sentido de *temeroso* ó *pusilánime*, ni de cosa que infunde ó causa miedo, esto es, en ninguna de las dos acepciones de *medroso*, palabra castellana que sustituímos los ecuatorianos con la dicción que estamos corrigiendo.

Miedoso, *sa*, adjetivo familiar que encontramos ya en el Vocabulario de 1884, equivale á *medroso*. *Miedoso* es voz nueva: no está en los antiguos Diccionarios de la Academia.

MIEL

Además de las acepciones académicas, *miel* en algunas de las Repúblicas hispanoamericanas, tiene el significado de almíbar prieto, que se hace con la *raspadura*. (Véase esta palabra).

MIEL SOBRE BUÑUELOS

La expresión figurada con que se quiere decir que una cosa complementa á otra, ó le añade nuevo realce, ó viene muy á propósito, es *miel sobre hojuelas*.

«Pensaba en su hija, que, quieras que no quieras, había cumplido ya veinticinco años, y que además no debía al cielo grandes dones de belleza, y que, *miel sobre hojuelas*, encerrada en aquel caserón, acabaría por quedarse para vestir imágenes.»

(*Selgas—Rayo de sol.*)

«Matrimonio desventurado y desastroso, que fue para los señores de Llanoverde *miel sobre hojuelas*.»

(*Selgas—Rayo de sol.*)

MISIÁ

Hemos formado esta palabra de los vocablos *mi* y *señora*, semejantemente á la voz francesa *madame* (*ma* y *dame*) ó á la

inglesa *madam* ó á la italiana *madonna (ma* y *donna);* pero este último nombre se da en Italia solo á la Virgen Santísima, ó mejor dicho, á sus imágenes, mientras que nuestro *misiá* equivale casi al antiguo *madame (titre d'honneur accordé autrefois aux dames de qualité),* ya que no lo empleamos sino respecto de señoras de viso ó respetables.

Misia, nombre de una región de la Anatolia, significa, pues, en gran parte de la América hispana, *mi señora* ó, si se quiere, *mi señora doña*.

Seor síncopa de *señor* y *seó* apócope de *seor*, explican el *miseá*, de *seora* y *seá*.

MITRA

Por cierto que no vamos á hablar del ornamento de cabeza que usaban los persas, ni del que usan los arzobispos y obispos; sino de la extremidad movible en donde están las plumas de la cola de las aves, lo que se llama en castellano *obispillo*, y no *mitra*, aunque una y otra palabra provengan de la forma de dicho apéndice caudal.

También en España lo he oído llamar *mitra*.

MOCA

Moca, *Mocha* ó *Moka* es un puerto de Yemen en la Arabia, afamado sobre todo por el excelente café de los campos circunvecinos, que se exportaba en gran cantidad por Moka antes de que Adén la sustituyese como importante ciudad comercial.

Ahora bien: ¿Qué cree Ud. que los ecuatorianos denominamos *moca?*

Llamamos así al *tremedal* ó *trampal*, al *atascadero* ó *atolladero*, al *cenagal* y hasta al *pantano*.

> De *pantanos* procuran guarnecerse
> por el daño y temor de los caballos.
>
> (*Ercilla—La Araucana.*)

Un hombre viene, ruin
Teme *pantanos* sin lodo.

(*Fr. Gabriel Téllez—Marta la Piadosa.*)

MOCORA

Palma pequeña, con cuyas hojas se tejen hamacas y gran parte de los sombreros que se venden en el exterior con el nombre de *sombreros de Panamá*, á pesar de que la industria de fabricarlos es casi exclusivamente ecuatoriana. (*Bactris acanthocarpa?*)

MOLDE

Esta palabra genérica nos sirve en el Ecuador para, en asocio de otras voces explicativas, denominar muchas cosas, que el idioma rico de Castilla llama con diversos y apropiados nombres. Así decimos *molde de hacer quesos* ó *banco de hacer quesos* á la *encella; molde de hacer tejas* al *galápago*, etc. En cambio, al *molde de hacer ladrillos* lo llamamos *ladrillera*, palabra que no trae el Diccionario; aunque sí trae el sustantivo *adobera* con la acepción de *molde de hacer adobes*. ¿Por qué no aceptará el vocablo *ladrillera* (molde de hacer ladrillos), ya que no tiene palabra propia para el tal molde?

MOLDURA

Decimos, á las veces, en lugar de *marco* ó *cuadro*, á saber, cerco que rodea ó guarnece una pintura, etc.

MOLESTOSO

Molesto, a; molestador, a; según los casos.

También *pesado, gravoso, cargoso*, aunque no se halla en el Diccionario.

«¿Qué dijo de su suerte y felicidad el Emperador Constantino? Que

era vida poco más honrada que la de vaqueros y pastores, pero *molesta y penosa.*»

(*P. Juan Eusebio Nieremberg—Diferencia entre lo temporal y eterno.*)

«No tienen ninguna tacha las riquezas del cielo, porque á ninguno son *cargosas*, ni se quita á nadie nada para dar todo á los siervos de Cristo, que reinan en el cielo.»

(*Nieremberg.—Diferencia etc.*)

Aunque está admitido el adjetivo *molestador*, creo que *molesto* se basta para todos los casos y es el único usado.

MÓLOC ó MÓLOG

A lo que impropiamente nombran en Chile *pebre*, y en el Perú asimismo de manera impropia *puré*, es decir, a la vianda formada de patatas molidas y no sé si otros ingredientes, en el Ecuador denominamos *mólog* ó *móloc*. Palabra sin duda quichua, ya que no ha de ser el mismo vocablo, que equivalía á *rey* y aun á *dios* entre los fenicios y los cartagineses, por mucho que gusten las tales papas ó puches á nuestras gentes y por mucho que tengan éstas estragado el gusto.

El Vocabulario académico ha acogido el vocablo *puré* en la misma significación del *purée* francés, esto es, sopa que se hace de legumbres, etc.

Purea, dice Moratín:

«Siempre engullendo ricas croquetas, *pureas*, *fricandós* y *ragués*...»

(*Cart. 109.*)

MOLLE

Schinus molle de Linneo.

Árbol funéreo de los antiguos indios, se parece algo al sauce llorón ó de Babilonia; pero mucho más hermoso que éste, singularmente cuando cuelgan entre la copa las abundantes agrupaciones de frutitos rojos.

El tallo, las hojas y las bayas exhalan un olor terebentináceo; la resina es dentrífica, y disuelta en pequeña cantidad de agua pura puede utilizarse como un buen cosmético.

La gran copia de árboles de molle, que antes se encontraba en un lugar cercano á Ambato, dió á dicho lugar el nombre de Molle-Ambato. Debió de haber estado allí un cementerio de los aborígenes.

¿Es, por ventura, el *turbinto* ó *pimentero falso* ó *falso pimiento*, como dicen en diferentes lugares de España? Aunque nos hace dudar aquello que expresa el Diccionario, respecto de que con las bayas se prepara una bebida muy agradable,—cosa qne ignorábamos.

MONSULEO

Mausoleo. Sepulcro primoroso.

—¿Quién no conoce la historia de la palabra?

—Sólo los que llaman *monsuleo* á los sepulcros suntuosos.

Artemisa II, Reina de Caria (siglo IV ant. de J. C.), célebre por los extremos de dolor á que le llevó la muerte de su esposo y hermano Mausoleo ó Mausolo, hízole erigir en Halicarnaso un sepulcro tan magnífico, que fué considerado como una de las siete maravillas del mundo. De donde denominóse *mausoleo* á todo sepulcro muy bueno, después á los buenos, y por último á los malos: al fin no es costoso á los faroleros el empleo de palabras.

MONTUBIO

Chagra decimos al campesino de la sierra y *montubio* al de la costa. Metafóricamente denominamos, de manera indistinta, *chagra* ó *montubio* al individuo inurbano, inculto, rústico, grosero.

MORTIÑO

Frutito del *Vaccinium mortinia*, baya negra, chica, comestible como la de las especies congéneres, los *mirtilos* de Europa y Norte América.

¿El vocablo vulgar *mortiño*, que ha pasado ya al nomenclador botánico, no será deformación de *mirtilo*, ó de *mirtino*, parecido al mirto?

MOSCO

Según el Diccionario, es lo mismo que *mosquito;* el insecto mayor, que abunda aún en las ciudades altas del Ecuador, se nombra siempre en femenino: *mosca.*

«Cansado el sastrillo de ahuyentar *las moscas* con la mano, se le atufaron las narices y descargando los calzones sobre los bollos mató una porción de *moscas* que contó inmediatamente.

¡Oh placer de los placeres, había matado siete *moscas* de un golpe!»

(Trueba—Las aventuras de un sastre.)

La mosca mayor que la común se denomina *moscarda*, y *moscón* el que nosotros nombramos *moscardón.*

El *moscardón,* propiamente, es un insecto distinto del *moscón*, aunque los confunda la Academia. *(Moscón*, 2.ª acep.).

MOTE

Maíz cocido, según los ecuatorianos.

En Chile, por *mote* se entiende el trigo cocido, que se vende por las calles y que al parecer gusta mucho al pueblo.

A dicho trigo cocido se refiere don Daniel Riquelme, cuando en su obra «La revolución del 20 de Abril de 1851», nos relata que el Presidente General Bulnes, apoyado en el borrén de la montura tomaba tranquilamente su primer desayuno *una taza de mote* comprada á un vendedor callejero, al propio tiempo que allá en el campo opuesto, el Coronel Urriola se ponía los guantes blancos de parada, mientras las tropas cantaban el Himno nacional. Contraste que, según el mismo señor Riquelme, hacía decir á Vicuña Mackenna: «Los generales que comen *mote* en las batallas, las ganan; los que cantan la Canción nacional, las pierden.»

Me parece haber oído en la República Argentina que asimismo hacen el mote de trigo.

El Diccionario podría, pues, decir: «*Mote*, m. maíz ó trigo cocidos, que se emplean como alimentos en algunas partes de América.»

MUCHILA

Mochila.

> Y ¿qué nos dijo en sustancia
> El Jefe de división?
> Que anduvimos cuatro leguas;
> Que el faccioso echó á correr
> Dejando en nuestro poder
> Una *mochila* y dos yeguas.
>
> *(Bretón de los Herreros—¡Muérete y verás.)*

MUDADA

«*Muda*, conjunto de ropa que se muda de una vez, y se toma regularmente por la ropa blanca», dice el Vocabulario académico.

Si algo, respecto de vestidos, significase *mudada*, sería lo contrario de *muda*, á saber, el conjunto de ropa que uno deja para tomar otra.

MUDO

No es sinónimo de imbécil; ni de rudo ó torpe; ni de tonto, ó estulto, ó mentecato, ó necio, ó incapaz; ni de estólido, ni de estúpido, ni de idiota, ni de bruto.

Mudo es el privado *físicamente* de la facultad de hablar, quizá sólo porque habiendo nacido sordo, le ha faltado el medio de aprender el lenguaje *(loqui nescius, expers loquelæ)*: consideración que, sin duda, tuvo en cuenta el benedictino Pedro de Ponce para poner la palabra en los labios de los sordomudos, y sentar las basas para los establecimientos admirables en que se devuelve á los infelices el dón más precioso de Dios, el de la palabra, que los educa y los instruye.

Hay *mudos* más inteligentes que algunos individuos facundos, que muchos palabreros, que casi todos los locuaces y que todos los habladores.

Por esto y porque han leído en el libro de Job: «Ojalá os callarais para que os tuviesen por sabios», y porque han oído la fábula de «El Cuervo y el Zorro», ciertos individuos poseen la ciencia del mutismo y con positivo provecho.

«*Don Gerónimo.*—Pues ese es su mal. Ha venido en darse de *muda*, sin que se pueda saber la causa. Vea aquí desconsuelo para mí.

Bartolo.—¡Qué bobería! Al contrario, una mujer que no habla es un tesoro. La mía no padece esta enfermedad, y si la tuviese, yo me guardaría muy bien de curarla.

. . . . . .

Don Gerónimo.—¿Y para qué es buena la sopa en vino?

Bartolo.—¡Ay amigo, y qué falta le hace á Ud. un poco de ortografía! La sopa en vino es buena para hacerla hablar. Porque en el pan y el vino, empapado el úno en el ótro, hay una virtud simpática y absorbe el tejido celular y la pía mater y hace hablar á los *mudos*.»

(Don Leandro Fernández de Moratín—El médico á palos.)

MULLO

Cuenta, *chaquira*, *abalorio*, según los tamaños. Aunque por *abalorio* se entiende más bien el conjunto de cuentecillas ensartadas.

«Traía en las muñecas (la moza de la venta) unas *cuentas* de vidrio, pero á él (D. Quijote) le dieron vislumbres de preciosas perlas orientales.»

(Don Quijote, por don Miguel de Cervantes Saavedra.)

Paseábase el buen conde
Todo lleno de pesar,
Cuentas negras en sus manos
Do suele siempre rezar.

(Juan de Rivera—Romances.)

La palabra *chaquira*, que acepta ya el Diccionario, se encuentra por primera vez empleada en obra castellana por Ercilla, quien, por lo mismo, la define en la *Declaración de algunas dudas que se pueden ofrecer en esta obra (La Araucana)*: «*Chaquira* son unas cuentas muy menudas á manera de

aljòfar, que las hallan por las marinas, y quanto más menuda es más preciada, etc.»

MURALLA

No sé si haya, en verdad, *murallas* en los varios lugares de América, donde hablamos de ellas, entiendo que equivocándolas con los *muros* ó *paredes*.

Muralla. Fábrica que ciñe y encierra para su defensa una plaza. Unos la toman por todo el terraplén de una plaza fortificada, y otros sólo por la parte exterior ó camisa (Diccionario de la Academia).

MURMURÓN

Este es el más canijo y sin embargo, quizá el más malquisto de la lechigada: *criticastro* el que sin ciencia ni talento satiriza las obras de ingenio: *criticón* el que todo lo censura y moteja, sin perdonar ni las faltas ligeras; *murmurón*, según los ecuatorianos, el sér nefasto nacido con la triste destinación de hablar mal de todo y de todos, así de lo malo y los malos, como de lo bueno y los buenos, y aun preferentemente de éstos. Puede ser chistoso—cualidad que no deseo para ninguna de las personas á quienes estimo—; y entonces infelices de las gentes que se acerquen al gracioso; pero, en todo caso, más infeliz el *murmurador* (que es tal vez la palabra que se ha sustituido con nuestro vocablo), especie de cínife, cuando no de escorpión.

Mal dicho: hay aún individuos más desventurados que las víctimas del *murmurón* y que el mismo *murmurón*, á saber, sus allegados. El goza al menos del inicuo contento de morder y envenenar; mas á éstos no alcanza ni siquiera la estúpida risa de los caudatarios del chistoso, ni el fingido sonreír de los que le temen. Lo que les toca es el desamparo, la desconfianza, la inquina que provoca ese desgraciado ente, á quien la sociedad arroja al abismo del aislamiento, no encerrado en un saco con fieras y sierpes, según como condenaban las *Doce tablas* á los parricidas, sino encerrando él mismo dentro de sí las víboras de su propio corazón.

N

NACIENCIA

Nacencia ó *nacimiento*, de *nascentia*,—*nascere, enascere*.

NARANJILLA

Naranja verde y pequeña de que se suele hacer conserva, dice el Vocabulario.—Debe aumentar: fruto del naranjillo, esférico y de color amarillo encarnado, como una naranja pequeña; el albumen, que encierra las numerosas semillas, es aromático y comestible, en una variedad ácido, en otra agridulce y muy agradable. Llámanle en Colombia *naranjita de Quito*, y los botánicos *Solanum quitense*.

Se hacen con ella bebidas, conservas, helados ó sorbetes, además de tomarse en fruta, sola ó con polvo de azúcar. Es tan aromática, que basta un fruto para llenar de agradable olor un salón.

NARANJILLADA

Bebida hecha con el jugo de la *naranjilla* ó naranjita de Quito, ya sea con agua y azúcar ó ya sólo con azúcar.

NARANJILLO

Planta de la familia de las Solanáceas, de uno á tres pies de altura, hojas grandes, velludas, de color verde que tira á morado especialmente en la parte posterior, flores moradas, baya suculenta, llena de semillas, aromática, comestible, de sabor agrio ó agridulce, según las variedades. Ya se ha expresado su nombre botánico: *Solanum quitense.*

NARIGADA

Hasta nuestro castizo escritor Montalvo, emplea la palabrilla:

«Y sacando (el fraile) de entre los hábitos una enorme caja de rapé, dió sobre la tapa repetidos golpecitos y ofreció una *narigada* á Don Quijote.»

(*Capítulos que se le olvidaron á Cervantes.*)

La porción de qualquier cosa menuda, que se toma con las yemas de los dedos pulgar é índice, se denomina *polvo* ó *pulgarada*.

NARIZÓN

Decimos al que tiene grandes las narices; mas es tan inútil la palabra, como que abundan en castellano los vocablos que significan lo propio: *narigudo, narigón*, y *naricísimo* adj. superl. que no trae ya la última edición del Diccionario, aun cuando bastaría para que lo conservase el que esté en el siempre nuevo y tan conocido soneto de Quevedo:

Érase un hombre á una nariz pegado,
Érase una nariz superlativa,
Érase una nariz sayón y escribá
Érase un peje espada muy barbado:

Era un reloj de sol mal encarado,
Érase una alquitara pensativa,
Érase un elefante boca arriba,
Era Ovidio Nasón más *narizado*:
Érase un espolón de una galera,
Érase una pirámide de Egipto,
Las doce tribus de narices era.
Érase un *naricísimo* infinito
Muchísima nariz, nariz tan fiera,
Que en la cara de Anás fuera delito.

El Diccionario de 1734, además del *narizado* de este soneto, trae *narigante*, y cita el ejemplo de Cervantes: «Por dar cuenta quién era el caballero de los espejos, y su *narigante* escudero.» (Quijote).

NAVAJA

Decimos con impropriedad los ecuatorianos al *tajaplumas* ó *cortaplumas*.—Véase la diferencia que hay entre los dos objetos: *cortaplumas*, instrumento, *á manera de navaja pequeña*, que sirve para cortar plumas de escribir; *navaja*, cuchillo engoznado, de varias figuras y tamaños, que usan como arma los rufianes y gente baja.

NEMA

Es la cerradura ó sello de la carta; la inscripción ó epígrafe, *lema*.

Dicen los gramáticos que los nombres terminados en *a* son en su mayor parte femeninos, con excepción, entre otros, de los de origen griego. Por esto quizá (aunque dudamos que nuestro vulgo sepa cual es el origen de *nema)* los ecuatorianos hemos trastrocado el género de la palabra anotada. Viene del griego νῆμα, hilo, porque los antiguos cerraban las cartas con un hilo y después las sellaban.—*Nema* es pues palabra femenina y, como lo hemos dicho, significa cerradura ó sello de la carta, y no lo propio que *sobrescrito*, como pretendemos los ecuatorianos.

NIEVE

Propiamente no la conocemos en las ciudades del Ecuador, donde jamás nieva; lo que conocemos es el granizo, que cae á menudo en nuestros cerros, de donde lo llevan á las poblaciones cercanas para suplir al hielo.

Conocemos también á éste que cubre nuestras enormes montañas, tales como el Chimborazo, el Cayambe, etc. Íbamos á decir «nuestros grandes *nevados*»; pero no está tampoco en el Léxico este vocablo como sustantivo.

Por fin, conocemos mucho el hielo artificial, que reemplaza económicamente al natural.

He aquí las diferencias entre *nieve*, *granizo* y *hielo:*

Nieve, agua helada que se desprende de las nubes en cristales sumamente pequeños, los cuales, agrupándose al caer, llegan al suelo en copos blancos.

Granizo, agua congelada que desciende con violencia de las nubes, en granos más ó menos duros y gruesos, no en copos como la nieve. Cuando es crecido, se le llama también *piedra*, *pedrisca* ó *pedrisco*, en especial si cae en abundancia.

Hielo, agua convertida en cuerpo sólido y cristalino por un descenso suficiente de temperatura.

En el Ecuador no hemos visto caer nieve sino en las grandes alturas. El pueblo le llama *papacara*, que en quichua significa cosa completamente distinta.

No obstante, el Diccionario casi nos autoriza para que sigamos nombrando *nieve* al *hielo;* pues confunde, también, las dos palabras al aceptar como nosotros las voces *nevera* y *nevería* y definirlas cual las define. Lo que venden las neveras en las neverías, es granizo ó hielo, y no nieve, que dice la Academia. Explícase claramente la cosa, ya que antes de poseer el hielo artificial, lo que se vendía era el agua congelada naturalmente, en la forma que el meteoro la produjera, sea granizo, sea nieve. Decimos también como los franceses *nieves perpetuas (neiges perpétuelles.)*

NÍSPERO

Desconocidos en el Ecuador los *nísperos*, *níspolos* ó *nésperas* de Europa, América Septentrional y Asia, hasta no ha mucho (el año 1878 se importó al país con muchas otras plantas útiles, y se aclimató perfectamente en el valle de Puembo el *Mespilus japonica)*, los costeños ecuatorianos denominan *níspero* á una fruta de todo punto distinta de la europea: á la que produce el *zapotero cultivado,* como lo llaman en las Antillas, ó sea el *Achras sapota* ó *Sapota achras* de los botánicos. Fruto grueso, y muy carnoso, del que no se puede decir, por cierto, aquello de que:

«Quien nísperos come
Y bebe cerveza,
Espárragos chupa
Y besa una vieja,
Ni come ni bebe,
Ni chupa ni besa.»

NO HACER NADA

No trabajar, estar ocioso, puede decirse en una sola palabra: *holgar.*

La frase anotada es un catalanismo, *no fer res;* ó un galicismo, *rien faire*, *vivre les bras croisés;* ó un italianismo, *farniente.*

NONES

«Ya te di un *nones* y, si quieres te daré ciento»,
«Desde la muerte de mi mujer, he quedado *nones.*»

Los ejemplos anteriores manifiestan que no conocemos el singular de *nones,* esto es, *non.*

El Diccionario llamado de *las Autoridades*, y el Etimológico del señor Monlau, recuerdan la opinión de Covarrubias, quien dice que el *non* nació del juego de muchachos que llaman *pares y nones*, porque el uno decía «par est» y el otro «non est», y corrompido se dijo *pares y nones*.

El último, además del parecer de Covarrubias, cita el ingenioso de Rosal.

Non vale lo mismo que *no;* es voz anticuada. *No*, como adverbio de negación, comenzó á usarse en vez de *non* en las contracciones de enclíticos, *no l'*, etc.

Ñ

ÑARUSO

No contentos con la palabra quichua *sipo*, hemos inventado otra más para denominar al desgraciado que, á consecuencia de las viruelas, tiene en el rostro hoyos, cicatrices ó costurones: deformidad muy común entre nosotros antes de que se generalizase el admirable descubrimiento de Jenner.

En lengua de Castilla se dice *picoso*.

ÑATO

Chato, *ta*, expresa la Academia, que tiene la nariz casi llana y como aplastada. U. t. c. s. ‖ Dícese además de la nariz que tiene esta figura, etc.

Al de nariz pequeña se le llama asimismo, *romo*. En algunas provincias de España dicen á los chatos *nachos*,—palabra con que los ecuatorianos nombramos cariñosamente á los Ignacios.

«Tendría (el bachiller Sansón Carrasco) hasta veinte y cuatro años, carirredondo, de nariz *chata* y de boca grande.»

(*Cervantes—Don Quijote.*)

De los vocablos *chato* y *romo* encontramos varios ejemplos en la redondilla de don Francisco de Quevedo:

Roma, hablando con perdón,
Entre Gomorra y Sodoma, etc.

«Pregunté qué gente eran, y dijeron que no eran sino cocheros; y

dijo un diablo lleno de cazcarrias, *romo* y calvo, que quisiera más (á manera de decir) lidiar con lacayos.»

(Quevedo—Las Zahurdas de Plutón.)

ÑEQUE

Hombre de ñeque es el que familiarmente se dice en España de *pelo en pecho* ó de *agallas*, esto es, de ánimo esforzado, de corazón, alentado, animoso, valeroso, etc.

«Vive Dios que es moza de chapa, hecha y derecha, y de *pelo en pecho*.»

Clemencín, comentando este pasaje del Quijote dice:

«*Pelo en pecho:* una de las alabanzas ridículas que hace Sancho de Dulcinea; y tanto más ridícula, cuanto se dice de los hombres vellosos de pecho, lo que vulgarmente se tiene por señal de forzudo, y en una mujer sería feo y espantoso.»

ÑIÑO

Debe de ser por la propensión que tienen las gentes (no solamente las mujeres y los amujerados, sino también algunos varones de pro) á disminuirse los años, que se ha acostumbrado á los sirvientes á llamar *niños* ó *ñiños*, que es lo más frecuente, á los señores y señoritos que dicen en España. De aquí que, al contrario de lo que sucede en la Península, Francia y otras partes, los *muchachos*, los *mozos* y *les garçons*, no son los criados sino los amos.

Es curioso ver cómo desde antiguo, la idea de respeto está íntimamente relacionada con la de ancianidad ó sea de procedencia: πατρίς, patria, πατριάρχης, patriarca, *patronus*, protector, abogado, *patrocinium*, patrocinio, *patricius*, antiguo linaje, nobleza, todos de πατήρ, πατέρος, πατρός, *pater*, padre,—así como *patrón*. *Amo*, según algunos, vendría del verbo oriental *amam*, ser madre; *señor*, de *senior*, comparativo de *senex* anciano. Sólo en el Ecuador, donde muchas cosas son al revés de lo que pasa en el mundo, creemos respetuoso el decir *niño* aun

al viejo, es decir, irrogarle un verdadero insulto, ya que niño es un adjetivo despectivo, empleado respecto de una persona que no tiene pocos años.

ÑUÑO

Palabra quichua, *pecho, mama* ó *teta*, sirve para denominar entre nosotros cosa distinta de lo que significa aún en el idioma al cual pertenece aquella palabra: *nodriza* que en quichua propiamente es *ñuñuchic*.

En castellano, además de nodriza, la mujer que amamanta hijo ajeno se nombra *ama de cría, ama de leche* ó *ama* simplemente.

A causa de ser las nodrizas españolas por lo general de Pas, ó por ser las mejores amas de leche las de este valle, ó por vestirse las amas de cría como las mujeres del lugar nombrado, llámaselas también en España *pasiegas*.

«¿Cuántas desgraciadas criaturas no vemos desmejorarse á pesar de criarlas las mejores *nodrizas*, porque éstas prefieren, como es muy natural, la criatura que han parido ellas mismas á la que les compra la leche?»

(*Descuret—Medicina de las pasiones: Traducción de D. Pedro Felipe Monlau.*)

«Unos lastimeros lamentos de criatura de pecho, que con toda la fuerza de sus débiles pulmoncitos pedía lo que no suelen dar los ejércitos sino las *amas de cría.*»

(*Pérez Galdós—Juan Martín el Empecinado.*)

ÑUTO

Quichua *ñutu*.

Molido, desmenuzado, pulverizado, menudo, sutil.—De *ñutu* se formaron *ñutuchina*, pulverizar, *ñutuna*, remoler, *ñutui*, pulverización, etc.

O

OBJETABLE

Decimos en vez de *rebatible, impugnable* y aun de *censurable*, *vituperable*. Sustituímos también los dos primeros adjetivos con otro neologismo, *refutable*.

OBO

Fruto aovado, amarillo ó rojo, del tamaño de una ciruela mediana, con una sola semilla gruesa y asimismo aovada, entre la que y la película fina y lisa que cubre á la fruta, se contiene un jugo agridulce muy agradable. Prodúcenla varias especies del género *Spondias*, y en algunos lugarès del Perú la nombran impropiamente *ciruela*.

El Diccionario acepta ya la denominación, pero escribe *jobo* ú *hobo*. Es posible que el nombre *obo*, como decimos en casi todas las regiones donde se produce el fruto, provenga, no de los aborígenes americanos, sino de los conquistadores, que dirían *obo* ú *ovo*, de *ovum*, por la forma de la fruta.

Al árbol nombramos *árbol del obo* ó simplemente *obo*. Está bien descrito por la Academia.

OBSTETRIZ

No hace falta en castellano; pues poseemos las voces *partera* y *comadre*.

OCA

Raíz tuberculosa de la *Oxalis crenata*. Como el *melloco (Ullucus tuberosus)* era muy estimada, y es todavía, aunque no tanto como antes, por los aborígenes de la serranía ecuatoriana.—*Oca*, palabra castellana con diversos significados del que le damos en el Ecuador, ha sido aceptada también ya por el Diccionario de 1899 en el último sentido.

OCAL, OCALO ó EÚCALO

El niño coloso, temible, formidable, pero voluble y extravagante que se llama vulgo, forma juicios, emite pareceres, decide magistralmente, conforme á su antojo, sin someterse á regla alguna ni aconsejarse con nadie, quiere porque quiere, odia porque odia, cambia de opinión sin que nada haya cambiado á su alrededor, excepto su libérrima voluntad.

Ése hace lo que le da la gana con el idioma, trapajo que le pertenece, que lleva consigo á todas partes, manoseándolo, estrujándolo, sirviéndose de él á todas horas y para todo, á solas y en sociedad, adaptándolo á sí mismo en cada una de las instantáneas é innúmeras variaciones de estado de ánimo, de lugar, de tiempo.

Ese que, entre nosotros, se manifiesta ordinariamente aficionado á los diminutivos, por razón de no tener ninguna, ha creído que el nombre propio *eucaliptus* es un diminutivo, y pareciéndole la cosa demasiado grande para que se la denomine con un vocablo que mengua la significación, ha resuelto llamar *ocal, ocalo, eúcalo* y no *eucaliptus* á la hermosa *mirtácea*, que tanta utilidad nos ha traído á los ecuatorianos.

Okal ú *okán*, fonda ó posada en Egipto.

OCRE

Puede decirse bien que una cosa tiene el color del *ocre*, esto es, del mineral así denominado; pero mejor que llamar *ocre* á lo que tiene color amarillo subido, es decirle *jalde*, adjetivo castizo y propio para dicha nominación.

OJALA

Hémoslo oído alguna vez en el sur de nuestra República y muchas veces en el sur de nuestro Continente.

Según Casiri, citado por Barcia, «*Oxalá* es voz árabe legítima, compuesta de *laxa-Alá*, la cual se corrompió en *oxalá*, teniendo la misma significación optativa de ¡quiera Dios!». El mismo Barcia agrega que *Ox-Allah* ú *Oj-Allah* significa ¡Oh Alá!, ¡Oh Dios! — Catalán *Oialá*.

La Academia dice que es palabra compuesta de *in xa Aláh*, si Dios quiere.

Según la etimología, puede ser hasta esdrújula, pero nunca llana.

Ya que, en el uso castellano, significa *quiera Dios*, cometen una reduplicación disparatada los que dicen *¡Ojalá que Dios quiera!*.

OJEAR

Cuando significa mirar con atención á parte determinada, viene de *ojo*; cuando levantar la caza con voces, tiros ú otro ruido, para llevarla, acosándola, hasta el sitio donde se la ha de tomar, viene de *ox*, interjección que se emplea en España para echar ó espantar á las aves domésticas, en vez del *chi* que, con el mismo objeto, se emplea en el Ecuador. En este caso, que debería decirse *oxear* para evitar la homofonía, figuradamente tiene también la significación de espantar y

ahuyentar; pero ni así hemos de confundir el verbo anotado con *aojar*, hacer mal de ojo, ni debemos decir *ojeadura* por *aojo*.

OJÓ

Quien no ha oído esta interjección nuestra y no ha visto el movimiento de hombros que la acompaña, no puede comprender cuánto significa. Es un *qué me importa*, *qué pierdo con ello*, *por qué he de afligirme*, etc.; pero reforzados por un vigoroso énfasis, significador á las veces de indiferencia, otras de desprecio, y en no rara ocasión de despecho.—Es una de las innúmeras palabras que los hispanoamericanos estamos prohibidos de emplear en nuestros escritos, por no constar en el Léxico de los españoles; pero que los ecuatorianos no podemos reemplazar con vocablo alguno de los constantes en dicho Léxico.

OMÓPLATO

Scapulum, *omoplate*, de ὦμος, espalda, y πλάτυγξ, ancho, ó πλάτη, pala, la parte ancha del remo; por extensión cosa ancha y plana; ó reduplicación del nombre ὦμος, hombro, espalda, y πλάται, espaldas; ó, lo que parece mejor, de ὁμῶς, justamente y πλάται, espalda, hueso *precisamente de la espalda* ó propio de la espalda; en ningún caso ha de pronunciarse como esdrújulo, conforme lo pronuncian nuestros estudiantes y aun los profesores de medicina, sino como vocablo llano que es, *omoplato*.

OMOTO ú HOMOTO

Quichua *umutu*.

Enano, ó figuradamente, *pigmeo*.

Velasquillo el contrahecho,
Enano y bufón que alcanza,

No sin despertar envidia,
Gran favor con el momarca.

(Don Angel Saavedra—El Conde de Villamediana—Romance II: Las máscaras y cañas.)

ÓPIMO

Está tan mal acentuado como *omóplato*. Dígase *opimo*, según la Academia.

Así opina también D. Felipe Robles Dégano, en su importante libro *Ortología clásica de la Lengua Castellana*. De los poetas por él citados, sólo Arriaza, y esto una sola vez, dice *ópimo*.

ORANGUTANGO ú ORANGUTANO

Orangután ó *jocó*.

Se creía antes equivocadamente, que el mono más parecido al bípedo humano era el *orangután*, cuyo nombre en malayo significa *hombre del bosque*.

Jocó es denominación usada en las regiones de las orillas del Congo.

Ourangotango hemos oído en el Brasil ¿Vendrá de allí ó de Portugal nuestro *orangutango*?

ORQUIDÉA

Hoy que se han puesto tan de moda estas hermosas plantas vasculares, cuya patria puede decirse es el Ecuador: tantas y tan variadas son las especies que abundan en nuestros bosques calientes y húmedos; indispensable es que corrijamos la viciosa acentuación de la palabra, *orquídea*, y no *orquidéa*.

De moda en verdad se han puesto (y esta vez la moda no es extravagante) las fragantes y bellísimas plantas mencionadas, ya para colecciones, ya para ornamentación, ya aun para aromatizar los alimentos; pues los lectores saben, sin duda, que la *vainilla* es una orquídea trepadora.

OSCURO

Aunque se dice del color que casi llega á ser negro, no es lo propio llamar así al caballo de color negro con viso rojizo, esto es, al *morcillo*.

Un caballo *morcillo* rabicano
Tascando el freno estaba de cabestro,
Precio del que con suelta y presta mano
Esgrimiese el bastón, más como diestro.

(Ercilla—La Araucana.)

En un normando *morcillo*,
Que respira espuma y fuego,
Cuya ligereza es rayo,
Cuyos relinchos son trueno.

(Saavedra—La muerte de un caballero.)

Micer Jorge de Austria, anciano
De gran valor y respeto,
Va á su frente en un *morcillo*
Que hunde donde pisa el suelo.

(Duque de Rivas—Amor, honor y valor—Romance I: El ejército.)

OSHOTA

Ushuta en quichua.

Ojota hemos oído decir en Chile, Bolivia y Perú, ó quizá *hojota*, aumentativo de *hoja*, acaso por parecerse á una vegetal ó por estar formada de una sola lámina ú hoja ¡Quién sabe!

Lo que sí sabemos es que la *oshota*, *ochiota*, *ojota ú hojota* es una suela de cuero sin curtir, con que los indios defienden las plantas de los pies, atándola á éstos con toscas correas: á saber, un calzado aún más grosero y rudimental que la sandalia.

Tal es, pues, la *oshota*, *oshuta*, ó *ushuta*, para pronunciarla de manera primitiva; nombre que, como otros quichuas, ha

podido pasar á Chile y ser ahí convertido en *ojota*, vocablo que aceptó ya la duodécima edición del Diccionario académico.

OTAYO

Los vendedores de frutas gritan en los zaguanes: ¡Compre *otayos!*, y los *niños*, y los criados van á comprar *otayos*, palabra cuyo origen habría yo rastreado en vano, si alguna vez no hubiese oído á un vendedor callejero, mucho más sabido que sus congéneres: «Cómpreme *otayetes*.»

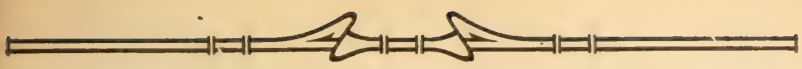
Debe ser *otahiti* ó *taiti*, díjeme,—esto es, plátanos traídos del archipiélago de Taiti, ó de la Sociedad, en Polinesia,—como llamamos *siria* á una caña de azúcar introducida de Siria.

Otra variedad de *Musa paradisíaca*, ó plátano del Paraíso (á juicio de Linneo, fué el plátano la fruta de la tentación y de la caída de nuestros primeros padres), denominamos *guineo* por haber sido importado de la Guinea.

OTRO SÍ

Sin buen resultado corrigió este error el tan modesto como notable autor del *Breve catálogo de errores* y del *Resumen de la Historia del Ecuador*, esta última la primera obra nuestra en su género, así en el orden de precedencia como de mérito; sin buen resultado, pues los señores curiales continúan escribiendo de la manera errónea que hemos anotado el adverbio de modo *otrosí*, equivalente á *también, asimismo, además, demás de esto*. Don Andrés Bello observa que es el francés *alsi*, de donde *aussi*.

> Dixiéronlo al rey, mas non ge lo concloyó.
> *Non* sacastes ninguna, quando oviemos la cort.
> Si buenas las tenedes, pro avrán á vos.
> *Otrosí* farán á los del Campeador.
>
> (*La Gesta de mío Cid, Cantar III.*)



P

PADASTRO

Padrastro ó *respigón.*

Tan incómodo pareció á alguien eso de tener desprendido un pedacito de pellejo cerca de las uñas de las manos, que lo llamó *padrastro*, comparándolo, sin duda, respecto del dolor y estorbo que produce al marido de la madre del individuo que padece doble orfandad: la de la muerte del padre y la del nuevo matrimonio de la madre. *Padastro* no significa nada.

PADROTE

No encontramos esta palabra en el Diccionario, y con razón; pues el castellano posee muchos vocablos para denominar el macho destinado en el ganado para la generación y procreación: *padre, semental*, *reproductor*, *engendrador*, *progenitor*, en general; en particular, *garañón* entre camellos y asnos (*pollino* es cualquier borrico y en especial el nuevo y cerril); *caballo padre,* el que se destina para el caballaje; *verraco* ó *verrón*, el cerdo semental; *morrueco* el carnero reproductor, etc.

PAITA *(Dejar, estar* ó *quedar á la luna de)*

Decimos en vez de *dejar* ó *quedar á la luna de Valencia*, modo adverbial figurado y familiar que, según los Académi-

cos, significa dejar ó quedar frustadas las esperanzas de lo que se deseaba ó pretendía.

Es curioso que Lope de Vega emplee la frase como nosotros:

> Si no te pesca el dinero
> Y con tu aforro de gayta
> *Deja á la luna de Paita*
>
> . . . . . .
>
> *(El testigo contra sí.)*

PAÍCO

Es el nombre más común, que en el Ecuador, Perú, Chile y otras de nuestras Repúblicas, se da á la planta indígena del mundo de Colón, que en algún lugar de América se denomina también *pazote*.

PAJA

La caña del trigo, cebada, centeno, según los españoles; según los ecuatorianos, la planta que cubre leguas y más leguas del lomo de los Andes. Resistente á los ventarrones y nevadas de nuestras alturas, preséntase ya como una manta continua amarillenta, ya como mechones diseminados entre los otros vegetales descrecidos y enclenques, ó entre los calveros de los interminables páramos andinos; mas el melancólico aspecto del *pajonal* y su eterna uniformidad,—que interrumpen sólo las desigualdades del terreno, cortado por hondos precipicios, ó extendido como un pajizo océano, al que imita aún con las olas formadas por vientos ensordecedores,—están compensados por la utilidad proporcionada á las numerosas vacadas, que pacen los verdes renuevos del *pajón* y entre él se guarecen de las nevascas y tormentas. Allí se multiplican las codornices y conejos; y el venado del color de la paja, por ley de mimetismo de la naturaleza, ahí se resguarda de las inclemencias del hombre, más rigurosas que las de los elementos. Allá un leve penacho de humo ó el ladrido de un perro descubren alguna

choza de pastores, perdida entre la paja que le ha suministrado todo el material de construcción, y que proporcionará aún mullido lecho al cazador de ciervos ó al viajero aterido por la enorme evaporación de las alturas, que produce un intenso frío, aunque acercadas al sol cuatro ó más miles de metros sobre el nivel del mar y situadas en el mismo círculo máximo de la esfera terrestre.

Paja llamamos además á la planta con que hacemos nuestros sombreros, mal denominados *de Panamá*.

PAJARERO

El que se emplea en cazar, criar ó vender pájaros. Llámase también *parancero* (palabra que no encontramos en el Diccionario de la Academia) al que caza con lazos, trampas, tollos, etcétera.

El que se espanta, se asusta ó se asombra fácilmente, es *espantadizo, asustadizo* ó *asombradizo*.

Tuvo, pues, mucha razón el extranjero aquel, como refiere don Pedro Fermín Cevallos, que pagó algunos pesos más de los que valía un caballo, así como supo que era *pajarero*, entendiendo que, en vez de un defecto, poseía el rocín una cualidad nada despreciable: la de saber cazar *pájaros*.

«Era la mula *asombradiza*, y al tomarla del freno se espantó de manera, que alzándose en dos pies, dio con su dueño por las ancas en el suelo.»

(Cervantes—Don Quijote.)

«Escápate como gamo de su mano, y como ave de la mano del *pajarero*.»

(*Los Proverbios—Traducción del P. Scío.*)

O *parancero*, que es el cazador, que caza con perchas y otras invenciones.»

(*Nota del P. Scío de San Miguel al versículo anterior.*)

PAJONAL, PAJÓN

No existiendo, como no existe, en el Diccionario la acepción que nosotros damos al sustantivo *paja*, mal pueden en-

contrarse en el Léxico los derivados *pajón* y *pajonal*, campos cubiertos de *paja*. Deben ser aceptados por la Academia.

PALANCÓN

El instrumento compuesto de una plancha cuadrangular de hierro, con un lado cortante y el opuesto provisto de un anillo donde encaja el mango, que forma con la plancha un ángulo; instrumento adecuado para remover tierras, etc., se llama *azada*, ó *azadón* si la plancha es más larga que ancha, según el decir del Diccionario.—Semejante al *azadón* es el *sacho*, de donde viene el verbo *sachar*, y también el *legón*.

De *azada* y *azadón* (lat. *ascia*, escardillo) se han formado *azadada*, golpe de la *azada*, *azadonada* ó *azadonazo*, golpe dado con el *azadón*, *azadonar*, cavar con la *azada* ó con el *azadón*, y *azadonero*, el que trabaja con el instrumento expresado.

«Quien trae *azada*, trae zamarra.»

(Refrán).

«Llevaban también palas, *azadas*, cuerdas y otros útiles para abrirse paso donde no le hubiera descubierto.»

(*Pereda—Peñas arriba.*)

Benditos aquellos que con la *azada*
Sustentan sus vidas y viven contentos
Y de cuando en cuando conocen morada
Y sufren plazientes las lluvias y vientos.

(*Marqués de Santillana—Comedieta de Ponza,*)

«Y no hay peor cosa que ir tras el deseo sin esperanza de buen fin; y especial pensando remediar su hecho tan arduo y difícil con vanos consejos y necias razones de aquel bruto de Sempronio, que es pensar sacar aradores á pala y *azadón*.

(*Fernando de Rojas—La Celestina.*)

«Veis como de mano en mano, se va guiando la conservación del mundo por medio del agradecimiento... la tierra, puntual en agradecer al labrador las *azadonadas* y sudor que le costó el cultivarla.»

(*Fr. Juan Márquez—Los dos estados de la espiritual Jerusalem.*)

PALETÓ, PALTÓ, PALETÓN

Sobretodo, *gabán*.

Paltó, *paletó* no son sino el sustantivo francés *paletot*. *Paletón* en castellano significa parte de la llave, en que se forman los dientes y guardas de ella.

PALO ENSEBADO

Se dice en castellano con una sola palabra: *cucaña*.

«Allí te aguardan también... la cartera de Fomento, colocada en lo alto de una *cucaña*.»

(*Pedro A. de Alarcón—La Pródiga*.)

PALÓN, PALONEAR

Aporcadura, *aporcar*, voces de agricultura.

PALTANA

Sustantivo que en el Ecuador equivale al adverbio de cantidad *encima*. Así decimos: «Juan dió su mula y diez pesos de *paltana* por el caballo de Pedro;» ó «Antonio cambió su vaca con la de Pablo, dándole dos fanegas de trigo de *paltana*.» Es la parte en dinero ó especies con que se compensa el mayor precio de una de las dos cosas permutadas ó trocadas. *Dió el reloj y diez pesos de paltana*, quiere decir, pues, dió el reloj y diez pesos *encima*.

Paltana tiene significado distinto de *adehala*, que es lo que se saca *demás* en un negocio (*dakhala*), según Urrea; y según la Academia, lo que se da *de gracia* sobre el precio de aquello que se compra, vende ó toma en arrendamiento, ó lo que se agrega de gajes al sueldo de algún empleo ó comisión. *Adehala* es más bien la palabra castiza equivalente al quichua *yapa*.

El vocablo *propina* que, conforme á su origen griego, sig-

nifica lo mismo que el *pourboire* francés, no reemplaza tampoco á *paltana*, que por su significación quichua, *palta-palta*, una cosa sobre otra, no puede ser sustituído sino con el arriba expresado.

PAMBA

El sustantivo quichua *pamba* significó primitivamente *llanura, campo*, y de él se formaron el adjetivo *pamballa*, bajo, llano, y el verbo *pambayachina*, allanar. Después el primitivo mismo se adjetivó y en el lenguaje híbrido de nuestro pueblo vino á significar lo propio que *pamballa;* así la gente de escalera abajo denomina plato *pamba* al plato trinchero y califica de *pamba* la laguna ó el riachuelo que no tienen profundidad.

El popularísimo poeta y distinguido caballero, don Ramón de Campoamor, honrándome cierta vez con su visita en Madrid, me decía que le llamaba mucho la atención la suavidad que los naturales de algunos de los países hispanoamericanos comunicamos al idioma español, según el ilustre poeta, excesivamente varonil y quizá algo duro en la Península. Nótase, á la verdad, esta modulación dulce especialmente en el Ecuador y en el Perú, siendo más notable todavía que los ecuatorianos han suavizado aún el lenguaje indígena; pues observación verificada por los conocedores del quichua es la tendencia al cambio de las consonantes de sonido fuerte con otras de sonido suave: *g* en vez de *c*, *d* en lugar de *t*, *b* de *p;* verbigracia: *mañaguni* por *mañacuni*, *yayada* por *yayata*, *pamba* por *pampa*. Palabra esta última que con su originaria pronunciación encontramos, como *callampa* y otras, muy al sur de nuestro continente meridional y que aun se ha tornado de común ó apelativo en nombre propio. La Pampa, con efecto, se llama en la República Argentina ese magnífico mar de dehesas naturales, Sahara de praderas, Siberia con *tundras* de vegetación en vez de hielos y pantanos, á donde podría trasladarse media Europa, si el suelo esquilmado obligase á los pueblos á emigrar colectivamente en busca de una fecundidad que niega ya la tierra hasta á los milagrosos recursos de la química y de la

física.—De la palabra que anotamos se ha formado el vocablo *pampero*, tifón de las Pampas.

PANAMERICANO

De πᾶν, todo, y *americano*, esto es, concerniente á toda América, así á la septentrional, como á la meridional.

Neologismo consagrado por los representantes de las naciones de América á los Congresos celebrados en Wáshington, México y Río Janeiro. Ojalá, como se ha consagrado la palabra, hubiese sido aceptada una *conclusión* para que se desconozcan, por las naciones signatarias, los gobiernos de hecho, que nuestras inicuas revoluciones llevan al poder. Impedirlas, sería obtener el mejor medio de oponerse al descrédito externo de las Repúblicas latinoamericanas y conseguir el mayor bien interno que pudiera lograrse para los desventurados países despoblados periódicamente por degüellos infames, sin más resultado que la deshonra, la corrupción y el entronizamiento de déspotas destituídos de ilustración, de inteligencia y sobre todo de patriotismo.

Comienza á hacerse extensivo el adjetivo á otras cosas; así se dice *ferrocarril panamericano* al que cruzará de un extremo á otro las dos Américas.

PANCADA

Contrato, muy usado en Indias, dice el Diccionario, de vender las mercaderías por junto y en montón, especialmente las menudas. ‖ *Pr. Gal.* Golpe dado con el pie.

En el Ecuador decimos *darse una pancada* á lo que en España se dice *darse una costalada*, ó un *costalazo*, ó también un *porrazo* ó una *porrada*.

Costalada ó *costalazo*, golpe que uno da en el suelo con *las costillas*, por resbalarse los pies ó por otro accidente.

Porrada ó *porrazo*... ‖ fig. Golpe que se recibe por una caída.

La escalera de la vida
Está con jabón untada,

Y el que baja más confiado,
Si se descuida resbala,
Y da con su cuerpo en tierra
Como los demás: se trata
Me parece, de que el novio
Dé también su *costalada*
Para que luégo no riña
A los que en el suelo se hallan.

(*Gorostiza—Indulgencia para todos.*)

PANFLETO

Esta palabra pasada del inglés al francés, como lo expresa M. P. Poitevin en su *Nouveau Dictionnaire universel de la langue française*, y cuya primera acepción, según el sabio Léxico de Littré, es la de «librito ds pocas páginas», pudiera quizá ser aceptada en castellano en el segundo significado que le da la Academia francesa, esto es, en el de folleto indigno, despreciable, injurioso.

Se cree que el *paunflet*, *pamflet* ó *pamphlet* inglés viene de *palme-feuillet*, hoja, folleto corto que se tiene á la mano, de donde se ha formado también en el mismo idioma *pamphleteer*, folletista; y *pamphlétaire* y *pamphlétier* en francés, términos no sinónimos, ya que el primero corresponde exactamente al *pamphleteer* de que se origina, y el segundo es de desprecio: «zurcidor de malos *panfletos*,» como diríamos si el vocablo fuese acogido por los SS. Académicos.

Origen de la voz pudiera muy bien ser el vocablo empleado por Sófocles y Ateneo, πάμφλεκτος, quemante, ardiente, enteramente encendido (πᾶν, todo y φλέγω, quemar), esto es, escrito que quema.

PANTEÓN

Dícese que con la muerte dan fin las humanas vanidades; lo cual no es cierto, como lo demuestran las exequias, los valiosos ataúdes, las coronas funerales, los mausoleos, las necrologías y las demás manifestaciones de una vanidad que llama-

ríamos póstuma, si las hubiese dispuesto antes de morir el mismo á quien son tributadas. Pero muchas veces los monumentos á los muertos, son simplemente monumentos que los vivos se erigen á sí propios, en prueba de lo cual nos bastaría citar la presunción con que los deudos de cualquier finado hablan de construirle *mausoleos* y aun la sencillez con la cual hasta los campesinos nombran *panteón* al pobre campo santo, donde promiscuamente se depositan en la tierra las generaciones pasadas.

Marco Vipsanio Agripa, yerno de Augusto, embelleció á Roma con fuentes, baños, monumentos y templos, de los cuales el más famoso fué el consagrado á *todos los dioses* y por esto denominado *Panteón* (Πάν. Θεός), cuya actual advocación es *Santa María de los Mártires*, ó como lo llama el vulgo, *la Rotonda*. Posteriormente Publio Elio Adriano, siendo Arconte de Atenas, edificó otro *Panteón* en esta ciudad; y por fin se dió el propio nombre á la antigua iglesia de Santa Genoveva de París, al ser destinada á recibir los restos de los grandes hombres.

De este *modesto* origen debe de provenir el nombre de *panteón*, que nosotros damos á nuestros *cementerios* de ciudad y hasta á los corrales ó dehesas de nuestras aldeas.

«*Cementerio*, que significa dormitorio (κοιμητήριον, de κοιμάω, dormir. ¿Cree hoy alguien que los muertos duermen?»

(*Benot—Arquitectura de las Lenguas.*)

PAPELADA

Sin duda de la frase castellana *hacer el papel*, fingir una cosa, representarla al vivo, hemos inventado la voz *papelada*, á la que atribuímos las significaciones de *ficcion*, *simulacion*, etc.

PAPUJO

Papudo ó *papujado*, dícese, por lo general, de las aves que tienen grueso y abultado el *papo* ó *papada*, esto es, la carnosidad entre la barba y el pescuezo.

PARAGUA

Dígase *paraguas*. Los catalanes llámanle también *paraygua;* de allí debió de venirnos.

PARALELÓGRAMO

Quiere la Academia que digamos *paralelogramo;* en griego es παράλληλόγραμον. No viene de γράμμα, de que se forman hectogramo, miligramo, etc., sino de γραμμή y de παράλληλος.

PARALIS

El pueblo que nada sabe de aféresis, síncopas ni apócopes, comete, sin embargo, estas figuras de dicción muy frecuentemente, como en la palabra *paralis* por *parálisis*, etc.

Parálisis, dice el tomo sexto del *Compendio de Medicina Práctica* de los SS. Monneret y Fleury, notable por sus buenas definiciones, es la debilidad ó la abolición de las facultades de sentir y de contraer los músculos, ó de una sola de estas facultades, en una parte cualquiera del cuerpo. El vocablo se deriva de παρᾴλυειν, *resolvere*, proveniente á su vez de λυειν, *solvere*, *debilitare*, desatar, relajar, y παρα que, antes del verbo, significa *imperfecta*, *incompletamente*, esto es, *debilidad* ò *resolución no completa:* παρᾴλυσσω, *solutio, resolutio nervorum*, relajamiento, flacidez de los músculos; λυσις, disolución.

Encontramos la misma palabra griega adoptada por los latinos, *paralysis;* españoles, *parálisis;* franceses, *paralysie;* italianos, *paralisia;* ingleses, *paralisis*, *paralytie affection*, etc.

PARAMEAR

Dígase *lloviznar*, *molliznar* ó *molliznear*.

PÁRAMO

Campo desierto, raso, elevado y descubierto á todos vien-

tos, que no se cultiva ni tiene habitación alguna. Cualquier lugar sumamente frío y desamparado.

Conocemos los ecuatorianos estas dos acepciones del sustantivo *páramo*, pero le atribuímos otra más, que no tiene: la de *llovizna*, *mollizna*, *calabobos*, sin duda porque en nuestros páramos son frecuentes las lluvias menudas que caen blandamente á modo de niebla gruesa.

PARAPETO

Tiene varios significados, á saber: pared ó baranda que se pone para defensa en los puentes, escaleras, etc. Terraplén corto, formado sobre el principal, hacia la parte de la campaña, el cual defiende el pecho contra los golpes enemigos á los soldados que están en él.

Tal vez por su etimología (παραπετάννυμι, cubrir) no estaría del todo mal llamar *parapeto*, como acostumbramos los ecuatorianos, al mueble compuesto de varios bastidores unidos por goznes, que se cierra, despliega y abre, y sirve para defender las habitaciones de las corrientes de aire, de la vista, etc.; pero el mueble descrito tiene nombre peculiar: *biombo* ó *mampara*, según los casos.

«Cuando no tuvo más que decirme, continuó su acompasada marcha monte arriba, y no tardé en verle detenido con su caballo, y como encaramados los dos en el *parapeto* de una azotea, sobre el perfil de la loma.»

(Pereda—Peñas arriba.)

El *biombo* es originario del Japón ó China, y según el Diccionario de 1726, de allá vino también el nombre. D. Pedro F. Monlau cita otro origen de la palabra: del latín *bis* y *ambire* circundar, ó bien *umbo*, escudo, que, á juicio del mismo Monlau, parece muy rebuscado.

Don Antonio Solís emplea el vocablo como sinónimo de *baranda*, y merced á esta curiosa coincidencia podríamos quizá rastrear la significación de *biombo* que damos los ecua-

torianos á *parapeto:* «*baranda*, como dice la Academia, que se pone para defensa», etc.

«Atajábase la pieza, con una *baranda* ó *biombo*, que sin impedir la vista señalaba término al concurso y apartaba la familia. Quedaban dentro cerca de la mesa tres ó cuatro ministros ancianos de los más favorecidos y cerca de la *baranda* uno de los criados mayores que alcanzaba los platos.»

(*Solís—La conquista de México.*)

PARARSE

Por ponerse en pie ó *estar de pies*, viene probablemente de la tendencia irresistible de simplificar los idiomas: el pueblo de manera instintiva ha sustituído con el verbo *parar* las varias palabras que en castellano denotan el acto de estar en pie, ó ponerse uno derecho, erguido y afirmado sobre los pies, como dice el Diccionario; esto es, á lo que en sánscrito se denomina con un solo vocablo *stha* del mismo radical del verbo latino *stare*.

Parece descortesía
El recibiros *en pie;*
Entrad y tomemos sillas.

(*Lope de Vega—¡Si no vieran las mujeres!*)

PARARSE LOS PELOS

Ponerse los pelos de punta, erizarse el cabello.

«Terrible cosa es, y para quebrantar el corazón y *erizar el cabello* de congoja, caer en las manos de Dios vivo.»

(*Fr. Juan Márquez—Los dos estados de la espiritual Jerusalén.*)

«... Y los cabellos de la cabeza se le *erizaron* á Don Quijote, el cual animándose un poco dijo:...»

(*Cervantes—Don Quijote.*)

PAREJA

Aun cuando así se denomine el conjunto de dos personas ó cosas, el par de mulas ó caballos que tiran de un carruaje se llama *tronco*.

«Montenegro es un gran jinete, que maneja con suma destreza los caballos más bravos; en el pescante de un coche no tiene rival; con las riendas en la mano es capaz de meter un *tronco* por el ojo de una aguja.»

(*Selgas—Un rostro y un alma.*)

PARENDERA

La hembra muy fecunda, *paridera*.

PARIENTE (La)

¿Quién presumiera que las mismas personas que dicen *la congreganta*, dicen *la pariente?*

—Pues sí, señor, y las mismísimas no quieren que *dueño* tenga femenino y tan orondas hablan de *la dueño* de la casa, y *la dueño* de las alhajas; pero, en cambio, para dar compañía á *congreganta*, dicen la *parturienta*, sin duda porque creen que hay también *parturientes* masculinos.

«Pero el intendente, en cuya casa de campo nos apeamos, se empeñó en que había de quedarme allí todo aquel día, por ser cumpleaños de su *parienta*.»

(*Moratín—El sí de las niñas.*)

La tienes dentro de casa
Si es *parienta* nuestra, y tuya
Lo será luego...

(*Gorostiza—Indulgencia para todos.*)

PARTIDARIO, PARTIDO

Denominan nuestros agricultores á lo que en España se nombra *aparcería* y *aparcero*.

Aparcería, dice don Joaquín Escriche, el trato ó convenio de los que van á la parte en alguna granjería, principalmente en administración de tierra y cría de ganado.

Aparcero. El que va á la parte con otro en alguna granjería, como de frutos de alguna hacienda, cría de ganados ó trato en ellos, etc.; y también el que tiene parte con otro en alguna heredad ú otra cosa que poseen en común.

«Trabajaba además un poco de tierra prestada, y tenía una vacuca en *aparcería.*»

(Pereda—El sabor de la tierruca).

PASCANA

Las palabras castellanas *mesón. posada*, corresponden menos que *venta* á lo que denominamos *pascana*, es decir, casa en los caminos ó despoblados para hospedaje de los pasajeros; lo que, con palabra más del quichua, también denominamos *tambo*, vocablo aceptado ya por la Academia aunque con la nota de peruanismo.

«Pues, como el Señor determinase de hacer mercedes y favores tan singulares á esa Santa, y dotarla de tan maravillosas virtudes; puso primero en su alma la humildad, que si bien no es principio y origen de todas ellas, es empero la que desembaraza la *posada*, y la que es como aposentadora de todas.»

(Fr. Diego de Yépez—Vida de la Santa Madre Teresa de Jesús.)

«La gran puerta del edificio en que la diligencia acababa de parar tenía, sobre el arco rebajado que la cerraba, un rótulo enorme, escrito en la pared con tinta negra, que decía: «*Parador*, *Posada y Fonda.*»

(Selgas—Dos muertos vivos.)

Según eso, á buena cuenta
Seremos en esta danza
Don Quijote y Sancho Panza
Parando de *venta* en *venta.*

(Tirso de Molina, ó sea, Fr. Gabriel Téllez—María la Piadosa).

PASPA

Nombramos á las escamillas, que se levantan de la epidermis del rostro ó de las manos por efecto de la intemperie.

PATO

Ser el pato de la boda.

La frase castellana es *ser la vaca de la boda*, en el sentido en que la empleamos los ecuatorianos. Hay otra frase figurada y familiar *pagar uno el pato:* pero con ella se quiere significar que uno padece ó lleva pena ó castigo no merecido, ó que ha merecido otro.

«... Si es que para curar los males ajenos tengo yo de ser la *vaca de la boda.*»

(*Cervantes—Don Quijote.*)

Don Diego Clemencín, hablando de esta misma frase, escribe: «Dícese de la persona que sirve de diversión á los que concurren á ella, y por extensión del sujeto á quien todos acuden en sus urgencias.»

(Parte II. Capítulo LXIX).

Si un alguacil no lo enloda,
Haciéndonos á los dos
Las vacas de aquestas bodas.

(*Fr. Gabriel Téllez—Marta la Piadosa.*)

PAVIMENTACIÓN

Pavimentar está ya en el suplemento del Diccionario de la Academia, como sinónimo de *solar* ó sea revestir el suelo con losas ú otro material; pero no ha sido aceptada la voz *pavimentación.* En consecuencia, dígase *soladura.*

PAVONAR, PAVONADO, PAVONEADO

No sé de donde se nos ha ocurrido que *pavonar*, dar al

hierro color azulado oscuro, significa *aguzar*, *afilar* un instrumento ó sea *amolar*, esto es, adelgazar por el corte ó punta los instrumentos cortantes, pasándolos por la muela ó de otra manera.

Pavonear (lo mismo que *pavonar*, de *pavón)*, hacer uno vana ostentación de su gallardía ú otras prendas, etc., de *pavaner* ó *se pavaner*, francés,—cuyo origen como el del adj. *pavonado*, emana del latín *pavo: Se pavaner, marcher d'une manière fière comme un paon qui fait la roue.*

Pavonado significa azulado oscuro y no *afilado, adelgazado, aguzado*, *amolado.*

«El Rey Ciro cuando quiso ganar el Reino de los Medos, llamó á los Persas, mandándoles que viniesen todos con hachas *afiladas*, y habiéndole obedecido, los ocupó todo un día en cortar un gran bosque.»

(*Nieremberg—Diferencia entre lo temporal y lo eterno*)

«Luego en continente después de aquello assí fecho, al tiempo que ya el sayón ponía el tajante cuchillo *amolado* en la garganta del bienaventurado maestre.»

(*Autor desconocido—Crónica de don Álvaro de Luna.*)

Pavonada significa también paseo breve ú otra diversión semejante, que se toma por poco tiempo; quiere decir, lo que los aficionados á anglicismos llaman ahora *Pick-nick.*

«Allá comieron y hubo animación y trajín, accidentes curiosos que contarse, chanzonetas en que entretenerse y cuanto más ofrece una *povonada* de las extraordinarias.»

(*Cevallos—Resumen de la Historia del Ecuador.*)

PEDACEAR

Barbarismo, que cometemos hasta en el lenguaje escrito. Maldita la falta que nos hace la palabra. Dígase *despedazar.*

PEDAGOGIA

Pedagogía, del griego παιδαγωγία, de παιδός niño y ἄγω, conduzco.

PEGADILLERA

Llamamos bárbaramente á la *encajera*, *pasamanera* ó *randera*.

PEGADILLO

Encaje, según Covarruvias, de *encajar*. Dícese también *punta*, *puntilla*, *randa*, *pasamano*, de donde vienen *pasamanería:* obra y fábrica de pasamanos, ú oficio de *pasamaneros*, ó taller en donde se fabrica la obra de pasamanos, ó tienda en donde se vende; *pasamanar*, fabricar ó disponer una cosa con pasamanos; y *pasamanero*, el que hace pasamanos, franjas, etc. ó el que los vende.

«Qué diré de los ornatos tan costosos y tan necios, que parece que aun el mismo mundo los condena, pues harto ya de guarniciones de oro, da en traerlas de paja, como quien ha caído en la cuenta que para el uso del vestido, lo mismo es guarnecerlo de paja, que de plata y oro? Y así se usan ahora *puntas* y *pasamanos* de paja que suplan los de oro.»

(Nieremberg.—Diferencia entre lo temporal, etc.)

«Sanchica hace *puntas de randas*, gana cada día ocho maravedís horros, que los va echando en una alcancía para ayuda á su ajuar.»

(Cervantes—Don Quijote.)

«Mari-Pepa sacó de un bolsillo muy grande de su delantal los avíos de hacer media; Lita... los de hacer *puntilla*, y ambas comenzaron á trabajar en sus respectivas labores.»

(Pereda—Peñas arriba.)

«... y sobre la colcha una muy blanda sabanilla con *randas* de muchos calados.»

(Idem—Ibidem.)

«Cerca de una *encajera*
Vivía un fabricante de galones.
Vecina ¡Quien creyera,
La dijo, que valiesen más doblones

De tu *encaje* tres varas
Que diez de un galón de oro de dos caras!»

(Iriarte—Fábulas: El fabricante de galones y la encajera.)

De fino lienzo gallego
Los puños y la gorguera,
Unos y otra guarnecidos
Con *randas* barcelonesas.

(A. Saavedra—Un castellano leal.)

Del cuerpo ocupa el semblante
Un blanco holán, que guarnecen
Los *encajes* más costosos
Que el prolijo belga teje.

(Idem: El solemne desengaño. Romance V: Lo que es el mundo.)

Pegadillo, además de diminutivo de *pegado*, *bizma* ó *emplasto*, no significa sino hombre pesado en la conversación, molesto y entremetido.

PEGADURA

Acción de pegar; unión que resulta de haberse pegado una cosa con otra.

El engaño con que á uno se le burla en una materia, *pegata*.

PELEAR

Nuestro pueblo prefiere el verbo *pelear*, á *litigar* y *pleitear*. Por lo que alguien ha dicho:

Para de pleitos gozar,
discurrió cierto abogado
casarse, y de *pelear*
desde entonces no ha cesado.

PELO

Montar á pelo, que equivale á *montar á tiempo*, *propósito*

ú *ocasión*, ó hacia el lado á que se inclina el pelo, conforme explica la Academia el m. adv. *al pelo* ó *á pelo*, decimos los ecuatorianos en vez de *montar en pelo*, esto es, desnudamente, y sin agregado alguno, á saber, sin aderezo ó aparejo. Dícese también *en cerro*.

«Porque en esto se diferencia la lucha de la guerra, que en la guerra no siempre andan los hombres *al pelo;* á tiempos descansan, comen y duermen: sus treguas tienen para descansar, para rehacerse, para recorrer las armas y curar las heridas; pero los que luchan ningún momento cesan ni descansan, ni para esto se les da lugar de parte del enemigo.»

(*Fr. Fernando de Zárate—Discursos de la paciencia cristiana.*)

«Quilatando con su estimación las cosas, no pensando cumplen con pintar el caballo, si lo dejan *en cerro* y desenjaezado, ni dicen la cosa, sino la comentan como más viene á cuento á cada uno.»

(*Mateo Alemán—Guzmán de Alfarache.*)

Los de acá como discretos,
Son jinetes de ventajas;
Que *en pelo* corren parejas,
Muy cerquita de las ancas.

(*Quevedo—Romances.*)

El defecto que corregimos debe de venirnos del francés, *à poil*, *sans selle:* «*Les spahis du camp, montant leurs chevaux* à poil, *firent une sortie pour ramasser les armes des morts.*»

PELTRECHAR ó APELTRECHAR

Pertrechar, del lat. *per* y *trahere*.

«Acomodóse asimismo de una rodela que pidió prestada á un su amigo, y *pertrechando* su rota celada lo mejor que pudo, avisó á su escudero Sancho.»

(*Cervantes—Don Quijote.*)

«Por fortuna me cogía bastante *pertrechado* para salir airoso de compromisos con aquél, y recé lo que me pedía.»

(*Pereda—Peñas arriba.*)

PELTRECHO

Pertrechos, del lat. *pertractus*. Tampoco se usa en singular.

«Salió en esto don Quijote armado con todos sus *pertrechos*, con el yelmo aunque abollado de Mambrino en la cabeza.»

(*Cervantes—Don Quijote.*)

Y juzgando un imposible
Que osen venir á su encuentro
Con tan cortos escuadrones,
Con tan escasos *pertrechos*.

(*Saavedra—Amor, honor y valor—Romance I: El ejército.*)

PELUCHAR

Empezar el hombre á tener barbas, *barbar*. ‖ Echar los animales el primer pelo ó pluma, *pelechar*.

El pelillo que tienen las aves que aun no llega á ser pluma, se llama *flojel*.

Figurada y familiarmente, comenzar á medrar, á mejorar de fortuna, dícese también *pelechar*.

PELUCHE

Palabra francesa: *etoffe analogue au velours*.

En castellano *felpa:* tejido de algodón, seda, etc., que tiene pelo por la haz.

PENCOS, CABUYOS ó CABUYA

Decimos á las plantas de los géneros *Agave* y *Fourcroya*, de la familia de las *Amarilídeas*, que abundan, sirviendo de cercas vivas, en nuestros campos y prodigándonos madera para edificios, fibra para tejidos, hilos y sogas, flores para encurtidos y hasta miel para endulzar los postres de la gente pobre. Con el nombre *cabuya* denominamos más bien la fibra extraída del *cabuyo*.

En México constituye gran parte de la riqueza el *henequén*, como se denomina ahí el *agave*.

Penca es en España la hoja carnosa de ciertas plantas, de donde hemos, sin duda, denominado *pencos* á los *agaves*, cuyas hojas son realmente *pencas*. Los hemos visto dar de comer en los campos de Andalucía á los ganados, después de mondar los bordes espinosos.

De algunos lugares de América ha ido á España la denominación *penco* para los caballos matalones y, en singular, para los que bárbaramente son asesinados en las plazas de toros.

PEONADA

Obra que un jornalero ó peón hace en un día; el conjunto de peones que trabajan en una obra, *peonaje*.

Peonada con la misma significación de *peonaje* es un arcaísmo; pues primitivamente vocablo de milicia, quería decir tropa de peones, conjunto de infantes ó soldados de á pie, esto es, lo propio que, en la actualidad y primera acepción, el segundo vocablo.

> Mandó veer sus gentes Mio Cid el Campeador.
> Sin las *peonadas* é omes valientes que son,
> Notó trecientas lanzas que todas tienen pendones.
>
> (*La Gesta de Mio Cid: Cantar I.*)

PEPINO

El nuestro, solanácea (*Solanum muricatum*), es completamente distinto del pepino europeo ó cohombro, esto es, de la cucurbitácea *Cucumis sativus* de Linneo. Quizá no conocemos el mencionado cohombro sino sólo en los frascos de encurtidos, á saber, los *pepinillos* conservados en vinagre, que nos traen generalmente de Francia.—Los españoles encontraban algo parecido á lo suyo de Europa, y poníanle el nombre de éste,—así como bautizaron nuestros lugares y poblaciones, con los nombres de los de España, fundados en cualquiera se-

mejanza topográfica ó de otra especie que descubrieron ó creyeron descubrir entre los lugares, pueblos, etc., de aquende, y los de allende los océanos.

PERENCEJO ó PERENSEJO

Perengano es una de las voces con que se suple un nombre de persona, ignorado, ó que se quiere callar: así se dice: *fulano*, *zutano* y *perengano*.

«*Don Perengano!*... ¡No se le puede aguantar, es un grosero; una pieza.—Porque don *Perengano* se tasa en lo que vale.»

(*Pereda—El sabor de la tierruca.*)

PERFUMADOR

El que prepara cosas olorosas para perfumar, se llama *perfumador* ó *perfumero*; nómbrase del mismo modo el vaso de metal ú otra materia que sirve para quemar perfumes; equivalía también á *pomo* ó *bujeta*, aunque no lo dice el Diccionario en la palabra que estudiamos. El trasto en que se sahuman ó calientan las ropas, *tumbilla*.

PICOTÓN

Picotada ó *picotazo* se nombran tanto el golpe que dan con el pico los animales que lo tienen, como la señal que queda de este golpe.

PIE

Desde que se dan lecciones de métrica hasta en los colegios de niñas, saben aun éstas que *pie* es la porción de dos, tres ó más sílabas breves ó largas que, en la poesía griega y latina, compone el verso; porciones que se denominan, según su cantidad, *dáctilo*, *espondeo*, etc. Saben asimismo que *verso* es una combinación artificiosa de palabras sujetas á medidas determinadas. Saben, además, que *estrofa*, *estancia*, *copla* son

voces con las cuales se llama una parte compuesta de un mismo número de versos y ordenada de modo igual, en la composición poética; parte que toma las diversas denominaciones de *redondilla*, *terceto*, *cuarteto*, etc., conforme sean los versos que entren en su formación, y la manera como estén distribuídos los consonantes ó asonantes.

Mas si todo esto saben las niñas, hay viejos que confunden lamentablemente los varios vocablos definidos, y creen que *verso* es lo que los preceptistas y hasta las susodichas niñas llaman *estrofa*, y que *pie* no es otra cosa que *verso:* aunque en esto no les apoyen los retóricos, pero sí el Diccionario en una de las acepciones del vocablo *pie*.

PIMÁN

Llamamos un acueducto ó canal especial que pasa por encima de otro, cruzándolo. Generalmente es de madera y *chambas*, y entonces corresponde á lo que en el Perú denominan *canoas*.

PININOS (Hacer)

En España se llama familiarmente *pino* ó *pinito* al paso vacilante de los niños que empiezan á andar ó de los convalecientes que comienzan á levantarse del lecho. Nuestros *pininos* deben provenir de los *pinicos*, que encontramos en algunas obras antiguas, tan diminutivos de *pino* como *pinito*.

«Levantámonos á hacer *pinicos* dentro de cuatro días, y aun parecíamos sombras de otros hombres; y en lo amarillo y flaco, simiente de los padres del yermo.»

(*Quevedo – El Gran Tacaño.*)

PINOL

De la voz nahuatle *pinolli*, harina de maíz, hemos denominado *pinol* á un polvo, compuesto de harinas de varios cereales y leguminosas, aromatizado con canela, *ishpingo*, clavo de olor y vainilla y azúcar. Antiguamente servía especialmente

para los que iban de viaje, quienes lo comían y aun bebían; pues echando una cucharada de *pinol* en agua, según aseguraban, se obtenía una bebida muy refrigerante, agradable y alimenticia.

PINTÓN

Dícese en España del racimo de uvas cuyos granos van tomando color. En el litoral ecuatoriano *pintón* es el plátano á medio madurar; y *maduro*, por antonomasia, el de color de oro, que ha llegado á completa madurez.

El *verde* asado es el pan de los agricultores costaneros; el *sancocho*, plato en que entra también el plátano, una excelente sopa; el *pintón* cocido, asado ó frito, una buena entrada; y el *maduro* un magnífico postre. Una comida completa.

Con razón Linneo creyó que la *Musa paradisíaca* había sido la fruta tentadora de la tataradeuda Eva.

PIOLA

Define la Academia: «*Mar*. Cabito formado de dos ó tres filásticas.»

Nosotros llamamos *piola* al *bramante*.

PIQUERO

Soldado armado de pica. En las minas denominan *piqueros* á los jornaleros que arrancan el mineral con picas.

«Pedro Fernández Barchilón, natural de Córdoba, en España, fué uno de los pizarristas condenados á muerte, por haber militado, como cabo de *piqueros*, en la compañía del bravo Juan Acosta.»

(*Palma—Tradiciones peruanas: Barchilón.*)

Cada soldado una arma solamente
Ha de aprender, y en ella ejercitarse
Y es aquélla á que más naturalmente
En la niñez mostrare aficionarse:

De esta sola procura diestramente
Saberse aprovechar, y no empacharse
En jugar de la pica el que es flechero,
Ni de la maza y flechas el *piquero*.

(*Ercilla—La Araucana.*)

Nosotros denominamos *piquero* al vendedor de cereales ú otras especies agrícolas en pequeña cantidad, aunque no por menor; verbigracia: una ó dos fanegas de maíz, etc.

PIRATA

Parece que tratando de poner fuera de la ley á los enemigos políticos, una Legislatura Ecuatoriana propuso un Decreto que declarase *piratas* á los individuos levantados en armas hacia las sierras del norte de la República.

Corsario, *pirata*, voces hasta cierto término del tecnicismo del Derecho de gentes, se aplican: la primera, al que manda una embarcación armada en corso con patente de un gobierno: y la segunda, al corsario sin la patente expresada, ó al ladrón que anda robando por el mar. De donde se formó el verbo *piratear*, apresar y robar las embarcaciones.

Están de acuerdo respecto de la palabra todos los autores de Derecho Internacional, antiguos y modernos: Chitty, Wheaton, Kent, Bello, Calvo, Bluntschli, etc.

Πειρατής, nombre griego, adoptado por los latinos con un ligero cambio, *pirata*, ha pasado al español en la misma forma en que éstos lo aceptaron, siempre con la significación de ladrón marítimo.

Han sido calificados también como actos *piráticos*, los de violencia cometidos por naves de un Estado ó por particulares, en contra de una nación, antes de declararle formalmente la guerra.

Menos mal estaría la palabra *filibustero*; aunque se aplica especialmente también á los ladrones de mar, conforme aun al propio origen del vocablo, proveniente del nombre de ciertos piratas. Por lo que el castizo historiador Cevallos emplea de manera indistinta ora la una voz, ora la otra.

«Casi desde los primeros años del siglo XVII había dado en vagar una turba de *piratas*, que vivía cebándose con la sangre y producciones de los puertos del Pacífico, y Guayaquil había sido úna de sus víctimas. A fines de 1624 se vió en el mismo peligro que en ocasiones anteriores, pues llegó á traslucir que los *filibusteros* del norte habían doblado nuevamente el cabo de Hornos con una armada y destruído algunos pueblos marítimos del Perú»

(*Cevallos—Resumen de la Historia del Ecuador.*)

«Poco después, pero en el mismo año (1709), fué de nuevo asaltada y ultrajada la ciudad (Guayaquil) por otro género de *piratas* que, si no se portaban como los *filibusteros* con absoluta prescindencia de todo lo honesto y humano, eran al cabo *piratas*. Unos ingleses de Bristol, dueños de dos fragatas de guerra, etc.»

(*Id.—Ibid.*)

PITA

Nombramos al bramante y al hilo hechos con fibras de agave.

Pita-pita dice la Academia que es voz usada en algunos lugares de España para llamar á las gallinas, así como *ox* es interjección que se emplea para espantarlas. Sería necesario que diésemos algunas lecciones de idioma á nuestras aves de corral para que entendiesen aquella voz y aquesta interjección. Hasta tanto continúen vigentes el *tuc-tuc* y el *chí* de los campesinos ecuatorianos.

PLANAZO

Cintarazo, el golpe que se da de plano con la espada. También *cimbronazo*.

PLANILLA

De gastos, de trabajadores, de ingresos, etc., decimos arbitrariamente los ecuatorianos á las varias cosas que en España nombran *cuenta*, *lista* ó *nómina*. Debe de ser un diminutivo de *plan*, según algunas de las acepciones del Vocabulario.

PLÉYADE

Pléyades, término astronómico, femenino, plural, sirve para denominar una constelacioncita del hemisferio boreal, hacia la cabeza de Tauro. Según la Mitología, Pléyades ó Pleyades se llamaron las siete hijas de Atlas, que se suicidaron por desesperación y fueron metamorfoseadas en estrellas: tales son las siete principales y perceptibles á simple vista de la expresada constelación.

Los aficionados á tropos y pedanterías denominan *Pléyade* á agrupaciones semejantes ó desemejantes,—ellos se sabrán,—de oradores, de políticos y hasta de pedicuros; y así dicen: «Juan, Pedro, Atanasio y Gervasio forman la brillante (siendo de estrellas, *brillante* tiene que ser) *pléyade* de ciudadanos, que, etc.»

Para decir verdad, la cosa no es nueva; pero sí lo son el rebajamiento y la prodigalidad, con que los pedantes denominan hoy *pléyade* á individuos ni brillantes, ni femeninos, ni siquiera siete. En cuanto á que no sean femeninos bien está, ya que no se sabe á punto fijo el sexo de las estrellas y ya que los antiguos dieron tal nombre á los sietes poetas: Lycofron, Arato, Teócrito, Nicandro, Homero el Joven, Filico y Apolonio; y los franceses han llamado asimismo á más de una colectividad de siete poetas. Pero, en cuanto á nombrarles en singular, acaso no se está en lo justo.

PLUMERO

Es palabra muy castiza en el sentido de instrumento formado de plumas, para sacudir y quitar el polvo; en el de caja ó vaso donde se ponen las plumas; ó en el de penacho de plumas con que se adornan los sombreros, morriones, cascos, etc.; pero no es usada en España en vez de *pluma*, ó sea mango de madera, hueso, metal ú otra materia, cuyo extremo, separable por lo regular, semejante á la pluma de ave cortada para escribir, sirve para el mismo efecto.

El vocablo *plumero* ha sido formado á imitación de *lapi-*

cero; mas supone que *pluma* se llame sólo la punta ó extremo que se empapa en tinta para escribir, y no todo el instrumento que ha reemplazado á la *pluma* de ave, cortada hacia la parte del cañón en un pico dividido en los respectivos gavilanes.

Por esto no encontramos escritor alguno castellano, excepto en el Ecuador, que diga: «Tomo el *plumero* para escribirte estas pocas líneas...», y sí hallamos á cada paso el empleo de la palabra *pluma* no restringido solamente á la puntilla metálica de la misma pluma.

Yo os abrazo, que es la *pluma*
Que las amistades firma,
Sin acordarme de agravios.

(Lope de Vega—¡Si no vieran las mujeres..!)

Dn. Matías— ¡Misericordia! ¡Una *pluma*!
(Llega á la mesa y la toma).
. . . . . .
. . . . . Basta.
Firmo como en un barbecho.

(Bretón de los Herreros—¡Muerete y verás!)

POBLADA

Ni menos *pueblada*. Hay muchas palabras castellanas que hacen innecesario el vocablo anotado: *alboroto*, *asonada*, *bullanga*, *desorden*, *levantamiento*, *motín*, *sedición*, *sublevación*, *tumulto*, *turba*, etc., según los casos.

POLECÍA

Policía.

«La *policía* secreta me ha informado que el pueblo murmura de que el servicio que me has prestado no corresponde á la recompensa que te he prometido.»

(Trueba—Las aventuras de un sastre.)

POLICIAL

Cuando no *chapa*, nombramos al que con tres palabras, denominan los españoles *agente de policía* y con cuatro los franceses *gardien de la paix*. Si, como los ingleses, quisiésemos emplear una sola palabra, *policeman* (hombre de policía), pudiera ésta, traducida á nuestra manera, *policial*, continuar vigente, con venia de la Academia y beneplácito de algunas de las naciones hispanoamericanas, donde la voz es corriente y moliente.

Nuestro policial no es propiamente el *corchete* ni el *gendarme* españoles.

POLÍGLOTO

Esdrújulo según los ecuatorianos, grave según la Academia; no obstante, nosotros pronunciamos la palabra conforme la etimología griega. El Sr. Cuervo dice que se pronuncia siempre como lo ordenan los Académicos, tanto al usar el vocablo como adjetivo, cuanto al emplearlo sustantivamente para denotar una edición de la Sagrada Escritura en varias lenguas.

POLLERA

Dícese en gran parte de la América española á lo que en francés se llama *jupe*, parte del vestido de las mujeres, que desciende de la cintura á los pies, esto es, á la prenda denomidada *faldas* en castellano.

Es de origen castizo, según la última acepción del Vocabulario; pero hoy de ningún uso en España. Debió de nombrarse *pollera* á la falda por gracejo, á causa de la semejanza entre el cesto de mimbres para criar pollos ó guardarlos y la dicha saya, ó por su analogía con el artificio aquel que se pone á los niños para que aprendan á andar.

PONDO

Voz quichua que equivale á *tinaja*.

Aunque pretendemos los ecuatorianos hacer distinción entre el *pondo* y la *tinaja*, con la última palabra basta y sobra: «*Tinaja*, dice el Diccionario, vasija grande de barro cocido, y algunas veces vidriado; desde el asiento va siendo más ancha y capaz, y forma una como bárriga hasta el gollete ó cuello, que es más angosto.»

«Chucho aullaba desaforadamente en el parador, vaciando en las grandes *tinajas* del cobertizo los cántaros de agua que, con ayuda del macho, traía de la fuente.»

(*Selgas—Nona.*)

«Sube por un jarro de agua de la *tinaja*, que le voy á hacer la operación.»

(*Trueba—¡Desde Madrid al Cielo!*)

¿Agua de la *tinaja* dice Ud.? Cá, no sea Ud. bobo. El agua de la *tinaja* como está cerca del fogón está templada.»

(*Trueba: Id*)

Al tiempo que el beber furioso andaba,
Y mal de las *tinajas* el partido...

(*Ercilla—La Araucana.*)

PONEDORA

Ponedor. Adj. Que pone, se aplica al caballo que se levanta de manos y se sostiene sobre las piernas, quiere decir á lo que nosotros decimos *pararse en dos pies*.

Las aves que ya ponen huevos son *ponederas*.

PONER (*las gallinas*)

Aovar ú *ovar*, poner huevos las aves, insectos y otros animales ovíparos.

POPELINA

Papelina llama la Academia á la tela muy delgada de seda, lana ú otra materia, que regularmente se teje con pintas y motas. Del francés *papeline* y *popeline*, de donde acaso hemos formado nuestro vocablo.

PORRAZO

En vez de *muchedumbre*, *multitud*, *copia*, *abundancia*, es un gran adefesio; pues estrictamente no significa sino golpe dado con la porra, y por extensión cualquier golpe que se da con otro instrumento ó que se recibe por una caída.

PORTAVIANDA

Dígase *portaviandas*, vocablo de nueva formación; ó mejor, *fiambrera*.

POSTEMA (El)

Siempre ha sido femenino este sustantivo: *la postema* ó *apostema*.

«Con todo quiérole dejar un poco desbrave, madure; que oído he decir, que es peligroso abrir ó apremiar las *apostemas duras*, porque más se enconan.»

(*Fernando de Rojas—La Celestina.*)

POSTURA

Muchos significados tiene esta palabra; mas no el de conjunto de cabos ó piezas de vestir, como pantalón, levita y chaleco, ò sea lo que denominamos también (y esta vez no mal) *terno;* aunque el vocablo, de acepción general, esté tomado en significado particular.—*Vestido completo*, dicen los españoles, ó simplemente *vestido* á lo que nosotros llamamos *postura*.

«Y no tardó mucho en colocar sobre el ancho tablero de las cajoneras los *ternos* de más valor.»

(*Selgas—Nona.*)

POTRERAJE

Lo que se paga al dueño de un pasto para poder apacentar allí los ganados, *pasturaje.*

POTRERO

Es el que cuida de los potros. La *dehesa* en que éstos se crían se denomina, según el Diccionario XII°, con el adjetivo *potril.* El XIII° acepta ya el nombre *potrero* para el sitio destinado á la cría y pasto de ganado caballar.

Nosotros denominamos *potrero* á toda *dehesa.*

«No se había curado Sancho de echar sueltas á Rocinante, seguro de que le conocía por tan manso y tan poco rijoso, que todas las yeguas de la *dehesa* de Córdoba no le hicieran tomar mal siniestro.»

(*Cervantes—Don Quijote.*)

Clemencín, anotando este pasaje, dice: «Hubo en Córdoba, desde antiguo un establecimiento para cría de caballos... Constaba de un magnífico edificio provisto de todas las oficinas y dependencias necesarias, con varias *dehesas*, de las cuales la principal, etc.»

«Salí dejando el charco á mano izquierda, á una *dehesa*, donde estaban muchos hombres arañándose, y dando voces, y eran infinitísimos, y tenía seis porteros.»

(*Quevedo—Las Zahurdas de Plutón.*)

POTRO

El tumor inguinal es *potra* (del lat. *botulus?*), *bubón* (gr. βουβών), ó *landre* (lat. *glans*, *glandis*), según los casos.

«Ay! Maldito seas, traidor. *Postema* y *landre* te mate, y á manos

de tus enemigos mueras, y por crímenes dignos de cruel muerte en poder de rigurosa justicia te veas. ¡Ay, ay!»

(Rojas—La Celestina.)

¿Por qué me avisas, si picarme quieres?
Que pues que das dolor á los que cantas,
De casta y condición de *potras* eres.

(Quevedo—Sonetos: Al mosquito de la trompetilla.)

De *landre* se formó el nombre de *landrerías* con que se denominó, en la Edad Media, á los hospitales de enfermos de *peste bubónica*, desaparecida de Europa en el siglo pasado, y hasta de una parte de Asia, y reaparecida en los últimos tiempos y aun extendida por primera vez á América.

POZO

Tiene varios significados, que todos conocemos; pero no el de nacimiento de las aguas, que no se llama tampoco *vertiente*, como decimos asimismo los ecuatorianos, sino *manantial*, ó si es muy abundante, *alfaguara* ó *favara*.

PREÑADILLA

Pececillo del género *Pimelodes (P. cyclopum)*, único que espontáneamente vive y se propaga en las lagunas, ríos y arroyos andinos, que quizá por falta de materias orgánicas, ó por el poco aire que contienen en disolución sus aguas á causa de la débil presión atmosférica, son hasta hoy poco apropiados para la piscicultura.

Húmboldt, en su interesante libro *Cosmos*, explica las lluvias de los tales pececillos sobrevenidas en el antiguo Reino de Quito: las preñadillas, renacuajos, etc., son disparados junto con las aguas y lodo contenidos en las bóvedas subterráneas, que abren violentamente las erupciones volcánicas.

PREOCUPACIÓN, PREOCUPARSE, PREOCUPADO

El sustantivo significa anticipación en adquirir alguna cosa,

idea preconcebida, etc.; pero no recelo, temor, aflicción; idea que embarga el ánimo. Las acepciones del verbo corresponden á las del nombre. El que se preocupa está pues prevenido ó encaprichado en favor ó en contra de algo ó de alguien, no absorto ó atormentado por una idea ó un temor.

En francés sí *préoccupation* significa inquietud, etc.

PRESBITISMO

Presbicia, defecto ó imperfección del présbite ó *hipermetrope*, como dicen los oculistas, es decir, del que ve mejor de lejos que de cerca, del griego πρέσβις, anciano, vista de viejo. Es lo contrario de miopia: μύω, cerrar y ὤψ, ojo, porque el miope amusga para corregir los *círculos de difusión,* que dicen los técnicos.

PRESCINDENCIA

Acción y efecto de prescindir. Está en el Vocabulario de todos los hispanoamericanos; mas no en el español.

PRETENCIOSO

No está en el Diccionario. Debe escribirse con *s*, si se le acepta, por venir de *pretensión*. *Pretencioso* hallo, sin duda por error de imprenta, en *Los Trasplantados*, novela de Don Alberto Blest Gana, tan bien intencionada como admirablemente fotografiada del natural. Asimismo veo el vocablo aun en libros de escritores españoles, como por ejemplo, *La Maja Desnuda* del excelente novelista Sr. Blasco Ibáñez. Los franceses escriben *prétention*, *prétentieux*, de donde ha venido la *c* en nuestro neologismo: *cette mére était une femme à talents et à* prétentions.

PRETIL

Pretil es el antepecho ó vallado que se pone en los puentes y en otros edificios ó parajes para seguridad de los transeuntes (del lat. *pectus, pectoris*, pecho).

Los ecuatorianos llamamos *pretil* al *atrio*, esto es, al andén que hay delante de algunos templos y palacios, por lo regular enlosado y más alto que el piso de la calle, caso en el que el *atrio* puede tener *pretil* para evitar caídas.

«Es tan grande la hermosura de la Justicia... que ... se podían despreciar innumerables años de esta vida... porque no se dixo con falso, ni con mal afecto aquella sentencia: Mejor es un día en tus *atrios* que mil.» (Sn. Agustín—*De liber arb.* 3).

(*Nieremberg—Diferencia entre lo temporal y lo eterno.*)

«Tiene la iglesia un *atrio* cercado de un muro de dos metros de altura, y se entra subiendo tres escalones de piedra.»

(*Selgas—Nona.*)

En el *pretil* de palacio,
Cerca de una casa antigua,
Donde hoy estudia sus obras
Un esclarecido artista.

(D. Angel de Saavedra—Una noche de Madrid.)

PRINGUE

No es *quemadura*, como *pringarse* no es *quemarse*.

El *pringue* ó la *pringue* se nombra la grasa que suelta el tocino ú otra cosa semejante sometida á la acción del fuego.

Pringar, amasar con los dedos y pedazos de pan algunas sustancias *pringosas*, en el acto de comer ‖ Manchar con *pringue*. U. t. c. r., etc.

Puede, pues, muy bien *quemarse* el que se *pringa;* pero esto no es lo principal. La idea capital está en engrasarse, ó enlardarse, ó mancharse con gordura, grasa, crasitud, lardo, unto, ó mejor lo hemos dicho ya, con *pringue*.

Por asociación de ideas, pues, se le puede ocurrir al que oye que alguien se ha *pringado*, que se ha *quemado*, además de mancharse; pero si la comprensión tropológica llegase hasta el trastrueque del significado de las palabras, podría acontecer que un día no nos entendiésemos los que hablamos un mismo idioma.

«Por supuesto, los tales libros serían muy santos, pero tenían tanta *pringue* que se necesitaban ganchos para cogerlos.»

(*Trueba—El preste Juan de las Indias.*)

Habla casi fregona de estropajo,
El aliño imitado á la corneja:
Tez que con *pringue* y arrebol semeja
Clavel almidonado...»

(*Quevedo—Sonetos.*)

Las significaciones dadas por nosotros á *pringar* y *pringue*, podrían acaso venir del castigo usado antiguamente, de echar á uno *pringue hirviendo.*

PRISTIÑO

La fritura ó frito aquel de harina y huevos, bañado con miel ó almíbar se llama *pestiño*, del latín *pistus*, majado, batido.

PROMETER (Le *prometo* á Ud. que es verdad)

Por *protestar*, *asegurar*, *aseverar*, *afirmar*, *certificar*, *dar por cierta una cosa*, es un gran disparate que, con todo de serlo, emplean hasta algunas personas que escriben para el público. El verbo *certificar*, muy usado antiguamente en la acepción que corregimos, hoy es menos empleado.

«*Certifico* á Vmd. que había uno de ellos que se llamaba Surre, tan olvidado ya de cómo y por dónde se comía...»

(*Quevedo—El Gran Tacaño*)

No obstante la restringida definición del Diccionario académico, en un proyecto de ley, presentado por el Ministro de Gracia y Justicia al Congreso español, leemos: «En todos los casos en que las leyes exijan la prestación de juramento, podrá el requerido *prometer* (qué?) por su palabra de honor, siempre que manifieste que aquél no es conforme á su conciencia. Esta *promesa* (suponemos que la de decir verdad) surtirá los mismos efectos que el juramento.»

En francés se usa alguna vez el verbo *promettre* en el sentido que corregimos: «*Eh bien! je vous* promets, *moi, que ce Mâlou ne vous aurait pas rendu la pareille.*»

PRUEBISTA

La persona que verifica ejercicios gimnásticos, *gimnasta;* la que anda, etc., al aire sobre cuerdas ó alambres, *acróbata.* (Véase *Maromero*).

PUCA

Vocablo quichua, que significa colorado ó rojo, ha sustituído en lengua vulgar ecuatoriana á los adjetivos *taheño*, *barbitaheño* y *barbirrojo,* palabras de las cuales la última no está en el Diccionario; aunque la traen obras de buenos autores castellanos y aun ha servido de apodo á gentes conspicuas como Federico I, emperador de Alemania, hijo de Federico el tuerto.

Quevedo, en *Las Zahurdas de Plutón,* dice «Vi á Judas... no sabré decir sino que me sacó de la duda el ser *barbirrojo*...»

Los que tienen el cabello rojizo son propiamente los *bermejos*, de *vermiculus*, por el animal que producía el color rojo, nombre que damos nosotros á todos los que no tienen el pelo negro (por cierto menos á los canos), así á los que lo poseen castaño, como á los rubios, como á los blondos, como á los albinos. Para éstos el pueblo, que está más en contacto con los indios, tiene además la voz pintoresca *urcu-camashca*, que quiere decir mandado de los cerros, brotado de los *nevados*, etc.

Pr. ¿Quién es el de las botas que colgado
Es arracada vil de aquel garrote?
R. Es Judas el apóstol Iscariote.
Pr. Habéis los portugueses despenado,
Bien está lo *bermejo* á lo ahorcado.

(*Quevedo—Sonetos: A Judas Iscariote, ladrón no de poquito.*)

El *catire* ó *catiro*, importado probablemente de Colombia, con que antes se calificaba también á los blondos ó rubios, va desapareciendo ya del vocabulario popular ecuatoriano.

PUCO ó PUCU

Plato generalmente de madera; quizá así llamado porque se hace á las veces de cocos ú otras frutas maduras, quichua *pucuc*, *pucushca*.

En castellano, *hortera*.

PUCUCHO

Quichua purito: de *pucu*, plato de madera ó de calabaza, ó de *pucuna*, soplar. *Pucucho*, *cha* dice nuestro pueblo á lo *hueco*, *vacío*, que no contiene sino aire. Dícese también metafóricamente á las personas faltas de razón ó entendimiento. Así conocimos en Quito á un pobre individuo á quien por antonomasia llamaban el *Pucucho*.

PUCHO

Voz quichua *(puchu)* que ha tenido no sólo la buena fortuna de extenderse por el Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, República Argentina y Uruguay, amén del Cauca en Colombia; sino hasta de ser propuesta á la Academia por nuestro esclarecido amigo don Ricardo Palma, para que se le dé cabida en el Diccionario Castellano, oigase bien, *castellano*.

La palabra española es *colilla*.

«Este tal quedándose con la apagada *colilla* del cigarro en los labios...»

(Pereda—El sabor de la tierruca.)

«... con una mesita entre los dos, cargada de... cenicero con *colillas*, una petaca de suela y una bolsa abierta de cirugía.»

(*Pereda—Peñas arriba.*)

PUCHUELA

No sé si es un derivado de *puchu* ó *pucho*. Decimos en vez de *nonada* ó de *chita* ó *bledo*, en las frases: *es una puchuela*, ó *no vale una chita*, ó *no importa un bledo*.

PUJAMANTE

El instrumento con que los herradores recortan el casco á las bestias, se llama *pujavante*, de *pujar* y *avante*.

PULGUERO

No es masculino, sino femenino: *pulguera*, como *gusanera*, *conejera*, etc.

PUNTERO

Sustantivo muy castellano con varias acepciones; pero que no equivale á *horario*, ó sea, mano del reloj que señala las horas, ni tampoco á *minutero*, saetilla que señala los minutos, ni á *manecilla* (úsase mejor en plural) ó *aguja* que sirve para señalar las horas, minutos y segundos.

PUPO

Voz quichua que significa *ombligo*.

Hay épocas en que los pueblos descienden hasta en las expresiones. Así la en que se denominó á un partido político *curuchupa (curu* gusano y *chupa*, cola); y en que oíamos hablar incesantemente de los *pupos*, hombres de armas de la Provincia del Carchi, y en que hasta hallábamos en partes oficiales impresos, alabanzas á los *pupos* (ombligos) *rojos*,—color que, como insignia de una parcialidad política, debía sernos ingrato desde que lo adoptó un tirano de América tan repulsivo como Rosas...

No podemos explicarnos, para decir verdad, de donde pro-

venga, ni lo que signifique el innoble nombre con que se llama á los indisciplinados soldados de ocasión que nos vienen del norte de la República.

Si no es quichua la palabra que anotamos, debe de provenir de la voz castiza *pupa*, esto es, la costra ó cicatriz ó señal que queda en el cuerpo cuando se curan las llagas, granos ó lastimaduras.

Pupo decimos también á la puntada que se da á trechos á los colchones para mantener la lana en su lugar, es decir á la *basta;* y de ahí hemos formado *pupear* por *bastear*.

El sobrenombre con que son conocidos los provincianos del Carchi ¿vendrá tal vez de Pupiales, pueblo del Cauca, perteneciente á la antigua Provincia de los Pastos, que tiene al sur la ciudad ecuatoriana de Tulcán?

Q

QUEROSINE, QUEROSÍN, QUEROSINA

Ninguna falta hace la palabra para denominar la *nafta*.

En algunos otros lugares de Sud América llaman *parafina* al aceite mineral de que tratamos; pero tampoco están en lo cierto.

El líquido impuro, espeso, de color oscuro que se extrae de la tierra es el petróleo (*oleum petræ*, aceite de piedra), que destilado, produce la *nafta* y los otros aceites ó *esencias minerales* que se usan para el alumbrado; llevada más adelante la destilación, se obtienen los aceites densos, empleados para lubricar las máquinas, la *vaselina*, que sirve en farmacia como vehículo de medicamentos externos, y por fin la *parafina*, materia cristalizable de la cual se fabrican las bujías transparentes de varios colores, que nuestros comerciantes nombran *espelmas de querosina*.

La denominación *aceite de petróleo*, es pleonástica; pues equivale á *aceite de aceite de piedra*.

En varias provincias del Ecuador poseemos ricas minas de petróleo, que explotadas producirían pingües rendimientos: las de Santa Elena pueden competir ventajosamente con las de los Estados Unidos y de las cercanías del mar Caspio.

QUICHUA

¿Por qué empleamos en este libro la voz *quichua* cuando la

Academia ha aceptado la palabra con *e* y no con *i* en la primera sílaba?

En algunas parroquias rurales de la provincia de Pichincha, —donde hemos tenido especialmente ocasión de oír hablar la lengua de los aborígenes de Quito,—nos ha llamado la atención el casi ningún uso que se hace de las vocales *i* y *u*, hasta tal punto que pudiera llegarse á sospechar que las dos letras referidas quizá no existieron en el abecedario de los Quitus. En Yaruquí, población de muchos indios, generalmente despiertos, vivos y hasta gallardos, donde se ve claro que la raza no ha degenerado, las raras ocasiones que se pronuncia la *e*, á la que restringimos por hoy nuestro estudio, es ó en vocablos castellanos *quichuizados*, ó de modo tal que el sonido se confunde con el de la *i*.

No obstante, nada decidiremos acerca del asunto, ya por no creerlo de importancia, ya porque nuestros conocimientos en la materia no son tan grandes que podamos resolver acerca de menudencia alguna relativa al idioma indígena ecuatoriano. Mas sí entregaremos á los *quichuizantes* algunas observaciones con motivo de nuestra sospecha.

Ni una sola vez hemos oído á los indios llamar *quechua* á su idioma, al que antonomásticamente llaman *lengua*, ó lengua del Inca *(linguadinga)* ó, aunque rarísima vez, *quichua*. En cambio, todos los quiteños no indios denominamos al idioma de éstos *quichua* y nunca tampoco *quechua*.

Quichua nómbranle asimismo la mayor parte de las obras no modernas que se ocupan en lo tocante á él: así vemos escrita lapalabra en el *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua Quichua ó del Inca*, por el P. Diego González Holguín; así en el *Arte y Vocabulario de la lengua general del Perú, llamada Quichua y en la lengua española* (Anón.); así en el *Arte de la lengua Quichua*, por el P. Domingo de Santo Tomás; así en el *Vocabulario en la lengua general del Perú, llamada Quichua*, por Fr. Juan Martínez; así en el *Arte y Vocabulario de la lengua Quichua*, por Torres Rubio y Juan de Figueredo; así en el *Manual del idioma general del Perú; Gramática razonada de la lengua Quichua*, etc., por Rossi; así en la *Relación de todo lo sucedido en la*

Provincia del Pirú, desde que Blasco Núñez de Vela fué enviado por S. M. á ser Visorey; así en Ellis, *Peruvia Scythica. The Quichua language of Perú*, etc.; así en Henry, *Le Quichua est-il une langue Aryenne?;* así escribe la voz el historiador Cevallos; así el Dr. José Fernández Nodal en sus *Elementos de Gramática Quichua ó idioma de los Incas;* así está en el *Ritual Peruano* por Fr. Luis Jerónimo Oré; y en los *Opúsculos dados á luz*, por el impresor D. Antonio Ricardo; y en Dávila; y en la traducción de Palomino; y en Humboldt, en Tschudi, en Markham, etc.

Algunos autores, principalmente modernos, sin embargo, llaman *quechua* ó *keshua* al dicho idioma: por ejemplo, los Padres Redentoristas en el *Arte y Diccionario* que *corrige* y aumenta (1901) al del P. Diego González de Holguín; y el *Vocabulario poliglota Incaico*, compuesto por algunos *Religiosos Franciscanos*, etc. (1905). Pero no creemos que el alejarnos de la época en que se hablaba una lengua con pureza, sea adecuado para corregir lo que antes se escribió acerca de ella.

No obstante las correcciones, en el Diccionario de los Redentoristas, ni siquiera está la letra E, como si no hubiese palabra alguna quichua que principiase por esta vocal; y en el prólogo se previene que «Respecto de las vocales, la *e*, *i*, se usan casi indistintamente: la *o*, *u*, lo mismo, sin que cambie el sentido». En la Dedicatoria, que consta casi de una página, no hay sino una palabra en que entra la *e*, además del nombre de *España* y de la denominación *quechua*, con que los Padres Redentoristas *corrigieron* el vocablo *quichua* del libro original.

Pirú se nombró antiguamente al Perú y *Ariquipa*, á la ciudad que hoy se llama Arequipa. Cuéntase que, llegados los primeros españoles á la costa de Túmbez, preguntaron, naturalmente en castellano, á un indio que pudieron atrapar: —¿Cómo se llama esta tierra? Y que entendiendo el interrogado ¿Cómo se llaman estas aves? (unas aves domésticas, que por allí andaban),—«*Pirú*», contestó.—¡Ah! *Perú*, repiten los aventureros y bautizan con el nombre á la región.—¿Y esos cerros? interrogan otra vez.—«*Anti*», responde el interrogado, comprendiendo que se desea saber las riquezas de la cordi-

llera (*anti* ó *anta*, el cobre); y los conquistadores denominan á la Cordillera *Andes*. El tal diálogo seguramente no es sino un cuento; pero prueba que su inventor, entendido en achaques de quichua, para dar verosimilitud á la conseja, contrapuso letras, que si muy usadas en un idioma, no se empleaban en el otro.—En el Brasil y no sé si también en Portugal, se nombra aún *pirú* al pavo, por creerlo oriundo del Perú.

En el tomo *Elementos de gramática* QUICHUA *ó idioma de los incas*, por el Dr. José Fernández Nodal (libro en que se dice estar en prensa un *gran Diccionario castellano*-QUICHUA, por el mismo autor) se previene que «La *E* y la *I*, la *O* y la *U*, y viceversa, tienen equivalencia idéntica, para ser reemplazadas la una por la otra, ya sea en la pronunciación ó en la escritura»; y, sin duda por esta razón, pone de vez en cuando, para variar, vocablos de idéntica estructura, con *e*, aunque infinitamente más veces los escribe con *i*. Hasta tal punto que en la primera columna de los *nombres que con más frecuencia ocurren en la economía doméstica*, no hay ni uno sólo con *e*, y en la segunda columna, como hemos dicho, para variar, pone *huauque*, *quiquinhuauque* y otros vocablos análogos, al propio tiempo que *yayauqui*, palabra de formación idéntica á las anteriores y, casi de seguro, escrita ella sí castizamente. Los PP. Redentoristas, á pesar de decir *quechua* en su edición de la antigua obra de Fr. Diego González de Holguín, escriben con *i* los derivados ó compuestos de *auqui* (*), *auquis: auquillo*, *auquicuna*, *rinriyokauqui*, etc.

Metido en la maraña de esta quizá fútil investigación, he descendido hasta detalles diminutos, tales como contar los vocablos en que entra la *e*, en las primeras escenas de *Ollanta*, la más importante obra literaria en el idioma de nuestras aborígenes, obra que, lo diremos de paso, no proviene de éstos, conforme lo comprueban no solamente lo intrínseco de la composición, sino aun su forma externa: redondillas, consonantes, división de actos y escenas según los preceptistas, frases de

---

(*) *Auquis*, venerable, viejo; *auquillo*, antepasado, abuelo; *auquicuna*, hidalgo, señor; *rinriyokauqui*, nobles Orejones; *yayauqui*, padre, señor, amo respetable, tío; *huauqui*, hermano de padre; *quiquinhuauqui*, hermano legítimo.

estructura y hasta de sintaxis españolas, etc. No hemos encontrado en toda la escena 1.ª, por ejemplo, más que seis voces escritas con *e*, y de ellas cuatro en que entra el propio componente *ñecman: chayñecman, kcuylluñecman*, *intiñecman*, *quillañecman*. En la escena 2.ª no hay sino un vocablo, *cayñecman:* y asimismo poquísimos en las demás, que con repeticiones y todo, no dan sino veintisiete palabras en el acto I, ó sea quince, eliminadas las de elementos repetidos.

Por último, y citando vocablos de uso diario y vulgar, añadiremos que no hay *e*, ni mal pronunciada, en los nombres de los días de la semana, ni en los de los meses, ni en los números cardinales.

Pudiera haber sido que nuestros aborígenes tuviesen una vocal de sonido intermedio entre los de la *e* y de la *i;* pero es la verdad que hay más razón para creer que la *e* no perteneció al idioma de los indios, al menos de los Quitus.

Tal creo. No obstante, y aunque considero la cuestión de tanta importancia como muchas de las que se discuten, días y más días, en nuestros Congresos; no obstante, digo, si alguien se empeña en sostener lo otro, déjole el campo libre, y adiós.

QUICHUISMO

Vocablo ó giro de la lengua quichua empleado en otro idioma. No está en el Diccionario.

Es indudable que podemos juzgar de la importancia de un pueblo por la extensión ó propagación de su idioma. Los Incas lo llevaron hasta regiones muy remotas, donde, aun después de la conquista y de la emancipación, se conservan muchas palabras, acreciendo el caudal de barbarismos de los pueblos hispanoamericanos, conforme lo hemos hecho notar en varios capítulos de este libro. Defecto tan extendido no debe, pues, carecer de nombre.

QUIERDE

Don Pedro Fermín Cevallos, en su útil libro *Breve Catálogo de errores en orden á la lengua y lenguaje castellanos*,

corrige este vocablo con el adverbio *donde;* mas algunos críticos del mencionado libro arguyeron al doctor Cevallos que el dicho adverbio no reemplaza al barbarismo *quierde* en toda la significación que le damos los ecuatorianos, y propusieron que se dijese: *¿Dónde está?*

Supongo que ni el autor del *Breve Catálogo* ni sus impugnadores fijaron quizá suficientemente la atención en el sentido en que nuestro pueblo emplea el vocablo, siempre interrogativo. ¿No es, por ventura, una yuxtaposición ó mejor dicho una conglomeración de *¿Qué es de?*

En apoyo de lo cual, acaso baste presentar algunos ejemplos de los principales casos en que usamos el terminajo.

¿Quierde el dinero?—*¿Quierde* Antonio?—que de cierto, pueden ser sustituídos castizamente por *¿Qué es del* dinero?—*¿Qué es de* Antonio?

Muy bien reemplazado estaría el *¿Quierde?* por *¿Dónde está?* Pero quedaríanos siempre por averiguar el origen del vocablo, que asoma claro en *qué es de*, si estudiamos la rapidez de la pronunciación en la conversación familiar, y la semejanza de la *r* con la *s* en la emisión sibilante de nuestro pueblo.

QUIETISMO

Leo en un periódico: «Es indispensable que los hombres públicos empujen á la Nación, para que dejando el *quietismo* abrumador...»

El *Quietismo* (de *quies* ó *quietud*) secta ó doctrina, cuyo principal apóstol fué el sacerdote aragonés Miguel Molinos, hacía consistir la perfección en la completa inacción del alma, que encerrada de tal manera dentro de su propio reposo, no reflexiona en Dios ni siquiera en sí misma, sin que sean bastantes á sacarle de esta quietud ni las tentaciones pecaminosas que, según el *quietista*, son medios divinos para manifestar al alma su miseria.

Dígase *quietud* y se hablará claro y castellano.

Que adquirí en mi juventud
Debo, Juan, esta *quietud.*

(D. Ventura de la Vega—El Hombre de mundo.)

«En ella (En la *Guía espiritual*, uno de los libros de Molinos) se representa al hombre perfecto sin ejercitar en nada su discurso, y abandonado á una total inatención é inacción. No reflexiona en Dios ni en sí mismo; no desea ni teme nada, no desea la salvación, no teme el infierno, se olvida de sus pecados, y éste es para él el medio más seguro de borrarlos. Se conforma de tal modo con la voluntad de Dios, que no le incomoda nada de lo que pasa dentro de sí mismo: ni los pensamientos impuros, ni las blasfemias, ni el revelarse contra la Providencia, ni la incredulidad con respecto á los misterios; en una palabra, ninguna de las tentaciones á que se rinde. Todo esto lo presentaba Molinos como medios de que se servía Dios para purificar un alma, para darla á entender su miseria, y para hacerla palpable el mal de las pasiones y de las inclinaciones desordenadas. De este modo no sería el hombre responsable á Dios de las acciones más criminales; porque su cuerpo podría ser instrumento del demonio, sin que su alma, íntimamente unida con Dios, participase de lo que suceda en la casa de carne en que ella habita. . . . . .

Tal es la herejía de los *quietistas*...»

(*Berault, Bercastel y Henrion—Historia de la Iglesia.*)

QUILCACAMA

Quilcacama,—de *quillca* ó *quishca*, escrito, carta ó papel y *cama*, oficio,—ó simplemente *quillca* ó *quishca* denomina el pueblo ecuatoriano al individuo que en México y Guatemala nombran *huizache*, esto es, al *leguleyo* y aun al *curial* y hasta al *rábula* y *picapleitos*.

Quilcacama es algo más despectivo que *tinterillo*, nombre con que conocemos también á dicho sujeto, lo mismo que en casi toda Hispano América.

Como *rábula* es el abogado ramplón y vocinglero, y *picapleitos* el abogado sin pleitos que anda buscándolos; las denominaciones *tinterillo* y *quilcacama* corresponden más bien al *leguleyo* castellano: el que se tiene por legista y sólo de memoria sabe las leyes.

QUILICO

Cernícalo.

«A quien su ignorancia les ha dado á entender que las uñas largas les hermosean las manos, como si aquel excremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de *cernicalo lagartijero:* puerco y extraordinario abuso.»

(Cervantes—Don Quijote.)

QUILLAY

La *Saponaria quillaya* empleada en América, como en Europa la *Saponaria officinalis* ó *Bootia Vulgaris*, para quitar manchas de las ropas, lavarse la cabeza, etc.—*Jabonera* llaman en España á la *saponaria* europea (*sapo*, jabón).

QUIMBOLITO

No podemos dejar de tener en cuenta al individuo más noble de la familia de los *chigüiles*, *choclotandas*, *tamales* y más pastelones envueltos en hojas y cocidos por el vapor: el *quimbolito*. Hácese de harina de maíz ó de almidón de patatas, con azúcar, manteca, huevos, etc.; y le caracterizan, tanto el dulzor, cuanto el no contener *condumio* (véase la voz *Chigüil*); mientras que sus deudos los dichos *tamales* y *choclotandas* pueden ser dulces ó salobres, y llevan siempre entrañas de queso ú otros manjares empanados en la masa respectiva. Como la del *tamal*, la pasta de los *quimbolitos*, envuelta en hojas de *achira*, se cuece merced al vaho que desarrolla un perol, cuya agua del fondo está separada de aquéllos por un poco de paja.

QUINCHA

Especie de tabique, hecho comúnmente de cañas. Llámase también *quincha* lo que en España denominan *cañizo: quin-*

chana, hacer barreras, vallar con ramas, etc. Al tabique formado con cañas y barro nombramos los ecuatorianos *vareque*.

QUINDE

Es el vocablo quichua *quinti*, que ha sustituído por completo á la denominación castiza *pájaro mosca* y al nombre caribe, aceptado ya por la Academia, *colibrí*. Quiere, pues, decir que con el quichuísmo *quinde* denominamos las múltiples especies de *Oreotrochilus*, etc., avecitas que son para el reino animal, como las piedras preciosas para el mineral, de las que no van á la zaga, respecto de los vívidos colores que brillan así en ésas como en éstas, ya rojo rubí, ya verde esmeralda, ya amarillo topacio, ya violado amatista, ya azul zafiro. Llamámoslas también *picaflores* cuando no queremos hablar quichua.

QUINGO

Es el quichua *quingu*, rodeo, vuelta, ziszás ó zigzag de un camino. De *quingo* se ha formado *quinguear*, serpear ó serpentear, subir ó bajar un declivio haciendo caracoles.

QUINUA

La planta y la simiente del vegetal que los botánicos denominan *Chenopodium quinua*, alimento muy importante de los antiguos aborígenes de las poblaciones andinas; quienes empleaban además la ceniza del tallo mezclándola con las hojas mascadas de coca, para poner en libertad la cocaína y los demás alcaloides de la planta, que disueltos en la saliva y tragados poco á poco, vigorizaban á los trabajadores y á los peatones en sus grandes viajes.

QUIPE

Quichua *quipi*, dícese en vez de *lío*, *carga*, *atado*, especialmente de ropa.

QUORUM

Número.

Los ingleses emplean la palabra latina *quorum* (de quienes) para designar la junta, ó, mejor dicho, el *número* de diputados, jueces ó comisarios, etc., suficiente para discutir, determinar ó resolver algún asunto.

De aquí los periodistas la han hecho pasar al castellano, por cierto, al de periódicos; pues no han logrado aún naturalizarla ni en los Diccionarios de Legislación, ni en los de Política, ni menos en el de la Lengua.

Un ilustrado escritor chileno, después de recordar que, en las Cámaras inglesas, la de los Comunes exige un *quorum* de cuarenta miembros para sus deliberaciones, y lo reduce á sólo veinte, de los seiscientos cincuenta y cuatro de que se compone, para las solicitudes de los particulares, y que el *quorum* de la Cámara de los Lores es de tres miembros; después de recordar, asimismo, que en Chile se necesita la concurrencia de la tercera parte de los senadores y la cuarta de los diputados, cita á Jefferson, según quien, la voz *quorum* trae su origen de la costumbre que se ha conservado en Inglaterra, como en la Cancillería Romana, de dar á ciertos actos de Gobierno los nombres de los actos legislativos que los ordenan, ó de las fórmulas que les son propias, estando admitida esta práctica con especialidad para las diferentes órdenes que expiden los tribunales. Es verosímil que este nombre, dado al número de individuos que basta para constituir las Cámaras, dimana de alguna fórmula relativa al asunto, que empezaba con esta palabra. (*)

(*) Con efecto, en el Diccionario de Webster se encuentra la fórmula aludida: *The term arose from the Latin words:* QUORUM ALIQUEM VESTRUM... UNUM ESSE VOLUMUS *(of whom we whish some one of you to be one), wich were used in the commission fomerly issued to justices of the peace in England, by wich commission it was directed that no business of certain kinds should be done without the presence of one or more of certain justices specially designated.* JUSTICE OF THE PEACE AND OF THE QUORUM *designates a class of justices of the peace in some of the United States.*

El *quorum* exigido en el Ecuador para las sesiones, es la mayoría absoluta de cada una de las Cámaras, lo mismo que en los Estados Unidos; en Francia el *quorum* es también la mayoría absoluta, pero es necesario sólo para votar y no para discutir. Deberíamos exigir un número menor, singularmente para la instalación del Congreso; pues las dos terceras partes de la totalidad de sus miembros, exigidos por nuestras Constitución y Ley de elecciones, hacen difícil la dicha instalación el día que fija la Carta fundamental.

R

RÁCIMO

¿Pueden ustedes creer, señores lectores, que hay todavía en el Ecuador personas medianamente educadas que dicen *rácimo* en vez de *racimo?*

¿Que nó?

Pues más vale que no lo crean ustedes.

Nadie tenga su viña
Junto al camino
Porque todo el que pasa
Corta un *racimo*.
Y entre unos y otros,
Se la van vendimiando
Sin saber cómo.

(*Autor desconocido—Seguidillas antiguas*).

Uniforme, monótono y cansado
Es sin duda este mundo en que vivimos:
En Oriente de rayos coronado,
El sol que vemos hoy, ayer lo vimos:
De flores vuelve á engalanarse el prado:
Vuelve el Otoño pródigo en *racimos*,
Y tras los hielos del Invierno frío
Coronado de espigas el Estío.

(*Espronceda—El Diablo Mundo*).

RAMAZÓN

El conjunto de ramas ó ramos de los árboles ó arbustos, *ramaje*. Si el conjunto es de ramas cortadas, *ramiza*, nombre que se da también á lo que se hace de ramas.

RANCIO, RANCIARSE

Estas voces poseen una acepción más amplia que la concedida por los ecuatorianos. En efecto, *rancio* es para nosotros sólo el comestible, aceite, etc., que se han echado á perder; de consiguiente, no comprendemos que sea un mérito para el vino, por ejemplo, el ser *rancio*. Lo propio sucede con el verbo *ranciarse*.

RANCLA, RANCLARSE

En lenguaje de colegiales el sustantivo significa *escapatoria*, esto es, salida oculta y apresurada, naturalmente, del colegio, del convento ó del cuartel; pues sospechamos que los soldados emplean también el vocablo, así como efectuaban los antiguos frailes el acto y usaban su nombre.

El verbo tiene la significación de fugarse, escapar ó huir. *Ranclado* dícese del que anda fugitivo ó huidizo y, como complemento generalmente, echando una cana al aire.

RANGOSO, SA

Adjetivo ecuatoriano. ¿De *ranga*, caballería pequeña, flaca, endeble, en una palabra, *matalona*? No; pues precisamente aplicamos el dicho calificativo á la persona ostentadora ó que gusta *de boato*, á la casa *ostentosa*, etc. Lo cual nos permite conocer el origen de la palabra, que debe provenir del galicismo *rango (rang, ordre: le degré d'honneur qui convient à chacun)*, al que, seguramente por lo contrario de aquello de nadie es profeta en su país, hemos atribuido mayor importancia que la tenida por el vocablo en Francia, y hemos dado

las más extensas significaciones de *distinción, suposición, lustre*, *viso*.

RASCADILLAR

Quitar ó arrancar las hierbas en general, *desherbar;* entresacar y arrancar los cardos y otras hierbas de los sembrados cuando están las mieses tiernas y en hierba, *escardar* ó *escardillar:* dar segunda labor á las plantas ya algo crecidas, quitando la hierbecilla extraña que ha nacido entre ellas, *aparar*.

RASCARRABIAS

Ni familiarmente hemos visto jamás usada, en escritos españoles, la palabra que anotamos. Las que hemos visto son las voces *paparrabias* y *cascarrabias*.

«Que merecías que no te lo dijera, por obcecado y *cascarrabias*,—respondió don Pedro Montera.»

(*Pereda—El sabor de la tierruca.*)

RASPA

Equivale para los ecuatorianos á *reprensión, peluca*, *felpa*, etc., en la frase *echar una raspa* á alguien.

Raspear formado, sin duda, de *raspa* equivale asimismo á *corregir, reprender*, *amonestar*.

RASPADURA

Con el nombre de *chancaca* define Juan de Arona: «Es un bollo prieto, de figura hemisférica y como del tamaño de un pequeño plato sopero, que se hace, ó en las pequeñas haciendas de azúcar que no están montadas en grande, ó en estas mismas de una manera secundaria y accesoria. Para la exportación se casa una con otra y se lían con hebras de *totora* hasta dejar el atado perfectamente envuelto ó *enchipado*. Cada una de sus

piezas toma entonces el nombre de *tapa*, es decir, que dos tapas componen el atado.»

Después de tan excelente descripción de la *raspadura* ó *rapadura*, no tenemos que añadir sino que el Diccionario no acepta, para el tal bollo prieto de azúcar impuro, el nombre que le damos en el Ecuador, y que ha aceptado el que se le da en el Perú, Chile y probablemente otros lugares de América: *chancaca;* aunque su definición no corresponde por completo al objeto que nosotros conocemos, esto es, al singularizado por Arona, y no por los señores académicos, que dicen: «Azúcar mascabado en panes prismáticos.»

Panela lo llaman en Colombia.

Rapadura lo nombran también los brasileños.

RASQUETA

No se usa generalmente en singular. Dícese *rasquetas,* y no tampoco al instrumento «que se compone de una chapa de hierro con cuatro ó cinco serrezuelas de dientes menudos y romos, y de un mango de madera, y el cual sirve para sacar á las caballerías la caspa y el polvo», como define la Academia á la *almohaza;* sino á otro distinto que sirve para raer y limpiar las cubiertas y costados de las embarcaciones.

«Anda el *almohaza,* y toca en la matadura.»

(*Refrán.*)

RASQUETEAR

Almohazar, esto es, rascar y limpiar las caballerías con la *almohaza*,—del árabe *maháza* y el artículo *al;* por lo que primitivamente al instrumento se denominó *almahaza,* según varios autores citados por Covarrubias.

«Traigan aquí un peine ó lo que quisieren, y *almoházenme* estas barbas, y si sacaren dellas cosa que ofenda á la limpieza, que me trasquilen á cruces.»

(*Cervantes—Quijote.*)

RASTRA

Aun cuando se llama así cualquier cosa que va arrastrando, y singularmente la *narria* ó *mierra*, carretón de maderos, sin ruedas, para llevar cosas de una parte á otra; sin embargo, tiene nombre especial el instrumento de madera, «á manera de unas parrillas grandes, con el cual se allana la tierra después de arada, para sembrarla», quiere decir, la *grada*. La de ramas, califícase de *cota*, y la de púas es llamada *de dientes*.

RAYUELA

Es un juego á la verdad; mas no el que consiste en sacar de varias divisiones trazadas en el suelo un tejo á que se da con un pie, llevando el otro en el aire y cuidando de no pisar las rayas y que el tejo no se detenga en ellas.—La anterior definición, que hemos copiado del Diccionario de la Academia, corresponde al sustantivo *infernáculo*, del cual probablemente hemos tomado la voz *infiernillo*, con que nombramos la división más estrecha y la más difícil, en consecuencia, de las que forman el trazado de nuestra *rayuela*, ó sea del *infernáculo* español.

REATA

Para diferenciar la cinta de seda, de las de algodón ó lino, los ecuatorianos llaman *cinta* sólo á la primera y *reata* á las otras.

Que están errados manifiéstanlo las definiciones de las dos palabras:

Reata. Cuerda ó correa que ata y une dos ó más caballerías para que vayan en hilera una detrás de otra. Hilera de caballerías que van de reata, etc.

Cinta. Tejido largo de seda, hilo ú otra cosa, y de uno ó más colores, que sirve para atar, ceñir ó adornar.

Veta, llaman los catalanes á la cinta, y nosotros á la correa retorcida que algunas veces sirve de reata: cosa curiosa.

Los chilenos denominan *huincha* á la cinta,—voz completamente quichua.

REBOZO

Ó *rebociño* llama en general el Vocabulario á la mantilla ó toca corta de que usan las mujeres para cubrir el bozo *(re* y *bozo)*. Los ecuatorianos hemos restringido el nombre *rebozo* á una especie de chal de bayeta con que abrigan las espaldas y el pecho las mujeres del pueblo.

RECIÉN

Adverbio de tiempo,—que significa *poco há*, *no há mucho*, *poco tiempo antes*, y se usa siempre antepuesto á los participios pasivos,—es empleado muchas veces con la significación de *ahora*, *en el momento en que se habla*, *en el instante mismo*, *solo ahora* y aun como si equivaliese á *solo* ó *solamente*: «Mañana *recién* llegará Juan». Es defecto muy común hacia el sur de la América Meridional. Así, por ejemplo, en una hermosísima novela (califícola de hermosísima muy merecidamente, no por el idioma, sino por el plan y desenvolvimiento, que manifiestan las notables aptitudes de la autora), se lee: «La conoció *recién* mucho tiempo después, cuando fué capaz...» «Stella dormía. Alejandra sintió *recién*, en la quietud, el cansancio».

Recién, del propio modo, se usa antepuesto á los adjetivos que tienen sentido participial; pero, lo repetimos, nunca con otra significacion que la de *poco tiempo antes: recién casado, recién llegado*, *recién escrito*, *recién libre*. Equivale al *nouveau* francés, tanto como adverbio, *nouveau-né*, cuanto en las locuciones sustantivas ó adjetivas, *nouveau venu*, *nouveaux mariés*, *nouvelles converties*, etc.

Pero nada hará resaltar más el contrasentido que corregimos, como el sustituir en las frases citadas, *recién*, con *recientemente*, del cual es apócope: «Mañana *recientemente* llegará Juan», etc. «La conoció *recientemente* mucho tiempo después», etc.

REFRENDA

La acción y efecto de refrendar, *refrendación* y *refrendo*.

REGAR

No sólo el pueblo, sino las gentes ilustradas, emplean este verbo en el significado de echar por el suelo una cosa, extendiéndola por muchas partes, esto es, en la acepción de *verter*, *derramar*, *desparramar*, *efundir*, *arrojar*, *esparcir* y aun *sembrar*.

Así en un buen artículo de un periódico nuestro leo:

«Ya si quisiesen ustedes ir á *regar* su semilla en las selvas orientales...»

(*La Defensa*, N.° 5, *de enero 9—1897—Art.* «*Pastores*».)

Así también dicen nuestros campesinos: *regar alverjas*, por sembrarlas; *regar trigo*, por esparcirlo en la tierra para que nazca.

Así decimos todos: *regar vino*, por verterlo, *regar harina*, por derramarla, etc.

Regar no significa sino echar agua en los campos para beneficiarlos; en las plantas para que vivan y prosperen; en las plazas, calles, patios para barrerlos y refrescarlos y apagar el polvo; atravesar un río ó un canal un territorio, fecundándolo.

Regar viene del latín *rigare*, del que provienen asimismo otras palabras que comprueban la limitada significación del verbo al cual tan lato sentido damos los ecuatorianos:

Regadera, instrumento para verter agua sobre plantas, etc.
Regadío, terreno que se puede regar.
Regador, que riega.
Regadura, riego que se hace por una vez.
Regajo, arroyuelo ó charco que forma un arroyuelo.
Regato, que significa lo propio.
Reguera, canal ó atarjea para el riego.
Reguero, etc., etc.

«¿Cómo no?, respondió maese Pedro, ¿y estas reliquias que están por este duro y estéril suelo, quién las *esparció* y aniquiló, sino la fuerza invencible de ese poderoso brazo?»

(*Cervantes—Quijote.*)

«... Alma mía,
Pide mi sangre y la *vierto.*»
(*Martínez de la Rosa—La niña en casa y la madre en la máscara.*

«Pudiendo *verter* mi sangre,
Con destierro me castiga.»
(*Lope de Vega—¡Si no vieran las mujeres!*)

«... Anoche Jacinta
Vertió en la mesa la sal
Nombrando á don Pablo.»
(*Bretón de los Herreros—¡Muérete y verás!*)

«Y á ejemplo de las gloriosas
Heroínas que las águilas
En este suelo humillaron
De la usurpadora Francia,
Verter sabría mi sangre
En el altar de la patria.»
(*Idem—Ibidem.*)

Granear corresponde exactamente á lo que nuestros campesinos llaman *regar* trigo, *regar* cebada, *regar* alverjas, ó *tapar* trigo, *tapar* cebada, *tapar* alverjas, etc., ó sea esparcir la semilla en un terreno.

REGATIAR

Regatear ó *recatear.*

«... Pienso
Que he visto una buena cara;
Pero ando *recateando*
En dar más ó menos alma.»
(*Lope de Vega—¡Si no vieran las mujeres!*)

REJO

Los ganaderos del Ecuador denominan con la voz anotada el conjunto de vacas lecheras ó que están dando leche; y así hacen constar en los inventarios, por ejemplo: tantas vacas en *el seco* (es decir, sin leche) y tantas de *rejo* ó en el *rejo* ó de *ordeño*, vocablo que tampoco se halla en el Diccionario de la Academia, aunque sí *ordeñar*, *ordeñadero*, *ordeñador*.

Corral de rejo es, por lo mismo, en el Ecuador lo que en la República Argentina hemos oído nombrar *tambo:* corral donde se ordeña y quizá también lugar donde se vende leche.

REJOSO

Rijoso, lat. *rixosus*, de *rixa*, riña. Dícese asimismo *rijador*.

«No se había curado Sancho de echar sueltas á Rocinante, seguro de que le conocía por tan manso y tan poco *rijoso*, que todas las yeguas de la dehesa de Córdoba no le hicieran tomar mal siniestro.»

(*Cervantes—Don Quijote.*)

REMANIENTE

Remanente.

«... Y del *remanente* de su caudal, después de hechas éstas y otras menos importantes deducciones, me nombraba á mí heredero...»

(*Don Jose María de Pereda—Peñas arriba.*)

REMESÓN

La cosa debió de haber sido tremenda. Lo que me admira es que no hayan venido á tierra todos los edificios,—digo si fué cierto lo que se refiere de un terremoto acaecido en una de nuestras ciudades, á saber, que «los *remesones* fueron muchos y muy fuertes.»—Naturalmente la expresión no puede tomarse sino en sentido traslaticio, si atendemos á los signifi-

cados rectos de la palabra: acción de *remesar* ó sea mesar repetidas veces la barba ó el cabello; ó carrera corta que el jinete hace dar al caballo, obligándole á pararse cuando va con más violencia, quiere decir lo que los ecuatorianos nombramos *sentón*.

Figúrese Ud., señor lector, cómo quedaría una ciudad á la que se le arrancaran, entiendo los edificios, como los cabellos ó barbas al que padece una mesadura; ó la ciudad á que se obligase á dar una carrera violenta, aunque corta, para detenerla repentinamente.

RENGUEAR

Renquear, *ó rengar* que no trae ya el Diccionario último.

«Y aunque *renqueando* únos y palpándose ótros los coscorrones, cada cual se arrimó á su bando.»

(*Pereda—El sabor de la tierruca.*)

«*Renco, rengo.* De un tipo *renicus*, del lat. *ren, renis,* el riñón, como si dijéramos cojo ó lesionado por causa nacida de los riñones. De *renicus* nació el tipo *renicare, rengar*, y el prefijo *de, der, derrengar.*»

(*Monlau—Diccionario etimológico.*)

REPELAR, REPELO

Los hacendados ecuatorianos entienden por *repelar* hacer que el ganado paste en una dehesa ó prado en que han pacido antes otros animales. Si algo en relación con forrajes significa el verbo, es precisamente lo contrario de lo entendido por esos señores: *repelar*, cortar las puntas á las hierbas. De manera figurada, además, cercenar, quitar, disminuir.

Como consecuencia del primer error, los mismos señores denominan *repelo* á la dehesa despojada á medias de pastura, cosa que en modo alguno significa dicho sustantivo. Si *pelar* fuese lo propio que *pacer* (lo cual probablemente creen nuestros payos, deduciéndolo de que es castizo

calificar de *pelado* al campo sin hierbas), debería decirse más bien *repeladura* á lo que se nombra *repelo*.

Pacer el ganado la hierba hasta agotarla: *repacer*.

REPUNTADOR, REPUNTAR

El Léxico contiene el verbo *repuntar* con varias acepciones, que ni remotamente se aproximan á la que le damos los serraniegos del Ecuador: revisar las vacadas, especialmente de los páramos, para saber si están completas. De tal verbo hemos formado el sustantivo *repuntador*, con que nombramos al cuidador especial de los hatos de ganado vacuno.

REQUETEVIEJO, REQUETETONTO, ETC.

No satisfechos con la preposición inseparable *re*, que unida á algunas voces de la lengua castellana, denota aumento y reiteración ó repetición, hemos agregado á dicha preposición inseparable todavía algo más, que exagere la significación del adjetivo con que queremos ponderar generalmente lo despectivo de una cosa. En uso tanto en Hispano América como en España.

REQUISA

Dice don Pedro Fermín Cevallos, «para defender los fueros de la lengua y de la propiedad, *salteamiento*.»

Cerca de cincuenta años de no ver á los soldados y á los empleados de policía (cosa aun más escandalosa) lanzarse sobre los viajantes, vejarlos y despojarlos de sus cabalgaduras, ó invadir los fundos, allanar las casas y apropiarse de lo ajeno, por la fuerza brutal, á nombre de las autoridades... Cerca de cincuenta años, decimos, de creernos tal cual cultos, nos habían hecho suponer innecesaria la corrección de las palabras *requisición*, *requisa* que, á nuestro juicio, quedaban sin significado por los progresos de una civilización que se impone ya hasta á la Abisinia y otros países del Africa negra, mas confesamos humildemente que nos habíamos equivocado, y en plena

vigencia de lo que significa *requisa*, exhumamos el vocablo de la tumba del desuso, y restituímoslo á la circulación, en honra y gloria de los ilustrados y honorables hombres de Gobierno, que á fines del siglo de las luces, y á nombre de la libertad, y con pregones de civilización, y ponderaciones de respeto á las garantías, y exageraciones de culto á los derechos, hacen retroceder el Ecuador á las épocas anteriores á las leyes; épocas, según un escritor, que consagraron el derecho de propiedad «como el más identificado con nuestra existencia, le hicieron el más estable y le aseguraron contra los conatos del artificio y de la violencia, imponiendo severas penas á los que osasen turbarnos ó privarnos de su goce.»

En honra de los dichos, la Academia, á la definición de *requisa* «vista y reconocimiento de los presos y prisiones», debe agregar: ‖ *Ecuad.* Salteo por mandato de la autoridad, efectuado por agentes del orden público, «torticeramente de que non se pueda amparar el que lo recibe», como dirían las *Partidas*.

REQUISICIÓN

No es extraño que el doctor Cevallos no halle, como dice en su *Breve Catálogo* de los errores que cometemos los ecuatorianos, la palabra propia en castellano ú otra lengua culta para expresar lo que los naturales del Ecuador denominamos *requisición*, esto es, el acto de apoderarse los soldados de los caballos, canoas, carretones, etc., violentamente y muy contra la voluntad de sus dueños. No es extraño, decimos; pues ningún país medianamente civilizado necesita hoy la palabra, ya que no conoce lo que ella significa.

Parece, no obstante, que la voz ha sido empleada también en Chile; supuesto que la encontramos en el buen libro *Tratado de Economía Política* de nuestro amigo el señor don Zorobabel Rodríguez:

«Las contribuciones que los pueblos consienten á veces y que siempre se ven en la necesidad de satisfacer, por lo que más propiamente se designan con el nombre de *impuestos*, son... 7.ª Las *requisiciones* que, principalmente en tiempo de guerra, se hacen en el país y en el

extranjero, de caballos, de forrajes, de víveres, de armas, con ó sin promesa de devolución.»

RESERVADO

Como sustantivo y antonomásticamente denominamos en las serranías del Ecuador, al prado que se cierra, vedándolo á los ganados, para que críe pasto.

RESIEMBRA

Define el Vocabulario: siembra que se hace en un terreno, sin dejarlo descansar. No obstante que el Léxico no trae otra acepción de la voz, no está mal el significado que le dan los agricultores ecuatorianos: llenar los vacíos que, al nacer las mieses, quedan en el campo, porque se han perdido algunas simientes ó por otra causa. Cuando las marras (*fallas*, según decimos) se llenan no con nuevas semillas, sino con plantas, *replanteo;* y no *replantación*, como mal nos expresamos en el Ecuador.

RETOBADO, DA

Es para nuestro pueblo la persona *porfiada*, *caprichosa*, *obstinada*, *terca*, *pertinaz*, *testaruda*, *temosa*, *tenaz* y aun la *rezongona*.

Retobar dicen, en Chile y el Perú, en vez de *enfardar* ó *enfardelar*, de donde quizá proviene el vocablo ecuatoriano que equivaldría en tal caso á *persona como un fardo:* apretada, cerrada como él, hecha impenetrable como los fardos que están cubiertos de cuero, encerado ú otra tela impermeable y fuerte, que no dejan pasar nada hacia el interior, precisamente lo mismo que el humano *fardo*, el caprichoso ú otro merecedor de ser calificado por el Diccionario con uno de los adjetivos antes expresados.

REVERBERO

El Vocabulario define: cuerpo de superficie bruñida, en

que la luz reverbera (lo cual los físicos llaman *reflector*), y también farol que hace reverberar la luz.

Nosotros denominamos *reverbero* á la *cocinilla*. aparato generalmente de hoja de lata para calentar agua y para otros usos.

«Llevaba la primera zapato de charol con hebilla de oro;... doble chorro de encaje amosqueado al pecho; casaca azul y grana con *reverberos* por botones; grandes cintas en banda con dijes y santos en las puntas.»

(Castro y Serrano—Cuerdos y locos).

REVOLUCIONAR

No está en el Léxico español, más sí en el Vocabulario y en las costumbres de algunos infelices pueblos semibárbaros.

Revolver ¿Significará todo lo que el verbo anotado? Sangre, miseria, descrédito, degradación, encumbramiento del crimen, del cinismo y de la ineptitud, esto y aun más, mucho más, *causa* el verbo que anotamas; no sólo *disturbios,* como de *revolver,* dice el Diccionario.

REVUELO

Segundo vuelo que dan las aves. || Vuelta y revuelta del vuelo. || Turbación y movimiento confuso de algunas cosas. Paréceme que nada de esto pretenden expresar los periodistas que hablan «del gran *revuelo* alcanzado por el proyecto tal», ó de «tener *revuelo* una opinión», etc. Acaso alguna vez es una traducción del *élan* francés.

Creo que se confunde con *resonancia: tener resonancia*, fr. fig. propagarse por la fama un hecho ó suceso.

RIENDA

Que está en *rienda* decimos del potro que, para acostumbrarle paulatinamente al freno, lleva en la quijada inferior una correa ó soga, que hace las veces de éste atada á las riendas.

Rienda simplemente llamamos también á dichas riendas con la correa ó soga mencionadas, á lo cual en el Perú y Río de la Plata denominan *bocado*. Entendemos que equivale á la cosa en España nombrada *freno acodado* que, según el Diccionario, es oportuno para hacer la boca á los potros, porque les lastima menos.

RIFLE

Vocablo con el que se va sustituyendo la voz *fusil*; de tal manera que ya casi esta palabra ha quedado solamente para denominar las antiguas armas de fuego de infantería, y la que anotamos para las modernas. Viene del inglés *rifle*, carabina rayada, quizá de *to rift*, hender, rayar, ó de *to rifle*, robar, quitar algo y acaso también formar estrías ó rayar en hueco, como dice el Vocabulario.

El sustantivo genérico *fusil* ha sido sustituído además por los nombres propios *Chassepot*, *Remington*, *Mauser*, *Mannlicher*, *Lebel*, etc., según los casos y conforme á los apellidos de los inventores ó reformadores de los varios fusiles, origen de las denominaciones de casi todos los elementos de guerra, excepto las tomadas del griego ó del lugar donde se fabrican dichos elementos: como las balas *dum-dum* provenientes de Dum Dum, cerca de Calcuta; y las *woolwich*, de Woolwich, ciudad del Condado de Kent en Inglaterra.

ROCOTÍN

Juego de niños que consiste en que uno se pone á gatas y adivina cuántos dedos extendidos tiene sobre su espalda otro de los que juegan.

ROCOTO

Planta y fruto de una especie de pimiento americano. La baya es redondeada y más gruesa que la del ají, del que po-

seemos diversas especies y variedades: el común, cilíndrico ó mejor dicho cónico ó corniforme, de color generalmente rojo, aunque hay también amarillos; el *mishquiucho* (*mishqui*, dulce, *ucho*, ají); el *uña de pava* ó *piquiucho* (*piqui*, pulga, y *ucho*, ají: por lo chico ó por lo que pica) de color asimismo rojo ó amarillo, redondo ó alargado, pequeñito pero muy fuerte.

ROLETA

Ruleta

Viene del francés *roulette*, proveniente del bajo latín, *rotulare*, rodar.

ROMEREANTE

Romero, *peregrino*, *palmero*.

«Pero en rigor y con propiedad, *romeros* son los que van á Roma al jubileo ó en cumplimiento de voto; *peregrinos* los que *in illo tempore* se dirigían á Santiago de Compostela con las conchas y el bordón, y *palmeros* los que emprendían el camino de Jerusalén y regresaban con la palma en la mano.»

(Doña Emilia Pardo Bazán—Mi romería).

ROSA

Es la flor del rosal; mas no la planta misma, según defecto de los ecuatorianos.

En la *Santa Casa de Caridad* de Sevilla, en el «patio de los *rosales* de Mañara», sobre un arquito, he leído:

««Ocho plantas de *rosal* con sus macetas traídas á esta Santa Casa por su ilustre fundador el venerable siervo de Dios Don Miguel de Mañara... en 1671, conservadas en todo su vigor y dando frutos todos los años en su propia fuerza, como resulta del reconocimiento judicial que en 1749 hicieron de ellos los jueces del proceso informatorio, folio 1092 á 1097, y permanentes hasta el día en el mismo estado. Se han colocado en este lugar el año de 1802.»

«Por la gran escalera, ricamente alfombrada, abrían paso á la concurrencia dos series de naranjos y *rosales*.»

(Selgas—Mundo, demonio y carne).

RUCU

Adjetivo masculino quichua, *viejo;* femenino *paya*; tratándose de cosas, *mauca*.

Empleamos la palabra anotada, con mucha frecuencia, particularmente en las denominaciones compuestas, ya sólo quichuas, ya híbridas; entra asimismo en el nombre de uno de los más elevados picachos del cráter del Pichincha: *Rucupichincha*.

Es curioso investigar cómo llegó el adjetivo *rucu* á algunos lugares de Centro América con el significado de caballo despreciable, matalote; *ranga*, que decimos aquí. Probable es que se denominaron de tal manera las caballerías matalonas, á causa de que nada las hace desmerecer tanto como la vejez: *rucui*.

RUNA

En quichua, si no estamos equivocados, significaba primitivamente hombre del país, de la tierra, indio como se dijo después. De ahí *runamasi*, pariente del indio ó indio pariente; *runallama*, oveja del indio; *runacuna*, población de indios, etc.

Con posterioridad, y seguramente á causa del infundado desprecio con que los conquistadores trataban á los aborígenes de esta parte de América, ó más bien que los conquistadores, los *mestizos*, es decir, los nacidos de la mezcla de ésos y de aquéllos, dióse en usar el nombre *runa*, como adjetivo equivalente á *ordinario, bajo*, *sin estimación, vulgar*.

S

SACAR DE JUICIO

Equivale entre nosotros á la frase castellana *sacar de quicio* á una persona, esto es, exasperarla, hacerle perder el tino.

SACAR EN CARA

Decimos también con una sola palabra: *encrostrar*, que tampoco trae el Diccionario. Lo que sí trae es *dar en rostro*, frase figurada, *echar en cara* á uno los beneficios que ha recibido ó las faltas que ha cometido.

SACUDÓN

La acción de sacudir ó sacudirse, *sacudida* ó *sacudimiento*.

SALPICAR

Rociar, esparcir en gotas una cosa líquida, como agua, etcétera. Azotar el viento y el agua en alguna parte, *verberar*.

SALPICÓN

No es la bebida de jugo de frutas, etc., con granizo ó hielo, sino un fiambre de carne picada, compuesto y aderezado con

pimienta, sal, vinagre y cebolla todo mezclado; por lo que el primer capítulo del *Quijote* de Cervantes dice que

«Una olla de algo más vaca que carnero, *salpicón* las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de la hacienda del célebre Hidalgo.»

Pasaje que comenta Clemencín de la manera siguiente:

«Nota Cervantes la mezquindad con que los hidalgos manchegos, aprovechando los restos de la carne de la comida, los convertían en *salpicón* para la cena.—SALPICÓN se dijo como carne picada con sal.»

(El Ingenioso Hidalgo Don Quijote, etc., por Miguel de Cervantes Saavedra, comentado por Don Diego Clemencín.)

SALTO

Tiene varias acepciones; mas para el movimiento nervioso, brusco del cuerpo, producido por un susto ó una sorpresa, hay palabra propia: *repullo.*

SARSA

Salsa (de *sal*) composición para aderezar ó condimentar los guisados.

«Y ansí como el pan material, que da fuerza al cuerpo, tiene necesidad de algunas otras ayudas... ansí era menester hacer diversas *salsas*, para que el alma coma de buena gana su pan, y buscar con qué engañarla.»

(Fr. José de Sigüenza—Historia de la orden de San Jerónimo.)

Aquella cárcel de amor
Que así me plugo ordenar,
Qué propia para amador,
Qué dulce para sabor,
Qué *salsa* para pecar.

(Diego de San Pedro—El desprecio de la fortuna.)

..... Tío,
¿Se echa vinagre á la *salsa*
Del pato?.....

(Gorostiza—Indulgencia para todos.)

SARTÉN (El)

La sartén.

«En confirmación de esto, escribe el Venerable Pedro Cluniacense, que estando para morir un mal Sacerdote, se le aparecieron dos fieros demonios, que venían con *una sartén,* en la cual decían le habían de freir en el infierno, y cayendo una gota de *la sartén* en la mano del enfermo, al momento se le abrasó y consumió hasta los huesos.»

(Nieremberg—Diferencia entre lo temporal y eterno.)

De la venta en la cocina
Se hallaban dos reverendos,
De *una sartén* apurando
Magras con tomate y huevos.

(A. Saavedra—Don Álvaro de Luna—Romance 1.° La venta.)

SAÚCO

El arbusto que los ecuatorianos denominamos así, no es el saúco europeo *(Sambucus nigra)* de la familia de las *Caprifoliáceas;* sino una *Solanácea* del género *Cestrum.* No estaría pues bien recetarla como sudorífica equivocándola, á causa del nombre, con la mencionada planta europea, hoy ya aclimatada también en Quito.

SEBICABRA

Decimos al rumiante *Cervus rufus*, que con el *Cervus antisiensis*, el *Cervus nemorivagus (soche)* y el *Cervus campestris*, son los representantes en el Ecuador de la familia *Cervinæ.*

Cervicabra (esto es, entre *ciervo* y *cabra*) es como se denominan en lengua castellana y en lenguaje científico unos cuantos individuos del género *Cervicapra* ó antílopes, abundantes especialmente en el Senegal, Cabo de Buena Esperanza y Sierra Leona, de Africa; en Sulú y Sumatra, de Oceanía; y en las provincias de Bengala y Oriza, en Asia.

SECUNDERO ó SEGUNDERO

No tiene nombre especial la *aguja* ó *manecilla* que, en los relojes, señala los segundos.

Los ecuatorianos hemos inventado las denominaciones anotadas.

SELLAR

Dos errores cometemos respecto de la palabra con que nombramos la piedra labrada, denominada *sillar* por las personas que saben hablar el castellano: primero, ignorando que viene de *silla*, hemos cambiado la *i* en *e;* y segundo, hemos trabucado el género y decimos *la sillar* en vez de *el sillar*.

De *sillar* se dijo *sillarejo*, sillar pequeño; y *sillería*, fábrica hecha de *sillares* ó conjunto de *sillares*.

«Algunas veces el ángulo del muro (en el *opus incertum* de los romanos) fue construído con *sillares* ó con ladrillos...»

«El *opus quadratum* fue la obra llamada en la actualidad *de sillería*... El labrado de *los sillares* fue tan perfecto que aun en el día el grande aparejo apenas deja ver las junturas.»

(*Manjarrés—Las Bellas Artes.*)

«En alturas semejantes, cada amigo de ésos que se va es *un sillar* que se arranca en los cimientos de la vida del que se queda.»

(*Pereda—Peñas arriba.*)

«Trepaba á la cima del arco y colocaba allí aquel *pesado sillar*, que sin duda estaba *destinado* á completarle... pero por más esfuerzos que hacía el artífice por encajar *el sillar* no bajaba.»

(*Trueba—La vara de azucenas.*)

«Entre *el* enorme *sillar* que constituía la clave del puente de Castrejana, y las contraclaves ó *sillares* laterales, brotaban...»

(*Idem.*)

SEMBRAR (Tierras de pan)

Tierras de pan llevar.

«Una y otra locución pueden estimarse, dice Cevallos, como idiomáticas; pero con esta diferencia: la primera con el sentido de ignorancia, falta de letras é instrucción; la segunda con el modo de hablar contra las reglas ordinarias de la gramática, pero propio y peculiar de alguna lengua.»

«¡Qué objetos halagüeños, qué señales de vitalidad presentaba (Madrid) en su radio exterior, sino una monótona sucesión de colinas areniscas, de *tierras de pan llevar...*»

(*Mesonero Romanos—El antiguo Madrid.*)

SEMBRÍO

Sembrado.

El adjetivo *sembradío* se aplica á la parte de tierra que está destinada ó es á propósito para sembrar; pero no es principalmente con este sentido, sino de manera más común, con el de *sembrado*, con que en el Ecuador usamos el vocablo *sembrío*, que no existe en castellano, ni es necesario.

Sembrado (ó *sembrada*, según se decía antiguamente), tierra sembrada, hayan nacido ó no las semillas.

«Somos señores de los campos, de los *sembrados*, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los ríos.»

(*Cervantes—Don Quijote.*)

«Don Lucas no desmayaba como Angel. Atravesando *sembrados* en persecución de alguna alondra, se fue alejando, seguido de sus compañeros.»

(*Trueba—¡Desde Madrid al cielo!*)

«Me atreví á hallarle más semejante... á los valles de Navarra cuando aún verdeguean en el campo sus *sembrados*.»

(*Pereda—Peñas arriba.*)

SEMOVIENTE

No hay que confundir *mueble* con *semoviente*, el primero género y el segundo especie. Ambos movibles; pero el uno, considerado también como especie, pasivo, y el otro, activo. Quiere decir que, aun cuando ambos tengan de común lo de moverse,—*mueble, mobilis; semoviente, se movere,* moverse por sí,—se diferencian en que el primero, como una mesa ó un sofá, necesita de la voluntad y fuerza ajenas para ser trasladado de un paraje á otro; mientras que el segundo, como un caballo ó una vaca, posee facultad propia de locomoción merced á propias voluntad y fuerza muscular.

Conforme lo expresado antes, se toman las dos voces como genérica la una y específica la otra; pues el semoviente es, á la verdad, un mueble, pero este puede no ser un semoviente. Exprésase, por tanto, de manera disparatada el que llama semovientes á las azadas y más herramientas de una heredad.

Dícense *muebles* en contraposición á *inmuebles*, *bienes raíces*, ó *fincas (figere* fijar, cosa fija), que no se pueden llevar de un sitio á otro.

«Las cosas corporales se dividen en *muebles* é *inmuebles*.

«*Muebles* son las que pueden transportarse de un lugar á otro, sea moviéndose por sí mismas, como los animales (que por eso se llaman *semovientes)*, sea que sólo se muevan por una fuerza externa, como las cosas inanimadas.»

(*Código Civil ecuatoriano, artículos* 555 *y* 556.—*Bello—Proyecto inedito de Código Civil, artículos* 669 *y* 670.)

Automóvil (αὐτός, uno mismo) según su significación etimológica, es lo propio que *semoviente;* de donde no faltará acaso quien deduzca que automóviles, y acémilas, y asnos son la misma cosa: los extremos opuestos de la locomoción ¡Vaya, pues, por algo se dirá que los extremos se tocan!... Pero, añádese, que también se estrellan: prevengámoselo á los burros.

SENDO

Sendos.

«*Sennos, sendos,* distributivo: cada uno el suyo:

Trescientas lanzas son, todas tienen pendones:
Sennos moros mataron, todos de *sennos* colpes;

(Mio Cid.)

Es decir, que cada lanza mató un moro, y cada lanza de un solo golpe. La significación de este adjetivo y el modo de usarlo lo hacen necesariamente plural. A los que patrocinan el uso moderno de hacerle significar fuerte, duro, etc., quisiéramos preguntarles de qué proviene que jamás se haya usado en singular. En los varios sentidos que le atribuyen, ¿Qué es lo que encuentran de incompatible con este número?»

(Bello—Poema del Cid—Apéndices.)

De la Rábida el prelado
Con sus dos huéspedes entra,
Y después que *sendas* sillas,
Les otrece y les presenta.

(Saavedra—Recuerdos de un grande hombre.)

SENTÓN

Sentar al caballo decimos á lo que los españoles denominan *sofrenar*, y de ahí que á la *sofrenada* llamamos *sentón*, quizá porque alguna vez la caballería se *sienta* en el suelo, es decir, queda por efecto de una sofrenada ó de un remesón (Véase esta voz) apoyada y descansando sobre las ancas.

La *sobarbada*, según entendemos, es menos fuerte que la *sofrenada* y distinta del *remesón*.

SESIONAR

La instintiva tendencia de simplificar la expresión ha hecho, de seguro, que se inventase el verbo *sesionar:* reunirse los diputados ó senadores ó los miembros de una corporación en general, para deliberar, etc.

Parece vocablo aceptable, ya que poseemos el sustantivo *sesión*.

SIGSI ó SIGSE

Denominamos á la hermosa gramínea *Arundo nitida*, cuyas hojas se emplean para cubrir las chozas; los tallos para husos; y la flor, teñida de colores, para ramos ú otros adornos. Cuando tierna, antes de que el borde de las hojas se ponga cortante, es también un excelente forraje.

SILGADO

Dícese *cenceños* á los hombres ó animales delgados ó enjutos.

«Daba grandes pasos (Gómez de Pomar) con sus largas piernas al dirigirse á nosotros que le salimos al encuentro, y balanceaba el cuerpo, nervudo y *cenceño* y algo inclinado hacia adelante, al compás de las zancadas.»

(*Pereda—Peñas arriba.*)

SINDICADO, SINDICATO, SINDICATURA

Sindicato es palabra castiza en el sentido de junta de personas elegidas por una sociedad ó comunidad para cuidar de sus intereses; pero el vocablo, que posee fuerza expansiva tan poderosa como la de los *trusts*, tiende ya á significar lo propio que *sociedad*, *compañía*, *asociación*, etc., en materias económicas y quizá aún en otros asuntos.

Sindicado, sustantivo, significa lo mismo que *sindicato*, junta de síndicos; y no equivale á *reunido* ó *asociado*.

Sindicatura, por fin, es oficio ó cargo de síndico y oficina del síndico; pero no *reunión*.

De donde se deduce que incurrimos en error cuando nos expresamos, por ejemplo, como el talentoso autor de un artículo de diario, del que entresaco los siguientes fragmentos:

«Los *sindicatos* progresan en Francia de un modo tan grande que dentro de poco no habrá en la República un ciudadano que no esté *sindicado*». (*¿De que delito ó crimen?*)..... «De hoy en adelante, los lisiados auténticos podrán, gracias á su *sindicatura*, desenmascarar á los falsos estropeados.....».

«..... Precedentes que demostrarían la existencia, en tiempos ya

lejanos, de sociedades, de agrupaciones *sindicadas* por el estilo de la que se acaba de constituir en Marsella».

Los vocablos *syndicate*, inglés, y *syndicat*, francés, se usan en sociología para significar asociación formada para la defensa de intereses económicos comunes. *Se syndiquer*, organizarse en sindicato, etc.

¿Hacían falta, en castellano, estas palabras?

SINVERGÜENZA

No es exactamente el *desvergonzado* del Diccionario de la Academia, y tanto que aun quienes sabemos que aquel vocablo no existe en el Léxico, creeríamos no expresar todo lo que queremos si le dijésemos *desvergonzado* al petardista, al ruín, al servilón, al mentiroso, en una palabra, al *sinvergüenza* masculino ó femenino, que nos enfada á los ecuatorianos, peruanos, bolivianos, chilenos, argentinos y según creo también á los venezolanos y colombianos, esto es, á más de veinte millones de personas que usan dicho vocablo. En gracia de lo cual los SS. Académicos debían ya aceptarlo en su Diccionario, y con tanta más razón, cuanto que de seguro se usa no poco en España; pues lo hallamos en libros de escritores muy notables cómo Pereda.

«A principios de este otoño oí en Tablanca que había vuelto el casado y que por aquí andaba tan *sinvergüenza* y haragán como siempre; pero yo no le he visto, ni á nadie he oído hablar de él.»

(*Pereda—Peñas arriba.*)

«Pues aun cuando el tabique era muy incómodo por su sonoridad y *desvergüenza* durante el tiempo en que el estudiante tuvo salud y compañía.»

(*Castro y Serrano—El sobrino de Tántalo.*)

El Diccionario de 1899 trae ya la locución *sin vergüenza* como sinónima de bribón y pícaro. Esperamos que la décima cuarta edición del Léxico aceptará el vocablo cual lo usamos en América, tanto como adjetivo cuanto como sustantivo.

SIPO

Picoso.

Sipu, palabra quichua, significa arruga, rugosidad; así como *sipuna*, fruncir, arrugar,—de donde, los ecuatorianos hemos tomado la denominación *sipo* para los señalados por la viruela (Véase *Ñaruso).*

Figurada y familiarmente los españoles denominan al que tiene el rostro muy señalado con hoyos de viruelas, *cara de rallo* ó *cara apedreada.*

SIRVIENTE (La)

Sirvienta.

Lo curioso es que hay quienes dicen *la sirviente*, y al propio tiempo llaman *parturienta* á la mujer que está de parto, temerosos sin duda de que al denominarla *parturiente* se entendiese masculino...

« Almorzóse en la galera, comimos en Cabanillas lo peor que puede imaginarse: *sirvientas,* mantelería, loza, cocido, asado, pan y agua, todo fué allí sucio y mal acondicionado.»

(*Hartzenbusch—Un viaje en galera.*)

Es muy probable, sin embargo, que este defecto como otros nos haya venido también de España, pues lo encontramos en buenos autores españoles:

«Los compañeros de Alfredo, que son un ex-mancebo de tienda, un tratante en carnes y *una sirviente* dimisionaria, harta de ser doncella, comienzan á blasfemar de Madrid, donde han hecho su fortuna, y por poco se tragan á Alfredo, que se opone á sus invectivas.»

(*Hartzenbusch—El madrileño en la aldea.*)

SISAR

Tomar ó quitar de lo que se compra ó se gasta una pe-

queña parte. Acortar ó rebajar las medidas en la proporción que corresponde al impuesto sobre los comestibles. Cortar en los vestidos la parte necesaria para darles la forma conveniente. Preparar con la *sisa* lo que se ha de dorar: todo esto significa el verbo anotado; mas no, como queremos los ecuatorianos, *pegar*, *adherir*, *conglutinar* una cosa con otra y especialmente los pedazos ó fragmentos de un utensilio de cristal, vidrio, porcelana, loza, etc.

Si no viene la significación que damos á *sisar*, de la última de las castizas citadas, podría venir del inglés *to size*, engrudar, encolar, ó de *sizy*, viscoso, pegajoso, ó *size*, engrudo, etc.

«¿Para qué me dijiste embustera,
Que me querías? ¿Este era el motivo
De estar conmigo por las noches seria,
Y de darme *sisados* los cuartillos?»

(*Don Ramón de la Cruz—Manolo.*)

SISMÓGRAFO

Sismógrafo, *sismología*, *sismo*, *sísmico*, *isosista* dicen en España; *seismógrafo*, *seismología*, *seísmo*, *seísmico*, *isoseísta*, decimos en América á los aparatos, ciencia, etc., relativos á los *fenómenos geodinámicos*, como se expresarían un geólogo ó un meteorólogo, ó sea á los terremotos hablando llanamente.

De ninguna de las dos maneras están las palabras en el Vocabulario, acaso por considerarlas los SS. Académicos como técnicas; no obstante, úsanse ya en el lenguaje vulgar y deberían ser acogidas, y cual nosotros las empleamos, pues están más conformes con la etimología: σεῖσμα, sacudida; σειστός, sacudido, agitado; σείω, remover, agitar, sacudir, quebrantar. Σεισμαστίας τάφος, sepulcro de personas muertas en terremoto (Plutarco).

Los Léxicos de otros idiomas, tampoco traen aún las voces anotadas; pero en los diarios franceses encontramos indistintamente *séismal* ó *sismal*, *séismique* ó *sismique* y *sismographe* y *sismologie* ó *séismographe* y *séismologie*.

En diarios brasileños leo: *Washington 3 de Setembro. Os*

SEISMOGRAPHOS *do Observatorio registraram esta madrugada um terremoto*, etc. Los portugueses escriben, pues, la palabra, según su etimología.

SOBERADO

Decimos, cometiendo una epéntesis innecesaria, al *sobrado*.

No sólo los niños, como observa don Pedro Felipe Monlau, en sus *Rudimentos de Etimología*, sino los ignorantes, niños grandes, ponen una vocal después de cada consonante por no conocer el artificio de las eufonizaciones.

«Hubiera subido al *sobrado* á coger los pájaros que buscan allí abrigo contra la intemperie...»

(*Trueba—¡Desde Madrid al cielo!*)

SOBERNA

Sobornal, lo que se añade y pone encima de una carga. Dícese también *sobrecarga*.

SOBREPASAR

«Los escándalos de anoche *sobrepasan* la medida.....». Quiere decir que *sobrepujan* ó *exceden*.

SOBRERRIENDA

Falsa rienda.

Sin duda se ha dicho *sobrerrienda*, por semejanza con *sobrecincha*, que está bien dicho.

SOCAPAR

Ha de venir de *socapa*, pretexto fingido y aparente que se toma para disfrazar la verdadera intención con que se hace una cosa. O será acaso una deformación de *solapar*, que figuradamente significa ocultar maliciosa y cautelosamente la verdad ó la intención; aunque empleamos el verbo, más bien, en el sentido de ocultar ó encubrir á una persona para que ejecute lo que no quiere ó no le conviene que se sepa.

SOCORVA

Esparaván: en francés casi lo mismo: *éparvin* ó *épervin*, tumor en los corvejones de los cuadrúpedos.

SOCROCIO

Especie de ungüento ó emplasto en que entra el azafrán (*crocus*). No es posible adivinar la razón por qué los ecuatorianos damos el nombre *socrocio* á un azucarillo ordinario, ó sea panal, del azúcar prieto que los colombianos llaman *panela*, *chancaca* los peruanos y chilenos, y nosotros *raspadura*.

SOCHE

Decimos en el Ecuador al rumiante que los zoólogos conocen con el nombre de *Cervus nemorivagus*, en algunos lugares de América con el nombre de *guazobira*, y en otros con el de *cariacu*, denominaciones que no están en el Diccionario, así como tampoco ninguna otra que sirva para nombrar al ciervo referido. Acepte alguna de éstas para que nos entendamos.—¿Que el Léxico llegará á ser en extremo voluminoso?—Cercénensele los arcaísmos propiamente tales, esto es, los caídos en desuso de una manera cierta, así en España como en América (ya hemos visto que los americanos conservamos en uso palabras, frases, giros, etc., anticuados en la Península), y quedará sobrado lugar para neologismos necesarios.

De los arcaísmos muertos é inhumados se podría formar un Diccionario independiente, de suma utilidad para los hombres de letras y de ciencias, y alguna vez aun para el vulgo.

SOGUEAR

Es, según nuestros labriegos, atar á un buey, caballo ú otra bestia con el ronzal largo, á fin de que pueda pastar á la redonda con alguna libertad.

SOLAR

Tiene la significación general de echar suelo al edificio ó porción de él; los ecuatorianos le damos la particular de poner suelo al edificio, pero suelo que se conserve seco como sobre arcos ó vacíos, que estén en comunicación con el aire exterior por las aberturas respectivas de las murallas,—aberturas que denominamos *michinales*, lo cual está también mal dicho; pues *mechinal* (no tampoco *michinal*) es el agujero cuadrado que se deja en las paredes cuando se fabrica un edificio para formar después los andamios.

SONANTE (Dinero)

Está bien: dinero que suena al ser contado; de lo cual por asociación de ideas, probablemente, hemos establecido denominar así al *dinero al contado, contante* ó *en tabla*.

SONRIENTE

No hay tal participio activo de *sonreír;* pero, con el significado que á aquel damos, tenemos el adjetivo *risueño*.

Hémoslo tomado del adjetivo francés, *souriant: Mme. Frémiet, souriante, est là, devant sa porte*.

SOPLADOR

Significa varias cosas y hasta lo propio que *aventador;* pero no posee la acepción de *apuntador*, persona que en el teatro se coloca en un agujero, abierto en el comedio y al borde del proscenio, y oculto por la concha á la vista del público, va *apuntando* (no *soplando*) á los actores lo que han de decir.

SOROCHE, PUNA

Con estos nombres conocemos lo que en francés se deno-

mina *mal des montagnes*, esto es, el conjunto de síntomas tales como náuseas, vértigos, cefalalgia, disnea, palpitaciones, etcétera, producidos por la disminución del oxígeno en la atmósfera y, según algún autor, de ácido carbónico en las arterias, á causa del enrarecimiento del aire. Enfermedad que, dicho sea de paso, creo que padecemos crónicamente los quiteños, conforme lo manifiestan el malestar ordinario, la inacción, el cansancio que nos sobrevienen al más ligero trabajo, la debilidad física y moral, la fatiga, etc., que nos constituyen poco aptos para labores sostenidas; al contrario de lo que nos acaece á nosotros mismos, cuando estamos al nivel del mar ó siquiera en alturas menos considerables que los 2850 metros á que está Quito.

La costumbre de vivir tan alto, sin embargo, ó la poca rapidez con que las caballerías nos llevan cuando ascendemos á mayores elevaciones, y la acción muscular que requiere el ir á caballo y que, como todo movimiento, produce en el organismo ácido carbónico, ó todo esto junto, hace que la *puna* ó *soroche* agudo no sea tan común entre nosotros, como es en el Perú, Chile, República Argentina y otros lugares, donde la rapidez del ascenso y la casi quietud muscular en los ferrocarriles y carruajes, ocasionan á las veces de manera alarmante los efectos de una considerable baja de presión barométrica.

Soroche llama también nuestro pueblo á cualquier guijarro que contenga partículas metálicas ó que brillen como metales.

SOTA (El)

No basta el vestir calzón para ser masculino; sírvanos de ejemplo el sujeto ése de la baraja, que aunque gasta gregüescos y á las veces espada, amén de bigote y pera, es femenino, sí señor, y ha de nombrarse *la sota* y no *el sota*.

Cuando se usa con el artículo *el* es abreviatura de los nombres de los subalternos inmediatos ó sustitutos en algunos oficios, como de *sotacaballerizo*, *sotacómitre*, etc.

Tanto el sustantivo, como la preposición *sota*, vienen del latín *subter*.

En otros idiomas la tercera figura de los naipes tiene nom-

bres masculinos: *knave*, *valet*, etc., que significan criado, persona que está al servicio ó debajo de otra, *subtus*.

SUBSISTENCIA

Falta, especialmente la de asistencia, cuando se pasa lista. Vocablo inventado en los cuarteles, lo mismo que el verbo siguiente.

SUBSISTIR

Significa permanecer, durar una cosa ó conservarse; tener con qué satisfacer las necesidades de la existencia; mas no equivale á *faltar* ó *ausentarse*, según lenguaje de nuestros soldados y aun del notable escritor don Juan Montalvo:

«¡Pues la mesa de este gran señor! Los dos reinos son sus tributarios: la perdiz provocativa, el pichón delicado, el capón suculento, allí están á su albedrío, haciendo requiebros á su paladar esquilimoso. Ni por lejano el mar deja de ofrecerle sus productos: el rico gusta de peces finos: el salmón, héle allí... La tortuga, presente... La anguila, no *subsistente*...»

(*El Buscapié*.)

SUBVENCIONAR

Subvenir significa lo propio que auxiliar, amparar, socorrer y lo mismo que pretendemos decir con el innecesario verbo corregido.

Trastrocamos los papeles al derivarlo de *subvención;* pues este sustantivo se deriva de *subvenir*.

Subvencionar ¿Será un nieto espurio que trata de reemplazar á su abuelo?

SUCRE

Unidad monetaria del Ecuador. Equivale á un peso duro.

SUEDRO, A

El inventor de este barbarismo debió de ser un yerno. ¡Tan fecunda es la inquina!, y probablemente el objeto que se propuso el de hacer más aborrecibles los nombres *suegro*, *suegra*, denominaciones de un parentesco que, por eufemismo, los franceses dicen *beau père* y *belle mère*.

SUSCEPTIBLE, SUSCEPTIBILIDAD

Susceptible. Adj. Capaz de recibir modificación ó impresión.—El propenso á formar sospecha ó á tener desconfianza, *suspicaz;* el que se siente ú ofende con facilidad, *sentido:* el que con facilidad se enoja, *vidrioso* ó *enojadizo*,—no tampoco *enojón*, como solemos también decir.

Susceptibilidad, en castellano no significa nada; aunque en bárbaro la hacemos sinónima de *delicadez* y *suspicacia*. La hemos trasladado del francés *susceptibilité*, lo mismo que *susceptible*, que figuradamente se emplea para significar lo que nosotros queremos que signifique en español: *homme susceptible*, *homme facile à se fâcher ou à s'offenser*.

SÚTIL

Ha de decirse *sutil*.

Limón sútil.—*Limón ceutí* ó *cebtí*, esto es, de Ceuta (Véase *Ceutil*).

T

TABIQUE

Está muy bien empleada la palabra en vez de *vareque*, como decimos bárbaramente los ecuatorianos á la pared delgada que, por lo común, sirve para la división de los cuartos ó aposentos de una casa; pero está mal empleada—como han comenzado á estilarlo los alarifes y pintores—, para denominar el *alero* ó *alar*, ó sea la parte inferior del tejado, que sale fuera de la pared y sirve para desviar de ella las aguas lloviedizas.

«Crecía hasta tocar con la cabeza en los *aleros* de los tejados, y menguaba hasta esconderse debajo de la tierra.»

(*Selgas—Rayo de sol.*)

«Oían el rumor del viento que silbaba en las copas de los árboles, bramaba al rasgarse en los *aleros* de los tejados...»

(*Idem—Ibidem.*)

TABLADO

Es todo suelo formado de tablas y especialmente el pavimento del teatro en que se representa, ó el fondo de los carros, ó la parte de la cama sobre la que se pone el colchón, etc.; pero los ecuatorianos llamamos *tablados* á los palenques en que se

pone la gente á ver una función, como define el Vocabulario á la voz *palco,* y por antonomasia á los de las plazas de toros.

TACUNGA

El nombre de la capital de la Provincia de León es *Latacunga*: del quichua *llacta*, ciudad, pueblo, país; y *cunca*, garganta (garganta del país). *Cunca* se emplea también como partícula pospositiva ó sufijo, que expresa dónde está aquello que significa el radical, etc.

El error de nuestro pueblo se ha extendido hasta el Diccionario Castellano Enciclopédico de D. Manuel González de la Rosa, quien cree que *La* es artículo, y no la primera sílaba del nombre de la ciudad mencionada.

TAITA

Padre.

Es curioso hallar la palabra *taita* en lugares de Sud América donde no se hablaba el quichua, como por ejemplo en Chile; aunque es cierto que, por motivos de que da explicación la Historia, abundan ahí las voces quichuas, tales como *asna-ucho* (ají fragante ó hediondo), *cocha-yuyo* (hierba de agua ó de mar), *guagua*, etc. Curioso es, asimismo, como conservando la terminación en *a*, los chilenos forman el diminutivo de *taita*, *taitita.*

Notable es también el parecido del *taita* de nuestros aborígenes con el *tata* italiano; y, por fin, la semejanza del *aita* vascuence, que casi pone en duda el origen netamente quichua del vocablo sudamericano.

«*Taita,* dice el Diccionario, nombre con que el niño hace cariños á sus padres, á su nodriza, ó á otra persona que atiende á su cuidado ó crianza. || *Padre de la mancebía.*» Así, sin duda, emplea el vocablo don Francisco de Quevedo.

«¿Para qué nos persuades eres niña?
¿Importa que te mueras de viruelas?
Pues la falta de dientes y de muelas
Boca de *taita* en la vejez te aliña.»

(*Quevedo—Sonetos: A una vieja.*)

TAJE

El corte que se da con un instrumento, *tajo;* el corte á golpe sólo de hacha ó azuela, que los carpinteros hacen á trechos en una pieza que tiene mucha madera que desbastar, para facilitar la operación, *cospe*, según la undécima edición del Léxico; mas no se encuentra ya el vocablo en la duodécima.

«Y á pie combate y resiste
Dando *tajos* y mandobles,
Y á su vigor y destreza
Debió el no morir entonces.»

(*Saavedra—La victoria de Pavía—Romance* 1.°: *Pescara y los españoles.*)

TALAMOCO

El animal racional ó irracional con el iris y la piel, pelo ó plumaje más ó menos blancos, por falta del pigmento que colorea aquellas partes del cuerpo, se llama *albino.*

Como se ha dicho en la palabra *Puca*, nuestro pueblo de la serranía denomina *urcu-camashca* á las gentes *albinas*, por parecer cubiertas de nieve ó escarcha.

Albino del latín *albus*, del griego ἀλφός, blanco.

TAMAL

El Léxico académico trae la palabra y la define: «Especie de *empanada* de harina de maíz, muy usada en América,»—lo cual es confundir géneros diversos y aun familias ó clases distintas, como si dijésemos «caballo es una especie de buey,» ó como decía un italiano explicando lo que es un loro (*lora* decimos los ecuatorianos) «una gallina verde que parla como la gente.»

El *tamal* es una masa de harina de maíz, de almidón, de plátano ó de otra cosa, envuelta en hojas de *achira* ó del mismo plátano y cocida al vapor,—no en horno, como dice el

Diccionario de la empanada,—como las *choclotandas*, *chigüiles y quimbolitos* (Véanse estas palabras).

TAMBARRIA

Dicen los ecuatorianos y *remolienda* los chilenos al *holgorio*, *parranda* ó *jarana*.

TAMBO

Tampu, quichua, *venta, mesón; tampucama* ó *tampucamayoc*, *ventero, mesonero*. En la República Argentina nombran *tambo* al lugar donde hay vacas ó se vende su leche, es decir, á la *vaquería*.

TAMO

No está mal dicho; pero es la paja más menuda, casi convertida en polvo, del trigo, centeno, cebada, avena, lino, etcétera, trillados. El grueso, el que los ecuatorianos denominamos propiamente *tamo*, tiene varios nombres en castellano, según la semilla de que proviene: *trigaza*, *centenaza*, ó también *pelaza* (aunque no encontramos ya esta palabra en la décima segunda edición del Diccionario), y genéricamente *paja*.

«Porque así como mandó Faraón cosas imposibles á los hijos de Israel, ordenando que no les diesen *paja* para encender los hornos; como antes se la daban, mas que no por eso dexasen de dar la misma tarea y trabajo de los adobes que hacían cuando les daban antes la provisión de *paja*...»

(*Nieremberg—Diferencia entre lo temporal y eterno.*)

TAPANCA

Gualdrapa.

«Eran de terciopelo carmesí aforradas en tela de oro, jubones de raso blanco con botones de oro... collares de oro con mucha pedrería, *gualdrapas* de terciopelo, frenos, estribos y guarniciones de los caballos doradas.»

(*Mesonero Romanos—El antiguo Madrid.*)

TAPIAL

Es el molde con que se fabrican las *tapias* ó paredes, que se hacen de tierra pisada en una horma, ó sea en el *tapial*.

Tapia es, pues, lo que nombramos *tapial*.

«Esperando que... no consentiría que su pobre Paquita pasara á manos de un desconocido, y se perdiesen para siempre tantas caricias, tantas lágrimas y tantos suspiros estrellados en las *tapias* del corral.»

(*Moratín—El sí de las niñas.*)

«Con el infelice suceso deste asalto no se alteró nada Don Juan de Austria; antes viendo que la artillería hacía poco efecto en las casas, y que solamente horadaba las paredes de *tapias*, y no derribaba tanta tierra que pudiese hacer escape por donde poder subir la gente, acordó de hacer una mina...»

(*Luis de Mármol Carvajal—Rebelión y castigo de los moros de Granada.*)

«Al frente cortaban el horizonte los áridos cerros de San Isidro, coronados no de hermosos árboles y misteriosos castillos, sino de ahumados tejares y tristes cementerios, circuídos de *tapias* de tierras.»

(*Trueba—Desde Madrid al cielo.*)

TAPIALAR ó ATAPIALAR

Dígase *tapiar*.

«... Porque antes que un mundano sea arrebatado de los demonios para llevarle á la tierra tenebrosa del Infierno, es en esta vida abrumado, y puesto en una obscuridad tan grande, que ni vea un rayo de luz de un desengaño, y esté como *tapiado* para que no entre en su corazón contento y alegría cumplida.»

(*Nieremberg—Diferencia entre lo temporal y eterno.*)

«Llegado al convento, que estaba cerca del bosque, halló *tapiada* la puerta que antes solía servir, y que habían abierto otra en otra parte.»

(*Idem—Ibidem.*)

TAPIALERA

Como al sustantivo *tapial* le hemos dado la significación de *tapia*, nos hemos visto en la necesidad de criar un nuevo vocablo, *tapialera*, que ni existe en el Léxico, ni es necesario en nuestro idioma. ¡Cuántos trabajos se ahorraría la ignorancia, si se tomase el trabajo de estudiar!

TAQUILLA ó TAQUILLO, TAQUILLAR, TAQUILLADO

La espiguita ó clavo de madera con que se aseguran los tacones y algunas veces también las suelas de los zapatos, se llama *estaquilla;* asegurar con *estaquillas*, *estaquillar*, y por consiguiente *estaquillado* debe llamarse lo asegurado con *estaquillas*.

Taquilla significa papelera, ó armario para guardar papeles, que se usa principalmente en las oficinas.

TASCAR

Por lo que atañe al significado etimológico, *tascar* (de *masticare)* no posee actualmente más que dos acepciones: quebrantar con ruido la hierba las bestias cuando pacen; y morder el caballo el bocado ó moverle entre los dientes, ó sea, lo propio que expresa la frase *tascar el freno*.

En ambos casos, pues, eso de *tascar* es cosa de bestias; no obstante, nuestras gentes,—motivos de propia conciencia tendrán para ello,—lo *tascan* todo, en vez de *morderlo* ó *mascarlo* ó *comerlo*, según las circunstancias.

(Véase el primer ejemplo de *Oscuro*.)

TASÍN

Tiene en quichua dos significaciones, recta la una, figurada la otra: la de *nido* y la de rosca ó aro en que se asientan las ollas, etc. Entendemos que la recta es la de nido ó nidal ó aun nidada, porque dichos objetos de la naturaleza debieron de haber sido los primeros que impresionaron los sentidos de los

hombres de la naturaleza, esto es, de los antiguos pobladores de nuestras tierras. Además hoy mismo llámase *tasín* con especialidad al nido y pollazón, y como secundariamente á la rosca ó aro de que se habló antes. *Tasinuma*, cabeza desgreñada, sin peinar, como un nido.

Por parecer derivado de *taza,* á la que se asemeja en la forma, alguien ha creído que debería escribirse *tacín;* pero el vocablo es conocidamente quichua. Las similitudes, tocante á derivaciones y etimologías, pueden conducirnos á chistes tan festivos como el de un *mediquero,*—según nombra nuestro pueblo á los charlatanes, saludadores, matasanos ó curanderos,—que traducía de un recetario francés *tètes de pavot*, *tetas de pavo*, en vez de cabezas de adormidera.

Véase la manera de discurrir de un *ingenioso* etimólogo: «*Opodeldoch*, que se pronuncia *opodeldog*, es claramente *hopo del dogo*, cola del perro,—sin duda porque el inventor del referido bálsamo lo empleó primero para curar el apéndice caudal de uno de dichos cuadrúpedos. Es origen que se le ocurre á cualquiera sin que le sude el hopo».

TAURA

Tahur.

«Fulano es un *taura*,» oímos decir de tal ó cual individuo no muy ejemplar en su conducta.

El Diccionario contiene las voces *tahur* y *tahurería* para significar, con la primera al jugador fullero, y con la segunda el garito ó casa de juego, el vicio de los tahures y, por fin, el modo de jugar con trampas ó engaños.

El vocablo *taura* es más comprensivo como dicterio, y tiene el origen siguiente: allá, en una de las varias revueltas á que, desde la emancipación, hemos estado sometidos los malaventurados ecuatorianos, un caudillo trajo á Quito un escuadrón de negros y mulatos, naturales de la parroquia de *Taura* en el cantón de Guayaquil. Soldados *ad hoc* para sólo la revolución, no eran naturalmente ni subordinados, ni moralizados, ni maldita la cosa y, como es natural también, cometieron

toda clase de tropelías y desafueros, que contribuyeron no poco á la inmediata impopularidad del aludido caudillo y á las mediatas revoluciones con que se le fustigó, quedando en pie el nombre *taura*, con que, adjetivado, se denomina á las gentes no tenidas en olor de santidad.

Cuervo, corrigiendo la pronunciación de la palabra *tahur*, recuerda el testimonio de Guibert, según quien, significaba *truhán*, *pillo*, y la opinión de Littré que dice es la misma palabra *tafir* que Freytag traduce: *vir sordens et squalens*, y agrega:

«Es el caso qué *tafures* llamaban á aquella muchedumbre haraposa y hambrienta que acompañaba al ejército de los cruzados, y se hizo temer tanto por su valor como por la voz que corría de haber devorado ansiosamente los cadáveres sarracenos.»

(*Cuervo—Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano.*)

Sea de esto lo que fuere, de *tahur* y *tafur* se formaron *tahurería* y *tafurería*. El rey don Alfonso agregó á las *Siete Partidas*, una del *Digesto*, según la cual sólo se castigaba el delito de homicidio, de los cometidos en los garitos, porque, dice: «todo ome debe asmar que los *tahures* ó los *vellacos*, usando la *tahurería*, por fuerza conviene que sean ladrones é omes de mala vida; é por ende, si le furtaran algo ó le ficiesen otro daño, suya es la culpa de aquel que ha la compañía con ellos.»

«La lengua implacable llama indistintamente *banquero*, lo mismo al hombre de negocios que al *tahur*.»

(*Selgas—Mundo, demonio y carne.*)

TAXO

Fruto de la planta trepadora *Taxonia mixta*: hay dos ó tres variedades, más ó menos dulces, pero siempre con un aroma muy agradable.

El nombre indígena ha servido para la denominación científica del género, *Taxonia*, estimado además de los frutos, por las hermosas flores.

TAZ CON TAZ

El modo adverbial castizo es *taz á taz.*

TEJE MADEJE

La expresión familiar con que se da á entender la destreza de alguno en asuntos y negocios, ó la acuciosidad en un trabajo, es *teje maneje.*

«Y su futuro yerno, loco de atar y completamente inexperto en el *teje maneje* de la Bolsa...»

(*Selgas—Mundo, demonio y carne.*)

TELA DE HUEVO

El que quiera decir lo mismo con una sola palabra, diga *fárfara:* de donde proviene el modo adverbial *en fárfara*, «que expresa el modo de estar el huevo que se halla dentro de la gallina con sóla la *fárfara*, sin haber criado la cáscara...»

TEMA (El)

Proposición ó texto que se toma por asunto ó materia de un discurso, masculino; idea fija de los dementes, porfía, obstinación, contumacia, femenino. No obstante, los cajistas hicieron decir á Montalvo:

«No lo era (loco) D. Quijote sino en lo concerniente á la caballería, mostrándose, por el contrario, cuerdo y hasta sabio en lo que no tocaba á su *negro tema.*»

(Capítulos que se le olvidaron á Cervantes.)

TEMBLADERA

Posee varios nombres el sitio cenagoso que, con poco movimiento que se haga, retiembla: *tembladero*, *temblaál*, *tre-*

medal, *tremadal*.—(*Tremar*, ant., *tremer*, del latín *tremere*, temblar).

Tembladera en español es lo que nosotros llamamos *totuma*. (Véase esta palabra.)

TEMBLOR

Leve ó fuerte, de alguna duración ó pasajero, el movimiento del terreno, ocasionado por varias causas geológicas, se llama *terremoto*, que quiere decir movimiento de tierra. Nosotros denominamos así á los fuertes, y á los leves *temblor*.

Como este sustantivo significa otra cosa, al menos debemos especificar diciendo *temblor de tierra*.

TEMPERAMENTO

Según los fisiólogos es la constitución particular de cada individuo: modo de ser proveniente del predominio en el organismo de la acción de un órgano ó de un sistema de órganos.

No es, pues, lo propio que *temperatura* ni *clima*.

«Se obstinan en que el *temperamento*, la edad ni el genio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, ó en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna.»

(*Don Leandro Fernández de Moratín—El sí de las niñas.*)

«Además la conducta de Guillén no le hacía maldita la gracia, y se sentía muy dispuesto á penetrar en el secreto de aquel extraño proceder, á viva fuerza: este era su *temperamento*.»

(*Selgas—Dos muertos vivos.*)

TEMPLAR, TEMPLARSE, TEMPLE

Son lo opuesto de lo que los ecuatorianos queremos que signifiquen; pues *templar* equivale á moderar, entibiar ó suavizar la fuerza de una cosa y *templarse* á contenerse, mode-

rarse, y evitar el exceso en una materia. Nosotros atribuímos el calificativo de *templado* al hombre ó á las acciones enérgicas y vigorosas; y damos á *templarse* la significación de arrostrar peligros, acometer resueltamente actos de valor, de temeridad y aun de crueldad. *Temple*, por lo mismo, quiere decir en nuestra jerga, *energía*; y para que se vea cuán contrarias y extravagantes son las acepciones que damos á las voces los americanos, anotaremos que en Chile *templado* significa *enamorado*, y *temple* ó *tiemple* que es lo más común, *enamoramiento*, *amor*, así como también *querido*, *amante*.

Es de sospechar que vienen las erróneas acepciones ecuatorianas, ya de la de *valiente con serenidad* que los españoles dan familiarmente á *templado*, ya de la operación de *templar* los metales, de donde acaso se tomó aun la dicha expresión familiar española, ya de entesar ó dar tensión á las cuerdas de un instrumento músico. etc.

TENDER (la cama)

Excusado sería copiar aquí las varias acepciones del verbo *tender*, ninguna de las cuales corresponde á la de preparar la cama para acostarse en ella; aunque como parte de dicha operación éntre la de *tender* ó *extender* las sábanas y frazadas sobre los colchones.

La frase propia es *hacer la cama;* así como también se dice en España estar la cama *hecha*, y no *tendida*, cuando está preparada para que en ella nos acostemos.

«*La cama* se encontraba *hecha*, intacta, y por debajo de la guarnición, etc.»

(*Selgas—Nona.*)

TERCENA

Llámase el almacén en que el Estado vende directamente tabaco ú otros efectos estancados.

No se comprende por qué extravagancia, aunque la carne

jamás que sepamos se ha estancado (excepto en épocas de no grata recordación en que el público *comía carne de Gobierno*), los ecuatorianos llamamos *tercenas* á las *carnicerías*, ó tiendecillas ó puestos de carne, esto es, á los lugares en que se vende carne al por menor.

En cambio, á la palabra *carnicería* hemos elevado á la condición de *matadero* (lugar donde se mata el ganado) ó de *rastro* (sitio donde se vende la carne al por mayor).

TERCENISTA

Persona que tiene á su cargo la *tercena*, ó sea pues, el individuo encargado de vender efectos estancados por el fisco, y no la persona que vende carne, quiere decir, el *carnicero*.

TERCO

Damos á este adjetivo significaciones que no tiene, recta ni tropológicamente: *despegado*, *desamorado*, *desamoroso*, *severo*, *serio*, etc.

Defínelo el Vocabulario: «TERCO, CA. adj. Pertinaz, obstinado é irreducible. Persistente, duro y bronco, como el mármol y otras cosas.»

TERNEJO

Ternejón, palabra que encontramos en el Léxico, es sinónima de *ternerón*, adjetivo familiar que se aplica al que se enternece con facilidad; de donde resulta que *ternejón* es cosa contraria, no sólo distinta, de las significaciones que damos á *ternejo:* enérgico, vigoroso.

Terne, sin embargo, aunque familiarmente, se emplea en el sentido de valentón, y es de suponer que de ahí hemos sacado nuestro adjetivo *ternejo*. O quizá de *terno*, que en plural y con el verbo *echar* equivale á *porvidas, juramentos* y otros primores que salen de las bocas especialmente de los perdonavidas, jaques y matones, esto es, de los que nombramos *ternejos*.

TERQUEDAD

Que se dice también *terqueza* y *terquería*, viene de *terco*; y conforme lo que se ha dicho en esta palabra, significa *pertinacia*, *obstinación*, *inflexibilidad*, *porfía*, *disputa molesta y cansada*, *inflexible á la razón*; y no *desvío*, *alejamiento*, *desapego*.

TESTAR

No es *subrayar*. Tratándose de cosa escrita, significa *borrarla*.

TESTIMOÑO

Testimonio.

«Y porque no sea todo bueno (aunque lo es todo para los buenos); veríanse malos y ruines tratos y grandes desagradecimientos contra el Santo; falsos *testimonios*, malicias, mentiras, y motines de amigos y enemigos.»

(*Sigüenza—Vida de San Jerónimo.*)

Otra vez yo ataré corto
Al que me pida dinero
Sin recibo... y *testimonio*
De no morir insolvente,
No vuelvo á prestar al prójimo.

(*Bretón de los Herreros—¡Muérete y verás!*)

...Y aunque impida
La muerte de Don Antonio
Ver fiestas, en *testimonio*
De su amistad...

(*Fr. Gabriel Téllez—Marta la piadosa.*)

TIBIAR

Entibiar.

—Para algo ha de ser, pues, que aumentamos la preposición inseparable *en* á unos cuantos vocablos que no la necesitan.

Claro está: para poder cercenar dicha preposición á otras palabras, cuando nos venga deseo.

TIEMPO (Hacer)

Ocuparse en alguna cosa mientras llega el tiempo señalado para una ocupación, expresan los españoles con la frase *hacer hora*. Nosotros lo expresamos con la frase *hacer tiempo*, que en España significa esperar el momento oportuno para una diligencia.

A las veces, nuestro *hacer tiempo* equivale también á las frases figuradas castellanas *matar el tiempo*, *entretener el tiempo* ó *engañar el tiempo*, ocuparse uno en algo, para que el tiempo se le haga más corto.

TIERNO

Significa blando, delicado, y aunque en sentido figurado se emplee también como *reciente* ó *moderno*, está mal que, como única significación, le demos en el Ecuador la de *no maduro* ó que no ha llegado á sazón ó á punto.

Así decimos «esta fruta está *tierna,*» y expresamos lo contrario de lo que nos proponemos; pues *tiernos* estarían la chirimoya, ó el plátano, ó las uvas, que, por haber llegado á su madurez, estuviesen blandos y delicados, y no los que, aun *verdes* ó en *agraz*, encontramos duros, ásperos y desagradables.

Carnes verdes se dice en portugués á las carnes *frescas* ó *recientes* de las carnicerías, etc.

TIGRILLO

Llamamos á un *Pardinæ* pequeño, de hermosa piel semejante á la del tigre. Linneo dió la denominación de *Felis pardalis* á la especie cuyo nombre vulgar anotamos.

TINAJERA (La)

El sitio ó lugar destinado á las tinajas, ó la armazón en que se ponen la piedra de filtrar el agua potable y la tinaja que la recibe, *tinajero*, masculino.

TINGAR, TINGAZO

Tingar, dar capirotes ó papirotes, debe de ser quichua: *tincuni*, darse una cosa con otra, toparse, golpearse; *tincuchini*. *tincunacuni*, competir, desafiarse, combatir, etc.

Tingazo es *papirote*, *papirotada*, *papirotazo*, *capirote*, *capirotazo*.

> «*Jerónimo*.—Bendita sea tu boquita de miel!
> *Rosa*.—(Dándole un *papirotazo*.) Anda malo!»
>
> (*Trueba—El tiro por la culata*.)

TINTERILLO

Nada diremos particularmente de este entremetido, que anda ya tan dueño de los tribunales, como del art. 48 del Código de Enjuiciamientos en Materia Civil de la República del Ecuador. (Véase el quichuismo *Quilcacama*.)

TINTERO

Es sólo el vaso en que se tiene la tinta. El juego de *tintero*, salbadera, y algunas veces también de plumas, plegadera y otros útiles, colocado en una pieza de metal, madera ó cristal, se denomina *escribanía*. No está, pues, bien expresado: La for-

tuna del célebre escritor quedó reducida á su mesa de escribir y á un *tintero* de su especial cariño, compuesto de un frasco de tinta, arenillero, corta papel y plumas, contenidos en un elegante recipiente de metal amarillo, color de bronce, representando el grupo de Laocoonte hallado en los establecimientos balnearios de Tito.»

Con las lenguas sucede generalmente lo que con las gentes: las en verdad opulentas y además de buen tono, lo manifiestan por la sencillez de los adornos y por la lujosa parsimonia de alhajas, randas y bordados; mientras que los pobretones, cuando pueden, se cargan de joyas y de sedas y de primores, que no manifiestan más riqueza que la del mal gusto.

Las lenguas concisas lo son por ricas; los idiomas pobres necesitan de rodeos para la expresión de las ideas, es decir, gastan muchas palabras por escasez de palabras. La lengua de Castilla es, de cierto, entre las vivas, una de las más abundantes; por lo que, como se ha repetido varias veces en estas *Consultas*, debemos presumir que no nos expresamos castizamente, cuando empleamos circunlocuciones para presentar un pensamiento ó empleamos varias voces para denominar un objeto.

Pudo decirse con menos vocablos: Los bienes de fortuna del célebre escritor quedaron reducidos á su *escritorio* y á una elegante *escribanía bronceada*, que representaba el grupo de Laocoonte, hallado en los *baños* de Tito.

TIPO

Dice el Diccionario: «(del lat. *tipus*, del gr. τύπος) m. Modelo, ejemplar. ‖ Letra de imprenta. ‖ Cada una de las clases de esta letra.»

No existe, pues, hierba alguna en España que se llame *tipo;* aunque sí hay la planta misma, cuyo nombre es *poleo*.

Tipo, seguramente del quichua *tipu*, crespo, por la inserción ensortijada de las flores del *poleo*.

TIRICIA

La voz ictericia, de ἴκτερος, oropéndola, por el color ama-

rillo de esta ave, ó de ἰκτῖν, milano, ó de ἴκτις, garduña, cuyos ojos, como los del ictérico, son amarillos; la voz *ictericia*, decimos, según la etimología, es la palabra más apropiada para expresar la enfermedad, cuyo síntoma más visible, la amarillez verdosa, ha servido á varios autores desde antiguo para denominarle: *morbus arquatus*, es decir, de uno de los matices del arco iris, la llamó Celsio; *aurigo*, de *aurus*, oro, la nombró Plauto. Sin embargo, el uso, supremo juez y árbitro en materia de idioma, deformó el referido vocablo apropiado, y la palabra *tiricia*, que corrige el señor don Pedro Fermín Cevallos en su *Breve Catálago de errores*, continúa campante en las obras de Medicina, ni más ni menos como la usa nuestro pueblo.

No trae el Diccionario el vocablo *tiricia*, mas sí el *ictericia*.

¿Por qué no lleva á una gruta
Su negra misantropía?
Malo está ese hombre. Yo creo
Que padece de *ictericia*.

(*Bretón de los Herreros—¡Muérete y verás!*)

Melancólico era el úno,
De edad cascada y marchita
Macilento, enjuto, grave
Rostro como de *ictericia*.

(*Saavedra—Una noche de Madrid—Romance 1.º: Tres galanes.*)

Los ecuatorianos pueden apoyarse, no solamente en la autoridad de las obras médicas españolas, sino en la de don L. Moratín, que en la *Lección poética*, escribe:

...Llena de jirones
La pobreza con cara de *tiricia*...

TIRO

Caballos de tiro decimos los ecuatorianos á los que se llevan

sin servir, á *prevención*, ó *de repuesto*, ó *de respeto*, vayan sueltos ó del diestro.

Tiro, en castellano, es conjunto de caballerías que tiran de un carruaje; tratándose de aquéllos, está pues mal empleada nuestra denominación.

El Diccionario no trae la *caballo de mano*, que hallamos en escritores españoles como don Pedro A. de Alarcón.

«Así sucede á los viajeros que les embisten los *baguales* y los dejan sin poder continuar, llevándoseles los caballos mansos *de respeto* ó *de remuda*.»

(*Azara—Viaje por la América Meridional.*)

«El día que cruzó por aquí, iba muy bien vestido (Muley-Ahmed), todo de blanco, montado en una hermosísima yegua, blanca también, y seguido de tres *caballos de mano*...»

(*Don P. A. de Alarcón—La Guerra de Africa.*)

«Después venía el Príncipe (Muley-el-Abbas), montado en una caballo alazán, ricamente enjaezado, y seguido de tres *caballos de mano* que conducían del diestro tres esclavos negros.»

(*Idem—Ibidem.*)

Del propio modo *chevaux de main* denominan los franceses á los caballos de repuesto: «*Les convoyeurs étaient admirablement montés et conduisaient des chevaux de main*».

TISERAS

Tijeras, tijera.

La verde yerba nace tan menuda
Orillas del estero cristalino,
Y toda por igual por donde quiera,
Como si la cortaran con *tijera*.

(*Pedro de Oña—Arauco domado.*)

Ya le crece la barba, é valle alongando,
Dijo mio Cid de la su boca á tanto:

Por amor del Rey Alfonso, que de tierra me ha echado,
Nin entraríe en ella *tijera,* ni un pelo non habríe tirado:
E que fablasen desto moros é cristianos.

(*Poema del Cid.*)

¡Corta!... ¡Corta!... ¡Qué *tijera!*

(*Martínez de la Rosa—La niña en casa y la madre en la máscara.*)

Tiseras usábase en la antigüedad en España; por lo que Hartzembusch, imitando el antiguo romance, decía:

«É cuando á la primer *tiserada* sintió el frío del hierro, dígovos que le paresció que le atravesaban el cuer con una daga buida.»

(*Hartzembusch—Mariquita la pelona—Crónica del siglo XV.*)

«Desviábase mal su grado á un lado é otro fugiendo las mordedoras *tiseras*, cuyo fuerte golpeo é crujido feríale acerbamente las orejas.»

(*Idem—Ibidem.*)

TOCTE ó TOGTE

Magnífico árbol ecuatoriano (*Juglans nigra*, *cinerea?*), cuya excelente madera oscura emplean con gran estimación los ebanistas, y cuya nuez esférica, más escabrosa y mucho más dura que la del nogal enropeo, contiene también una parte comestible parecida á la del fruto del *Juglans regia*, aunque menos dulce.

El *sarcocarpo* es más astringente aún que el de la nuez últimamente nombrada.

TODITO

Si el adjetivo *poco* ó el sustantivo *parte* son susceptibles de diminución, supuesto que lo poco puede ser más poco, esto es, *poquito*, y la *parte*, muy pequeña, es decir, *partecita*: *mucho* en ningún caso podrá ser *muchito*, y menos todavía será posible que *todo*, quiere decir, la *cosa íntegra* ó el *exceso de*

algo, sea rebajado hasta convertirse en *todito*, como mal decimos en nuestra tema de usar diminutivos.

TOLA

Vocablo de los aborígenes de Quito.

El modesto y erudito historiador D. Pedro Fermín Cevallos explica, en el siguiente párrafo del *Resumen de la Historia del Ecuador*, lo que eran las *tolas*.

«Los caras no abrían sepulturas para enterrar los muertos como hacían los quitus. Colocaban el cadáver al haz de la tierra en lugar separado de las poblaciones, y poniendo en contorno las armas y alhajas que fueron de más estimación para el muerto, celebraban los funerales. Concluídos éstos levantaban al ruedo del cuerpo una pared baja, construída de piedras brutas, y la operación comenzaba primero por los más allegados al difunto. Hecha la circunvalación de la pared y construída una bóveda sobre el cadáver, cargaban tanta piedra y tierra, que venía á formar un montezuelo que llamaban *tola*, mayor ó menor, según la condición ó categoría del muerto, sobre la cual se hacían las demás ceremonias, ora mensual ó anualmente. Casi en todas las provincias serraniegas de la república se encuentran esparcidos esos monumentos de nuestros mayores, y en muchos de ellos se han hallado algunas alhajas ó piezas de oro, muestras patentes de su abundancia.»

El sustantivo común ha pasado, además, á ser nombre propio; pues tenemos el pueblo de la Tola, la isla de la Tola, dos ó tres haciendas llamadas Tola y varios sitios denominados Tola, sin duda porque en ellos hay ó hubo *tolas*. Estas van desapareciendo á causa de las excavaciones verificadas por los anticuarios y singularmente por los negociantes en objetos incaicos.

TOQUILLA

La *Carludovica palmata*, semejante á una palmita, se produce espontáneamente en los campos abrigados de la región inferior de nuestra República; y proporciona, junto con la *mocora*, el material para los valiosos sombreros que se expor-

tan de varias Provincias y en especial de Manabí. Sabido es que hay algunos de Jipijapa, Portoviejo y Montecristi que se venden hasta por quinientos francos y aun más. Y á propósito de los referidos sombreros, haremos notar al esclarecido autor de *Recuerdos de España* que el nombre común *jipijapa*, que se da á algunas de aquellas prendas del traje, proviene del lugar donde se fabrican y no de la materia de que están hechas, como cree nuestro amigo el autor aludido.

«La industria principal de los manabitas consiste en la manufactura de sombreros de paja *toquilla:* los de Montecristi son los más finos, y tanto que algunas veces se ha pagado ochenta sucres por cada úno, los de Jipijapa, los que se trabajan en mayor número y los de Santa Ana los más ordinarios. El uso de estos sombreros es tan general, que se llevan á todos los mercados de América y Europa, aunque no con el nombre de la Provincia en que se fabrican, sino con el de la segunda, tercera ó cuarta plaza en que los compran, como sombreros de Panamá á los introducidos al Brasil, y sombreros del Brasil á los llevados á Europa de los exportados de Manabí á Panamá. Cierto que el tejido de sombreros de paja *toquilla* se ha generalizado ya bastante en otros pueblos de América; pero estamos entendidos que ni la paja ni el tejido son tan finos como los de Manabí.

(*P. F. Cevallos—Resumen de la Historia del Ecuador.*)

TORTA

Denominan aquí los niños al *Phaseolus lunatus L.* Probablemente es lo que en San Salvador llaman *piloy;* pues el doctor Santiago Barberena, en su libro intitulado *Quicheísmos*, dice que los *piloyes* son unas hermosas judías ó fríjoles, de más de media pulgada de largo y de diversos y hermosos colores, con que juegan los niños, como César Augusto jugaba con almendras. Dice también que son comestibles, lo cual ignorábamos de las *tortas*, á pesar de su nombre.

TORZÓN

Respecto de esta voz hay que notar: primero, que es tan

castiza como *torozón;* y segundo, que viene del latín *torsio* y significa *contorsión*, esto es, movimiento convulsivo ó violento y desordenado que hacen los animales cuando padecen una enfermedad que ocasiona gran dolor en las vísceras del vientre. Es, pues, un síntoma y no lo propio que *meteorismo*, *timpanitis* ó simplemente *cólico*.

TOSTADO

El Diccionario último trae ya la palabra *mote*, aunque incompleta; pues si los ecuatorianos y peruanos teníamos derecho para que los Académicos aceptasen el nombre del *maíz cocido*, los chilenos y no sé si también los argentinos, lo tenían para que el tal nombre se hiciese extensivo al *trigo cocido*. Con añadir: «*Mote*, m. maíz ó trigo cocidos, que se emplean como alimento en algunas partes de América,» nada quedaría por reclamar.

Pero sí, aun pondríamos pleito al Léxico por haber aceptado la voz quichua *cancha* y no la que motiva este artículo. *Tostado* es, por antonomasia, en el Ecuador el *maíz tostado*. La palabra *cancha* no está en uso ya más que entre los indios que no hablan castellano ó que afectan no hablarlo, mientras que nuestro término pertenece al vulgo, á la burguesía y aun á la nobleza cuando el tostado es de canguil y, en especial, si viene confitado ó sea en forma de *colación de pobres*, que no menosprecian tampoco los ricos. En las estaciones de ferrocarriles de los Estados Unidos de Norte América hemos visto vender el *canguil reventado* ó *tostado de canguil;* y Juan de Arona dice que lo vió comer en Egipto, donde se le denomina *dourah*.

TOTORA

Planta acuática, especie de anea ó espadaña, de que se fabrican esteras. *Totoral*, sitio lleno de *totoras*, generalmente pantanoso ó lacustre.

TRADICIONALISTA

Tradicionista, *tradicionalista* llamamos á los escritores de tradiciones, y en singular al criador de este género literario, al gallardo prosador y poeta don Ricardo Palma. *Tradicionista* no se encuentra en el Léxico; mas sí *tradicionalista*, que profesa la doctrina del tradicionalismo, ó cosa perteneciente á esta doctrina. Por estar en el Diccionario al menos la palabra, la hemos empleado aun en este libro en la acepción que no trae el Vocabulario académico.

TRAGO

Por antonomasia es para nuestro pueblo el de aguardiente, ó algo más aún; pues *trago* es sinónimo de *aguardiente*.

TRAJE

¿Quién puede adivinar el origen de la significación de enmascarado, encaratulado, máscara, mojiganga, que damos al sustantivo *traje*?

No obstante este que creíamos ecuatorianismo es un *españolismo;* pues leemos en un telegrama que publica *El Liberal*, de Madrid, del 25 de marzo de 1907.

«En Odessa ha ocurrido un trágico suceso: habíase organizado un baile de niños que era de *trajes*. Concurrieron a él gran número de pequeñuelos elegantemente disfrazados...»

TRAQUEADO

Damos á esta voz todos los significados que derivan del verbo español *traquear*. Mas, no sólo nosotros, sino también escritores que no son ecuatorianos, como don Alonso Alvarez de Soria:

Ninfas que en las tasqueras

Del Compás, Resolana y San Bernardo
Sobre humildes esteras
Tendéis el pobre y *traqueado* fardo.

(Sátira.)

TRASPLANTACIÓN

Dígase *trasplante.*

TRASTRABADO

Es, según nuestros entendidos en caballerías, el mulo ó caballo sometido á la operación de que se habla en el párrafo que sigue. En todo caso es término ecuestre ó *hípico* (como dicen los que «para mayor claridad,» prefieren palabras venidas del griego); pues significa en castellano, caballo ó yegua que tiene el pie derecho y la mano izquierda blancos.

TRASTRABAR

Decimos á cierta operación por la que el picador obliga á la caballería á tomar un paso anómalo que, cambiando el movimiento de pie y mano contrapuestos como se efectúa en el trote, sirva para acostumbrarla al *portante,* paso de *andadura,* ó de *ambladura,* que estas tres denominaciones tiene lo que nosotros llamamos *andar de paso.* Probablemente el verbo *trastrabar* vino de *trabar;* supuesto que á las caballerías reacias al *trastrabe,* se las precisa á él poniéndoles una cuerda del pie á la mano, esto es, *echándoles trabas,* como se dice en castellano. Entiendo, pues, que estaría bien decir *trabar* en vez de *trastrabar;* y que aun este último vocablo no es del todo malo, tanto más cuanto que *trastrabarse* la lengua ó *trabarse* la lengua son sinónimos en castellano.

TRASTRABILLAR

Debe de tener el mismo origen que *trastrabar.* En el

Ecuador lo conservamos tal como, según Cuervo, hubo de venirnos de España; en algunos otros lugares de la América española se dice *trastaviltar*. Equivale á vacilar, ir haciendo eses, estar hecho una equis, dar traspiés; *tartalear*, no *trastalear* como, sin duda por error de imprenta, dice el *Breve Catálogo* del doctor Cevallos.

TRENCILLA

Por similitud con una *trenza* ó con el galoncillo denominado castizamente *trencilla,* llamamos así á varias especies de licopodios, abundantes *Criptógamas vasculares* ecuatorianas, de las que el profesor de Botánica de la Universidad Central, P. Luis Sodiro, ha descubierto seis ó siete nuevas especies y aun dedicado una al autor de este libro, la *Licopodium Tobari*. El pueblo les atribuye distintas propiedades medicamentosas.

TRES CUARTOS (para las cuatro)

Ha de decirse *las cuatro menos cuarto*.

TRESQUILA

Esquilar, cortar con la tijera el pelo, vellón ó lana de los ganados; dícese también *trasquilar*, verbo del que hemos sacado mal el sustantivo que anotamos.

La acción y efecto de esquilar y el tiempo en que se esquila, se denominan *esquileo;* lo primero, además, *esquila*.

Tampoco hay *tresquilar* en el Léxico español.

TRIBUL

Trébol ó *meliloto:* Género de leguminosas papilionáceas, que comprende especies muy estimadas, comestibles, forrajeras y oficinales.

TRINCAR

Dígase atar, sujetar, amarrar, etc. Don Juan Montalvo acaso halló en algún autor español el verbo *trincar*, en la acepción usada por nuestra plebe, cuando lo emplea en el siguiente pasaje de los *Capítulos que se le olvidaron á Cervantes:*

«No dejó de admirarse don Quijote cuando á la luz del día, que en largos rayos entraba por las rendijas de la puerta, se vió *trincado* al maderamen del aposento.»

El último Diccionario acepta ya el verbo familiar y figuradamente, en la acepción anotada.

TRINCHE

No es vocablo español ni con el significado de *tenedor*, ni con el de *trinchero,* en la denominación *plato trinche* que damos al plato plano. Ha de ser probablemente abreviatura de *trinchero* ó de *trinchante*, palabra que significa, entre otras cosas, instrumento con que se afianza ó asegura lo que se ha de trinchar.

En Chile parece que se da aún mayor extensión á la voz que anotamos; pues leemos en la sección de avisos de los diarios de Santiago y Valparaíso que «se *vende* (también allí cometen esta falta de concordancia, común entre nosotros) aparadores, *mesas trinches*, etc.»

TRIQUIS MIQUIS

O simplemente *triquis*. Dígase *tres en raya.*

TROMPADA, TROMPEAR, TROMPEADOR, TROMPÓN, TROMPIZA

El verbo está en el Léxico de la Academia, pero definido «*trompar* ó *trompear*, jugar al trompo»; el adjetivo no, mas

pudiera acaso significar, si hiciese falta, persona que juega con trompos. *Trompada*, dice el Vocabulario, golpe dado con la trompa, ó con el trompo. *Trompón*, si algo significase sería *trompa* ó *trompo grandes*, según el más común valor de la terminación aumentativa *on*. *Trompiza* no trae tampoco el Diccionario.

De lo que se deduce que los ecuatorianos andamos desviados cuando atribuímos á las palabras expresadas las acepciones de *combatir á puñadas*, que damos á *trompear; de púgil* á *trompeador:* de *puñetazo*, *puñada* ó *puño*, á *trompada* y *trompón;* y de *pugilato* á *trompiza*. Aunque, para descargo de nuestros compatriotas, debemos añadir que un miembro respetable de esta temible familia, *trompada*, nos vino de la tierra andaluza, donde, como se ha dicho antes, hemos tropezado con muchos de esos personajes que creíamos compatriotas nuestros, oriundos y autóctonos de América, y que prueban, además de ciertas costumbres, etc., que el actual Ecuador, especialmente, fué poblado en gran parte por andaluces, cuya sal brota á cada momento en los labios de los quiteños y de los pobladores de otras de nuestras ciudades.

Así hay otras muchas palabras de las corregidas como americanismos por Baralt, Cevallos, Cuervo, Paz Soldán, Rodríguez, etc.

Aceptado por el Diccionario el vocablo *púgil*, como *contendor á puñadas*, y no sólo como «antiguo gladiador», sería innecesario el anglicismo *boxeador Boxer* , con que se ha dado en llamar á aquellos brutos,—perdónenos la palabra la *culta* Albión,—que uno con una órbita vacía y otro escupiendo los dientes, arrancan aplausos á los extravagantes británicos ó á sus hijos los norteamericanos, estos bárbaros de la civilización.

El golpe dado con el puño, se nombra también *puñete*.

«Que es una recia cosa... andar buscando aventuras toda la vida, y no hallar sino coces y manteamientos, ladrillazos y *puñadas*.»

(Cervantes—Quijote.)

«Allégate a mí; ven acá, que mil azotes y *puñadas* te dé en este mundo y otros tantos besos.»

(Rojas—La Celestina.)

«Cantaba el ciego al són de la ronca gaita, y el lazarillo al de su pandereta, herida á *puñetazo* seco.»

(*Pereda—El sabor de la tierruca.*)

«Casualmente me coge Ud. en un momento en que aplastaría al mundo de una sola *puñada.*»

(*Selgas—Dos muertos vivos.*)

«—¿Qué tienes tú que darme *puñetazos* en el pecho?
—Yo *puñetazos!* Hombre, tú sueñas.
—No, señor, el que sueña eres tú, y sin duda soñando me has dado un *puñetazo.*»

(*Trueba—Las aventuras de un sastre.*)

La razón no quiere fuerza.
Dice un refrán, y es un necio,
Que con fuerza una *puñada*
Tiene cosas de argumento.

(*Don Antonio de Solís—El amor al uso.*)

TROMPEZAR

Trompezar y *entropezar* ó *entrompezar* son las formas antiguas en España, vigentes aún en el Ecuador, del verbo *tropezar* como se dice hoy.

«Iban las mujeres al infierno tras el dinero de los hombres, y los hombres tras ellas y sus dineros, *tropezando* unos con otros.»

(*Quevedo—Las Zahurdas de Plutón.*)

«El incrédulo es un ciego que anda á tientas, y como no ve nada, en todo *tropieza.*»

(*Selgas—Dos muertos vivos.*)

«A nadie encontramos que pueda anunciar a Guillén la visita de sus amigos, lo cual no dejaría de ser cómodo si *tropezáramos* con alguna puerta...»

(*Idem—Ibidem*).

Así como por el bosque,
Perdido en la noche ciega,
Tropezando el peregrino
Va hacia la lejana hoguera.

(*Duque de Rivas—El solemne desengaño.*)

TROMPEZÓN

Tropezón, según lo dicho en *trompezar*.

«Comenzó á andar, dando *tropezones*, zancadillas y suspirando.»

(*Quevedo—Las Zahurdas de Plutón.*)

TRONCO

Si alguien hablase de un *troncho* no sería ciertamente entendido por nuestro pueblo; pues así nombra *tronco* al de los árboles, como—y quizá con más especialidad—al tallo de las hortalizas y en singular al de las coles, es decir, al *troncho* ó sea vara de las hortalizas que corresponde al *tronco* de los árboles.

De *troncho* se han formado *tronchudo*, que se aplica á las hortalizas de *troncho* largo ó grueso: *repollo tronchudo; tronchazo*, golpe dado con un *troncho*, etc.

«Las gentes desvalidas se disputan con ferocidad un *troncho* de col, y las sobras de aquellos pocos que tienen todavía en su casa mesa con manteles.»

(*Pérez Galdós—La Batalla de los Arapiles*).

TROPEÑA

Dícese á la mujer que sigue á los soldados, particularmente cuando salen á campaña.

TRUNCO

«Tomo *trunco* de tal obra», decimos del que, perteneciente á una obra en varios tomos, está *descabal*.

Obra *trunca*, llamamos asimismo á la incompleta, etc.

TRUST

Aunque pudiera reemplazarse esta palabra por el vocablo español *monopolio*, no es él propiamente.

Por *trust* se entendía antes la coalición de productores con el objeto de conseguir la disminución de gastos, el perfeccionamiento del producto y aumento de beneficios; más tarde se denominó *trust* la unión ó *sindicato* (Véase la palabra) de especuladores, con el fin de acumular tales ó cuales mercancías, ó apoderarse de una empresa ó de un negocio para obtener enormes ganancias, monopolizándolos. Los grandes *trusts* tuvieron su origen en los Estados Unidos de América; aunque el nombre proviene de Inglaterra, donde se denomina *trustee* á la persona á quien se confía la administración de los bienes de otra, esto es, al apoderado, depositario, administrador ó síndico.

La primera sociedad á que se llamó *trust* fué *The Standard Oil Trust*, formada por acuerdo de las diversas compañías explotadoras del petróleo descubierto en Ohío y Pensilvania, unidas por el millonario Rockefeller después de sostener entre ellas una tremenda lucha de competencia. Posteriormente han venido los *trusts* de algodón, de azúcar, de ferrocarriles, de buques, etc., administrados por los respectivos *trustees*. No será imposible que un día la Magna República constituya un *trust* para absorber todos los asuntos del globo terrestre.

Trust, como sustantivo, significa seguridad, confianza, cargo de confianza, crédito, administración, fundación, institución, etc.

TUCURPILLA

Columba passerina (?) Tórtola del mismo color que la común, pero casi tan chica como un gorrión. No gusta de posarse en las ramas; y sociable como es, corre y busca el alimento bajo los árboles, acompañada de varias amigas ó siquiera del inseparable macho.

TUMBADO

Adjetivo. De figura de tumba.—El techo en lo interior de los edificios, de superficie plana y lisa, *cielo raso*.

«No dejó de admirarse don Quijote cuando á la luz del día que en largos rayos entraba por las rendijas de la puerta, se vió trincado al maderamen del aposento, que no tenía *cielo raso*...

(*Montalvo—Capítulos que se le olvidaron á Cervantes*).

U

UMBRAL, UMBRALADA, UMBRALADURA

Umbralada ni *umbraladura* no hay en el Diccionario; *umbral*, lugar en que hace sombra *(umbra)* el *dintel*, es la parte inferior ó escalón, por lo común de piedra, y contrapuesto al mismo *dintel*, en la puerta ó entrada de cualquiera casa. Nosotros denominamos *umbral* al *dintel* ó *lintel*, esto es, á la parte superior de las puertas y ventanas que carga sobre las jambas.

¡Mas qué veo! ¡Arrodillada
Al *umbral* una mujer!

(*Bretón de los Herreros—¡Muérete y verás!*)

«¡Qué cosas se ven (dijo) desde los *umbrales* de la muerte! Jamás Celia me ha parecido tan hermosa como en este momento...»

(*Selgas—Mundo, Demonio y Carne.*)

«¡Qué cosa tan natural es el sueño, y al mismo tiempo qué impenetrable!... Parece que nos asomamos al *umbral* de un mundo desconocido.»

(*Selgas—Rayo de sol.*)

No merezco vuestro trato,
Ni pisar vuestros *umbrales*.

(*Martínez de la Rosa—La niña en casa y la madre en la máscara.*)

«En vano las colgaduras de seda amarilla se cruzaban como banderas sobre los *dinteles* de las puertas.»

(*Selgas—Rayo de Sol.*)

El Léxico de 1899 acepta, como término de arquitectura, la acepción de umbral, «madero que se atraviesa en lo alto de un vano, para sostener el muro que hay encima;» con lo cual autoriza, casi, el significado que los ecuatorianos dan á la palabra anotada.

UÑA DE GATO

¿Del nombre botánico *Inga unguis cati?*

La planta que así denominamos, se conoce en castellano con una sola palabra: *gatuna* ó *gatuña*, ó simplemente *gata*.

UTILIZABLE

Aprovechable.

Quizá la Academia no halle mal formado el adjetivo *utilizable*, y lo deseche por creerlo innecesario; sin embargo, nosotros creemos que entre *utilizable* y *aprovechable* hay la propia diferencia que entre los verbos casi sinónimos *utilizar* y *aprovechar*, matiz tenue que se percibe más bien que se explica y con razón ha hecho decir á los filólogos entendidos que propiamente no hay *sinónimos* en castellano.

El Diccionario último ha acogido ya el vocablo.

UVILLO

Ovillo.

De *ovum*, huevo; no de *uva*, como parecen creer los que dicen *uvillo*.

«Que vuestra merced sea servido de mostrarnos algún retrato de esa señora, aunque sea tamaño como un grano de trigo, que por el hilo se sacará el *ovillo*.

(*Cervantes—Quijote.*)

V

VACA LOCA

Es lo propio que, conforme un útil libro que leo al concluir la impresión de estas *Consultas*—el *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica* por don Carlos Gagini—,nombran los costarriqueños *toro guaco,* y «consiste en una piel de buey sostenida por una armazón de cañas y recubierta de buscapiés; etc.» «Un hombre, agrega el señor Gagini, pasea el aparato en torno de la plaza, dispersando á los espectadores y dando lugar á mil lances divertidos.—Probablemente *guaco* es el mexicano *huacqui*, cosa seca ó enjuta.»

VAHU

Vaho, el vapor visible que sale y se eleva de una cosa caliente. En la antigüedad se dijo *vafo,* como vocablo de transición del latino *vapor*, *vaporis.*

«La furia del contagio (de una mortal pestilencia) era tan grande, que de sólo mirar á uno solo se le pegaba y moría, por estar el aire de la ciudad tan corrompido del calor gravísimo del pestilencial mal, que á cualquier miembro que llegaba el *vaho* y aliento, se levantaban grandes ampollas, y hacían llagas mortales.»

(*Nieremberg—Diferencia etc.*)

VALACADA ó BALACADA

Jactancia.

«Que si los que tan mal empleados van, se esmeran tanto en servir á tan ruin señor, que tiene por caso de menos valer andar con floxedad, y no crecer mucho en su trato, en tanto que á veces quieren igualar con *jactancias* fingidas los hechos torpes y verdaderos de ótros...»

(*Fr. Juan Márquez—Los dos Estados de la Espiritual Jerusalén.*)

VALONA (Hacer la)

Valona, de *valón*, *wallus*, nada tiene que ver con el esquileo de las crines de las caballerías, operación á la cual el Diccionario denomina *afeitar* (4.ª acep.) Mas hoy que son pocas las señoras y señoritas que no se *afeitan*, podría ser que se juzgara poco respetuoso hacia ellas, el que se hablase de *afeitar* caballos, mulos y asnos; y en tal caso convendría que para estos animalejos recordásemos otro verbo usado también por nuestros campesinos, y bien usado: *tusar* ó *atusar*.

«*Atusar*, dice el Diccionario de 1726, cortar con tijera el pelo con igualdad, y muy bajo, así á los hombres como á las bestias... Viene del francés *Toyson,* que significa vellón, y antepuesta la *A* se forma el verbo, que significa cortar el vellón, ó trasquilar. Antiguamente se decía *Tusar*...»

Y no sólo cortar el pelo á los hombres y á las bestias, sino también podar ó despuntar las plantas. Don José María de Pereda, en *Peñas arriba*, dice que

«Chisco precedía trepando sosegadamente por derecho, garantido por sus tarugos contra los resbalones de que no se libraba el caballo que conducía de las riendas, cuando pisaba sobre el *atusado* ramaje de los brezos.»

VELORIO

Así denominamos el acto de velar los cadáveres, especialmente de los niños.

Mejor estará decir *velación*, según el Diccionario; aunque la voz no significa todo lo que nuestro *velorio*, esto es, acción de velar á un difunto, singularmente niño, mitigada por traguitos de licor, piscolabis y algunos divertimientos (*cuentos de velorio)*, etc.

VENA

La ignorancia que nos hace en ocasiones inventar vocablos, otras veces es motivo de que les atribuyamos significados que no poseen; con lo cual quedan cesantes unas cuantas palabras, y el lenguaje del vulgo reducido á un glosario especial en que abunda lo inútil y falta lo indispensable.

Ocúrrensenos estas reflexiones por lo que pasa con el sustantivo *vena,* feliz personaje al que hemos entregado á puertas cerradas todo cuanto poseían una multitud de desaparecidos, olvidados, muertos é inhumados en el idioma ecuatoriano.

Así llamamos *venas* á los tallos flexibles de ciertas plantas trepadoras ó rastreras que los campesinos utilizan en vez de sogas. Denominación que incluye les bejucos y *lianas* empleados por los habitantes de la costa para las ataduras de las cercas, de las balsas y hasta de los tabiques de las casas. Así nombramos las fibras tendinosas ó aponeuróticas de las carnes comestibles; así los *cartílagos* y hasta las arterias y nervios del cuerpo animal; así la porción fibrinosa de las frutas y de las hortalizas, etc.

VENADERO

Sitio ó paraje en que los venados tienen su querencia ó acogida.

Nosotros decimos *perro venadero* al que sirve para cazar venados, generalmente galgo ó podenco.

VENDAJE

Los que saben que *yapa* es quichua, pero ignoran que

existe en castellano la voz *adehala*, nombran á lo que se da ú obtiene sobre lo que corresponde legítimamente en las ventas ó compras, *vendaje;* y pronuncian el vocablo de tal modo que no parece sino que espetan una lección á quienes les oyen.

Vendaje es cosa que recibe, no que da el vendedor; pues es paga dada á uno por el trabajo de vender lo que se le encomienda.

Lo que agregan el vendedor ó comprador, de gracia, á la cantidad de lo vendido ó precio de lo comprado, llámase también *momio* figuradamente.

VENDIMIA

Del latín *vindemia*. Es un sustantivo que tiene, por cierto, un significado muy distinto de venta pública y común como en feria: *vendeja;* ó de cosa que se puede vender ó está de manifiesto para venderse: *vendible;* ó de todo género vendible, como dice el Diccionario: *mercancía*.

«Cuando concluyó la *vendeja*, subió á Begoña, colocó en el altar de la Virgen la vara de azucenas y...»

(*Trueba—La vara de azucenas.*)

VENIR

Si el tal verbo significa, como en verdad significa, caminar de allá para acá, ó llegar al sitio en que está el que habla, lo emplean detestablemente los ecuatorianos que al encontrarnos en la calle, por ejemplo, nos dicen *vendrás á casa*, ó estando en la ciudad nos preguntan ¿cuándo *vienes* á la hacienda?, ó nos contestan, si les llamamos, *ya vengo!*

Irás á casa, debe decir el primero; *¿Cuándo vas á la hacienda?* ha de preguntar el segundo; y *voy* contestará el tercero, caso de ser llamado.

Los franceses dan más amplia acepción á *venir: se transporter d' un lieu dans celui oú se trouve la personne qui parle, ou á laquelle on parle, ou de laquelle on parle,* etc.

VESTIDO

Tiene una significación mucho más amplia que la concedida por los ecuatorianos, que denominan así sólo la *saya* ó *faldas* mujeriles.

VETA

Veta.

Según el Diccionario de los Académicos, es filón metálico. ‖ Faja de tierra ó piedra, que por su calidad ó su color se distingue de la masa en que se halla interpuesta. ‖ Cada una de las listas onduladas ó ramificadas y de diversos colores que tienen ciertas piedras y maderas.—Todo lo cual corresponde á la etimología del vocablo: del latín *vitta*, faja, lista.

Los ecuatorianos nombran *veta* ó *beta* á la correa cortada, sin solución de continuidad, de toda la piel de un toro, de un buey ó de una vaca, correa que retorcida y curada sirve para *enlazar* á los ganados y sujetarles. Diferénciase del *cabresto* en que aquella es más larga y fuerte. Llámanla también *lazo* ó, en quichua, *huasca*.

Enlazar es hacer prisioneros á los animales arrojándoles á los cuernos ó al cuello el *lazo* ó veta. El extremo de esta tiene un nudo corredizo. Es digna de verse la operación, en especial cuando el *enlazador* la efectúa á la carrera de su caballo y á la del toro, al que ya enlazado, retiene y hasta arrastra merced á la larga veta, atada á la *cabezada de la silla*: lo cual se llama *arcionar*.

Beta. En catalán, como en castellano, significa la cuerda empleada en el aparejo de un buque.

Veta. Significa lo mismo que en castellano, y además es el tejido largo y angosto que sirve para atar. Pero sólo se le da este nombre cuando es de hilo, lana ó algodón; pues cuando es de seda, se le llama *cinta*.

A la variedad de macarrones llamada *tallarines (tagliolino)*, también se denomina *veta* en catalán.

Huasca en Chile nombran á la *fusta*.

VICTIMAR

Por *matar*, ni en sentido alguno, no está en el Diccionario. Tampoco hace falta.

VIGENCIA

Van á admirarse nuestros curiales y hasta nuestros políticos al saber que no hay *vigencia* en el Léxico de la Academia.

Están en *vigor* y *observancia* ó sea *vigentes* las leyes y ordenanzas, ó estilos y costumbres, en fuerza de obligación, ó de duración constante, respectivamente.

Creemos que la voz debería ser aceptada.

VIJAO ó BIJAO

Las hojas de las *Heliconias* llamadas *bijaos (Heliconias bihai* y *H. latispatha)*, que nuestros montañeses emplean para cubrir sus cabañas y para preservar de las lluvias las cargas que trasportan.

VINAGRERA

Vasija destinada á contener vinagre para el uso diario. ‖ pl. Conjunto de dos frascos ó ampolletas con aceite y vinagre para el servicio de la mesa de comer. ‖ Angarillas ó taller, pieza para el servicio de la mesa.

Tales son todos los significados del sustantivo *vinagrera:* es, pues, arbitraria y extravagante la acepción que los ecuatorianos le damos de eructaciones ácidas, provenientes de haberse agriado los alimentos en el estómago—para no dar una explicación más médica—, lo cual se denomina *acedía*, del latín *acor*, *aciditas*, ó *pirosis* (פֹּלֶה, fuego) por la sensación como de quemadura en la faringe que experimenta el que padece acedías.

VIRGÜELA

Viruela.

¿Para qué nos persuadas eres niña?
¿Importa que te mueras de *viruelas?*

(*Quevedo—Soneto—A una vieja.*)

...Nunca, nunca
He conocido en mi infancia
Semejante enfermedad:
Entonces sólo se usaban
Indigestiones, *viruelas.*

(*Gorostiza—Indulgencia para todos.*)

VIRUSA

Viruta.

«Y me embelesaba viéndolos manejar la azuela de angosto y largo peto cortante, ó sacar con la legra rizadas *virutas* de lo más hondo é intrincado de la almadreña.»

(*Pereda—Peñas arriba.*)

VOLADA

En lenguaje de truhanes, *volada* equivale á trampa ó ratería con engaño, estafa, petardo. No es propiamente el *volata* germanesco; pero de seguro es la misma palabra que, al trasladarse á nuestra tierra, cambió así la *t* con *d*, como el género y el significado, que en jerga de rufianes peninsulares, es el de ladrón que hurta por tejado y ventana.

VOLANTÍN

Volatín ó *volatinero* (de *volar*, *funámbulo (funis, ambulare).*

Mientras de un *volatín* bastante diestro
Un principiante mozalbillo toma

Lecciones de bailar en la maroma,
Le dice: Vea Usted, señor Maestro...

(*Iriarte—Fábulas: El volatín y su maestro.*)

En Chile llaman *volantín* á la cometa de los muchachos.

VOLATERÍA

Nada tiene que ver la caza de aves, que se hace con otras enseñadas á este efecto, ó el conjunto de diversas aves, que es lo que se llama *volatería*, con los *cohetes voladores*, á la *congreve*, *chisperos* ó *tronadores*.

Volatería probablemente decimos porque los cohetes lanzados al espacio parece que vuelan, es decir, por la misma razón por que al manteamiento del escudero de don Quijote, Cervantes llama la *volatería* de Sancho:

«Desearon saber todos qué era aquello de la manta, y el ventero les contó, punto por punto la *volatería* de Sancho Panza.»

(*Cervantes—Quijote.*)

«Y deseando saber el P. Dionisio en qué consistía el gusto tan grande, que hallan los señores en esta caza de *volatería*, pues así se ocupan y consumen y aun muchos se destruyen en ella y sufren tanto cansancio y trabajo y se desentrañan en sustentar y renovar pájaros tan costosos...»

(*P. Juan Eusebio Nieremberg—Hechos políticos y religiosos del que fué Duque cuarto de Gandía.*)

VUELTO

El sobrante que el vendedor devuelve al comprador, que ha entregado cantidad superior al precio concertado, es *vuelta*.

VULGARISMO

A la acepción «dicho ó frase vulgar», podría agregarse: uso de voces introducidas por el vulgo ignorante.

Y

YACUPUMA ó MARGUAY

El *Felis tigrina* de Linneo, carnívoro de los más pequeños de la familia *Felinæ*.

YAPA

Adehala.

La gratificación que se da sobre el precio de una cosa que se vende, se llama *adehala* ó *guantes*.

Si *yapa* y *yapar*, dar ó recibir momio ó de momio, no fuesen indudablemente quichuas *(yapana, yapani)*, creeríamos que son el sustantivo *llapa* y el verbo *llapar* de los mineros.

La edad... Quisiera acertarla...
A ver si le yerro mucho:
La vista viva, la planta
Firme... Serán... ¿Treinta y ocho?
—Y otros doce de *adehala*.

(*Martínez de la Rosa—La niña en casa y la madre en la máscara.*)

YEGUARIZO

Es palabra anticuada, que equivale á *yegüerizo* ó *yegüero*,

esto es, el que cuida ó guarda las yeguas; mas no á *yegüería* ó *yeguada*, es decir, conjunto de yeguas.

«Una profunda hoyada con hermosas breñas en sus laderas, y arroyos cristalinos en el fondo, golosinas que saboreaban á sus anchas las *yeguadas* y rebaños que se buscaban la vida por allí.»

(*Pereda—Peñas arriba.*)

YERBUNO

Decimos al conjunto de hierbas que se crían en los prados y dehesas. La palabra castellana es *herbaje*.

YUGOCARA

Voz híbrida del castellano *yugo* y del quichua *cara*, cuero, correa. Ha de decirse *cornal* ó *cornil*.

YUYOS

Entendemos que se nominan con esta palabra quichua las herbecicas de cocina, las *fines herbes* que dicen los franceses, las que sirven de dar buen olor ú ornato á los manjares.

Como palabra componente, empléase el vocablo *yuyo* hasta en Chile para denominar un vegetal comestible, el *cochayuyo* (*cucha* ó *cocha*, mar, lago, y *yuyu*, hortaliza).

Z

ZÁFIRO

Así sería según la etimología griega, mas no según la latina. La Academia sigue la última, *zafiro*.

ZAMBULLÓN

La acción y efecto de zabullir ó zabullirse (no *zambullir* ni *zambullirse*), *zabullidura* ó *zabullida*.

ZANAHORIA ó AZANORIA

Nosotros confundimos dos especies botánicas de distintos géneros, aunque de una misma familia *(Umbelíferas)*, con una sola denominación, y llamamos *zanahoria* á la *arracacha* ó *racacha* de los indígenas *(Arracacha esculenta)*, cuya raíz tuberosa blanca ó amarillenta, según la variedad, es incomparablemente mayor y mucho más sabrosa que la de la zanahoria propiamente tal *(Daucus carota)*, á la cual nombramos *zanahoria amarilla* para diferenciarla de la otra. ¡Cuánto más sencillo sería dar á cada cosa el nombre que le corresponde!

De paso, no estará mal recordar con don Rufino J. Cuervo, que debe pronunciarse *zanahória*, como en el siguiente ejemplo por él traído:

Hay muy gentiles lechones

Por conserva calabaza.
Zana-hória y berengena.

(*Lope—El cuerdo en su casa.*)

«Esta es voz arábiga,» agrega el erudito colombiano, «*isfanariah*, mediante la trasposición de las dos consonantes *f* y *n*, cosa muy ordinaria en las derivaciones de aquella lengua, como en *albahaca*, *adelfa*, *alerebite*, *etc.*»

(*Cuervo—Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano.*)

Monláu advierte que este vocablo árabe se halla escrito en los autores con variadas formas, tales como *zafnàriya*, *safrâniya*, *safonàriyâ*, *sannàriya*, *y sannâra—bahím.*

Larramendi pretende que es voz vascongada, que significa raíz amarilla.

Azanoria ó *azanahoria* deben de ser voces anticuadas, al menos la última; y de ahí se diría *azanahoriate* á la zanahoria confitada, y metafóricamente á los cumplimientos afectados.

ZANJERO

Decimos al que se ocupa en hacer zanjas. Está bien formado y debe conservarse, aunque no lo trae el Diccionario de la Academia.

ZAPALLO

La familia botánica de las *Cucurbitáceas* propia, en la mayor parte, de las regiones tropicales, posee muchísimas especies en el Ecuador, algunas de gran uso para la alimentación. Citemos las más notables:

El *zapallo* cuyo *pepón* llega á las veces á un enorme tamaño, y el *zambo*, asimismo de baya voluminosa, variedades de la *Cucurbita maxima*, que se comen cocidos; el melón (*Cucumis pepo*) *y* la sandía (*Cucumis citrullus* ó *Citrullus vulgaris*), que se producen en temperaturas más elevadas, cuya pulpa sacarina no necesita ser sometida á la cocción; las variedades de *calabazas*, *puros*, etc.

Las plantas llevan el mismo nombre de los frutos respectivos.

ZAPATÓN

No hay tal palabra en el Diccionario. El zapato impermeable, en que entra el pie calzado, se llama *chanclo* y aun (cosa que ha de admirar á los ecuatorianos) *choclo*. Uno especial de las mujeres se denominaba *chapín*.—Advertimos también que *chanclo* y *choclo* significan asimismo lo que los ecuatorianos nombramos *zuecos*, palabra castiza, cuya primera acepción es la de zapato enteramente de madera, que se usa entre la gente pobre de algunas provincias de España y de otros lugares de Europa.

ZARAZO, ZA ó SARASO, SA

Las mieses algo verdes y correosas al tiempo de cosecharlas, están *cerollas*, y no *zarazas* ó *sarasas*, como decimos los ecuatorianos.

ZOCOLAR

Ó mejor dicho *socolar*, pues así se pronuncia, es para nuestras gentes del litoral no precisamente lo mismo que talar; pues la acción que significa el verbo consiste en una manera especial de *desmontar*, por procedimientos sucesivos, que el doctor Wolf describe de la manera siguiente: «En la selva virgen el primer trabajo es el de *zocolar*, es decir, se corta todos los arbustos, enredaderas y árboles pequeños, dejando en pie solo los grandes; se amontona el ramaje, y después que se ha secado, se quema. Entonces se procede á tumbar los árboles gruesos, y después de haber separado los troncos de buena madera, que uno quiere aprovechar, se reduce el resto y el ramaje también á cenizas. Las raíces quedan en el suelo y se pudren poco á poco, así como también muchos troncos gruesos, que no se han quemado del todo. Con esto el terreno ya está listo, y sin otra preparación se procede al sembrado, haciendo huecos en el suelo con el machete...»

(*Teodoro Wolf—Geografía y Geología del Ecuador.*)

ZUMBADOR

Denominamos los ecuatorianos á la *becada*, *chocha* ó *chocha-perdiz*, ave de carne excelente, muy común en los terrenos húmedos.

ZUMBAMBICO

Bramadera ó *zumba*.

Con detenidos pormenores describe el Diccionario este juguete y la manera de usarlo: «Pedazo de tabla delgada, en forma de rombo con un agujero y una cuerda atada en él, que usan los muchachos como juguete. Cogida esta cuerda por el extremo libre, se agita con fuerza en el aire la tabla, de modo que forme un círculo cuyo centro sea la mano, y hace ruido semejante al del bramido ó del viento.»

Breve Suplemento

AUTOBUS

Con sobrada razón el Sr. Araujo, Profesor en el Instituto del Cardenal Cisneros, anatematiza el término *autobus*, en cuanto no es castellano, ni francés, ni latino, ni griego. ¿Qué es *autobus?* *Omnibus*, como lo recuerda el Sr. Araujo, es dativo del vocablo latino *omnis* y significa *para todos;* pero *autobus*, de αὐτος, uno mismo, de sí mismo, por sí mismo, y *bus*, última sílaba de aquella voz latina, no tiene significación alguna. *Auto-omnibus* ya sería otra cosa; pues posee significado y abolengos.

No obstante, juzgo disculpable la palabra adoptada en Francia y trasladada á España y otros lugares. *Cine*, dicen en Madrid al cinematógrafo; y al pueblo no le parece mal eso de apocopar esta palabrota extraña de seis sílabas, á la que, con justicia, trata de cercenarle siquiera una el Sr. Soldevila. ¿Qué significa *Cine?* Nada, si atendemos al término mondo; pero significa todo lo que quiere decir si le consideramos como síncopa de la voz, formada por κίνημα y γράφω. No solamente hoy, en día de los automóviles, y de los tranvías eléctricos, y de las autocicletas, y de los teléfonos, y de los transatlánticos que van en cuatro días de Europa á América, el uso ha tratado de acortar las expresiones; en todos tiempos la tendencia ha sido la misma y de ahí las aféresis, las síncopes y las apócopes: metaplasmos abundantísimos en todos los idiomas (Pág. 53.)

TOTUMA

Es para los ecuatorianos lo que en España se nombra *tembladera:* un vaso ancho (entre nosotros gnneralmente de plata), de figura redonda, con dos asas á los lados, etc. En Venezuela, de donde proviene la voz anotada, *totuma* es una vasija hecha de un fruto seco y hueco, como el calabacino. Parecíanos voz quichua y le buscábamos la etimología sin encontrarla; pero, en todo caso, viene de un idioma afín de los primitivos ecuatorianos. (Pág. 452)

TRAJES

Es una como elipsis en la forma que usamos la voz. *Baile de trajes*, leo en un programa de fiestas madrileño. Debe de ser *baile de trajes del siglo tantos*, ó *de tal país*, etc. (Pág. 465)

PALABRAS ANOTADAS

ABA—AMA

	Págs.
Abarcar	17
Abarrote	18
Abrasarse (de calor, etc.)	18
Abrazar (la gallina etc.)	17
Abridor	19
Abusivo	19
Acabar (á una persona)	19
Acápite	19
Accido	21
Acentuarse	20
Acial	21
Acoscojado	130
Acoscojars	130
Actitud	45
Acholado	21
Adefecio	22
Adefesioso	22
Adobón	23
Adueñarse	23
Adulón	23
Advenimiento	24
Advocación	54
Aereolito	24
Afelfado	243
Africanizarse	40
Agalla	24
Agalludo	25
Agarradera	25
Agarrón	25
Agilitar	25
Aguaje	25
Aguatero	26
Aguilón	26
Agujetero	53
Ahogador	26
Aijares	27
Ajustar	27
Ajustón	27
Alabancia	27
Alabancioso	27
Alacena	29
Aladear	29
Albañel	30
Alberja	30
Alcachofl	30
Alcaparras	31
Alcayate	31
Alcuza	31
Alentado	32
Alentar	32
Alepantado	33
Alepantamiento	33
Alesna	34
Alfenique	34
Alimentoso	35
Almada	35
Almaizal	36
Almofrés	316
Almuada	35
Alojado	36
Alpillera	52
Alquilón	36
Altamisa	37
Altillo	37
Alto (Vestido)	37
Aluvión (La)	37
Alverjilla	38
Amanerado	38

	Pags.
Amansaje	38
Amanse	38
Amasar	38
Amasijo	39
Amata	322
Amatar	323
Amatrerado	323
Amatrerarse	323
Ambateño	39
Americanizarse	40
Amodorrado	40
Amojoseado	41
Amojosearse	40
Anaco	41
Analfabeto	42
Andanza	42
Andar (de paso)	466
Anexionar	43
An no	43
Antenalla	43
Antialcohólico	43
Antialcoholismo	43
Apartador	43
Apeltrechar	373
Aplopejia	44
Aplopético	44
Apoltronado	45
Aptitud	45
Apurar	46
Apurismado	45
Apuro	46
Arción	46
Arcionar	78
Arenillera	46
Arenillero	46
Arismética	47
Aristín	47
Arrancar (gritos)	47
Arrayador	48
Arrayar	48
Arrellenarse	48
Arretranca	48
Arriar	49
Artesón	49
Artesonado	49
Aruñar	49

	Págs.
Aruñazo	49
Aruño	49
Ascensor	50
Asesar	50
Asignado	51
Asorado	51
Asorar	52
Aspillera	52
Atapialar	447
Atenor	52
Auja	53
Aujetero	53
Autobus	491
Automóvil	53
Automovilis.a	53
Automovilismo	53
Avenimiento	24
Avío	53
Avocación	54
Azafate	54
Azanjar	54
Azanoria	488
Azorrarse	54
Bacenica	56
Bacenilla	56
Badulaque	57
Bajar (el vestido)	37
Balacada	57
Balaustre	57
Balumba	58
Bampuche	58
Banal	59
Banalidad	59
Banalmente	59
Banquillo	59
Bañador	60
Barajo	60
Baratillo	60
Baratura	60
Barbijo	245
Barbiquejo	60
Barboquejo	61
Barchilón	127
Barra	61
Barrullo	61
Bascosidad	61

	Págs.
Bascoso	62
Basto	62
Batalla (campal)	62
Bayonesa	63
Bebedero	64
Belermo	64
Benefactor	64
Bermejo	391
Berrear	64
Berreo	64
Bijao	482
Bilabarquín	65
Birabarquín	65
Birondo	65
Bocarada	65
Bocatoma	103
Bocina	66
Bodoquera	67
Bohemia	67
Bohemio	67
Bola	68
Boletería	68
Boleto	68
Bolsico	68
Bolsicón	68
Bolsicona	69
Bomba	69
Bonhomía	69
Botar	69
Botoncillo	69
Botualante	70
Bozalillo	70
Braceador	70
Bramadero	71
Brasilero	71
Brevario	71
Broches	71
Broquel	71
Buchazo	72
Buche	72
Buen día	73
Buena noche	73
Buñega	74
Buñelera	74
Buñelo	74
Buonhomía	69

	Págs.
Buscar	75
Cabalgadura	77
Cabeza (del arado)	77
Cabezada (de la silla)	78
Cabezazo	78
Cablegrafiar	78
Cablegrama	78
Cabos	80
Cabrestillo	81
Cabresto	80
Cabro	81
Cabuya	81
Cabuyo	374
Cacho	81
Cachudo	82
Cada	82
Caer cáncer	222
Café	82
Cajeta	82
Cajonera	83
Calavera	90
Calce	85
Calé	83
Calentura	83
Cálido	84
Calostre	85
Calza	86
Calzar	86
Callá	86
Callamba	87
Callampa	87
Camada	88
Camapé	88
Camellón	264
Camisola	88
Canasta	88
Cáncer	89
Cancha	464
Caneca	89
Cangagua	89
Canguerejo	90
Canguil	90
Canilla	91
Canterón	91
Capellada	91
Cápsula	92

	Págs.
Capulí	92
Carátula	93
Carbunculo	93
Carcomer	93
Cargado	223
Cariátida	94
Cariucho	94
Carlanca	95
Carnicería	95
Carnicero	95
Carpintero	96
Carrasposo	96
Carreta	96
Carriel	97
Carril	97
Cartucho	136
Cascarilla	98
Casero	98
Casilla	99
Casinete	99
Casquillo	100
Castilla	100
Castillo	101
Catalán	101
Catire	392
Catzo	101
Caucara	102
Caus	102
Cave	195
Cenegoso	103
Censítico	103
Cequia	103
Cera	103
Cercín	104
Cercha	104
Cernir	105
Ceutil	105
Ciénega	105
Cigarrería	235
Cigarro	106
Cimbrón	106
Cinchón	106
Cinematógrafo	106 y 491
Círculo	111
Clausurar	107
Clima	107
Clin	108
Clíster	110
Clown	110
Club	110
Cobija	111
Cobrar	112
Cocacho	112
Coeaví	135
Coctel	112
Codeador	113
Codear	113
Codeo	113
Coger (goteras)	113
Cogotudo	223
Colación	114
Colación (de pobres)	464
Colapís	115
Coleta	115
Color	116
Columbiarse	117
Columbio	117
Comadrona	118
Comedido	118
Comedimiento	118
Comedirse	118
Comelón	118
Compañía	119
Compra (Se)	120
Concejero	120
Concejil	121
Concho	121
Conchoso	121
Condor	121
Condumio	158
Conferenciante	121
Confinio	122
Congreganta	367
Congresal	122
Congresista	122
Conservador	124
Conservadorismo	124
Conservatismo	124
Consignación	131
Consignatario	131
Constipación	125
Constipado	125

	Págs.
Cónsul	125
Consulado	126
Contador	126
Contracción	127
Contraerse	127
Contraído	127
Convento	128
Conversar	128
Cormillo	128
Coro (Capa de)	128
Corozo	129
Correista	129
Correntón	129
Cortapapel	137
Corte	128
Coscacho	112
Coscoja	130
Costal	130
Coteja	130
Coto	131
Covacha	130
Covachero	131
Cretón	132
Crispamiento	132
Crista	132
Crítica	132
Crítico	132
Crochet	134
Cuadra	134
Cuajo	301
Cuartillera	325
Cucalón	127
Cucayo	135
Cuco	135
Cucurucho	136
Cuchi	151
Cuchillo (de papel)	137
Cuchubos	138
Cuchugos	138
Cuencano	40
Cuereada	138
Cuerear	138
Cuerazo	138
Cueriza	138
Cuero	138
Cuete	138
Cuica	138
Culata	139
Culeca	218
Cumbrera	139
Curco	140
Curiquingue	140
Cursar	140
Curso (Mes en)	140
Curtido	218
Curtiembre	140
Curtimbre	140
Cuscungo	141
Cuso	102
Cutundir	142
Cuy	142
Cuy (del monte)	143
Chacana	145
Chácara	146
Chacarero	145
Chacra	146
Cháfalo	145
Chafalote	145
Chagra	146
Chagrillo	146
Chaguar	147
Chal	311
Chalán	147
Chamba	148
Chambear	148
Chambón	148
Chambonada	149
Chamburo	149
Chamico	149
Chamiza	150
Champús	150
Chancaca	437
Chancho	150
Chapa	152
Chapar	153
Chaparra	153
Chaparro	153
Chapo	154
Chapuna	154
Chaquiñán	154
Chaquira	335
Charlón	155

	Págs.
Charol	155
Charqui	156
Chauffeur	53
Chí	380
Chicana	156
Chicanería	156
Chicanero	156
Chicta	157
Chictar	157
Chichirimico	157
Chiglán	158
Chigüil	158
Chihuahua	158
Chilca	159
Chilguacán	149
Chili	159
Chilpe	160
Chilpiado	160
Chilpiar	160
Chimbador	160
Chimbar	161
Chinche (El)	161
Chinchón	162
Chingana	162
Chiricatana	163
Chirlazo	163
Chirlo	163
Chirotada	164
Chirote	163
Chisipa	81
Chivo	81
Choclo	164
Chocllo	164
Chocllotanda	164
Choco	164
Choleta	115
Chonta	165
Chontaruro	165
Chontilla	165
Chúcaro	165
Chucchidor	166
Chucchir	165
Chucchi	166
Chuccho	251
Chuco	166
Chucshi	176
Chucuri	167
Chucho	251
Chuchuca	167
Chuchumeca	167
Chueco	170
Chugo	170
Chulco	171
Chulpi	172
Chullaleva	172
Chullcu	171
Chuma	173
Chumado	173
Chumar	173
Chupar	173
Chupo	174
Chupón	174
Chuquiragua	175
Chureado	175
Chureador	175
Churear	175
Churero	175
Churo	175
Churumbela	176
Chuscujeta	177
Chuznieto	177
Damajahua	179
Damasana	179
Dar (bote)	179
Dar (buchazos)	72
Dar (el pecho)	180
De adrede	180
Debajero	180
Debilitamiento	180
Decepción	181
Decepcionar	182
Declinar (un honor)	182
Decrepitar	183
Dedo de dama	115
Defeccionarse	183
De gana	183
Demanda	183
Demandar	183
Demandero	183
Demasiado	184
Dementado	186
Demisión	186

Págs.

Demitir. 186
Demoño. 188
Denantes. 219
Dentrar 189
Denuncio. (El) 189
De repente 189
Derritido. 190
Derritir. 190
Desapercibido 190
Descachalandrado 190
Descuajeringarse 191
Deschavetarse 191
Deschapar. 191
Deschavetado. 191
Desecho 192
Desengañado 192
Desenraizar 193
Desentechar. 193
Desentejar 193
Desgarrar. 194
Desgarro. 194
Desgracia 194
Deshoje. 194
Desgrane. 195
Desmancharse 195
Desmanguillador. 196
Desmanguillar 196
Desondra. 197
Despabeladera 197
Despavisadera 197
Despostar 198
Desraizar 193
Destajar 198
Destaje. 198
Destemplarse (los dientes) . 199
Destornillarse 199
Destroncado. 200
Destroncar 200
Desvestirse 198
Dialecto 200
Diarismo. 201
Dictaminar 122
Disparate. 194
Domingo siete 202
Doña 203
Dueño (La) 204

Págs.

Durmiente. 205
Echarse 207
Elé. 207
Eleccionario. 208
Elevado 33
Embarcarse (en coche) . . 208
Embayado. 210
Embayarse 210
Embonar. 210
Empañetado. 210
Empañetar 210
Empaquetado. 211
Empaquetarse 211
Empecinado. 211
Empipada 212
Empiparse. 212
Emplumar. 212
Empotrerar 213
Empetrecer. 213
Empuñadura. 213
Enagua. 253
Enalfombrado 213
Enalfombrar. 213
Enancado. 214
Enancarse. 214
Enantes 219
Encalmarse 214
Encamotado. 214
Encamotarse 214
Encanijado 214
Encanijar 214
Encarado. 215
Encararse. 215
Encarcelamiento. 216
Encarne 216
Encarpetar 216
Encenegarse. 216
Encluecarse. 218
Encontrar. 217
Encuartelado 217
Encuartelar 218
Enconfitar. 213
Enculecarse. 218
Encurtido 218
Encurtir 218
Enchaparrarse 218

	Págs.
Enchipado	409
Enchispado	219
Enchispar	219
Enchisparse	219
Endenantes	219
Endose	221
Entermarse	221
Enfermoso	221
Enflorar	221
Engangranarse	222
Engastador	222
Engatillado	222
Engatillar	222
Engestado	223
Enhacendado	224
Enjaezar	224
Enjaguar	224
Enjagüe	224
Enjugamanos	224
Enlazar	225
Enmonar	219
Enraizar	225
Enredista	225
Enrostrar	425
Ensartar (la aguja)	225
Entechar	213
Entejar	213
Entierro	225
Epígrama	293
Epilecsia	226
Epiléctico	227
Fquilibrista	321
Erogar	228
Erogación	228
Erogante	228
Escalentación (de sangre)	229
Escalera	261
Escobillar	229
Escondidas (Juego de las)	229
Escupidera	56
Escupidor	56
Esgarrar	194
Esgarro	194
Especería	229
Espelma	230
Esperma	230
Espinilla	231
Espino	231
Espuela (de los gallos)	232
Espuelazo	232
Espumilla	233
Estacado	233
Estacador	233
Estacarse	233
Estafeta	234
Estampilla	234
Estanco	235
Esterilla	236
Estitiques	236
Estupar	236
Estupo	236
Etiqueta	236
Eucalo	348
Europeizarse	40
Exprofesamente	237
Extrañar	237
Faccionado	239
Factura	239
Facundioso	239
Faena	239
Falla	419
Fallón	240
Faltón	240
Fantoche	240
Fardel	97
Farmaceuta	241
Farol de retreta	241
Faumentos	241
Federarse	242
Féferes	243
Felfa	243
Felfado	243
Feróstico	243
Ferrocarril	244
Ferrocarrilero	244
Festación	244
Fiacre	210
Fiador	245
Fiebre	83
Fieróstico	248
Fierros	245
Filatería	245

Págs.

Filático. 245
Filibustero. 379
Filo. 246
Flautero 246
Flebotomista 246
Fletador 247
Fletante 247
Fletar. 247
Flete 247
Foete. 248
Follón. 248
Follones 248
Fondeado. 248
Fondearse. 248
Fondero 249
Fortuna 249
Fortunoso. 249
Fregar. 249
Freile. 250
Frejol. 250
Frentón 250
Frentudo. 250
Fresa. 251
Fresada 111
Fresco 84
Frios 251
Frontal 251
Frutilla. 251
Fuegos. 251
Fuete 248
Fulminante 252
Fullero. 252
Fundir 252
Fundirse. 252
Fustán 253
Galopa. 255
Galpón. 255
Gallina (de Persia). 255
Gallito 255
Gallo 255
Gamalote. 256
Ganado. 256
Ganchero 257
Gancho. 257
Garniel. 97
Garrapatero. 258

Págs.

Gatillo. 258
Género 253
Gesto. 258
Giganta 259
Giguear 260
Golumbio 260
Grada. 261
Gradiente 261
Gradiola 261
Gramalote. 256
Granadilla 262
Granadillo 262
Guaba 262
Guabo 262
Guachar 263
Guácharo. 263
Guaccho 263
Guacho 263
Guadua 264
Guagua. 264
Guando. 265
Guango. 265
Guangudo. 265
Guanto. 265
Guaraca 266
Guarmi. 266
Guarmilla 266
Guarniel. 97
Guaso. 266
Guatusa 267
Guayaguil. 39
Güillegüille. 267
Guineo 268
Guisante de olor. 38
Hablar (á uno) 269
Hacer hoja 269
Hacienda. 269
Hallar 217
Hambre 270
Hambreado. 270
Hato. 270
Hembrilla 271
Higuerilla. 271
Hincarse. 271
Homoto. 350
Honorabilidad. 272

	Págs.
Horcado	272
Horcón	272
Hormiguero	272
Hormiguillo	273
Hostiero	273
Huaco	273
Huasca	481
Huasilla	273
Huevo molle	115
Huilón	274
Huincha	412
Humanarse	274
Humar	275
Ido	33
Inano	277
Inconado	277
Inconarse	277
Inconocible	278
Inconoso	277
Incrementar	278
Independizar	278
Indiano	279
Indico	279
Indio	279
Indígena	279
Industriarse	281
Infiernillo	411
Ingeniatura	281
Ingüente	282
Ingüento	282
Injundia	282
Injundioso	282
Inmortal	282
Insubsanable	283
Intelectual	283
Interesable	283
Intrigarse	283
Irreprochable	284
Irrigación	283
Irrigar	284
Jaboncillo	285
Jalatina	285
Jaletina	285
Jampa	286
Janeiro	286
Jaquimón	287
Jazmin del Cabo	287
Jebe	287
Jetón	287
Jícama	287
Jílguero	288
Jipar	289
Jipijapa	289
Jobachón	289
Jora	289
Jorcón	272
Jorero	289
Jovero	171
Juco	290
Junco	291
Jurón	291
Kalograma	80
Kepi	293
Kilógramo	293
Labia	295
Labioso	295
Ladrillera	330
Lagarto	295
Lana (de humedad)	296
Lance	296
Lancha	296
Lanchar	296
Lapo	297
Latería	297
Latero	297
Látigo	297
Latigueada	298
Latigueo	297
Latiguear	298
Lavacara	298
Lavamanos	298
Lavandería	299
Lázaro	299
Lazo	481
Lebrillo	301
Lechero	299
Ledino	299
Leñatero	300
Leonera	300
Letras de agua	300
Leva	301
Levantarse de mañana	300

Págs.

Levita (El) 300
Librillo. 301
Lidiadera 301
Liencillo. 302
Limosnero. 302
Liso. 302
Lisura 302
Líquido. 302
Lisión 302
Lobo 303
Lonche. 304
Longo 304
Lora. 445
Lunch 304
Luterana 305
Llama 307
Llamingo 307
Llapango 307
Llapingacho 307
Llaqué 308
Llavazo. 308
Lluqui 309
Macana. 311
Macanazo 311
Macollar. 311
Máchica 307
Machote (A) 312
Maduro. 378
Maguey. 312
Majar blanco 313
Malagradecido. 314
Malanocharse. 314
Malaya 102
Maleta 315
Maletero. 315
Maletón. 315
Maltón 81
Maltraca. 316
Mama 166
Mamadera. 317
Mama giganta. 259
Mampuche. 58
Mandatario 317
Manequí. 317
Maniate. 318
Mano 318

Págs.

Mantequilla. 318
Mantequillera. 319
Manzana (de la garganta) . 319
Maña 319
Mañoso. 320
Marconigrama 80
Margarita 320
Marguay. 485
Mariado 320
Marionete 240
Marisco. 321
Maromero. 321
Marqueta 321
Masa de hoja 321
Mascar chocolate. 322
Mashca. 154
Mastil 322
Mata. 322
Mata (de trigo) 312
Matacán 323
Matanza 323
Matahambre 102
Matalotaje. 135
Matapalos 323
Mataperro. 323
Matrero 323
Matrimoño. 324
Mauca 423
Maulero 324
Mechificar. 324
Media-media 324
Mediera 325
Medio pelo 325
Mediquero. 449
Médula 325
Melodio. 326
Melloco. 327
Membrillada 326
Mensurar 326
Meope 327
Meopía 327
Mesurar 326
Michinal. 327
Miedolento 328
Miel. 328
Miel sobre buñuelos . . . 328

	Págs.
Miopía	327
Mischquiucho	422
Misiá	328
Mistura	147
Mitra	329
Moca	329
Mocora	330
Mojo	40
Molde	330
Moldura	330
Molestoso	330
Móloc	331
Molle	331
Monsuleo	332
Montubio	332
Moquillo	21
Morocho	90
Mortiño	332
Moscardón	333
Mosco	333
Mote	333
Muchila	334
Mudada	334
Mudo	334
Mullo	335
Muralla	336
Murmurón	336
Naciencia	337
Nacho	343
Nagua	253
Naranjilla	337
Naranjillada	337
Naranjillo	338
Narigada	338
Narizón	338
Navaja	339
Nema	339
Nevado	340
Nieve	340
Niña	344
Níspero	341
No hacer nada	341
Nones	341
Ñaruso	342
Ñato	343
Ñeque	344
Ñiño	344
Ñuño	345
Ñuto	345
Objetable	347
Obo	347
Obstetriz	348
Oca	348
Ocal	348
Ócalo	348
Ocre	349
Ojala	349
Ojeadura	340
Ojear	349
Ojó	350
Ojota	352
Omóplato	350
Omoto	350
Ondra	197
Ondrado	197
Ondrar	197
Ópimo	351
Orangutango	351
Orangutano	351
Ordeño	415
Orquidéa	351
Oscuro	352
Oshota	352
Otayete	353
Otayo	353
Otro sí	353
Padastro	355
Padrote	355
Paico	356
Paita (A la luna de)	355
Paja	356
Pajarero	357
Pajón	357
Pajonal	357
Palancón	358
Paletó	359
Paletón	359
Palo ensebado	359
Palón	359
Palonear	359
Paltana	359
Paltó	359

Págs.

Pamba 360
Pampa 360
Pampero. 361
Panamericano 361
Pancada 361
Panela 437
Panfleto. 362
Pántano. 106
Panteón. 362
Paño. 224
Papacara. 340
Papelada. 363
Papujo 363
Parajina. 395
Paragua 364
Paralelógramo. 364
Paralis 364
Paramear 364
Páramo. 364
Parapeto. 365
Pararse. 366
Pararse (en dos pies) . . . 384
Pararse (los pelos). 366
Pareja 367
Perendera. 367
Pariente (La). 367
Partidario 367
Partido. 367
Parturienta. 367
Pascana. 368
Paspa. 369
Pato (Ser el) 369
Pavimentación 369
Pavoneado. 369
Pavonar 369
Paya. 423
Pedacear 370
Pedagogia. 370
Pegadillera 371
Pegadillo. 371
Pegadura 372
Pelagato. 323
Pelear 372
Pelo (Montar á) 372
Peltrechar. 373
Peltrecho 374

Págs.

Peluchar 374
Peluche. 374
Penco. 374
Peonada 375
Pepino 375
Perencejo 376
Perfumador. 376
Pesebrera. 134
Picaflor. 403
Picotón 376
Pie 376
Pimán. 377
Pininos. 377
Pinol 377
Pintón 378
Piola. 378
Piquero. 378
Piquiucho 422
Pirata. 379
Pita 380
Planazo. 380
Planilla. 380
Pléyade. 381
Plumero 381
Poblada 382
Polecía 382
Policial. 383
Políglioto. 383
Pollera. 383
Pollino 355
Pondo. 384
Ponedora 384
Poner... 384
Popelina. 385
Porrazo. 385
Portavianda. 385
Postema (El) 385
Postura. 385
Potreraje. 386
Potrero. 386
Potro. 386
Pozo. 387
Prendedor. 72
Preñadilla 387
Preocupación. 387
Preocuparse 387

	Págs.
Presbitismo	388
Prestidigitador	321
Prescindencia	388
Pretencioso	388
Pretil	388
Pringar	389
Pringue	389
Pristiño	390
Prometer	390
Pruebista	391
Puca	391
Puco	392
Pucucho	392
Pucho	392
Puchuela	393
Pueblada	382
Pujamante	393
Pulguero	393
Puna	438
Punchera	301
Puntada	106
Puntero	393
Punto acápite	20
Punto aparte	20
Pupear	394
Pupo	393
Puré	331
Pusón	301
Pusún	301
Querosín	395
Querosina	395
Querosine	395
Quichua	395
Quichuismo	399
Quierde	399
Quietismo	400
Quilcacama	401
Quilico	402
Quillay	402
Quillca	401
Quimbolito	402
Quincha	402
Quinde	403
Quingo	403
Quinguear	403
Quinua	403
Quipe	403
Quishca	401
Quorum	404
Rácimo	407
Ramazón	408
Ranciarse	408
Rancio	408
Rancla	408
Ranclado	408
Ranclarse	408
Ranga	423
Rango	408
Rangoso	408
Rapingacho	308
Raposa	303
Rascadillar	409
Rascarrabias	409
Raspa	409
Raspadura	409
Raspear	409
Rasqueta	410
Rasquetear	410
Rastra	411
Rayuela	411
Reata	411
Rebozo	412
Recién	412
Refrenda	413
Refutable	347
Regar	413
Regatiar	414
Rejo	415
Rejoso	415
Remaniente	415
Remesón	415
Remolienda	446
Renguear	416
Repelo	416
Repelar	416
Replantación	419
Reprochable	284
Repuntador	417
Repuntar	417
Requetetonto	417
Requeteviejo	417
Requisa	417

Págs.

Requisición. 418
Reservado. 419
Resiembra. 419
Retobado 419
Reverbero. 419
Revolucionar. 420
Revuelo 420
Rienda 420
Rifle. 421
Rocotín. 421
Rocoto 421
Roleta 422
Romereante 422
Rosa. 422
Rucu. 423
Runa 423
Runallama. 307
Sacar de juicio 425
Sacar choco 322
Sacar (en cara) 425
Sacudón 425
Saino 251
Salpicar 425
Salpicón. 425
Salto. 426
Saraso 489
Sarsa. 426
Sartén (El) 427
Saúco. 427
Saya. 69
Sebicabra 427
Secó. 415
Secundero. 428
Segundero. 428
Sellar. 428
Sembrar (Tierras de pan). . 429
Sembrío 429
Semoviente. 430
Sendo 431
Sentar (al caballo) 431
Sentón 431
Sesionar. 431
Siempreviva 282
Sigse. 432
Silgado. 432
Sindicado 432

Págs.

Sindicato. 432
Sindicatura 432
Sinvergüenza. 433
Sipo. 434
Siria. 353
Sirviente (La). 434
Sisar. 434
Sismo 435
Sismógrafo. 435
Sismología. 435
Soberado. 436
Soberna. 436
Sobrepasar. 436
Sobrerrienda. 436
Socapar. 436
Socolar. 489
Socorva. 437
Socrocio 437
Soche 427
Soguear. 437
Solar 438
Sonante (Dinero) 438
Sonriente. 438
Soplador 438
Soplar. 438
Soroche 438
Sota (El). 439
Subsistencia. 440
Subsistir 440
Subvencionar. 440
Sucre 440
Suedro. 441
Susceptibilidad. 441
Susceptible 441
Sútil. 441
Tabique 443
Tablado 443
Tacunga 444
Tagua. 129
Taita 444
Taitita. 444
Taje. 445
Talamoco. 445
Tamal. 445
Tambarria. 446
Tambero. 446

Págs.

Tambo 446
Tamo 446
Tapa (de raspadura) . . . 410
Tapanca 446
Tapar. 414
Tapial. 447
Tapialar 447
Tapialera. 448
Taquilla 448
Taquillado. 448
Taquillar. 448
Taquillo 448
Tascar 448
Tasín 448
Taura. 449
Taxo 450
Taz con taz 451
Teje madeje. 451
Tela de huevo 451
Tema (El) 451
Tembladera 451
Temblor 452
Temperamento 452
Temperatura 452
Templar 452
Temple. 452
Tener agallas. 25
Tender (la cama). 453
Tercena 453
Tercenista. 454
Terco. 454
Ternejo 454
Terno. 385
Terquedad. 455
Testar. 455
Testimoño. 455
Tibiar. 456
Tiempo (Hacer) 456
Tienda de abarrotes. . . . 18
Tierno. 456
Tigrillo. 457
Tinajera 457
Tingar 457
Tingazo 457
Tinterillo. 457
Tintero. 457

Págs.

Tipo. 458
Tiricia. 458
Tiro (Caballos de). 459
Tiseras. 460
Tocte. 461
Tocuyo. 302
Todito. 461
Togte. 461
Tola 462
Toma 103
Toquilla 462
Torta 463
Torzón. 463
Tostado 464
Totora 464
Totoral. 464
Totuma. 491
Tradicionalista 465
Tradicionista 465
Trago. 465
Traje 69
Trajes. . . . . 465 y 491
Traqueado 465
Trasplantación 466
Trastrabado. 466
Trastrabar 466
Trastrabe 466
Trastrabillar. 466
Trencilla. 467
Tres cuartos (para la una) . 467
Tresquila. 467
Tresquilar 467
Tribul. 467
Trincar 468
Trinche 468
Triquis 468
Triquis miquis 468
Trompada 468
Trompeador. 468
Trompear 468
Trompiza. 468
Trompón. 468
Trompezar 470
Trompezón 471
Tronco. 471
Tropeña 471

Pags.

Trunco 471
Trust 472
Tucurpilla. 472
Tumbado. 473
Turrún. 115
Tusar 478
Umbral. 475
Umbralada. 475
Umbraladura 475
Umita. 164
Unto 155
Uña de gato. 476
Uña de pava. 422
Urcu—camashca. 391
Utilizable. 476
Uvilla. 92
Uvillo. 476
Vaca loca. 477
Vahu.. 477
Valacada 478
Valona (Hacer la) 478
Vareque 443
Velorio. 478
Vena.. 479
Venadero. 479
Vendaje. 479
Vende (Se). 120
Vendimia. 480
Vení. 86
Venir 480
Vertiente. 387
Vestido. 481
Veta. 481
Victimar 482

Págs.

Vigencia 482
Vijao 482
Vinagrera 482
Virgüela 483
Virusa. 483
Volada 483
Volantín 483
Volantinero 483
Volatería. 484
Vuelto. 484
Vulgarismo 484
Yacupuma 485
Yapa 485
Yapar. 485
Yeguarizo. 485
Yerbuno 486
Yugocara. 486
Yuyos. 486
Záfiro. 487
Zambo 488
Zambullir. 487
Zambullón 487
Zanahoria 487
Zanahoria amarilla. . . . 487
Zanjero 488
Zapallo 488
Zapatón 489
Zarazo-za 489
Zocolar 489
Zorro 303
Zueco 489
Zumbador 490
Zumbambico. 490

ERRATAS MÁS NOTABLES

Página	Línea	Dice	Debe decir
72	31	la *bolsa*	la de *bolsa*
95	2	cuerpo	cuero
96	27	del carro	de carro
125	5	*estiplicidad*	*estipticidad*
137	26	murallas	*murallas*
164	25	salados	saladas
164	27	*chgüiles*	*chigüiles*
177	6	διόέγγονος	διοέγγονος
190	1	DIRRITIDO	DERRITIDO
202	2	quien quiera	quienquiera
235	22	estancadas	estancados
248	9	nuestras	nuestros
312	3	*macollar*	*macolla*
338	14	qualquier	cualquier
356	1	frustadas	frustradas
362	28	quemar	quemo
381	20	sietes	siete
396	6	vocales *i* y *u*	vocales *e* y *o*
420	12	más	mas
438	8	*michinal*	*misinal*
467	3	*trastaviltar*	*trastavillar*
479	19	les	los
494	12	Alcachofl	Alcachofla
494	14	Acoscojars	Acoscojarse
499	20	Empetrecer	Empretecer
500	14	Estitiques	Estitiquez
501	32	Guayaguil	Guayaquil
505	15	Parajina	Parafina
505	26	Perendera	Parendera
507	20	Sacar choco	Sacar chocolate

369745
Tobar, Carlos R.
Consultas al diccionario de la lengua.
Ed.2
LaS.D
T6282c

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

FRANZ C. FEGER
70 FIFTH AVENUE
NEW YORK